

Multiculturalismo en Uruguay

Ensayo y entrevistas a
once comunidades culturales

Felipe Arocena y Sebastián Aguiar
(editores)

Ediciones
TRILCE

Foto y diseño de carátula:
LdF

© 2007, Ediciones Trilce
Durazno 1888
11200 Montevideo, Uruguay
tel. y fax: (5982) 412 77 22 y 412 76 62
trilce@trilce.com.uy
www.trilce.com.uy

ISBN 978-9974-32-455-8

*La suerte de los charrúas estaba echada.
Dos culturas antagónicas no podían convivir.
Tomás de Mattos, ¡Bernabé, Bernabé!*

*¿Vos te imaginás lo que era el Cerro en 1935?
¡Como ir a Nueva York ahora!
Alberto Douvedjian, armenio-uruguayo*

CONTENIDO

PRESENTACIÓN 7

I. Multiculturalismo en Uruguay **Felipe Arocena y Sebastián Aguiar**

INTRODUCCIÓN. SOCIEDADES MULTICULTURALES Y MULTICULTURALISMO 11

EL URUGUAY MULTICULTURAL 23

Los descendientes de charrúas 23 / Los vascos 29 / Los afrodescendientes 33 /
Los italianos 38 / Los suizos 42 / Los libaneses 47 / Los rusos 51 / Los
armenios 56 / Los judíos 59 / Los árabes 65 / Los peruanos 71 / Calendario
de festividades 75

II. Entrevistas a descendientes de inmigrantes

LOS DESCENDIENTES DE CHARRÚAS 79

Entrevistas realizadas por Lorena Calvo, Gonzalo Lucas y Pablo Silva

Ana María Barbosa, descendiente charrúa 79 / Bernardino García, descendiente
charrúa 85

LOS VASCOS 89

Entrevistas realizadas por Natalia Alonzo, Leticia Carro y Verónica San Martín

Maite Bengoa Tejería, hija de vascos, Centro Haize Hegoa 89 / Maritxa, Viviana,
Karlos y Leonat, jóvenes descendientes vascos del Grupo Aldaxka 96

LOS AFRODESCENDIENTES 103

Entrevistas realizadas por Lil Vera y Juan Cristiano

Oscar Montaña, afrodescendiente e historiador 103 / Javier Díaz, afrodescendiente,
integrante de ACSUN 110

LOS ITALIANOS 115

Entrevistas realizadas por Victoria Cestau, Gabriela Otton y Federico Mello

Renato Palermo, italiano, coordinador del Patronato INCA 115 / Angelo Manenti,
italiano, director del Instituto Italiano de Cultura 121

LOS SUIZOS 128

Entrevistas realizadas por Hernán Cabrera y Carlos Rampoldi

Sonia Ziegler, descendiente de colonos de Nueva Helvecia e historiadora 128 /
Ruben Yennerich, descendiente de colonos y pastor de la Iglesia Evangélica 133

LOS LIBANESES 138

Entrevistas realizadas por Felipe Arocena

Eduardo Adda, nieto de libanés y presidente de la Sociedad Libanesa del Uruguay 138

/ Manuel Younes, libanés, padre de la Misión Maronita en Uruguay 148

LOS RUSOS 153

Entrevistas realizadas por

Gabriela Ugo, Ximena Vargas y Ana Zapater

Uliana, descendiente de rusos, integrante de Colonia Ofir 153 / Ana Catalina

Castarnov Michin (Catia), bisnieta del fundador de San Javier 160

LOS JUDÍOS 165

Entrevistas realizadas por Valeria Brito, Soledad Petit y Anna González

Saúl Gilvich, secretario del Congreso Judío Latinoamericano 165 / Elías Bluth,

vicepresidente de la Nueva Congregación Israelita 170

LOS ARMENIOS 177

Entrevistas realizadas por Denise Camou,

Ana Ermida, Natalia Ríos y Mariana Tenenbaum

Gustavo Zulamian, descendiente armenio, Unión General Armenia de Beneficencia 177 /

Alberto Douredjian, descendiente armenio 186

LOS ÁRABES DEL CHUY 192

Entrevistas realizadas por Luciana Bruno y Mercedes Rodríguez

Omar Esmat Sami, palestino, vocero de la comunidad árabe del Chuy 192 /

Mustafá Salim, palestino y profesor de árabe 199

LOS PERUANOS 204

Entrevistas realizadas por Paola Castillo y Estela del Río

Carlos Valderrama, peruano, director de La Casa del Inmigrante 204 / Lisseth Tapia,

peruana, ex empleada doméstica 212

III. Reflexiones finales

Felipe Arocena

CINCO RAZONES PARA DEFENDER EL MULTICULTURALISMO EN URUGUAY 221

BIBLIOGRAFÍA 228

PRESENTACIÓN

Este libro muestra un Uruguay diferente y desconocido. Un país que definitivamente no es el que se describe en la historiografía nacional o se divulga en las cartas de presentación internacional para atraer turistas o inversores: europeizado, sin indios ni legado indígena; secularizado, con escasos negros y homogéneo culturalmente. El país que se retrata en esta obra tiene una diversidad cultural mucho más importante que la que estamos acostumbrados a reconocer. Hay estudios confiables que estiman que hasta la quinta parte de la población uruguaya cree firmemente que tiene antepasados indígenas o negros. Análisis genéticos a través del ADN o estudios de la mancha mongólica confirman esta proporción de sangre indígena y negra en la población. Hoy existen siete asociaciones de descendientes de charrúas funcionando con vigor y reivindicando que se reconozca el 11 de abril como el Día del Indio, en conmemoración del genocidio charrúa en Salsipuedes. Además los afrodescendientes han creado fuertes organizaciones para la defensa de sus derechos, logrando por primera vez que uno de sus representantes sea asesor directo del presidente de la República en estos asuntos y que el 3 de diciembre de 2006 se estableciera como el Día Nacional del Candombe, la Cultura Afro-uruguaya y la Equidad Racial. Por otro lado, los inmigrantes que construyeron el país tampoco fueron solamente los españoles y los italianos como suele afirmarse comúnmente. Existen otras colectividades muy importantes que debemos reconocer como artífices de nuestra nacionalidad: los suizos que se instalaron en Nueva Helvecia nos legaron la cultura lechera y una gran capacidad de asociación de la sociedad civil, inexistente en los albores de nuestra independencia; los libaneses introdujeron el comercio ambulante recorriendo el campo con sus famosos «cajones de turco» y no demoraron en integrarse a la política activa; los armenios construyeron una red de instituciones muy bien organizada incluyendo colegios, iglesias y radios, nos trajeron el lehmeyún y hoy los apellidos terminados en «ian» se escuchan repetidamente en el fútbol y la política, las dos pasiones nacionales; los rusos de San Javier se trajeron unas semillas de girasol en los bolsillos y cuando asomaron las primeras cabezas amarillas los paisanos se extrañaron porque pensaban que habían sembrado los campos con flores; los judíos le dieron vida al barrio Reus en Montevideo, llamado el «barrio de los judíos» y a la calle Colón de la Ciudad Vieja, hace tiempo que lograron en La Paz el cementerio que les negó Batlle y Ordóñez y son una colectividad que reproduce con vitalidad sus rituales y celebraciones; los árabes de la frontera brasileña en el Chuy son musulmanes que tienen su propia mezquita para orar, se dedican al comercio, y entierran a sus muertos envueltos en sábanas blancas directamente sobre la tierra en su propio cementerio; los peruanos son quienes han llegado más recientemente y vienen en busca de trabajo en la pesca y el servicio doméstico, ya han fundado su «Machu Picchu» montevideano y desafían la capacidad de tolerancia que tiene la población uruguaya ante la llegada de nuevos inmigrantes.

La primera y la tercera parte del libro presentan un ensayo sobre multiculturalismo en Uruguay. En la segunda parte se incluye una serie de veintidós entrevistas en las que aparece directamente la voz de quienes son inmigrantes o se identifican como descendientes de cada uno de esos once grupos que se seleccionaron para este estudio. Además de estas entrevistas, los integrantes del Taller de Cultura del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, han realizado otras 80 que conformarán un banco de datos con más de 100 entrevistas sobre multiculturalismo en Uruguay. Naturalmente existen otras colectividades que sería muy importante incluir en este estudio comparado, como los ingleses, los valdenses, los canarios, los gallegos, los menonitas, los japoneses, o los brasileños entre otras. Razones de tiempo, espacio y capacidad no nos permitieron hacerlo en esta ocasión.

Varias apuestas animan este trabajo. En primer lugar, *Multiculturalismo en Uruguay* es un producto colectivo derivado del Taller de Cultura del Departamento de Sociología integrado por veintiséis estudiantes y coordinado por los editores. Es también producto de la labor de investigación de Aguiar, Arocena y de los propios alumnos, quienes realizaron casi todas las entrevistas y se encuentran en la actualidad investigando y reflexionando sobre las distintas comunidades: Natalia Alonzo, Valeria Brito, Luciana Bruno, Hernán Cabrera, Lorena Calvo, Denise Camou, Leticia Carro, Paola Castillo, Victoria Cestau, Juan Cristiano, Estela del Río, Ana Ermida, Anna González, Gonzalo Lucas, Federico Mello, Gabriela Otton, Soledad Petit, Carlos Rampoldi, Natalia Ríos, Mercedes Rodríguez, Verónica San Martín, Pablo Silva, Mariana Tenenbaum, Gabriela Ugo, Ximena Vargas, Lil Vera y Ana Zapater. Hay en juego, entonces, una intención clara hacia la combinación entre la investigación y la docencia de la Universidad de la República. La investigación se vuelve así más completa, más integral, aunando esfuerzos y capacidades en torno al tratamiento de un tema; la docencia se vuelve más tangible y afirmada, combinando teoría y metodología. Especial mención de agradecimiento debemos hacer a la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), de la Universidad de la República, que ha financiado este proyecto y sin cuyo respaldo no hubiera podido realizarse. También queremos agradecer el decisivo apoyo de Ediciones Trilce para realizar esta publicación.

El multiculturalismo es un asunto particularmente pertinente en términos políticos en la actualidad. Acercarnos a las variadas maneras de vivir y de ser que cohabitan, a las diferentes hebras que se entrelazan en la madeja de lo uruguayo, permite ensanchar nuestro imaginario complejizándolo y reconocer la diversidad que Uruguay se negó a ver en sí mismo durante décadas. Otra apuesta entonces es colocar en la agenda de discusión un tema que urge porque revela desigualdades estructurales e ilumina la diversidad que nos constituye. Es en este marco que adquiere sentido la tercera de las apuestas, a un diálogo. Al tomar el material en conjunto, rápidamente saltó a la vista la particular riqueza de conocer de la boca de personas de distintas comunidades sus trayectorias, sus descripciones, sus experiencias, y contrastarlas. Hay relatos de muy distinto tenor entre los que se presentan: cada uno de ellos es una historia, conocimientos, una vida que se abre al lector.

I. Multiculturalismo en Uruguay

Felipe Arocena y Sebastián Aguiar

INTRODUCCIÓN. SOCIEDADES MULTICULTURALES Y MULTICULTURALISMO

Una de las señas de identidad más fuertes que definieron a Uruguay fue tener una población relativamente homogénea desde el punto de vista racial, y europeizada desde el cultural. Por contraposición al vecino Brasil, con un altísimo porcentaje de negros, o al resto de la América andina, donde el peso étnico y cultural de las poblaciones indígenas es muy visible, el Uruguay se pensó a sí mismo como un país muy diferente a sus pares latinoamericanos, exceptuando Argentina. La composición demográfica efectivamente corroboraba esa percepción, pues en el último cuarto del siglo XIX la mitad de los montevideanos y la mayoría absoluta de su población económicamente activa era extranjera, así como también cerca de la tercera parte de los moradores del país había nacido fuera de fronteras. La fuerte ola inmigratoria de españoles e italianos en el Río de la Plata no solamente reforzó esa especificidad, sino que además, alimentó el carácter europeo y homogéneo de la población nacional. A la escasa presencia de habitantes negros e indígenas y al fuerte componente inmigratorio europeo, debe sumarse otro elemento que actuó en el mismo sentido que los dos anteriores. El modelo de país concebido durante la época de Batlle y Ordóñez se caracterizó por el esfuerzo explícito de integrar las diferencias en un común denominador que sirviera como sustrato de construcción de la nacionalidad. En el marco de este proyecto nacional, la estrategia política del Estado fue limar las diferencias sociales, étnicas y religiosas, minimizando la simbología que pudiera hacer referencia a los países de origen de los inmigrantes, relativizando los antagonismos ideológicos y achicando el espacio público de lo religioso, en un Estado que ya se había separado de la religión hacía tiempo. Por detrás de este modelo predominaba la convicción de que la ciudadanía, común a todos los habitantes por igual, debía ser más importante que las diferencias de los grupos particulares. Esa ciudadanía se pensó desde un espacio delimitado por la laicidad religiosa, la democracia política, la igualdad social y la asimilación cultural a ese proyecto de nación definido como mesocrático en el que los extremos y las diferencias tendían a amalgamarse en un gris de escaso brillo.

Si bien es cierto que la importancia de la inmigración para la modernización económica y política del país ha sido un tema recurrente en la historiografía nacional, todavía se ha «puesto poco énfasis en el estudio de las especificidades de las subculturas inmigratorias; por ejemplo en cuanto a la diversidad de su espectro y a las cualidades de sus tradiciones, lenguas, sistemas de organización e interacción social, así como de sus particulares formas de inserción dentro de la sociedad nacional» (T. Porzecanski 2005). Precisamente, poner el énfasis en esas particularidades de las comunidades de inmigrantes y de otras

minorías étnicas es uno de los objetivos centrales de este libro sobre multiculturalismo en Uruguay. Aquí incluimos estudios sobre once colectividades o subculturas: los descendientes de charrúas, los vascos, los afrodescendientes, los italianos, los suizos en Colonia, los libaneses, los rusos en el departamento de Río Negro, los armenios, los judíos, los árabes en la frontera brasileña, y los peruanos. La carencia en las ciencias sociales uruguayas de no haberle prestado suficiente atención al estudio de las minorías culturales, contrasta con hechos históricos que varios grupos en nuestro país luchan por volver visibles, y con la relevancia que ha adquirido el tema a escala internacional.

El cambio radical en el período situado entre 1825 y 1950, cuando la población del Uruguay se multiplicó 32 veces por la inmigración, motivó al antropólogo brasileño Darcy Ribeiro a acuñar la expresión «pueblo trasplantado», proveniente de matrices europeas. Pero no todos fueron europeos (al proclamarse la independencia en 1825, Montevideo contaba con 14.500 habitantes, de los cuales 2.500 eran esclavos africanos o descendientes de ellos), ni trasplantados (en la actualidad cerca de la quinta parte de los uruguayos tiene sangre indígena, aunque no lo sepa), ni tampoco pueden haberse fundido en una masa homogénea de “lo europeo” en un lapso tan corto. En 1890, Montevideo poseía un 50% de población extranjera, entre la cual había grupos muy diferentes.

La coexistencia de diversas culturas en un espacio social común es un fenómeno cada vez más relevante en el mundo debido a varias razones, pero fundamentalmente por dos. Por un lado, hay una reivindicación muy fuerte de diversidad cultural en un planeta cada vez más globalizado y en cierto sentido cada vez más homogéneo si se toma en cuenta la expansión de la cultura estadounidense y europea a través de los medios masivos de comunicación. Por otro lado, hay una enorme migración internacional que ha colocado lado a lado culturas completamente diferentes, situación que plantea el desafío de cómo hacer para que ellas convivan pacíficamente y sin discriminación. Ejemplo paradigmático del primer proceso, es decir, de la demanda de multiculturalismo, es el desarrollo que han tenido las culturas indígenas en toda América Latina y la ola de reformas constitucionales que incorporan este tema. Tal es el caso de Bolivia, que por primera vez se define constitucionalmente como un país multiétnico y pluricultural en la última década del siglo pasado y finalmente logra elegir un presidente aimara en 2005, luego de quinientos años de discriminación hacia los indígenas. Ejemplos del segundo fenómeno, de la nueva cercanía entre culturas provocada por emigraciones masivas, son los latinos en Estados Unidos que ya suman cuarenta y dos millones y superan numéricamente a la población negra; también los árabes en Suecia, los pakistaníes en Inglaterra, los africanos en Francia, los turcos en Alemania, o los japoneses en Brasil. Esta convivencia de culturas no ha sido sencilla y muchas veces ha desembocado en conflictos violentos alimentados por ideas racistas y xenófobas (Arocena 2006).

Ante estos efectos de la globalización y de la emigración internacional masiva, las ciencias sociales están desarrollando un cuerpo teórico que discute

los problemas y virtudes de las diferentes formas de integración de distintas culturas dentro de un mismo país o una misma región. Dos conceptos clave en esta discusión son el *multiculturalismo* y la *asimilación*. El multiculturalismo propone que la estrategia de integración entre diferentes culturas debería respetar al máximo posible las identidades de esas culturas. Es decir, respetar las diferencias idiomáticas en los procesos educativos, aceptar las prácticas religiosas mientras que no limiten la libertad de elección de los individuos, tolerar las diferencias en las costumbres familiares y hábitos de vida, permitir la expresión de sus símbolos y la conmemoración de sus fechas históricas. Y para que ello sea posible se deben diseñar políticas multiculturales que promuevan la igualdad a través del reconocimiento y apoyo a las diferencias. La asimilación, en cambio, pone el énfasis en la necesidad de que las distintas culturas hagan un esfuerzo por adaptarse al patrón dominante y a las leyes universales que rigen en ese país al que llegan. Esto es, aprender el idioma predominante, aceptar ser evaluados y juzgados de la misma manera que todos los ciudadanos, incorporar las costumbres y actitudes de la mayoría de los habitantes de ese país, por ejemplo las convenciones educativas o las relaciones interpersonales, incluidas las de género y familiares. Para apoyar esa asimilación las políticas públicas premian la incorporación de los inmigrantes y sus descendientes a los derechos y deberes universales de los habitantes de ese país y su igualdad ante la ley jurídica. Una tercera forma de representar la relación de inmigrantes o pueblos nativos con la cultura dominante es la *segregación*, que viene a ser cuando esa minoría desea mantenerse casi intocada por la cultura que la acoge. Por ejemplo éste es uno de las principales cuestionamientos dirigidos a los musulmanes que llegan a Suecia y otros países europeos y no se preocupan por aprender el idioma, critican las costumbres nacionales y viven en espacios urbanos aislados con forma de gueto. La utilidad de estos tres conceptos puede representarse en un continuo que sería el siguiente: en un extremo estaría la segregación, que en realidad no es una manera de integrarse, sino de estar inserto como en una suerte de isla cultural dentro de una cultura mayor; en el otro extremo de ese continuo estaría la asimilación, cuando una cultura minoritaria tiende a diluirse en la mayor perdiendo sus propios rasgos identitarios; y en el medio de estos dos extremos ubicamos el multiculturalismo, es decir una estrategia de integración (por eso no es diferenciación) que procura adoptar algunas pautas de la cultura dominante sin perder los propios (por eso no es asimilación), desarrollando una doble identidad o un sentido de pertenencia hacia su cultura original o de sus antepasados y a la cultura que lo acoge.¹

1. El concepto de asimilación usado aquí tiene parentesco con el de *aculturación*, que se define precisamente como «la recepción y asimilación de elementos culturales de un grupo humano por parte de otro». Una referencia especial debe hacerse a la noción de *transculturación*, propuesta por Fernando Ortiz y adoptada por Ángel Rama en su libro *Transculturación narrativa en América Latina*. Según Rafael Mandressi (1993) esta noción de transculturación es la que mejor daría cuenta del fenómeno de intercambio entre las diversas culturas que estaban en juego en el período aluvional

Siguiendo la enumeración que presenta el sociólogo madrileño Enrique Gil Calvo (2002), la postura segregacionista puede ejemplificarse a nivel teórico con el trabajo de Samuel Huntington y su famoso choque de civilizaciones, donde reconoce no sólo la existencia de diferencias culturales, sino también su relativa incompatibilidad; defiende un separatismo cultural de tipo de los acuerdos de paz westfaliano, con soberanía de cada cultura sobre su propia esfera, sin injerencia de las demás. La posición asimilacionista puede identificarse también con reconocidos teóricos como el italiano Giovanni Sartori, que aceptan el pluralismo cultural condicionado a su integración en los valores dominantes en Occidente, identificados con el consenso liberal en torno a los derechos individuales. El multiculturalismo defiende la factibilidad del reconocimiento de los derechos culturales de las diversas identidades colectivas, y algunos de sus exponentes son académicos canadienses como Will Kymlicka y Charles Taylor.

Ejemplo claro de multiculturalismo ha sido la política del gobierno británico de los últimos veinticinco años respecto a los pakistaníes; ejemplo muy nítido de asimilación ha sido la política francesa con relación a los musulmanes y los africanos; y ejemplo de segregación serían las políticas que se «adoptan cuando el Estado organiza procesos de inmigración para llenar necesidades momentáneas de mano de obra y no pretende que los inmigrantes se conviertan en miembros plenos de la comunidad local, como los trabajadores invitados en Alemania en 1960 y 1970» (PNUD 2004). Otros ejemplos más cercanos que vale la pena mencionar son el de Bolivia, que ha cambiado de una estrategia de asimilación a una multicultural en relación con las poblaciones aimara, quechua, guaraní y las cuarenta etnias que conviven en su territorio; también el caso de Brasil, que está pasando de una política de asimilación a una multicultural hacia los negros y las poblaciones indígenas.

Cualquiera de estas tres posturas —que podrían representar estrategias de integración plausibles de ser adoptadas tanto por gobiernos como por las propias comunidades para resolver un mismo problema—, sirven también como marco analítico para analizar y discutir la integración de inmigrantes y la integración de minorías ya existentes en un país determinado. ¿Cuál ha sido el camino de integración más común que siguieron las comunidades de

de inmigración al Uruguay, donde se hace difícil distinguir una cultura dominante. La transculturación (próxima también al concepto de *mestizaje* o incluso al de *hibridación* culturales) es «la reciprocidad del intercambio y la creación de un fenómeno cultural original y por lo tanto diferente de sus fuentes». Un buen ejemplo es el tango, que se nutre de elementos culturales provenientes de la cultura negra, la criolla, la italiana, la española, y la alemana. Nuestro concepto de multiculturalismo como la convivencia de distintas culturas, si bien distinto, está próximo al de transculturación, porque ambos intentan reconocer la importancia y la permanencia de las diferentes tradiciones culturales. En el caso del multiculturalismo esas culturas coexisten con suficiente autonomía como para no desaparecer, en la transculturación generan hechos nuevos. En el mestizaje la visibilidad de las culturas previas es más discutible e inclusive hay una crítica pertinente que lo asocia a una forma de asimilación.

inmigrantes que llegaron al Uruguay? ¿Cuál es el camino que proponen los autodenominados afrodescendientes y qué demandan quienes se dicen descendientes de charrúas? ¿Qué estrategia se ha propiciado desde el Estado respecto a los inmigrantes y las minorías étnicas, una estrategia multicultural, una estrategia de asimilación, o una de segregación? ¿Qué ocurre con el idioma, la religión, la vestimenta, los valores, las festividades, la cocina, las costumbres, las ceremonias, la historia, la transmisión de la educación, y la relación con su tierra de origen en las once subculturas que hemos seleccionado para investigación?

En la actualidad casi no existen países homogéneos culturalmente y la diversidad no sólo está presente en aquellos casos más conspicuos de los países con poblaciones étnica o racialmente distintas y numerosas. Por ello «el desafío de hacerse cargo de la diversidad y respetar las identidades culturales no es sólo de algunos “Estados multiétnicos” pues casi ningún país es completamente homogéneo. Los aproximadamente 200 países que hay en el mundo son hoy el hogar de 5.000 grupos étnicos y dos tercios de estos países cuentan con al menos una minoría significativa: un grupo étnico o religioso que constituye al menos el 10% de la población» (PNUD 2004). En la misma línea de pensamiento se ubica el filósofo belga Patrick Loobuyck (2005), cuando afirma que en el presente «casi todas las sociedades son multiculturales, pero no todas son multiculturalistas. El concepto de sociedad multicultural refiere al hecho empírico de la diversidad, mientras que el multiculturalismo refiere a la respuesta normativa de aceptar ese hecho. Multiculturalismo es una política basada en una filosofía de decirle “sí” al hecho de la diversidad». Este compromiso normativo debe plasmarse, primero, en el reconocimiento de las identidades de aquellos que integran comunidades culturales diferentes y, segundo, en políticas específicas que las garanticen, puesto que no es suficiente el marco legal que establece la igualdad de todos los ciudadanos. Es muy discutido cuáles son los límites de esas políticas multiculturales, pero, como mínimo, deberían ofrecer apoyo legal para que esas colectividades puedan vivir en sintonía con su propia identidad.

A continuación destacaremos casos específicos de políticas multiculturales que generan poca oposición, pero también mencionaremos otras más controvertidas. Entre las primeras se puede incluir la garantía legal de que las comunidades minoritarias deben poder celebrar sus festividades y sus propios feriados, incluyendo la posibilidad de faltar a la escuela o al trabajo en los casos en que sus culturas establezcan días no laborables. Un estudiante o un trabajador judío debe tener la posibilidad de no asistir a clase o a su lugar de trabajo en el día del año nuevo judío. Las minorías culturales deben poder practicar sus rituales libremente, por ejemplo enterrar a sus muertos de la manera específica que su cultura lo establece. Un musulmán debe poder enterrar a sus difuntos directamente en la tierra y sin ataúd. Deben existir garantías legales para que las minorías puedan desarrollar su propio idioma, incluyendo el derecho a ser educados en su lengua nativa. Otras políticas multiculturales más discutibles son aquellas relacionadas con ayudas especiales o acciones afirmativas para las minorías (como el establecimiento de cuotas políticas, laborales o educati-

vas), y los apoyos económicos y subsidios para las minorías económicamente sumergidas. En este sentido se puede mencionar el polémico Estatuto de la igualdad racial, que el gobierno brasileño pretende implementar en el año 2008 y que ofrece apoyos específicos a los negros y los indígenas para que mejoren su situación histórica de discriminación.

Casi todas las críticas hacia el multiculturalismo —y las hay bien fundadas— se basan en el argumento central de que viola la igualdad de los ciudadanos ante la ley y por ende es antiuniversalista. En este sentido cabe recordar al estadístico brasileño José Luis Petrucelli, quien comentaba con sorna en su presentación en la Facultad de Ciencias Sociales en el año 2001 que los argumentos universalistas le recordaban un diálogo de la novela breve *Revolución en la granja*, de Aldous Huxley, donde se explica que «unos son más iguales que otros». Como ejemplo, señalaba que aunque la mitad de la población brasileña era *preta* o *parda*, un 82% de los estudiantes terciarios era *branco*. En Uruguay esa proporción es también intensa: entre un 6 y un 9% de la población se declara afrodescendiente (en seguida profundizaremos en estas cifras), y componen sólo el 2,8% de la matrícula de la pretendidamente universal Universidad de la República. Petrucelli concluía que existían cuotas al acceso, en favor de la población blanca recordando a Antonio Arantes (1999) quien señala que «el universalismo “olímpico”, abstracto, paradójicamente tiende a enmascarar normas, valores e intereses etnocéntricos». Además de ésta, hay otra crítica muy extendida que sostiene que el multiculturalismo fomenta la politización de las minorías y en consecuencia termina dificultando, más que facilitando, la integración. Los multiculturalistas responden que la verdadera igualdad se logra apoyando más a quien tiene mayores dificultades y que la igualdad no es que todos deban ser idénticos sino que tengan iguales posibilidades de vivir de acuerdo a sus propias creencias y costumbres, siempre y cuando éstas no lesionen los derechos de los demás.

Otras dos críticas levantadas al multiculturalismo, pero ya no desde el liberalismo, sino desde la tradición marxista refieren al problema de su real incidencia en el cambio social, y su particular asociación con el capitalismo tardío que coloca el multiculturalismo como una suerte de racismo.

La primera puede entenderse con facilidad, porque en esta perspectiva el cambio estuvo asociado a la esfera de la economía y al mundo del trabajo, adjudicándose a las reivindicaciones de los trabajadores intereses universales que trascienden su situación de clase. Aquí aparece el primero de los problemas identificados en la noción de multiculturalismo: ¿cómo se hilvana esta proposición con los carriles en los que generalmente se han situado las potencialidades de cambio social? Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en la década del ochenta, ellos mismos desde filas marxistas, sin embargo, apoyaron la aparición de reivindicaciones emancipatorias como las de género y las étnicas, y construyeron un esquema teórico que se apoya en el diagnóstico de la pérdida de univocidad del sujeto de cambio y en la ausencia de una verdad última, afirmando que las nuevas luchas se articulaban entre sí y efectivamente impugnaban al orden social existente. La demanda de reconocimiento de un Uruguay diverso vuelve equivalentes varias reivindicaciones, como el recono-

cimiento de la pobreza, de la homosexualidad, del desfasaje generacional, de la exclusión social y de nuestra multiplicidad cultural, que buscan ensanchar una imagen ideológica del país mucho más homogénea y casi estática. Hay un Uruguay pobre, que por décadas nos negamos a ver, un Uruguay homosexual, un Uruguay joven, un Uruguay multicultural, que buscan consolidarse en el imaginario nacional.

El segundo de los cuestionamientos apunta a que, en esta lucha ideológica, el multiculturalismo ocupa un lugar retrógrado. Para el sociólogo Slavoj Žižek (Jameson, Gruner y Žižek 1998), «el multiculturalismo es un racismo que vacía su posición de todo contenido positivo (el multiculturalismo no es directamente racista, no opone al Otro los valores particulares de su propia cultura), pero igualmente mantiene esta posición como un privilegiado punto vacío de universalidad, desde el cual uno puede apreciar adecuadamente las otras culturas particulares: el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad. (...) La diversidad cultural se acepta cuando actúa en beneficio de una particularidad específica: la sociedad capitalista burguesa. Es decir, nos parece completamente legítima la multiplicidad de comidas étnicas, de ropa o de música, pero se denuncia al Otro real por fundamentalista». En un sentido similar Fredric Jameson constata con ironía que es precisamente en el momento en que el capitalismo se vuelve global cuando esta ideología de la fragmentación, de partición del todo homogéneo, aparece con mayor potencia; y también dedica un largo pasaje a la cuestión de las identidades grupales, mostrando que no debieran hipostasiarse, que se las presenta como bloque unívoco ocultando que dentro de cada grupo existen diferencias y matices. Aparecería así ese nuevo racismo, políticamente correcto, propio de la cultura entendida como un conjunto de estigmas que tiene un grupo a los ojos del otro. Por ejemplo, algunas organizaciones de afrodescendientes deslizaron críticas a la realización el 3 de diciembre de 2006 del Día Nacional del Candombe, la Cultura Afro-uruguaya y la Equidad Racial, en aniversario del derrumbe del conventillo Medio mundo, en el Barrio Sur, en 1978: cuestionaban la asociación de la negritud con el candombe por limitada, por presentar únicamente un estereotipo de la negritud, que en realidad implica más complejas herencias culturales y sociales. Denunciaban un procedimiento de minorización cultural, de asociación con lo «típico» que carga el contenido de «lo afro» con asuntos relativamente banales y aceptados por el sistema.

En esta investigación se trabaja, es cierto, con comunidades inmigrantes a las que se denomina grupalmente, en función de su nacionalidad (descendientes rusos, peruanos, descendientes armenios), pero también cultural-religioso (judíos, árabes), o étnico (afrodescendientes). En ello se corre un riesgo, el de la cosificación de comunidades con amplias diferencias en su seno; el de la cristalización de culturas dinámicas que se encuentran, como toda cultura en todo momento, en tránsito, y el congelamiento de identidades que distan de definir cabalmente a todos sus miembros. Parece innegable el hecho de que cerrar un círculo en torno a un grupo, lo cosifica. Por ejemplo, cuando se habla de «los jóvenes», se vela en cierta medida, se vuelve opaca, la gran diver-

sidad económica y cultural que hay en su interior. Algo idéntico pasa cuando hablamos de «los armenios» o «los suizos». Pero por otra parte, las personas usan estas categorías. Existen, operan, y en Uruguay hasta ahora, no han sido consideradas en su cabal magnitud. Si no usáramos por ejemplo la noción de afrodescendientes, estaríamos negándonos a considerar la discriminación de que son objeto. Si no usáramos por ejemplo la noción de armenios, no podríamos conocer gran parte de su cultura, que matiza la imagen del montevideano típico. En este trabajo entonces se intenta dar cuenta cabalmente de la diversidad constitutiva en cada una de las comunidades que se comentan, pero a la vez se clasifica, se estigmatiza en cierta medida, en el entendido de que sólo así se pueden poner algunas cosas sobre la mesa. Como en el Día del Candombe, hay algo de reconocimiento y algo de caricatura; pero es un avance. Una vez puesta en público la diversidad que nos constituye, llegará el momento de mostrar que en ella hay, por suerte, aun más «diversidades». Es indudable, como muy bien resalta Taylor (1993), que todo ello comienza con el diálogo.

De acuerdo a las definiciones y discusiones anteriores lo que sostenemos es que: a) el Uruguay es un país multicultural; b) históricamente ha tratado a sus minorías culturales desde una perspectiva asimilacionista; y c) debería implementar políticas multiculturales de reconocimiento a su diversidad.

Según los datos relevados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en 1996, de acuerdo a la propia clasificación que hacen los uruguayos sobre su raza, un 93% se define como blanco, un 6% negro, un 0,4% indígena y otro 0,4% de raza amarilla. Otra estrategia utilizada por la consultora Cifra en 1998 fue indagar en una encuesta por el tipo de antepasados que la persona cree tener. Según este estudio el 12% de la población cree firmemente que tiene antepasados indígenas (y un 13% adicional cree que probablemente los tiene aunque con muchas más dudas). Respecto a los antepasados negros, el 8% cree que los tiene (y un 7% adicional cree que probablemente los tiene); en conjunto, uno de cada seis uruguayos, el 17% tiene bastante certeza de que tiene antepasados indios o negros (y un 14% adicional cree que probablemente tiene este tipo de antepasados). Sintetizando toda esta información, una conclusión razonable es que la quinta parte de la población uruguaya cree con bastante convicción que tiene antepasados indios o negros. Estos datos se refieren a la creencia subjetiva de las personas acerca de si tienen o no antepasados indios o negros y por lo tanto no miden objetivamente el peso de estos grupos étnicos en la composición de la población uruguaya. Sin embargo, la percepción que tiene una sociedad sobre sus antepasados es un componente fundamental para la constante construcción de su identidad. Existe todavía una tercera aproximación a este tema que ha hecho el INE en el año 2006. El INE siguió la misma estrategia de Cifra, pero en vez de preguntar por los «antepasados», preguntó por el tipo de «ascendencia» de la persona. Los resultados de esta tercera encuesta muestran que el 9% de la población cree tener ascendencia negra, el 4,5% indígena y el 0,5% amarilla. Evidentemente hay una diferencia sustancial entre los datos de una y otra encuesta que no es sencillo saber a qué pueden responder. De la encuesta de Cifra se puede afirmar —porque Arocena trabajó allí más de una década— que está

hecha con la máxima rigurosidad metodológica; de la encuesta del INE no podemos dar fe personal, pero la institución merece toda la credibilidad. ¿Qué puede motivar la diferencia? Sencillamente no lo sabemos con certeza. Una posible explicación puede deberse a que la palabra utilizada por el INE fue si el entrevistado tenía «ascendientes», mientras que Cifra preguntó si el entrevistado tenía «antepasados». Según la definición del diccionario de la Real Academia, ascendencia significa «padre, madre, o cualquiera de los abuelos, de quien desciende una persona»; mientras que antepasado significa «ascendiente más o menos remoto de una persona o grupo de personas». Si estas diferencias semánticas hubiesen sido entendidas acertadamente por los entrevistados de una y otra encuesta, entonces que el porcentaje de uruguayos que dice tener *ascendientes* negros e indios sea sensiblemente menor que el que sostiene que tiene *antepasados* indios o negros es muy razonable.

Autoidentificación según raza

	Blanca	Negra	Indígena	Amarilla
Total (%)	93	6	0,4	0,4
Total (personas)	2 602 200	164 000	12 100	12 100

Fuente: INE, Encuesta Continua de Hogares, 1996 y 1997. Módulo raza.

¿Cree tener antepasados...?

	Indios	Negros	Indios o negros
Sí	12	8	17
Probablemente sí	13	7	14
No sabe	12	9	15
No, probablemente no	63	76	54
Total	100	100	100

Fuente: Cifra 1998, País urbano, ciudades de 10.000 y más habitantes

¿Cree tener ascendencia...?

	Indígena	Afro-Negra	Amarilla	Blanca	No sabe
En %	4,5	9,1	0,5	94,5	1,5

Fuente: INE, Encuesta de Hogares, primer trimestre de 2006. País urbano, ciudades de 5.000 y más habitantes. Los resultados no suman 100 porque el entrevistado podía indicar más de una ascendencia.

Dicho de otro modo, la pregunta por la ascendencia registra —grosso modo— apenas la ascendencia hasta los abuelos, mientras que la pregunta por los antepasados va mucho más atrás en las generaciones. ¿Cuál dato utilizar pues? Depende. Depende de lo que se quiera analizar. Normalmente cuando se discute si una persona pertenece a una determinada etnia o raza, por ejemplo cuando se tiene que probar eso para adquirir los beneficios de una política afirmativa, se acepta una genealogía hasta cuatro generaciones hacia atrás. Si esto es así, entonces parece razonable utilizar los datos de la encuestadora Cifra. Pero si lo que se quiere analizar es el vínculo más directo que una persona pueda tener con una etnia o raza, entonces tal vez sea más adecuado utilizar los datos del INE. Todos estos datos, en cualquiera de los tres casos, se refie-

ren a la creencia subjetiva de las personas sobre cuál es su raza —entendida siempre como categoría étnica y cultural, y no biológica—, quiénes son sus antepasados y su ascendencia, y por lo tanto no miden objetivamente el peso de estos grupos étnicos en la composición de la población uruguaya. No obstante, la autoidentificación étnica es mucho más importante que una supuesta definición objetiva —que además no existe desde nuestro punto de vista— porque es esa subjetividad la que construye la identidad y define los cursos de acción.²

Aún más significativo que este alto porcentaje de ascendientes negros e indios en nuestro país —si se pone esa cifra en contraste con la tan extendida homogeneidad nacional—, resulta el análisis de cómo varía esa percepción según la edad de los uruguayos. De acuerdo a los datos de la encuesta de Cifra, son justamente los jóvenes quienes más dicen tener antepasados indios o negros: entre los menores de 30 años hay un 37% que cree probablemente tenerlos, proporción que disminuye sistemáticamente a medida que avanza la edad, 33% entre los de 30 a 44 años, 31% entre los de 45 a 59 años, y apenas el 24% entre los mayores de 60 años de edad. La conclusión es muy clara: los uruguayos más viejos todavía viven con la idea de la homogeneidad cultural del país, mientras que los más jóvenes están construyendo una nueva identidad en la que la diversidad ha comenzado a ser un valor importante, aún más que la clásica homogeneidad. Los más viejos, además, se sienten avergonzados ante la posibilidad de tener antepasados indios o negros y lo ocultan más o lo desconocen porque todavía viven con el racismo que ubicaba estas poblaciones en la última posición de la escala jerárquica de la sociedad. Al contrario, los jóvenes comienzan a tener orgullo de descubrir este tipo de antepasados y reconocerse finalmente en un país mucho más latinoamericanizado de lo que creían sus padres y abuelos. Es por eso que los datos son coincidentes en registrar un gran aumento en la cantidad de gente que dice tener antepasados o ascendientes indígenas. Este es el efecto de la movilización de las organizaciones de los descendientes de charrúas que, hay que reconocerlo, ha sido muy exitosa en colocar este tema en la opinión pública, potenciado por la repatriación de los restos del cacique Vaimaca Perú de París en el año 2002. Todo ello está, además, en sintonía con lo que ocurre en otros países latinoamericanos donde los movimientos indígenas han adquirido una visibilidad y un poder efectivo inimaginable apenas unas décadas atrás.

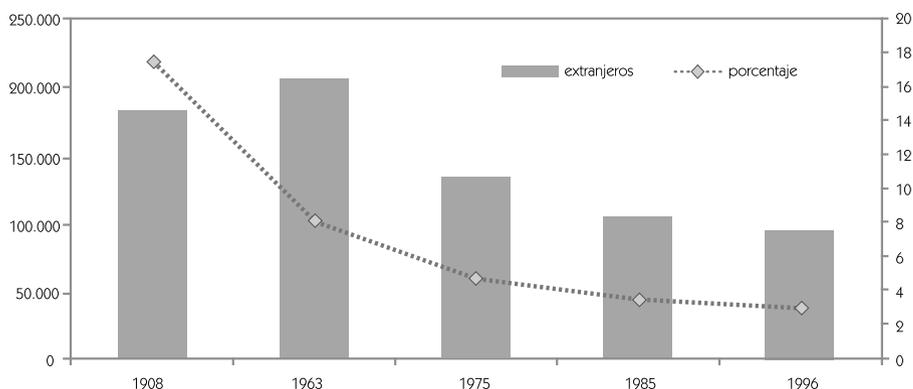
Quedan por hacer todavía un par de aclaraciones en relación con estas cifras. La primera es que según el INE habría más uruguayos con ascendientes negros que indígenas, mientras que de acuerdo a Cifra habría más uruguayos con antepasados indígenas que negros. Nuevamente, una manera de explicar estas diferencias podría estar en los términos empleados. Antepa-

2. Por ejemplo, en el censo que se realizó en Bolivia a principios de los años noventa, por primera vez en la historia del país cerca del 60% de los bolivianos se autodefinió como «indígena». El impacto de este resultado en la opinión pública es considerado fundamental para la fuerza y el cambio de rumbo que adquirió el movimiento indígena en los años posteriores.

sado remite a relaciones familiares lejanas en el tiempo, y por eso mismo difusas, mientras que ascendiente remite a parentescos que llegan a lo sumo a la cuarta generación. Siendo esto así no debería sorprender que la ascendencia india sea mínima mientras que la negra no, ni tampoco que, al contrario, la relación con antepasados indios se multiplique, mientras que no ocurre lo mismo con los negros.

Si bien los descendientes de indígenas y negros subvierten claramente la idea de una matriz europea homogénea, la propia diversidad de los inmigrantes que llegaron al país en enorme cantidad también está soslayada por esa imagen. En 1908 la proporción de extranjeros en la población nacional era aproximadamente de 18%, cifra que cae abruptamente al 8% en 1963 y que actualmente es de un mínimo de 3%. Más que ese 18%, impresiona la proporción de extranjeros según la edad. Entre quienes tenían de 30 a 59 años de edad el porcentaje de extranjeros era de 37%; entre los de más de 60 años era de 60% y entre los mayores de 65 años subía hasta el 70%.

Población extranjera y porcentaje que representa en la población total, según censos



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Censos de 1908, 1963, 1975, 1985 y 1996. En 1908 había 181.222 extranjeros, en 1963 eran 204.783 (casi un 30% eran españoles y un 17% italianos, pero los eslavos superaban el 12%), en 1975 64.609, en 1985 103.002 y en 1996 los extranjeros sumaban 92.378.

Lo que las cifras expresan claramente es el proceso aluvional de la llegada de inmigrantes al país. Pero este «aluvión migratorio ha sido visto a través del velo de un imaginario integrador que ha minimizado la importancia del patrimonio de la diversidad, enfatizando en cambio las supuestas propiedades absorbentes de la sociedad uruguaya y su labor uniformizante. La inmigración ha sido ponderada casi con alivio, como un gran desorden que pudo domesticarse. Se trata de un discurso que aprecia la homogeneidad, sin reparar en que ello significa un empobrecimiento...» (Mandressi 1993). El Uruguay ahora no recibe más inmigrantes y los pocos que llegan son de origen «americano», como los clasifica el INE, y muy probablemente casi todos andinos. En los dos

volúmenes de *El legado de los inmigrantes* (1969), sin duda el antecedente nacional más importante del presente trabajo, los antropólogos Renzo Pi Hugarte y Daniel Vidart recuerdan la asombrada descripción de estas tierras que W. Whittle, un visitante británico, escribía en 1842: «Hay pocos lugares en el mundo, diría ninguno de su tamaño, donde la comunidad se forme de tan diferentes naciones. Aquí se pueden encontrar españoles, brasileros, italianos, franceses, ingleses, portugueses, hamburgueses, holandeses, suecos, prusianos y a veces rusos; también americanos y sardos». Ha pasado siglo y medio, pero ante culturas que nos muestran una permanencia milenaria, cuesta creer que esta inédita mezcla pueda haber desaparecido con pocos rastros. Y eso que en esa descripción del inglés, con una omisión cargada de significado, no se mencionan los indígenas ni los afrodescendientes, ni tampoco habían llegado todavía los contingentes más importantes de suizos, rusos, armenios o libaneses.

Aún la herencia de los inmigrantes sigue siendo muy fuerte. Esta es la principal conclusión que se desprende de otra encuesta realizada por Cifra en octubre de 1993. Interrogados sobre si tenían o tuvieron algún abuelo nacido en el exterior, un 17% de los entrevistados respondió que sus cuatro abuelos eran extranjeros y un 46% tenía al menos uno de los cuatro abuelos extranjero. Existen actualmente numerosas colectividades de descendientes de varias nacionalidades que fueron fundadoras del país y otras que fueron arribando desde la segunda mitad del siglo XIX. Entre los grupos fundadores se destacan los españoles y los italianos. Según el censo de 1996 había en el país 22.000 personas nacidas en España y 10.000 nacidas en Italia, pero sumando quienes tienen ciudadanía de esos países la cifra aumenta a 100.000 italianos residentes y 36.000 habilitados para votar en las últimas elecciones nacionales españolas (a los que se agregan 21.000 uruguayos con pasaporte español residentes en España). En conjunto, se estima que en el país hay un 40% de la población que tiene antepasados italianos y un poco más del 50% que los tiene españoles, proporciones que son simétricas e inversas a las de Argentina, con más italianos que españoles. Pero además de estas clásicas olas inmigratorias de españoles e italianos, el país recibió contingentes de extranjeros de diversas nacionalidades y regiones, que llegaron por muy diversas causas. Algunos vinieron alentados por el propio Estado uruguayo, cuando se sintió la necesidad de atraer colonias agrícolas, como es el caso de los suizos, de los rusos y de los menonitas, estos últimos ya sobre la segunda mitad del siglo XX. Otros arribaron huyendo de las dificultades religiosas, como es el caso también de los rusos y de los valdenses. Algunos por penuria económica en sus propios países como los suizos y también los vascos, los italianos, los libaneses, los peruanos y los palestinos. Otros escapando del flagelo de la persecución política, ideológica, racista o xenófoba, como los armenios y los judíos. Casi todas estas colectividades han podido mantenerse más o menos unidas, han sabido integrarse mejor o peor a nuestro país y todas tienen una historia extremadamente interesante para estudiar. A eso está dedicado el resto de este libro.

EL URUGUAY MULTICULTURAL

LOS DESCENDIENTES DE CHARRÚAS³

Considerar la existencia de población descendiente de charrúas en Uruguay como un argumento desde el que pensar el carácter multicultural de nuestro país tiene varias implicancias. Por una parte, muestra a las claras la artificialidad de la imagen típica que presenta a sus habitantes como homogéneos y europeizados. El ostracismo al que condenó la historiografía a la población indígena y el mito vigente por décadas que los hacía casi desaparecidos, fueron piedras angulares en los relatos fundacionales del país que realizan una suerte de «tabula rasa» anterior a la constitución legal de la nación. Pero por otro lado, los descendientes de indígenas problematizan la propia posibilidad del multiculturalismo, en tanto muestran el carácter también artificial de las reconstrucciones identitarias.

Que se hizo todo lo posible para eliminar las raíces indígenas en el país parece indiscutible; posiblemente el mayor genocidio cometido por estos lares acontece en 1831, en Salsipuedes y en Mataojo, cuando Rivera, que había colaborado con los indios en varias de sus escaramuzas, convence a las principales familias entonces sobrevivientes de que se presenten ante él. Con la aquiescencia del gobierno de la época, de 400 a 500 indígenas fueron aniquilados. Sólo habrían sobrevivido el cacique Polidoro y «el adivino» con sus respectivas familias, «quienes no acudieron al llamado por percatarse de que se trataba de una trampa (...) Cinco charrúas fueron capturados en Mataojo y llevados a Francia —Vaimaca Perú, Senaqué, Laureano Tacuabé y Micaela Guyunusa—, siendo el quinto —Ramón Mataojo—, entregado al capitán Luís Barral» (Sans 1994).

Luego, los charrúas no alcanzan a sumar medio centenar de individuos, pero muchas mujeres y niños (la llamada chusma) seguramente no fueron incluidos en esta suma, porque habían sido enviados a la capital desde Salsipuedes y terminaron mezclándose con el resto de la población, dejando su impronta silenciosa e invisible que recién ahora se vuelve a descubrir. En 1857 en la margen del arroyo Malo en Tacuarembó vivían unos 20 charrúas, entre ellos el cacique Sepé, cuyo bisnieto, orgulloso exponente de esta herencia, es entrevistado más adelante en este libro. Así, el Uruguay por muchos

3. Lorena Calvo, Gonzalo Lucas y Pablo Silva están realizando una investigación más amplia sobre los descendientes de charrúas y entrevistaron ya a once descendientes y especialistas en este tema que fueron una de las principales fuentes para esta sección.

años se consideró libre de la problemática ocasionada por los indígenas y al mismo tiempo el único país del continente que ponía punto final a una etapa precivilizatoria en su historia. «Hasta los setenta, la “indianidad” había sido un tema definitivamente clausurado para la historia nacional y en particular para su prehistoria... textos educativos y de divulgación apuntaban a un resumen de rasgos físicos y conductuales estereotipados, anecdóticos y fragmentarios. Esta versión estaba predominantemente elaborada a partir de prejuicios sociales tradicionales y altas dosis de etnocentrismo» (T. Porzecanski 2005).

Sin embargo, luego del período dictatorial emergen seis asociaciones de descendientes de indígenas, con un importante apoyo del Ministerio de Educación y Cultura del momento. Desde distintos ámbitos, con distintas estrategias y diferentes recursos, los interesados en el tema indígena hablan de una memoria que es necesario rescatar, un pasado que se debe revalorizar en búsqueda de una nueva identidad nacional que haga justicia a los antepasados. Y ésta es, sin duda, una reivindicación legítima, trascendente, que ensancha nuestro pasado. Tanto los autodenominados descendientes charrúas, como los investigadores del tema, el gobierno actual y en alguna medida la sociedad uruguaya en su conjunto, buscan un cambio que permita alejarse del modelo ya en decadencia, del Uruguay de «las vacas gordas» dando paso a una interpretación más latinoamericana de nuestra historia, a nuestra condición de país colonizado.

También en la década del ochenta, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, comenzaron a realizarse investigaciones para analizar la ascendencia de la población uruguaya considerando variables como la mancha mongólica (pequeña mancha marrón en la piel que aparece ubicada sobre el coxis, que suele desaparecer a los dos años del nacimiento aunque a veces permanece toda la vida), y el diente en pala (los dientes frontales excavados en forma de pala en la parte de atrás). En la década de los noventa los análisis comenzaron a privilegiar el componente sanguíneo, y en este nuevo siglo, la estrategia de investigación apuesta al ADN.

Hoy un vistazo preliminar a la constitución física de los uruguayos puede indicar que poco sobrevive en nosotros de los charrúas —aunque una mirada detenida y atenta sobre la población puede sorprendernos bastante en este punto detectando muchos individuos con rasgos típica e inequívocamente indígenas—,⁴ que eran altos, robustos, de buen aspecto físico, con piel tendiente al moreno, dientes sanos, ojos oscuros, prácticamente sin pilosidad corporal salvo un poco en el pubis, las axilas y algo sobre el labio superior. La antropóloga

4. Sorpresivamente este tipo de rasgos identificatorios se encontraron en personas directamente vinculadas a este libro. Gonzalo Lucas, uno de los tres estudiantes que ha realizado entrevistas a descendientes de charrúas se dio cuenta de que él mismo tiene rasgos físicos que son casi con seguridad herencia de algún gen charrúa y cuando entrevistó a Mónica Sans, ésta le apostó que él tenía alto porcentaje de genes charrúas. Además la esposa de Felipe Arocena tiene la mancha mongólica. Ninguno de los dos sabían el significado de sus características físicas.

Mónica Sans, que se dedica al rastreo en la composición racial de la población uruguaya de la matriz indígena, sostiene que aproximadamente un 34% de los habitantes del país tienen esta ascendencia por vía materna: «cifras similares a lo que se ve en toda Latinoamérica». Si bien los aportes no caucásicos están posiblemente entre los más bajos de América, las cifras para Sans parecen demasiado altas para poder mantener conceptos tales como «Uruguay país de inmigrantes» o «pueblo trasplantado». Asimismo la escasa diferencia con otros países debería reforzar nuestra identidad como latinoamericanos.

El pasado indígena en Uruguay es más escurridizo de lo que parece a primera vista. Si podía esperarse llegar a un piso firme remitiendo el origen nacional a la población charrúa, que sería «lo» que habría antes de la colonización de la región, esta expectativa defrauda rápidamente. La mayoría de los investigadores concuerda en señalar que varias parcialidades se esconden tras ese nombre genérico de etnia charrúa: guenoas, minuanes, bohanes, yaros, y charrúas propiamente dichos. También deben mencionarse otras etnias, como arachanes, chanás y guaraníes. De hecho, varios estudiosos proponen que la ascendencia charrúa no es tal porque los rastros indígenas que se presentan entre nosotros tienen origen guaraní. La tesis de esta prevalencia suele estar basada en que los registros formales de las parroquias incluyen casi solamente indígenas guaraníes. Pero este argumento es relativamente débil porque esto es así debido a que justamente los guaraníes fueron los más integrados a la vida occidental, mientras que los charrúas siempre se resistieron a la participación en lo que se llamaba «la civilización» —aunque no en la gesta artiguista—, nunca dejaron de ser nómadas y por eso no hay registros escritos de sus integrantes.

Tres polémicas más pueden ilustrar lo difuso de la herencia charrúa. Por una parte, no puede desconocerse que tratándose del tema indígena, los límites políticos no se ajustan a la realidad de la ubicación geográfica de los descendientes. La investigación del pasado revela que muchos indígenas del Cono Sur de América Latina eran sumamente nómadas. Las diversas regiones fueron, a lo largo de siglos y milenios, escenario de etnias y tribus de diferentes tipos somáticos y culturales, lo que debe disuadirnos de trazar los límites artificiales que acotan los rasgos de una «prehistoria uruguaya», en detrimento de una prehistoria compartida por los que actualmente son los Estados de la región.

En segundo término, existe una polémica aún no zanjada entre los expertos, respecto a lo que efectivamente sobrevive de lo charrúa. Los estudios genéticos mencionados despiertan dudas aun en espacios académicos: algunos relativizan sólo la cifra, otros la propia búsqueda, proponiendo que no es en la sangre sino más bien en la cultura donde habría que localizar la herencia indígena. Por ejemplo, el antropólogo Daniel Vidart propone que «si nos llamamos descendientes de los charrúas sin poseer generalizados rastros de aquella etnia es porque el mito, asumido por buena parte del pueblo uruguayo, se remite a un paradigma simbólico y no a un antepasado fáctico». Y en esta tesitura, aún existen divergencias. Mientras antropólogos como Renzo Pi Hugarte defienden que no se preserva ningún vestigio que indique cómo vi-

vían, otros presentan con relativa precisión su modo de ser. Como Vidart (1989), que afirma que «no puede haber ninguna duda acerca de la existencia del pathos de lo sagrado entre los charrúas, aunque carecieran de una elaborada noción del dios [...] Convocaban númenes, fuerzas temibles y plenipotentes, fragmentos de energía cósmica que aparecían y desaparecían como deslumbrantes fogonazos [...]. Los charrúas tenían un evidente culto a los antepasados, veneraban a sus muertos, se mutilaban los dedos de las manos, y herían sus brazos cuando fallecían sus parientes, y practicaban ceremonias chamánicas».

En un sentido similar, también existe polémica en torno a si se ha transmitido su lengua a través de las generaciones. En una entrevista específicamente para este libro, Sans afirma que «de lenguaje hay muy poco; una recopilación en código y de términos, pero no un lenguaje que se pueda interpretar; son términos que no están armados, no hay oraciones, ni una sintaxis que se conozca». A ella se oponen organizaciones de descendientes, que desde estos vocablos aislados y a partir de la memoria oral de nietos de indígenas, están abocados en la actualidad a la reconstrucción de la lengua charrúa, ya han editado un CD con «música charrúa» e incluso dicen que hablan la lengua.⁵ El historiador Gonzalo Abella también sostiene en una entrevista para esta investigación que la influencia cultural charrúa en nuestra sociedad es muy importante en el país rural y que además existe una cantidad de palabras de origen charrúa⁶ que usamos diariamente, aun en el ámbito urbano, y no nos damos cuenta. Abella recuerda que incluso se conoce la estructura gramatical charrúa y que fue difundida por el investigador Dick Ibarra Grasso (1991).⁷

Por último, en tercer lugar, la compleja red de espacios que buscan destacar el componente indígena en la población muestra el carácter socialmente situado de esta recuperación histórica. Las asociaciones de descendientes no llegan a conformar una comunidad, tienen marcados enfrentamientos entre sí, distintos objetivos, formas propias de organizarse y actividades definidas; su oposición a la lógica académica es posiblemente el factor que más las hace

-
5. A continuación se transcriben algunas palabras de origen charrúa y su significado. *Yu*: uno; *san*: dos; *detí*: tres; *bétum*: cuatro; *bétum yu*: cinco; *bétum san*: seis; *bétum detí*: siete; *bétum artasán*: ocho; *bakiú*: nueve; *guaroj*: diez; *codí*: traidor; *bilu*: bello; *chaloua*: muchacha; *gualiche*: espíritu maléfico; *hue*: agua; *mautibla*: mulita; *sepé*: sabio; *diabun*: dormir; *ando diabun*: vamos a dormir; *babu*: arrojar o apretar; *bigua*: caminar; *belua*: vaca; *berá*: ñandú; *ar-unguát*: Arerunguá.
 6. Según Abella, algunas de las palabras de origen charrúa que aún permanecen en nuestra lengua son: *olmar*: Olimar, río que se encuentra en la ciudad de Treinta y Tres; *btet*: Betete, cerro que se encuentra en Maldonado; *marmar ajá*: Marmarajá en Lavalleja; *mar ekít*: Arequita; *títcura*: tiatucura, aparentemente charrúa-pehuenche; paraje que limita con los departamentos de Paysandú y Tacuarembó; *gurí*: que no sería guaraní como se cree, sino de origen charrúa.
 7. Por ejemplo: «y *latár ten*: yo soy bueno; *em latár ten*: tú bueno eres o ustedes buenos son; *huat latár ten*: él bueno es; *am latár ten*: nosotros buenos somos; *hatiguát latár ten*: aquellos buenos son; y *latár ten dán*: yo bueno fui; y *latár ten marán*: yo bueno seré». (Citado de Ibarra Grasso por Abella.)

coincidir. Una muestra fehaciente de las diferencias entre los distintos actores en el tema tuvo lugar con la repatriación de los restos de Vaimaca Perú a través de la Ley 17.256. El histórico hecho fue opacado por las diferencias en torno al entierro, al ceremonial y a si el cadáver debía ser objeto de estudio científico. Primó esta última opción, que aunque legítima, acentuó la oposición entre académicos y organizaciones sociales. A dos años de la repatriación, más de una decena de huesos del legendario cacique habían desaparecido.

Existen actualmente varias asociaciones de descendientes de indígenas: INDIA-Integrador Nacional de Descendientes Indígenas Americanos, ADENCH-Asociación de Descendientes de la Nación Charrúa, Basquadé Inchalá y Grupo Sepé, los cuatro situados en Montevideo; Guyunusa en Tacuarembó, Grupo Berá en Paso de los Toros, y el Grupo Pirí en Tarariras. Además está el CONACHA-Consejo de la Nación Charrúa, una asociación que nuclea a todos los grupos anteriores menos a INDIA. El Ministerio de Relaciones Exteriores le ha dado el aval oficial a algunos de los integrantes de estas asociaciones para que participen representando al país en los foros indígenas latinoamericanos.

Este es el caso de Ana María Barbosa, integrante de Guyunusa, quien se define como charrúa y es la vicepresidente del Fondo Indígena para Latinoamérica y el Caribe, que fue creado en el marco de la conmemoración de los 500 años del descubrimiento de América con aportes del Banco Mundial y de fundaciones canadienses, españolas y portuguesas. Otro uruguayo integrante de ADENCH, Enrique Auyanet, descendiente charrúa de ojos claros y cabello rubio, también fue electo secretario de ese Fondo. Entre las principales reivindicaciones de estas asociaciones está la de exigir el reconocimiento del genocidio charrúa, incluir en los manuales escolares la historia de los indígenas y lograr que en el propio censo nacional se incluyan preguntas específicas para profundizar en este tema. Algunas instituciones también se dedican a reconstruir la lengua y la música charrúa. Esto no es sencillo y a veces sus hallazgos son muy polémicos, y la presentación de los mismos desconcertante. Esta es la situación que presenciamos en el 2006 en una actividad organizada en el marco del «3er. Foro latinoamericano memoria e identidad», denominada «Conversatorio con los pueblos indígenas» y realizada en la Asociación Cristiana de Jóvenes de Montevideo. Junto a mapuches argentinos, guaraníes paraguayos y bolivianos, y aimaras bolivianos participaban dos descendientes de charrúas uruguayas. Mónica Michelena, integrante de Basquadé Inchalá, hizo su presentación con una vincha de plumas blancas y largas ubicadas verticalmente sobre su cabeza y un vestido de tela marrón; se puso de pie y comenzó a soplar dentro de un cuerno curvo de toro produciendo un sonido que podía ser música o un llamado como de corneta, luego se sentó. Ana María Barbosa, otra de las



Matasello de Vaimaca Peru
creado en 2007

descendientes, se presentó con un vestido negro, collares, pulseras y una larga cabellera azabache; comenzó con un monólogo de sonidos guturales que duró cerca de un minuto y acto seguido tradujo al castellano todo el discurso anterior emitido en lengua charrúa.

Por supuesto, la definición de quién debe considerarse descendiente también es extremadamente controvertida, a veces se justifica a través de tradiciones familiares y otras simplemente se asume por una identificación personal. Esto no es inocuo, porque en el momento actual existe una amplia financiación internacional para los pueblos originarios, que ya está llegando a nuestro país y su destino es motivo de fundadas discusiones y agresiva competencia. Las instituciones de descendientes de charrúas son totalmente laxas para aceptar a quien se define como descendiente y no exigen ningún tipo de prueba de ascendencia para ello, apenas que la persona se identifique con sus objetivos de lucha. Pero la autoidentificación, si bien es uno de los factores aceptados internacionalmente para decidir quién es indígena, no parece completamente convincente para el caso de nuestro país. Es verdad que «la cuestión de quién precisamente es definido como indígena aún es un tema controvertido. Bajo la ley internacional el criterio más aceptado aún se basa en tres dimensiones: la identificación que hace la propia persona como parte de una comunidad indígena, la subordinación a la sociedad dominante, y una continuidad histórica con sociedades precoloniales» (Sieder 2002). Sin embargo, la ley más importante a este respecto, y la única norma internacional sobre los derechos indígenas, la Convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo, establece en sus puntos fundamentales que las poblaciones indígenas se definen de acuerdo al criterio de autoidentificación y los gobiernos signatarios se comprometen a asegurar la igualdad de derechos sociales, económicos y culturales a todas las poblaciones indígenas bajo su jurisdicción. Cuando un país ratifica esta convención la normativa adquiere la fuerza de una ley y el criterio de la identificación subjetiva debe ser respetado. Uruguay y Chile son los únicos dos países de América que todavía no la han firmado.

A todas estas manifestaciones reivindicando el legado indígena podemos agregar un conjunto de hechos y eventos detallados por Teresa Porzecanki (2005) que, sumados y vistos en perspectiva, permiten hablar de un «discurso neoindigenista»: la instalación de arte *Sal-si-puedes* coordinada por Nelbia Romero en 1983; el estreno en 1985 de la obra teatral *Salsipuedes. El exterminio de los charrúas*, dirigida por Alberto Restuccia; la creación en 1986 de la Comisión Coordinadora de la Primera Campaña Nacional de Relevamiento de Descendientes Indígenas; la publicación en 1988 de la novela de Tomás de Mattos *¡Bernabé, Bernabé!*; la organización en 1988 del Primer Encuentro Nacional de Descendientes de Indígenas, celebrado frente al monumento de *Los últimos charrúas* situado en el Prado; la exposición de arte *Charrúas y montes criollos* montada en 1991 por Rimer Cardillo; la repatriación desde París de los restos de Vaimaca Perú en 2002, y finalmente, el lanzamiento por la Administración Nacional de Correos en 2007 de un matasello en homenaje al propio cacique a cinco años de esa repatriación.

Las cifras presentadas antes en este libro sobre antepasados indígenas muestran que la población uruguaya rápidamente está reconociendo su pasado indígena y que hay un aumento significativo de quienes creen tener algún indígena mezclado en su historia familiar. Esta tendencia, que es muy notoria a nivel de toda la región latinoamericana, aunque con contextos étnicos completamente distintos al de nuestro país, se vio aquí potenciada por todos estos factores que, tomados en conjunto, expresan el surgimiento de un fuerte neindigenismo. Pero este discurso, o movimiento, como se prefiera denominarlo, está lejos de ser monolítico y consensual porque existen amplios márgenes de variabilidad en las cifras, divergencias entre aquellos que reclaman la herencia charrúa, versiones encontradas acerca de si propiamente son los indios «nuestros», opiniones diferentes acerca de si los fundamentos charrúas deben buscarse en lo cultural o en lo genético, y distintas posiciones sobre la existencia o no de restos de un idioma. Es indiscutible que se vuelve necesario ampliar nuestra identidad uruguaya agregando el componente indígena, que fue otro desaparecido hasta pasada la dictadura. Pero la forma de invocarlo no puede ser monolítica: la herencia charrúa es compleja, imprecisa, difusa y objeto de disputas.

LOS VASCOS⁸

De una pequeña y verde región cuyos límites son aún controvertidos, pero que en ningún caso duplica el tamaño de nuestro país, desciende un 10% de los uruguayos: más de 300.000 personas tienen abuelos, bisabuelos o tatarabuelos vascos. Célebres figuras de la colonia como el primer gobernador del Río de la Plata Juan Ortiz de Zárate o el fundador de Montevideo Bruno Mauricio de Zabala, u otras menos famosas, como muchos de los marinos que vinieron en los primeros barcos, representan la primera oleada de vascos, la «fundacional», que llegó a esta zona cumpliendo mandatos de la Corona Española. Es que como señalan los historiadores J. Azcona y F. Murru (1996), «los vascos siempre han tenido espíritu aventurero y también inquietud atávica, características estas que les han llevado a dejar su hábitat para salir a ultramar desde el arranque de la Edad Moderna».

La segunda oleada es denominada por los historiadores Marta Marenales y Juan C. Luzuriaga (1990), la «invasión pacífica del siglo XIX». Éstos señalan dos momentos dentro de la misma. El primero es el período «de los veleros» o «vasco-francés», entre 1825 y 1860, que alcanza su apogeo en el lapso 1830-1842 por el fin de la primera Guerra Carlista. En ese momento, se estima que el aluvión vasco fue de más de 15.000 personas, para una ciudad de algo más de 40.000 habitantes. Al segundo lo denominan período «de los vapores» o

8. Natalia Alonzo, Leticia Carro y Verónica San Martín están investigando más en profundidad esta comunidad y han realizado catorce entrevistas a descendientes de vascos que fueron una de las principales fuentes de información para esta sección.

«vasco-español», entre 1860 y 1900. La tercera Guerra Carlista es uno de los elementos clave en la emigración, así como también las penurias económicas, el servicio militar y los fueros sobre el mayorazgo.⁹

En estas primeras etapas la preferencia de destino fueron las zonas rurales, donde realizaban tareas de campo desempeñándose como labradores, ovejeros, trabajadores saladeriles y lecheros. Es fácil imaginárselos en campaña: un gaucho más con sus boinas, fajas y alpargatas. No obstante, los vascos desempeñaron también actividades económicas relacionadas al comercio, al puerto y a la construcción. «Lo más original del inmigrante vasco, en contraposición con los que provenían de otras latitudes, era su adaptación al medio, rural o urbano, así como su facilidad en el desempeño de múltiples tareas, resultado de las peculiares características de haberse formado en un medio que hacía que las ocupaciones más diversas se cumplieran en ámbitos muy cercanos» (Marenales-Luzuriaga). Hombres en su mayoría (un 81,8%, frente al 18,2% de sexo femenino) y solteros (el 86,1% de emigrantes alaveses que emigraron al Río de la Plata en el siglo XX eran solteros y el 13,9% eran casados), muchos de ellos llegaban en condiciones de semi-esclavitud a causa de la deuda contraída por el pago del pasaje en la nave que los trasladaba de Europa a América; otros en cambio llegaban a través de contratos: una persona los mandaba a buscar y les pagaba el pasaje. Estos también, cuando llegaban a América, debían trabajar hasta saldar su cuenta con el patrón. Generalmente una vez culminado el pago, se independizaban rápidamente y adquirían su propia vivienda y empresa económica. La integración de los vascos a nuestro país es un ejemplo excelente de lo que hemos llamado una estrategia de asimilación desarrollada desde el propio gobierno uruguayo. Esto queda muy claramente expresado en el siguiente «Informe Anual de 1875, Inmigración, colonización e intereses generales», redactado por el secretario de la Comisión Directa de Inmigración, en el que se sostiene que: «Dos condiciones de asimilación (son) la igualdad de idiomas y la homogeneidad de los trabajos... Pocos inmigrantes pueden representar estas dos condiciones asimilativas con relación a la República Oriental del Uruguay tan en armonía con los vascos... no vacilo en afirmar que la emigración vascongada en gran escala, sería muy ventajosa». Por su parte, los vascos también intentaron integrarse asimilándose y lo lograron con éxito. A tal punto que varias de las costumbres uruguayas provienen de ellos sin que seamos conscientes ni las identifiquemos como vascas, prueba fehaciente de la asimilación. En una de las entrevistas que realizaron Alonzo, Carro y San Martín en su investigación sobre los vascos, recogieron un cuento popular que lo expresa con inteligente humor: «Dos tu-

9. El mayorazgo es una institución del derecho civil que tiene por objeto perpetuar en la familia la propiedad de ciertos bienes, en general concediendo la herencia sólo al hijo mayor. Era una de las formas tradicionales de administración por las que se movilaron los carlistas, que promovían al trono al infante Borbón con claro asiento en las provincias vascas. Las tres guerras carlistas pautaron en gran medida la historia española del siglo XIX.

ristas rioplatenses caminan por las calles de Euskadi y escuchan: “Etchenique”, “Iparraguirre”, “Aguirre”; entonces uno le comenta al otro: “che, ¡cuántos uruguayos se vinieron para acá!”. Sin embargo, a pesar de esta asimilación, todavía hoy descendientes de tercera y cuarta generación de esos primeros inmigrantes siguen reconstruyendo su identidad vasca a través del reconocimiento de los aportes vascos a la cultura nacional, a través del euskera, y de un contacto mucho más fluido con el país vasco.

La tercera y última oleada inmigratoria es denominada de «emigración forzada» (1936-1939), producto de la Guerra Civil Española que determinó el abandono del País Vasco de miles de personas. Comparando la emigración vasca del novecientos y del ochocientos, «la diferencia del prototipo de emigrante entre los dos siglos es apenas imperceptible ya que en ambas centurias las pautas de comportamiento de nuestra emigración fueron similares» (Azcona-Murru). Sin embargo se encuentran con una sólida red institucional que los espera; en el período 1910-1935 había más de un 5% de vascos o descendientes de ellos en Uruguay, y rápidamente nacieron diversas instituciones que los nucleaban: la primera de ellas en 1876 («Laurat-Bat»), y las más importantes el «Centro Euskaro-Español» (1911) y «Euskal Erria» (1912). Fueron en muchos casos estos dolidos relatos de los abuelos de la generación actual los que explican que si bien hoy en día casi no tenemos inmigrantes vascos directos (sólo 80 a 100 oriundos residen en Uruguay), su presencia sea notoria, en ambas direcciones. Por ejemplo, se desarrollan periódicamente campeonatos mundiales de disciplinas tradicionales vascas, en los que participan los residentes y la diáspora. En paleta y frontón Uruguay ocupa un lugar destacado: tiene 50 medallas en el palmarés. Y la impronta vasca en nuestro país es notoria en varios niveles. En el desarrollo productivo es conocido su aporte innovador a la modernización del medio rural mediante los conocimientos aportados en la cría y explotación del ganado ovino. Pero menos conocida y también fundacional es su contribución en la actividad lechera en nuestro país. Así, hasta bien entrada la década de 1930, Montevideo se abastecía de productos lácteos gracias a los vascos que ordeñaban sus escasas vacas en el corazón de la gran ciudad (Azcona-Murru). El ganado era alojado generalmente en las propias casas de los productores, en un negocio familiar.

En la capital, en la calle Julio Herrera y Obes se sitúa la Iglesia de los Vascos. Su construcción comenzó en el año 1858 por parte de la población inmigrante vasca y dirigida por sacerdotes oriundos de aquel país, al igual que el Colegio de la Inmaculada Concepción. En el Cerro, donde se constituyó una de las primeras colonias de esta comunidad, en la Iglesia Nuestra Señora de la Ayuda se conserva la imagen de la Virgen de Arantxaxu, de la cual eran devotos los primeros vascos en llegar a territorio nacional. Varias de sus características: ser cumplidores de su palabra, rectos, independientes, son señaladas como las más relevantes por la población descendiente de vascos. A la que hay que sumar el ser radicalmente opositores, lo que explica porqué durante mucho tiempo casi todos los vascos en Uruguay eran blancos. Cuando llegaban preguntaban: «¿quién está en el gobierno?»; les respondían: «los colorados»; entonces decidían ipso facto: «ya está, me hago blanco». Pero los diferentes descendientes entre-

vistados coinciden en señalar que la herencia vasca se disuelve en la matriz general de la cultura uruguaya. Trabajadores esforzados, se adaptaron rápidamente, privilegiaron el uso del español, que varios inmigrantes ya dominaban, y se vincularon con la religión católica, que pese al origen animista de las creencias tradicionales vascas, ya profesaban. Así, el espacio de preservación de lo vasco se remite más bien a instituciones que aglutinan personas que deciden resucitar su antecendencia vascongada. Ellos impulsan la organización de tabernas con comida típica, cursos de baile y canto y otros eventos culturales, como la tradicional fiesta de San Juan, el 24 de junio, que en 2006 se realizó frente al Cabildo, donde un grupo de cuarenta personas se encontró alrededor de una gran fogata, y los *dantzaris* bailaban en la calle con música que los acompañaba. Pero sin duda, el elemento central que aglutina lo vasco y que priorizan estas organizaciones es el euskera, ese complejo idioma cuyos orígenes se remontan varios milenios y que presenta una forma de construcción gramatical muy diferente a las lenguas de origen latino: la construcción de la frase se realiza agregando prefijos y sufijos en torno a una raíz central; las formas masculinas o femeninas se expresan con palabras distintas; existen pocos conceptos abstractos, y el vocabulario y su sonoridad, pese a una reciente hibridación con las lenguas vecinas, es muy distinto al de los idiomas romances.¹⁰ Son muchas las palabras vascas que se han adaptado y adoptado en nuestro país; Leonardo Eguiazábal, profesor de euskera, nos mencionó las siguientes: *sucucho* (que significa rincón en vasco), *cascarría* (que es la sujeción de la oveja), *pocholo*, *pilcha* (que viene de *piltxarra*, que significa ropa vieja), los diminutivos como Martincho o Pirucho, y el famoso «andá a cantarle a magolla» (*amagolla* es abuela en vasco).

El gentilicio de los vascos es propiamente «euskaldun», hablante de euskera. Los descendientes en ocasiones lo escuchaban en el hogar, a veces se acercaron a él sin conocerlo en busca de sus raíces, y las organizaciones tienen cursos donde lo enseñan. Sus cultores encuentran en él varias características étnicas de los vascos, como el orgullo por su casa (*etxea*), que representa los ancestros y la tierra, y defienden con ahínco su importancia. Una de las entrevistas que se presenta más adelante se realizó a un grupo de jóvenes que aprenden euskera. Entonces, por una parte estaría aquello vasco que se imbrica en la compleja madeja de la identidad uruguaya; pero además, algunos de los descendientes separan aspectos “propiamente vascos”, que ponen en práctica en torno a organizaciones específicas, y cuyo marcador de pertenencia más claro y relevante, en una especie de rito de pasaje, es el conocimiento del euskera. Desde el País Vasco se apoyan económicamente estos espacios «constructores» de identidad, que se enmarcan en una apuesta a la difusión del idioma y las costumbres vascas. Es interesante, como en otras de las comunidades estudiadas en este libro, la construcción en torno a las raíces vascas: por un lado ellas están ahí

10. Particularmente el apellido Arocena, vasco, significa «casa de carpintero», o «casa de herrero». *Ena* es «casa de» y *arotz* es «carpintero» o «herrero», en sus variantes este apellido existe también como Arotxarena.

entre nosotros, como parte de lo uruguayo; pero también aparecen necesarios elementos activos por parte de las personas, como aprender el idioma, que además se promociona desde el exterior institucionalmente.

En relación con estos dos niveles de identificación con lo vasco, existen a su vez dos imágenes que en tanto tipos ideales, atraviesan la percepción de lo vasco por parte de los uruguayos. Por una parte caracterizan ese imaginario un conjunto de valores como la laboriosidad, la creencia profunda en la propia opinión, cierta rigidez y tozudez —uno de los dichos populares es justamente: «donde hay dos vascos hay tres opiniones»—, acompañada en ocasiones de un vitalista aprecio a la naturaleza con vetas espirituales y poéticas. Y otro elemento central en la definición de lo vasco y en su percepción actual en nuestro país se vincula a su pretensión independentista. El País Vasco no es un Estado definido sino una región integrada por dos comunidades autónomas españolas y por tres provincias del suroeste francés. En esas zonas, una amplia proporción de la población no se identifica como española o francesa, sino como propiamente vasca, y reivindica su autonomía. Argumentan que las personas que provienen de allí poseen orígenes étnicos y una historia común y distinta de otros pueblos, modos de ser e incluso rasgos físicos similares; en gran medida se autoidentifican con orgullo como vascos oprimidos por franceses y españoles. Esta demanda, con lejanos antecedentes históricos que varios entrevistados remontan a la idiosincrasia vasca, se asocia en la actualidad con el grupo terrorista ETA. Justamente, intentar separar lo vasco de lo terrorista y revertir ese estigma es una de las principales tareas que se proponen los descendientes.

LOS AFRODESCENDIENTES¹¹

Este grupo poblacional tiene características muy distintas a las colectividades de inmigrantes que han ido sumándose al país: fueron traídos de África subsahariana como esclavos en una situación de subordinación completa, y provenían de grupos tribales a los que se les puede identificar con naciones pero obviamente no con países, porque no existían formalmente. Una de las consecuencias de esta terrible historia fue que las tribus se desintegraron no solamente porque se les extrajo buena parte de sus integrantes, sino porque además en el nuevo mundo se les prohibió a los esclavos cultivar sus raíces culturales. A pesar de ello, la influencia de las tradiciones africanas en Uruguay ha sido enorme. El tráfico de esclavos se dio fundamentalmente en el siglo XVIII y, en el momento en que la población era muy escasa, tanto en Buenos Aires como en Montevideo llegaron a ser la tercera parte de los habitantes de ambas ciudades. Con el correr de los años el peso de la población negra fue disminu-

11. Juan Cristiano y Lil Vera llevan adelante una investigación específica sobre los afrodescendientes y han realizado ocho entrevistas que fueron un aporte indispensable para esta sección.

yendo rápidamente debido a tres causas. En primer lugar, se fueron diluyendo dentro del aluvión de nuevos inmigrantes de raza blanca; en segundo lugar debido al blanqueamiento que se produjo por el mestizaje entre blancos y negros; y, tercero, por el fin del tráfico de esclavos. A estos factores debe sumársele el brutal efecto de la fiebre amarilla en Buenos Aires que afectó con mayor intensidad a los negros, pobres y hacinados, y que seguramente es un elemento importante para entender cómo el legado africano fue sensiblemente mayor en Montevideo que en su vecina del Plata. En nuestro país los negros se radicaron en todo el territorio nacional, aunque su aglutinamiento en los Barrios Sur y Palermo de Montevideo, le dio una mayor visibilidad a esta comunidad capitalina que a los del interior. Es de allí de donde provienen dos de sus influencias más visibles como el *candombe* y las *comparsas* que dan vida al desfile de las *llamadas*. Los negros tuvieron además —y esta influencia es mucho menos reconocida—, un peso decisivo en el origen del tango, comenzando por la propia denominación. Cualquiera de los tres significados de la propia palabra tango está asociada a la cultura africana. Una interpretación sostiene que tango es una palabra que todavía se usa en Angola y que significa lugar cerrado o lugar reservado. Otra explicación sostiene que tango proviene de *tanguere*, una palabra portuguesa que significa tocar y que habría sido introducida por los esclavos traídos por los portugueses. Y un tercer significado está asociado a la onomatopeya del batir del tambor —tan-go—. El primer tango con firma que se conoce en Buenos Aires titulado *El Entrerriano* fue creado en 1896 por un pianista negro llamado Rosendo Mendizábal. Hay consenso de que «el reptil de los burdeles», como denominaba el poeta Leopoldo Lugones al tango por su ascenso sinuoso desde el arrabal hacia la alta sociedad, tiene su origen en las danzas africanas de los *mondongos*; con el paso del tiempo se le integrarán después la música criolla, la música europea de moda, y toda la variedad de instrumentos musicales posteriores (Collier 2002). Otros de los múltiples ejemplos de palabras provenientes de las lenguas africanas son: *batuque*, *mandinga*, *matungo*, *quilombo*, *mucama*, *bombo*, *bujía*, *catanga*, *moleque* y *mondongo*.

La influencia religiosa de los negros también ha sido muy significativa a través de los cultos asociados a la *umbanda*. Con los cultos afro-brasileños sucede algo extraño en nuestro país. Frente a la pregunta ¿cuál es su religión?, apenas el 1% de la población nacional se define espontáneamente como *umbandista* o alguna de las otras variantes afro-brasileñas (*candomblé*, *quimbanda*, *macumba*). En cambio un 4% asiste con cierta frecuencia a sus templos y otro 4% dice que lo ha hecho alguna vez. Además uno de cada cinco tenía pensado, en el momento en que se hizo ese relevamiento (que fue unas semanas antes del 2 de febrero de 1998), concurrir a los festejos de *Iemanjá*, la diosa del mar. Lo extraño es precisamente la multiplicación de las cifras. Aquellos que van a los templos *umbandistas* son por lo menos cuatro veces más que quienes se definen religiosamente así, y aquellos que tenían disposición a participar en la fiesta de *Iemanjá* de ese año eran una cifra veinte veces mayor. Con el catolicismo, la religión mayoritaria en el país, ocurre exactamente lo inverso. Son muchísimos más los que se dicen católicos que los que efectivamente participan regularmente de las misas dominicales. (Arocena 1998)

En el año 1998 el 6% de la población montevideana respondía que había asistido «varias veces» a un culto afro-brasileño y otro 6% que lo había hecho «alguna vez». Esto refuerza el sincretismo de estos cultos, en los que no sorprendería demasiado encontrar católicos que creen en la reencarnación, protestantes que le rinden culto a la Pompa Gira, o algún judío pidiéndole favores a San Jorge. Esas cifras de participación registradas unos años atrás probablemente marcaron uno de los picos de mayor expansión de los cultos, sin embargo, ese aumento no se había materializado numéricamente en cambios significativos de la configuración religiosa del país, que continuaba estable.

No hay dudas de que la influencia negra en la cultura nacional ha sido intensa y en muchos aspectos enriquecedora, pero ello no debe impedir ver con claridad las secuelas negativas que todavía padecen como consecuencia de su propia historia de discrimina-

ción. Los datos lo muestran elocuentemente: la población de raza blanca gana 65% más de ingreso que la población negra y en la franja de los adultos mayores que tienen entre 50 y 60 años de edad la diferencia se acentúa a 83% más ingreso para los blancos. Los niveles de desocupación también son exageradamente desiguales porque hay un 55% más de desempleo entre los negros que entre los blancos.



Sede de Mundo Afro

Y en tercer lugar si se analiza qué tipo de actividades desempeñan unos y otros resulta que entre los blancos hay un 11% de profesionales y técnicos mientras que entre los negros hay apenas un 6,5%. Viceversa, en el extremo opuesto de las categorías profesionales, en una de las de menor remuneración y prestigio como es el servicio doméstico, el peso de los negros es mucho más alto: 8% de los blancos trabajan en el servicio doméstico contra 14% entre los negros (INE 1998).¹² Esta desigualdad tiene que ver fundamentalmente con dos factores, el primero es la propia historia de esta población y el segundo es el racismo que existe en el país.

En los últimos años las asociaciones de cultura negra en nuestro país vienen haciendo un esfuerzo por sensibilizar a la población acerca de las prácticas discriminatorias que sufren los de su raza: menores posibilidades de empleo, menores ingresos ante trabajos similares, y menor proporción de negros en puestos de jerarquía profesional que su peso poblacional real. La cuarta parte de la población está de acuerdo con este diagnóstico y cree que en el país hay efectivamente mucho o bastante racismo contra negros y judíos.

12. Los datos provienen de la Encuesta Continua de Hogares realizada en 1996.

¿Ud. considera que en el Uruguay hay discriminación contra los negros?
¿Y contra los judíos?

	Negros	Judíos
Mucha	7	7
Bastante	18	16
Poca	35	31
Ninguna	36	36
Ns/nc	4	10
TOTAL	100	100

¿Cree que en nuestro país un negro
tiene las mismas posibilidades que los demás de...?

	Conseguir un buen empleo	Ser un futbolista profesional	Ser un empresario	Ser político
Mucho menos o menos	35	4	33	41
Iguales	58	69	58	49
Más o mucho más	4	25	5	4
Ns/nc	3	2	4	6
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: Arocena-Cifra-El País, 1998

Otros datos estadísticos confirman efectivamente la situación problemática de los negros, aunque no la de los judíos, que accedieron a buenas posiciones sociales y políticas. Lo que no sabemos es cuánto de esa situación económica y social de los negros se debe a problemas de racismo actuales, y cuánto a factores internos que se arrastran históricamente y que les multiplican los obstáculos que detienen su progreso. Contrastando con esta visión de las cosas, la abrumadora mayoría de la población, tres de cada cuatro, cree que en el país hay poco o ningún racismo contra negros ni judíos. ¿Cuál de las dos posiciones es la que mejor refleja lo que efectivamente sucede: la de la mayoría de los uruguayos que piensa que hay poca discriminación, o la de los propios negros organizados y esa cuarta parte de ciudadanos que sostienen que sí la hay? La respuesta es: ambas.

Actualmente hay países donde el racismo es un problema de gravedad extrema. El gobierno norteamericano, por ejemplo, lo ha reconocido como uno de los que más afectan su integración futura como nación. En Francia ha cobrado inusitada fuerza un partido político que explícitamente se define racista. En Alemania vemos con horror las manifestaciones públicas de grupos neonazis. En varios países árabes también se manifiesta violentamente el racismo contra el hombre blanco occidental. En el este de Europa poblaciones enteras se exterminaron entre sí. Si dirigimos la mirada hacia estos contextos donde el racismo es verdaderamente alarmante, no se puede sino coincidir con la opinión de las tres cuartas partes de la población que cree que en nuestro país éste es un problema muy menor. Y es cierto, comparativamente, que en nuestro caso el problema parece bastante menos grave. Esto no invalida las reivindicaciones de la comunidad negra organizada, o la autodefensa in-

mediata de la comunidad judía cuando percibe un acto discriminatorio. Uno de los entrevistados expresaba: «La policía tiene un arsenal de denuncias de racismo, pero nadie les da bolilla, quedan en un cajón olvidadas. Las personas que denuncian nunca consiguen nada, entonces llega un momento que pasás por alto la agresión y seguís en lo que estabas. Yo conozco casos sumamente violentos que quedaron en la nada. Hay restaurantes donde no dejan entrar a personas de color, y no pasa nada, el negro tiene que darse media vuelta e irse. Hay clubes deportivos en el interior que no permiten el ingreso de negros, esto pasa hoy en día».

Tienen razón los grupos de cultura negra en concientizar sobre las formas en que se manifiesta el racismo contra ellos en el país; generalmente de maneras sutiles, nunca explícitas, siempre elípticas. Sin embargo, cuando se está demasiado alerta por buscar expresiones de racismo, que además se manifiestan localmente a través de formas veladas, muchas veces se termina encontrándolas donde en el fondo no las hay. En otras palabras, es preciso tener mucho cuidado de no perder de vista el bosque por mirar apenas un árbol. Así como tampoco la mirada del bosque debería impedir reconocer la variedad autóctona del racismo nacional, por cierto mucho menos espínosa que otras, aunque tenga raíces fuertes.

La organización de los negros ha mejorado mucho de la mano de instituciones como ACSUN (Asociación Cultural y Social Uruguay Negro) o Mundo Afro (una escisión de la primera en 1988), que adquirió proyección internacional. Además se han creado reparticiones públicas para trabajar específicamente sobre la problemática de los negros en la Intendencia de Montevideo (la Unidad Temática Municipal para los Derechos de los Afrodescendientes, aunque ésta tiene solamente un funcionario rentado y no tiene presupuesto). Existe un asesor presidencial, Homero Rodríguez, específicamente para los asuntos de los afrodescendientes; se ha declarado por primera vez el 3 de diciembre de 2006 el Día Nacional del Candombe, la Cultura Afro-uruguaya y la Equidad Racial (el 3 de diciembre es el día del desalojo del conventillo de la calle Cuareim). El 2007 es denominado el año de la cultura negra en el país y el Día del Patrimonio llevará los nombres de Rosa Luna y Marta Gularte para reconocer que ellas y el candombe son parte del patrimonio cultural de la nación. Esta última medida ha generado polémica entre la comunidad negra y algunos de sus militantes han resaltado que no es exactamente justo que la cultura afro-uruguaya sea restringida apenas al candombe y no se reconozcan otros aportes como el de los escritores negros, los pintores negros o la propia participación de los afrodescendientes en la construcción del país. Todos estos hechos muestran una evolución muy positiva de sensibilidad política y social en relación con la problemática de los afrodescendientes.

En sintonía con estos avances debemos ubicar a instituciones internacionales como el Banco Mundial, que recomienda que se implementen políticas de acción afirmativa (así lo expresó el propio Director de Mundo Afro, Miguel Pereira), o el Alto Comisionado de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que presionó para que por primera vez el país obtuviera datos poblacionales de sus minorías étnicas, incluyendo en la Encuesta de Hogares

de 1996 el Módulo Raza, que se repitió en 2006. En el presente hay varios frentes en los cuales la comunidad afro-uruguaya está reivindicando sus derechos: en la educación primaria para que se incluya específicamente el tema de la participación de los negros en la historia nacional, en el área cultural para mostrar su contribución más allá del *candombe*, en el plano social para que se deje de lado el imaginario nacional de que somos un país homogéneo y sin negros ni indios y en el aspecto económico para que se conozcan los datos de la discriminación estructural de nuestro país y en función de ello para que se establezcan cuotas para los negros en las instituciones públicas y privadas. Este último es un punto muy sensible que en otros países se ha discutido mucho, sobre todo en la esfera educativa terciaria, a donde los negros casi no llegaban. Sin embargo, debido a que en nuestro país la Universidad de la República está abierta a todo aquel que tenga secundaria completa, el sistema de cuotas es irrelevante, aunque no lo sería una política de ayuda económica que les permita dedicarse con mayor facilidad a los estudios.

LOS ITALIANOS¹³

El establecimiento de italianos inmigrantes en Uruguay se fue produciendo de manera paulatina aunque incesante desde 1830, cuando se derogó el severo régimen de prohibición de la inmigración vigente durante la etapa colonial. En los años siguientes ingresó un importante contingente de oriundos de Cerdeña, y ya en la Guerra Grande, desde 1839 hasta 1851, la Legión Italiana fue uno de los cuerpos armados que colaboró de manera decisiva para que Montevideo no cayera en poder de los que la asediaban. A su frente estuvo el revolucionario nacionalista Giuseppe Garibaldi, que alcanzó aquí el grado de General de la República, comandó la escuadrilla naval y protagonizó acciones militares que se prolongaron en la leyenda. Otra señal de la importancia que tuvo la colonia italiana en el Montevideo del sitio es que se llegaron a publicar en esta ciudad simultáneamente tres diarios en italiano, el más importante de los cuales fue *El Legionario Italiano* que apareció entre 1844 y 1846. La inmigración italiana se incentiva a partir de 1865, tras las luchas por la unidad italiana y la derrota de Garibaldi en la Liguria. Se cruzan así «en Europa un período fuertemente conservador, que verá a la emigración como “válvula de escape” a las presiones sociales y por lo tanto la promoverá», y en Uruguay una política orientada al aumento de población que se consolidó en las leyes de 1853 y 1858 (Pi Hugarte 2001). Un fuerte contingente de italianos se instala en este período en los alrededores de Montevideo; en los años setenta establecerán un auténtico monopolio de la comercialización de la hortifruticultura del abasto de la capital, y en los

13. Victoria Cestau, Gabriela Otton y Federico Mello están investigando la colectividad italiana, han realizado siete entrevistas a descendientes de italianos que fueron una de las fuentes para esta sección y además relevaron información de más de cuarenta instituciones italianas en el país.

ochenta ellos y sus descendientes componían casi la tercera parte de la población de Montevideo. Las siguientes oleadas inmigratorias se produjeron ya en los comienzos del siglo XX, fundamentalmente provenientes de Nápoles y Génova, hasta los años treinta. En el marco de la Segunda Guerra Mundial ingresó el último contingente de italianos, pero sin la importancia de los momentos anteriores, y en la actualidad residen en Uruguay unos 7.000 oriundos. Sin embargo, casi 100.000 personas tienen la doble ciudadanía, son tanto italianos como uruguayos. Y los entrevistados, así como algunos estudios, señalan que más de un 40% de los uruguayos tiene ascendencia italiana.

El propio imaginario al que llamamos identidad uruguaya se va configurando en base a la adaptación creativa de innumerables italianismos. La versión rioplatense del castellano es producto de la influencia lingüística italiana. Algunas de las manifestaciones más importantes de la religiosidad popular uruguaya tienen su origen en Italia y fueron traídas al país por los inmigrantes italianos. El sistema mutual de salud uruguayo se inspira en las asociaciones de mutuo socorro italianas. En el recetario gastronómico en el que piensa la mayoría de los uruguayos abundan elementos asociados a la cocina italiana: pizza y fainá, diversos tipos de pasta y salsas, milanesas (incluso a la napolitana, como protesta un sorprendido entrevistado), o polenta (que se basa en un plato romano elaborado con trigo y centeno, sustituidos por maíz americano).¹⁴ La quinuela y las tablas que asocian números con sueños, incluso el propio San Cono, provienen de Italia. También la arquitectura, la música, la literatura, el teatro, las artes plásticas en el Uruguay se nutren todas de la cultura italiana. El Palacio Salvo, el Legislativo, el edificio del Poder Judicial, el de la Universidad, el Teatro Solís, fueron obras de arquitectos italianos. El tango que nos representa en el mundo se titula con un italianismo: «La Cumparsita», y los temas predominantes en las letras de ese estilo rioplatense remiten al sistema de valores de la *guapperia* napolitana. El caso de los italianos es un ejemplo paradigmático de lo que hemos llamado estrategia de asimilación, un esfuerzo tan rápido por acriollarse, que resultó en lo que se ha denominado *cocoliche*, término originado en una obra de teatro en la que un personaje, Antonio Cocoliche, inmigrante italiano, entra en escena hablando el lenguaje hispanoitaliano de los italianos recién llegados a finales del siglo XIX y princi-

14. Cabe por su potencia evocativa recordar aquí la sabrosa enumeración de permanencias culturales en el terreno culinario que realizan Hugarte y Vidart. «De la Italia piamontesa y lombarda nos ha llegado la *polenta*... Génova nos ha transculturado la *faina*; Nápoles, la *pizza*, la *figazza* y el *calzone*; los frios contrafuertes de los Apeninos la *minestra* labradora y la *buseca* aldeana. Y de la tradición vegetariana de las ciudades y pueblos peninsulares proviene el innumerable ejército de las pastas: *spaghetti*, *ravioli*, *cappelletti*, *gnocchi*, *agnolotti*, *lasagne*, *tagliatelli*, *macarrón*, *vermicelli*, *fettuccine*. A este arsenal se suman el cálido *risotto* de la llanura paduana, que aculturó el arroz traído por los árabes a la huerta valenciana; el milanés y proletario *ossobuco*; la familia de los quesos: *ricotte* labradas como encajes, *mozzarella* nacidas de la tierna cuajada, *gorgonzole* de agresivo aroma, *piacentini* de áspero paladar, *parmigiano* de amarilla y dura entraña.»

pios del XX en su esfuerzo por aprender el castellano. «El cocoliche revela un afán denodado de ser criollo. Es un desafío al ridículo, la proclama tragicómica de un deseo de convivencia que el italiano arroja al ruedo social para mostrar a todos su tentativa vehemente de asimilación» (Vidart-Pi Hugarte 1969).

Una presencia tan importante lógicamente tiene profundas huellas en los modos de ser y las cosas de los uruguayos, al punto de que éstas se imbrican inexorablemente en su “origen” y forman parte constitutiva de la representación hegemónica del “ser” nacional. Como señalan en su proyecto de investigación Cestau, Mello y Otton, cualquier intento rápido de hablar de una «cultura nacional» evoca la hipótesis de un doble origen español-italiano, que conforma la matriz de un país culturalmente homogéneo. Sobre esta base social y cultural, intentando sostener lo propiamente italiano se extiende un complejo mapa institucional: cerca de 70 organizaciones representan a descendientes de italianos en Uruguay. Algunas de ellas se mantienen desde el siglo XIX, como la Cámara de Comercio Italiana en Uruguay —la más antigua del mundo— o la Dante Alighieri, pero la presencia de instituciones italianas tuvo un fuerte empuje recientemente en las últimas décadas. En la apertura democrática el presidente italiano Sandro Pertini firmó con el gobierno uruguayo una serie de acuerdos, entre ellos un convenio que implicaba el pago de pensiones y jubilaciones a descendientes italianos. Para administrar estas prestaciones se crearon los Patronatos, asociaciones civiles dependientes del Ministerio de Trabajo de ese país, que en la actualidad colaboran con la embajada en los trámites de ciudadanía y realizan algunas actividades sindicales o culturales, además de gestionar las aproximadamente 2.300 pensiones o jubilaciones italianas vigentes.

En 1985 se aprueba también en Italia una ley que modifica en forma sustantiva su política exterior: se crean los Comités de Italianos en el Exterior, organismos de 12 miembros representantes de la colectividad de cada país, en estrecho vínculo con la embajada pero absolutamente independientes, encargados de promover iniciativas sociales y culturales, y de supervisar las contribuciones financieras que se dirigen al Ministerio de Asuntos Exteriores italiano. Este formato de política exterior tripartito (a nivel consular, de organizaciones y de representantes electos), es mirado con interés desde Uruguay y España como modelo a seguir en la vinculación con sus emigrados. Se complementa con el Consejo General de Italianos en el Exterior, el primer paso hacia la participación activa en la vida política italiana de las colectividades en el mundo, presidido por el Ministro de Relaciones Exteriores, y conformado por 94 integrantes de los que 65 son elegidos por asambleas electorales locales.

Es, sin embargo, recién a partir de la década de los noventa cuando se multiplica la presencia institucional italiana, en el marco de una política cultural expansiva hacia el exterior. En palabras del director de uno de los patronatos: «se acabó la emigración; los italianos están establecidos, e integrados al medio y en consecuencia las sociedades italianas empiezan a decaer, hasta que llega un elemento que las hace resurgir: la ofensiva de Italia hacia sus comunidades». El reestablecimiento de contactos se ordena fundamentalmente en base a una estructura regional; son éstas las que se vinculan con las comunidades de sus descendientes y fundan asociaciones aquí, implementando pequeños pro-

yectos. El crecimiento de estas organizaciones es rápido, se multiplican en pocos años en un proceso que es visto con algo de suspicacia por las organizaciones más grandes; uno de sus directivos señala que «muchas veces, la placa está puesta en la casa misma del señor, que es el presidente, la esposa vicepresidente y el hijo tesorero. Ocurre por una razón muy sencilla: porque las regiones de Italia comienzan a dar contribuciones a las asociaciones». Y el nuevo milenio arriba con una importante novedad en la política exterior italiana: el gobierno de Silvio Berlusconi, al asumir en 2001, crea un Ministerio de Italianos en el Mundo y establece, por primera vez en la historia, que los residentes en el exterior pueden tener derecho al voto y votar candidatos que a su vez también residan en el exterior. Así, en las elecciones de 2006, la Circunscripción Exterior eligió seis senadores y doce diputados, divididos en cuatro reparticiones. América Meridional, a la que pertenece Uruguay (en seis listas de las ocho regionales aparecían candidatos uruguayos), eligió dos senadores y tres diputados que influyeron decisivamente en la muy ajustada victoria de la centro-izquierda. Y en nuestro país fue donde se registró la mayor tasa de participación (64%), entre los emigrantes italianos de América y Europa.

Otro fenómeno crucial e ineludible en las relaciones recientes entre Italia y Uruguay, que posiblemente condicione su futuro y estructure nuevos patrones en el componente italiano de lo uruguayo, refiere a la emigración hacia ese país. La política de inmigración italiana es posiblemente la más laxa de Europa, en tanto basta con el certificado de nacimiento de hasta un bisabuelo, para conceder la doble ciudadanía —una excepción curiosa es que para los nacidos antes de 1958, sólo cuenta la herencia paterna; hasta ese momento las mujeres no transmitían la nacionalidad. Así, durante la crisis del 2002, que volvió a multiplicar la emigración uruguaya hacia el exterior, la tramitación de ciudadanía italiana se incrementó exponencialmente al punto de que la representación italiana decidió sortear cada tres meses una determinada cantidad de fechas para comenzar los trámites, que pueden tardar ahora bastante más de un año. Son recordadas las imágenes de largas colas de personas pasando noches en la puerta de la embajada para conseguir el ingreso a Europa. Porque, a pesar de ser un destino importante, según cálculos realizados en 2003-2004 por técnicos del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, los destinos preferidos por los emigrantes uruguayos a partir de 1996 fueron Estados Unidos (33,3%), España (32,6%), Argentina (8,5%) e Italia (4,7%); esto es, se consigue la ciudadanía italiana tanto para la emigración directa a ese país, como para circular libremente en otros países de la Unión Europea.

Un evento reciente quizá menos notorio pero también fundamental en un examen de la presencia italiana, es la decisión tomada en 2006 por el CODICEN —institución responsable de la educación en el país— de suprimir la enseñanza del italiano en el bachillerato uruguayo, obligatoria en la rama humanística desde 1949. La medida despertó importantes resistencias en el plantel de 250 docentes, entre las instituciones que administraban gran parte de esos cursos, e incluso algunas reacciones diplomáticas pidiendo que se revisara la medida.

El caso de la colectividad italiana es muy representativo para entender la importancia de estudiar nuevamente la situación de los inmigrantes y sus descendientes en el país. Lo es porque aquí puede percibirse con claridad cómo luego de un período de varias décadas en que el contacto de descendientes con Italia fue mínimo, ahora el lazo se vuelve a fortalecer por «esa ofensiva» desde el propio país de origen hacia su diáspora. Casi 90.000 uruguayos ya tienen pasaporte italiano, hay otras 40.000 solicitudes esperando para ser procesadas en el consulado que está desbordado, y residen en el Uruguay aproximadamente 100.000 personas con doble ciudadanía uruguayo-italiana. Además, decenas de asociaciones reciben dinero desde la península para difundir la cultura italiana, llegan 14 millones de euros para jubilaciones y pensiones, y las reformas políticas integran otra vez a sus descendientes a través del voto. Todo esto hace de nuestro país, como lo expresó el cónsul Giorgio Malfatti, «una piccola Italia». ¿Cuál será el impacto sobre los descendientes en nuestro país de este nuevo vínculo? ¿Repercutirá en un resurgir de lo italiano? ¿Volverá a adquirir fuerza el lado peninsular en quienes tienen esa doble ciudadanía ítalo-uruguaya?

LOS SUIZOS¹⁵

El comienzo de la inmigración suiza data de la mitad del siglo XIX y tiene sus raíces en las dificultades económicas que sufrió ese país cuando le tocó competir en el nuevo marco de la revolución industrial y la industrialización textil. La introducción de los nuevos telares mecánicos provocó que una importante proporción de campesinos quedara desempleada y sin tierra. Suiza tenía una numerosa cantidad de mercenarios, luchando por dinero para otros países hasta que una nueva ley en el país prohibió esta práctica y los obligó a retornar a su patria. A su regreso se enfrentaron con grandes dificultades de trabajo y carencia de tierras y cayeron en la miseria. Aunque hoy nos parezca inverosímil, uno de los países más ricos del mundo tenía hace ciento cincuenta años una población numerosa sumergida en la pobreza. Muchos de ellos vislumbraron una salida a su precaria situación fuera de fronteras, en las tierras vacías y fértiles del nuevo mundo. La complementariedad de los contextos se ajustaba como el guante a la mano porque en esos años en ambas orillas del Río de la Plata se estaban elaborando estrategias para atraer agricultores extranjeros que se radicasen en colonias agrarias. Con ese objetivo se creó la Ley de Promoción a la Inmigración Agrícola del año 1853 en la que, entre otros aspectos, se exoneraba de los impuestos de puerto a los barcos que trajeran nuevos colonos, se facultaba al gobierno a comprar las tierras para su radicación, y se exoneraba de impuestos a todo el equipaje que trajeran los colonos

15. Carlos Rampoldi y Hernán Cabrera llevan adelante una investigación sobre los descendientes suizos de Nueva Helvecia y han realizado diez entrevistas que fueron una de las principales fuentes para esta sección.

si estaba relacionado con las tareas de labranza. A diferencia de lo que ocurrió con la inmigración libanesa, un poco más tardía, la inmigración suiza fue el resultado de una iniciativa concreta desde el gobierno por atraerlos. Fue una estrategia planificada entre el Estado uruguayo, un grupo de capitalistas nucleados en la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental y la masonería —la presencia masona allí actualmente sigue siendo fuerte y eso seguramente está vinculado al origen—, que se propusieron traer agricultores del exterior puesto que adentro no los había. Antes de contactar a los suizos la oferta había sido realizada en otros países pero sin éxito. Hay que mencionar también, porque muchas veces se confunde, que la llegada de los valdenses a Colonia tuvo un origen completamente distinto al de los suizos, los valdenses vinieron buscando libertad religiosa mientras que los suizos llegaron procurando mejores niveles de vida. Uruguay fue para Suiza una solución a sus problemas demográficos y económicos en esa época y los descendientes suizos que viven hoy aquí se quejan de que la patria de sus abuelos los abandonó y les cerró las puertas y que han existido muy pocos intentos de acercamiento por parte del pequeño país europeo, salvo las acciones puntuales de uno u otro embajador. Recién en los últimos años se ha abierto un interés por las tradiciones y costumbres que se mantienen en la colonia. Sin embargo, no existe ayuda económica y se levantan serias barreras para quienes desearían adquirir la ciudadanía suiza. En comparación con lo que ocurre con otras colectividades, por ejemplo con la italiana, la relación entre Suiza y sus descendientes es, en Uruguay, una relación muy débil.

El 25 de abril de 1862 llega el contingente de suizos más numeroso y esa es la fecha que se considera como la fundación de la Colonia Suiza Nueva Helvecia. Según un censo del año 1864, residían allí 141 familias totalizando 600 personas (479 suizos y 121 no suizos, casi todos tirolese, es decir de la región austríaca alpina del Tirol). Catorce años después, en 1878, los habitantes ya eran casi 1.500. Actualmente viven en la colonia, de acuerdo a los registros del último censo de población del año 2004, unas 10.000 personas, prácticamente ninguna de ellas nacida en Suiza pero todavía muchas descendientes de suizos y es considerada una de las colonias suizas más grande del mundo. (El censo de 1996 registró, para todo el país, apenas 276 personas nacidas en Suiza.)

La lengua utilizada por los primeros colonos era el alemán que, si bien no era la lengua nativa para todos, les era familiar a todos. Rápidamente crearon una escuela comunal privada y pocos años después fundaron una de las primeras escuelas públicas del país. Los primeros colonos llegaron con espíritu de trabajo y voluntad de radicarse en la región, como queda expresado claramente en las siguientes palabras de uno de ellos: «No deseamos volver a nuestra antigua patria. La desgracia nos impulsó hasta aquí y no queremos cambiar nuestra suerte actual» (Moreira 1985). El caso suizo en sus comienzos fue un ejemplo perfecto de lo que hemos identificado en la introducción a este libro como estrategia de integración a través de la segregación, esto es, cuando los inmigrantes intentan mantener el mínimo contacto con el medio social y cultural al cual arriban. Fue, como también lo sostuvieron Vidart y Pi Hugarte,

un «caso típico de enquistamiento, en el seno de una sociedad, de un grupo netamente diferenciado que procura mantenerse por completo ajeno al contexto». Los suizos incluso tenían un reglamento interno de la colonia que prohibía participar a sus integrantes en los movimientos políticos de los denominados «nativos». Tal vez con bastante tino, porque la Banda Oriental por esa época se la pasaba de revolución en revolución y los propios suizos tenían ese pasado reciente de mercenarios. Este reglamento fue cumplido a rajatabla y uno de los colonos, Federico Bion, fue expulsado de la colonia y luego ejecutado por sumarse a las filas revolucionarias de Venancio Flores para derrocar a Bernardo Berro.

A pesar de este incidente y algunos otros colonos que fueron degollados por el propio gauchaje, la inserción de la inmigración suiza fue uno de los casos exitosos que contribuyó muy claramente al desarrollo del país. Particularmente con la llegada de los suizos comenzó toda la industria láctea y quesera, algo inexistente en el Uruguay de entonces. Tan lejana era la cultura de la producción lechera en la campaña nacional que el escritor y naturalista anglo-



Tanques de agua en Nueva Helvecia

argentino W. H. Hudson, en su novela *La tierra purpúrea*, ambientada precisamente por el año 1868, hace llegar a su protagonista Richard Lamb a La Virgen de los Desamparados, una estancia en Paysandú, donde nunca se había ordeñado ni servido una jarra de leche. A Lamb se le ocurre probar con una vaca cimarrona, pero ésta avanza sobre su caballo y debe cortar el lazo que le había prestado otro paisano para

evitar la corneada. Este es el origen de una pelea a cuchillo con el propietario del lazo arruinado y las posteriores aventuras del inglés por territorio oriental escapándose de la justicia. A los suizos les fue mejor que a Lamb y al poco tiempo de arribados, por el año 1891, ya tenían funcionando cien fábricas de queso, luego fábricas de crema, manteca y caseína. Finalmente, años más tarde, crearon la Escuela de Lechería y desarrollaron las variedades de queso limburgo, parmesano, sbrinz, provolone, cuartirolo, pategrás y el clásico queso Colonia, entre varios otros.

Los suizos no solamente introdujeron la cultura láctea, también la agricultura fue su aporte fundamental en una tierra que jamás había sido cortada y estaba totalmente virgen. Además de la labranza, produjeron alimentos en conserva manteniendo su tradición de abastecerse para los duros meses del invierno de montaña. Construyeron sus casas con una técnica constructiva nueva utilizando el techo a dos o cuatro aguas que innovaba respecto a la arquitectura española de la época, caracterizada por la azotea plana. Se orga-

nizaron social y políticamente creando instituciones con una amplia participación de los vecinos para decidir sobre los destinos de la comunidad. Reprodujeron pautas de higiene y organización inexistentes en los pobladores de la época y representaron una isla de la avanzada de eso que Sarmiento denominó civilización por oposición a la barbarie.

La comunidad de Nueva Helvecia ha tenido históricamente dos tendencias opuestas: una es la división y el conflicto interno y la otra es la participación de la sociedad para resolver los asuntos públicos y esos conflictos. Las divisiones internas son famosas entre los habitantes de la ciudad y todos los entrevistados las reconocen como parte de su idiosincrasia. Comenzaron entre católicos y protestantes que construyeron sus propias escuelas, sus propias iglesias e incluso sus propios cementerios, el evangélico que se funda en 1863 y el católico en 1877. Visitar hoy los dos cementerios de la colonia proporciona información riquísima acerca de la inserción de estos inmigrantes. Cuando se ingresa al evangélico, una mirada detenida a las tumbas registrará, por ejemplo, los siguientes nombres e inscripciones: «Hier Ruth in Goth-Edward Roth 1831-1915-Bleibet in Meiner Liebe»; «Olgarica Gugelmeier 5-9-1891 - 27-9-1981»; «José Schopf 1880-1972, Ana Kunz de Schopf 1876-1973»; «Fanny Karlen Schaffner 1850-1877»; «Hermann Jmhof geb in Aarau 1847 gest in Nueva Helvecia 1902»; otros apellidos incluyen Sturzeneger, Steffen, Detjen, Armand Ugon y Roland. Una tumba en particular merece especial mención: «Adolfo H. Roth Knusser 23-11-40 - 12-8-95» porque en su lápida hay una foto de la cara del difunto con un asombroso parecido a Hitler, bigote incluido. ¿Será que esa «H» del nombre representa lo que uno se imagina? Ir desde el cementerio evangélico al cementerio municipal no es solamente desplazarse unas pocas cuadras en el pueblo, es también un viaje por la historia de inmigrantes. Allí las tumbas más cercanas a la puerta leen: «Familia Carvajal-Aguinarena»; «Juan Carlos Curbelo 1951-1922»; «Pérez-Zerpa»; «Familia Guzmán Menéndez»; «Colombo Medina»; o «Esteban Mondaña». Casi todos los nombres ya son españoles, pero también hay algunos como: «Greising-Hodel» y otra tumba muy señorial «Schöderle Karlen». Justamente las familias Greising y Karlen fueron de las más importantes de Nueva Helvecia y encontrar esos mismos apellidos en el cementerio evangélico y en el municipal muestra que algunos notables no fueron protestantes. Pero lo más interesante que uno puede encontrar en el cementerio municipal son tumbas del tipo: «Shcölderle Rebollo»,¹⁶ una muestra perfecta del proceso de criollización de los descendientes suizos, de multiculturalismo y de doble identidad.

La segunda guerra mundial volvió a dividir a los habitantes entre hitleristas y antinazistas. Con este trasfondo se creó una primera lista negra en la ciudad con los nombres que apoyaban el régimen nazi. Esta situación es muy conocida y actualmente se sabe que existió un apoyo importante hacia los

16. No hay error tipográfico en nuestro texto, efectivamente esa tumba lleva el apellido Shcölderle escrito de esa forma, en vez de Schölderle, ¿error del grabador al tallar el texto en el granito, efecto imprevisto de transculturación?

nazis. No por casualidad Joseph Mengele estuvo en Nueva Helvecia y muy probablemente se casó allí. La oposición entre familias llegó al colmo en la celebración de los cien años de la fundación del pueblo en 1962. Para ese evento había dos familias prestigiosas que estaban interesadas en su organización —los Greising y los Karlen— y como no se ponían de acuerdo en hacerlo en forma conjunta no se les ocurrió una manera mejor para zanjar la disputa que realizar ¡una elección organizada por la propia corte electoral! En esta instancia ganaron los Karlen. Las divisiones se plasmaron en la existencia de dos diarios, el *Nueva Helvecia* y el *Vanguardia* y en constantes tires y aflojes, marchas y contramarchas. Hubo además una segunda lista negra, ahora en la época de la dictadura, con los nombres de quienes supuestamente apoyaban o tenían vínculos con partidos o ideas de izquierda. Lo que no se sabe es si los que hicieron esta segunda lista eran quienes continuaban con las ideas nazistas de la primera lista negra.

A raíz de estas disputas entre familias y entre ideologías políticas un grupo de jóvenes percibió que los que se oponían eran fundamentalmente los viejos de la comunidad y resolvieron crear el movimiento Nuevas Generaciones Orden y Progreso, una de las instituciones que logró superar los enfrentamientos y que desde hace décadas es la encargada de organizar la mayor fiesta de Nueva Helvecia que es la *Bierfest*, o Fiesta de la cerveza, que se realiza en la primera quincena de diciembre de cada año y ya va por su edición número 38. En esta celebración se llevan a cabo danzas, pruebas de leñadores, pulseadas, acarreos, competencias cerveceras y desfiles cantonales entre otras actividades. La fiesta llega a congregarse a miles de personas, genera divisas por decenas de miles de dólares y en su organización participan casi todas las instituciones de la ciudad en forma absolutamente honoraria.

La colectividad de descendientes suizos no tiene vínculos fuertes con su país, ni existe un sentimiento de nacionalidad suiza relevante. Con ellos no ocurre lo que sucede con integrantes de otras colectividades que sienten una doble nacionalidad. Lo suizo es vivido como algo muy distante en el tiempo, que ya no es significativo. Con seguridad influye para esto la frialdad con que sienten que han sido tratados por este país y la ausencia casi total de vínculos, más allá de la acción mínima o el impulso personal que ha tenido algún embajador hacia la colonia. No obstante, es generalizado el reconocimiento de que allí en Nueva Helvecia hay algo distinto y singular que marca una diferencia con el resto de los pueblos vecinos y que eso viene directamente de los antecedentes suizos. Se mencionan específicamente en este sentido el orgullo de la capacidad de trabajo, la prolijidad y el orden, la limpieza de la ciudad y el empeño en cuidar de los jardines y las casas, la calidad de cómo se llevan adelante los trabajos, la participación de los vecinos en las instituciones comunales y en comisiones de todo tipo. Se resaltan también las comidas como el chucrut, la fondue, los alimentos derivados del cerdo, sus fiestas y danzas, y los escudos cantonales del origen familiar que se cuelgan en las casas. La torre del agua de la OSE también es inconfundiblemente suiza, pues su tanque tiene forma de castillo de cuento de hadas. Tampoco hay que exagerar, porque Nueva Helvecia también se parece mucho a otros pueblos del interior

del país y ha sido golpeado por la decadencia nacional. En primer lugar está vacío y su plaza central, el epicentro del pueblo, desolada. Si se hace el esfuerzo —porque su aspecto no invita— de entrar al único bar ubicado en una de sus esquinas, el panorama no es muy promisorio: cuatro o cinco parroquianos desocupados acodados sobre el mostrador en un ambiente lúgubre, gélido en invierno, con una atmósfera espesa no por el humo del cigarro, que está prohibido, sino por los vahos de la caña. Otra opción, allí, no hay. La colonia será suiza, pero ya no es una isla.

Lo suizo está presente en los aspectos antes mencionados que definen parte de la personalidad de esta colectividad y por ella de la ciudad toda, pero es vivido como una herencia cultural que no parece asociarse en absoluto a una relación significativa y afectiva con ese país. Esto es completamente diferente de lo que ocurre, por ejemplo, con los descendientes libaneses.

LOS LIBANESES

A diferencia de otros trabajos publicados anteriormente, hemos optado por identificar esta colectividad como los libaneses, y no como los siriolibaneses, por dos razones: los inmigrantes que llegaron eran casi en su totalidad libaneses y ellos mismos se identifican como tales y no como siriolibaneses. Actualmente, además, Líbano y Siria son dos países independientes que tienen relaciones políticas muy conflictivas. Los primeros libaneses llegaron al país en la segunda mitad del siglo XIX y, bastante más tarde, aproximadamente en 1950, arribó una segunda oleada después de la guerra mundial. En el censo de 1908 había 1.444 personas nacidas en el Líbano, para 1963 su número ascendía a 1.716, en 1985 se registraron 633, y en el último censo de 1996 se identificaron 450 personas nacidas en el Líbano y 276 en Siria. La mayor parte de quienes emigraron de esos países en los años recientes lo ha hecho a Estados Unidos y Australia. Sin embargo, los descendientes de los inmigrantes en Uruguay representan un número realmente importante que algunas estimaciones manejadas por la colectividad —no muy claras en sus bases metodológicas, hay que explicitarlo— ubican en el entorno de las 50.000 personas, constituyéndose, si esa cifra fuera aproximada, en la tercera comunidad de descendientes de inmigrantes desde el punto de vista numérico, atrás solamente de la española y la italiana.

El arribo de los primeros libaneses en el siglo pasado no estuvo exento de dificultades, y la primera de ellas guarda estrecha relación con la reglamentación de la inmigración en el país. La primera Ley de Inmigración fue aprobada por el parlamento nacional en el año 1890¹⁷ y tomó sus principales referen-

17. Si bien se considera a ésta la primera ley general que regula la inmigración al país, la Ley 320 de 1853, que tenía como objetivo fomentar la agricultura, ya garantizaba beneficios y regulaciones para los colonos inmigrantes que se establecieran en colonias agrarias, y que atrajo a los valdenses, a los suizos, a los rusos y, luego de la segunda guerra mundial, a los menonitas.

cias de la Ley de Avellaneda argentina aprobada en 1876. Según lo que establecía esta reglamentación: «considerárase inmigrante a todo extranjero honesto y apto para el trabajo, que se traslade a la República Oriental del Uruguay en buque de vapor o de vela con pasaje de segunda o tercera clase con ánimo de fijar en ella su residencia». Se rechazaban los enfermos de mal contagioso, mendigos, individuos que por vicio orgánico o defecto físico estaban inhabilitados para el trabajo, mayores de 60 años salvo que estuvieran acompañados por 4 personas útiles, y también se rechazaba en su artículo 27: «la inmigración asiática y africana y la de individuos conocidos con el nombre de zingaros o bohemios». Esta ley tenía como fundamento la máxima de Alberdi de que gobernar era poblar y para ello la mejor forma era atrayendo población extranjera que se radicara en el medio rural desarrollando la agricultura y creando colonias agrícolas. El país en esa época era exclusivamente ganadero y no existía ni explotación del agro ni de la cadena láctea. Pero tampoco era cuestión de poblar con cualquier tipo de personas, sino con aquellas que eran consideradas de raza superior o en caso contrario tuvieran dinero suficiente. Explícitamente eso se percibe en la prohibición de dejar entrar africanos y asiáticos con pasajes de segunda o tercera y se reafirma en un decreto ampliatorio del año 1902 que reglamentaba la ley y cuya fundamentación y ampliación de motivos en la cámara sostenía que: «se prohíbe la entrada al país de elementos perjudiciales a la masa de nuestra población, que es necesario defender de toda influencia nociva como es la de razas inferiores». La normativa fue contestada por los primeros inmigrantes libaneses que se encontraban en el país y en el año 1906 elevaron al parlamento su protesta fundamentando su propuesta en que «las poblaciones sirianas, si bien se hallan en Asia Menor, sobre el Líbano, pertenecen a la raza semítica, que es una de las derivaciones caucásicas: es raza blanca sana y vigorosa, hallándose admitida sin dificultad alguna en todas partes, sin excluir Norte América», por lo que no pueden ser considerados ni amarillos, ni bohemios, ni gitanos. La referencia a Estados Unidos es inteligente porque en ese país debido al aluvión de la inmigración china se había decretado el acto de exclusión de esos inmigrantes, pero se diferenciaba muy bien entre los asiáticos chinos y los libaneses. La protesta fue de recibo por el gobierno uruguayo y se excluyó esta población de las no deseadas (Acerenza 2004-2005; Supervielle 1989).

No es casualidad que los libaneses hayan sorteado con éxito este primer escollo mediante una acción política eficaz. Su participación en la vida política del Uruguay y de los otros países a los que se integraron fue, según la evaluación del antropólogo Pi Hugarte (2004-2005), una de las reiteradas estrategias de estas comunidades para insertarse. Los libaneses desarrollaron una conducta explícita e intensa de asimilación porque al comienzo vinieron hombres solos que no tenían otra alternativa que casarse, juntarse o enamorarse de las mujeres criollas. Para hacer viable su integración aprendieron el idioma, adoptaron la vestimenta local y las costumbres, se involucraron en la política local y dominaron los códigos de los partidos. Por estas razones, los libaneses tuvieron un «rápido y profundo proceso de asimilación». Su inserción política fue tan exitosa que existen ejemplos notorios de varios países de América Latina

en donde ocuparon los máximos puestos: el presidente Menem en Argentina, los presidentes Bucaram y Mauad en Ecuador, Turbay en Colombia y los dos diputados Abdala en nuestro país, uno blanco y otro colorado. Los «turcos», tal como se los denominó en Uruguay porque llegaban con pasaporte del Imperio Turco Otomano se convirtieron en uno de los personajes más típicos de nuestra campaña y de



Sede de la Sociedad Libanesa

las ciudades del interior, por donde deambulaban vendiendo bagatelas que cargaban en su cajón, denominado *kaché*. Sin embargo, su asimilación por momentos no fue del todo amistosa, «los criollos viejos no siempre mostraron buena disposición hacia los extranjeros y en particular estos “turcos” muchas veces resultaron objeto de ojeriza ante el relativo éxito que venía coronando su denuedo por asimilarse; también se hizo notar el menosprecio hacia ellos de quienes se consideraban socialmente superiores y hasta se produjeron asesinatos para robarles las baratijas que vendían en los pueblos y estancias», escribía Pi Hugarte. Uno de nuestros entrevistados también hace referencia a una «laguna de los turcos» en Cerro Largo, cerca de Bañado de Medina en donde tiraban a los libaneses atados de una cuerda por los pies. Hay algunos factores adicionales que pueden mencionarse para la completa asimilación de este grupo de inmigrantes al país. El Líbano, hoy un país más chico que el departamento de Tacuarembó, sobre fines del siglo XIX era un territorio que formaba parte del Imperio Otomano. Según las leyes del imperio, la emigración no estaba permitida y quien abandonara sus fronteras sólo podía hacerlo en calidad de turista. Por eso todos los libaneses que arribaron a América en esa época, a diferencia de los inmigrantes que llegaban con el fin de enriquecerse rápido y volver, sabían que su regreso no sería posible. Luego de la primera guerra mundial el Líbano pasó a ser gobernado por los franceses y ese contacto cultural con el idioma y la cultura gala permitió a los nuevos emigrantes, hombres pero también muchas mujeres, llegar con una cercanía cultural mayor que les facilitó aquí su asimilación. Tanto en Líbano como en Siria predominan los árabes musulmanes pero también existe un peso importante de cristianos. La enorme mayoría de los libaneses que emigraron fueron, precisamente, cristianos maronitas y actualmente la Misión Maronita es una de las instituciones centrales para la colectividad. Todavía existen varias instituciones activas que son referentes fundamentales de la comunidad en el Uruguay como La Sociedad Libanesa, el Club Libanés, la Asociación Libanesa Femenina y la propia embajada libanesa, que desempeña un rol fundamental entre la colectividad; hay además algunas de ellas en ciudades del interior del país. Entre los primeros libaneses en llegar al Uruguay se cuentan Juan R. Saadi,

los hermanos Safi, José Garam, Emilio Neffa y Gabriel Curi y una de las zonas de la capital donde se radicaron los más prósperos fue la calle Juan Lindolfo Cuestas y alrededores, pero luego buena parte de la colectividad pasó a residir en la zona lindera entre el Prado y Peñarol.

Una de las típicas trayectorias de los libaneses al llegar al Uruguay era pasar un breve tiempo en Montevideo, armarse de un cajón lleno de mercaderías y salir a recorrer el interior del país para venderlas. Con el pasar del tiempo ese peregrinar los llevaba hacia algún pueblito que por alguna razón les seducía y allí echaban raíces y ponían su almacén de ramos generales. Uno de nuestros entrevistados, el presidente de la Sociedad Libanesa, nieto de un inmigrante libanés, no duda en afirmar que ese deambular de los libaneses por el campo oriental cambió completamente el comercio en el interior del país, y más que cambiar, lo creó puesto que era inexistente. Una consecuencia importante de ese trajinar la patria de norte a sur y este a oeste de los primeros libaneses es que esta comunidad tiene la particularidad de estar repartida por todo el país, a diferencia de los judíos, por ejemplo, que residen casi en su totalidad en Montevideo.

Además de las múltiples instituciones libanesas hay dos que se ubican en un nivel superior y que representan a toda la colectividad: la Misión Maronita y la Embajada del Líbano. La primera está ubicada en la calle Molinos de Raffo, en la frontera entre Sayago y el Prado en un magnífico templo construido por el ingeniero Eladio Dieste, a pocas cuadras de la Plaza Líbano. La importancia del edificio está en sintonía con la relevancia que la colectividad asigna a la institucionalidad religiosa, más allá de que no sea muy alto el porcentaje de practicantes regulares. La Misión Maronita está conducida por el padre Manuel, nacido en el Líbano y radicado en el país desde hace varios años. Si la Misión Maronita es la institución religiosa que simboliza la historia de la nación libanesa, actualmente la Embajada del Líbano es la institución que representa la vida política de esta colectividad y su relación con el propio Líbano. La embajada fue clausurada hace unos años pero la colectividad realizó gestiones para reabrirla. La colectividad libanesa sigue muy de cerca los avatares políticos del Líbano y su difícil relación con Israel y Siria. En la última guerra del año 2006 contra Israel mandaron ayuda material para colaborar con la población civil que sufrió carencias de todo tipo. La creación del Líbano como país independiente en el año 1943, como sucedió con la creación de Israel entre los judíos, ha reforzado y recreado la identidad libanesa en nuestro país incorporando una dimensión nacionalista antes inexistente. Si bien la composición religiosa del Líbano es un 60% musulmana y un 40% cristiana, mayoritariamente maronita, y la de los descendientes en Uruguay es casi en su totalidad maronita, el vínculo con el país es muy intenso y se ha visto reforzado en las últimas décadas.

Ejemplo de la intensificación de este vínculo es la experiencia de Eduardo Adda, que hace cerca de diez años atrás junto a otro grupo de descendientes de libaneses viajaron a Líbano. Allí muchos de ellos contactaron parientes que se habían quedado y con los cuales no habían mantenido más relación: un tío, un primo, una sobrina que sabían que existía pero sobre la que no tenían informa-

ción. En ese viaje, a través de los apellidos y su localización geográfica, lograron encontrarse y posteriormente varios de los libaneses vinieron a Uruguay a conocer al resto de la familia. Las nuevas tecnologías de comunicación actúan en este sentido facilitando y acercando descendientes radicados en nuestro país con sus orígenes, y esto termina, más temprano o más tarde, impactando y revigorizando la identidad étnica libanesa. También influye en los propios libaneses, acercando el Uruguay —y otros países de la diáspora libanesa— a un Estado geográficamente distante pero afectivamente mucho más cercano.

LOS RUSOS¹⁸

En el año 1913 llegaron desde Rusia 300 familias con el mismo objetivo que había atraído a los suizos unos años atrás. Había una diferencia importante, sin embargo. No los expulsaba su precariedad económica, sino principalmente sus dificultades para practicar su religión, denominada Nueva Israel. Su líder espiritual era el patriarca Vasili Lubkov, quien tenía que vivir en la clandestinidad y ya había sido perseguido y encarcelado algunas veces por sus creencias metafísicas. El primer lugar elegido para emigrar fue Canadá, pero cuando se encontraba en Estados Unidos evaluando el terreno fue contactado por el cónsul uruguayo José Richiling. Éste, que conocía bien la política de puertas abiertas de nuestro país para atraer y radicar colonias agrícolas, invitó a Lubkov a visitar el sur. La oferta del Uruguay le resultó atractiva. Inmediatamente una delegación uruguaya viajó a Rusia para observar *in situ* a los futuros colonos y no encontró objeciones de tipo alguno. Por su parte Lubkov viajó a Montevideo y también él tuvo una evaluación positiva así que no le resultó difícil convencer a sus fieles de que se trasladaran desde Rostov a un país joven, fértil, rico, vacío y promisorio. Luego de pasar unos meses en el Hotel de los Inmigrantes en Montevideo esperando que le asignaran tierras, los casi mil rusos partieron al norte hacia una parcela donada por la familia Espalter. En homenaje a uno de sus hijos fallecidos, Javier, nombraron la novel colonia San Javier. El inicio fue más complicado que la colonia suiza. Lubkov resultó ser un personaje polémico, hipotecó los bienes de la comunidad y fue denunciado por los colonos. Intervino en el incidente una comisión parlamentaria que encontró culpable a «papá» Lubkov y éste regresó a su país luego de vender buena parte de lo que obtuvo ilícitamente. Allí se pierde la historia de este líder espiritual sobre el cual se dice que fue fusilado, encarcelado o que simplemente se lo tragó la nieve. La vida de la colonia, en cambio, con sus altos y bajos, sus sinsabores y fiestas, sigue hasta hoy día. Aparte de este triste incidente, el impacto de los inmigrantes no fue menor. Inmediatamente irguieron sus típicas casas, caracterizadas no por el techo a dos aguas, sino con sus pequeñas ventanas que

18. Gabriela Ugo, Ximena Vargas y Ana Zapater están investigando sobre los descendientes rusos en San Javier y realizaron ocho entrevistas que fueron una de las principales fuentes de esta sección.

ayudaban a no perder el calor en el helado invierno eslavo y sus techos inclinados para el desliz de la nieve que nunca vieron caer en el departamento de Río Negro. La colonia agrícola cumplía con creces los intereses por los cuales el gobierno la invitó, en sus tierras aparecieron trigo, lino, maíz, avena, cebollas, sandías, boniatos y la *vedette*, el girasol, del cual habían traído algunas semillas en sus bolsillos mientras cruzaban el Atlántico. La bandera azul y blanca de la Colonia rusa San



Plaza central de San Javier

Javier incluye una flor de girasol que se ha convertido en el principal símbolo de la comunidad y está representado por doquier en el pueblo. Entre sus otros aportes posteriores llegaron a edificar un cine, construyeron el primer molino de aceite en el país, bodegas y comercios. Según explica Ana Semikin, presidenta del Centro Cultural Máximo Gorki, y nieta de uno de los primeros colonos que fundaron la colonia, «los hogares se autoabastecían. Mi papá contaba que vendían zapallos, cebollas y zanahorias a los comercios de Paysandú. Salían de tarde con los carros llenos; llegaban al arroyo Sacro, donde pasaban la noche, y al otro día salían para estar en los comercios a la primera hora de la mañana. De Paysandú traían lo que les hacía falta: jabón, harina, yerba, porque ellos se acostumbraron a tomar mate».¹⁹ El centro cultural Gorki fue creado en los años sesenta y durante algún tiempo fue la principal institución cultural del pueblo, en la cual se celebra su fundación con una fiesta que incluye danzas del grupo local Kalinka, comida y trajes típicos. La peor época de la colonia fue durante la dictadura militar entre 1973 y 1984. La represión alcanzó de lleno a sus pobladores a quienes potencialmente se les veía como comunistas dado su origen ruso. El miedo tomó posesión de los descendientes rusos y todo lo que recordara a la patria de sus antepasados fue borrado del pueblo: quemaron libros, trajes, cuadros y dejaron de hablar y enseñar el idioma. Una jornada entraron los tanques, allanaron varias casas, amedrentaron a sus habitantes y se llevaron a veinte prisioneros, entre ellos Vladimir Roslik, a quien mataron posteriormente en 1984 en una sesión de torturas por pretender sacarle información que no disponía. «El Máximo Gorki fue cerrado durante cuatro años; ¡lo único que hacíamos ahí era bailar! La ropa de las danzas fue quemada y las pinturas de las paredes picadas. La gente sentía miedo y se aislaba. Llegaba la tardecita y todos se vestían pensando que en cualquier momento los venían a buscar», cuenta Semikin.

La política volvió a adquirir fuerza en el pueblo luego de recuperada la democracia y hay algunos aspectos en este sentido que llaman poderosamente

19. «Uruguayos con sangre rusa», sin firma, en revista *Un solo país*, Ministerios de Turismo, y de Educación y Cultura, Montevideo, noviembre 2005.

te la atención. Entre las tumbas que guardan los restos de rusos como Miron Gayvoronsky, Melania Yakymenko, Nadiezda Vasilievna, Juan Robkin o Ana Dubkin, hay una muy singular. Es una toda pintada de rojo con la hoz y el martillo amarillos del Partido Comunista; allí fue enterrada Julia Scorina, asesinada por la policía en la década del treinta.²⁰ Entre las pocas casas de San Javier se destaca una con un enorme cartel en su fachada y la inscripción: «PCU, Agrupación Julia Scorina». Otra tiene una piedra donde se puede leer: «En esta casa vivió la hija de Basilio Lubkov, Ana Lubkov de Castarnov y su esposo Jacobo Castarnov». Al lado de la piedra flamea, alta, una bandera de Otorgués.

Los colonos rusos nunca fueron muy prósperos y trabajaban con herramientas rudimentarias. El pueblo actualmente refleja esa austeridad y, salvo en julio cuando se festeja su fundación, es un lugar muy tranquilo, como casi todos los del país. Una descendiente de polacos, Nina, que integra el Centro Cultural Máximo Gorki de Montevideo, donde se juntan los descendientes de eslavos en la capital, va bastante más allá y, según su opinión, «San Javier se parece a Macondo de *Cien años de soledad*. No pasa nada, nada, no sucede nada. Nada más hay movimiento en el aniversario cuando llega gente de afuera, cuando vamos nosotros, los rusos y demás». Para complementar su imagen del pueblo también agregó que el fundador Lubkov era una personaje exótico que algunos dicen se escribía con Lenin y otros afirman que se cobraba el derecho de pernada cuando se celebraba el casamiento de una muchacha joven.

El girasol en una mano y un ceibo en la otra, es una excelente metáfora para expresar la integración de la comunidad de descendientes rusos en el Uruguay actual. Una tradición rusa que coexiste con lo criollo dando lugar a una doble identidad ruso-uruguaya. Ese tropo fue mencionado en la fiesta del 94 aniversario de la fundación de San Javier en un acto realizado en el Puerto Viejo, lugar de desembarco luego del viaje desde Montevideo. Quien la pronunció es ella misma una metáfora viviente: la señora Fernández Burakov, directora del Centro Máximo Gorki de San Javier. En ese mismo acto la versión masculina de la metáfora, el señor Martínez Gayvoronsky, recordaba las palabras de su abuelo que, en la celebración de los cincuenta años de la fun-

20. «Algunos se juntaban, tenían su Comité. Quedó la casa y mataron a una mujer los policías. Julia Scorina... Quedó el hijo... La mataron los policías. Hicieron una gran conferencia acá en San Javier. Estaba la Policía tiroteando por ahí. La mataron los policías (...) Cuando vino la policía yo no fui. Julia Scorina era una integrante del Partido Comunista... Había una conferencia muy grande. Acá cerca nomás, en San Javier. Mucha gente había... Y había unos policías que sabían hablar en ruso... Entre los rusos aprendieron... de acá, nomás... ¿Cómo era que se llamaba? Juan Carlos Martínez. Juan Carlos Martínez. Hablaba, cantaba ruso, aprendió de los rusos. Ellos estaban ahí... como lo mandaban siempre, como no entienden los otros, idioma uruguayo nomás, no entienden ruso lo mandaban a todas partes a él. Dicen: "Va para enterarse de algo". Hacía espionaje. Y el hermano de él era Comisario... Amado mataron a Julia Scorina.» Entrevista a Ana, inmigrante rusa de más de noventa años de edad y habitante de San Javier, realizada por Nicolás Gigou (2006).

dación de la colonia dijo: «hemos logrado la integración. Cuando San Javier cumpla cien años no quedarán rusos, sólo uruguayos, pero permanecerán la cultura rusa y su tradición». Tenía razón.

De los 1.500 habitantes de San Javier ya casi nadie participa en los rituales de la secta de Lubkov y, si bien la *sabraña* permanece en muy buenas condiciones físicas, es más una pieza de museo que un templo religioso. Muchos todavía hablan ruso o lo comprenden, porque mientras caminábamos por el pueblo con un conocido oriundo de la Unión Soviética que lo visitaba por primera vez, éste se dirigió en ruso a una vecina, que rondaría los cuarenta años de edad, y ella le contestó perfectamente. También se mantienen ciertas comidas rusas como el *shaslik* —trozos de cordero macerados en limón, cebolla y nuez moscada durante doce horas y luego asados en pinchos como *brochettes*; el *piroj* —una especie de torta con dulce de zapallo; las *vanieriky* —empanadas típicas; o el *kvas* —bebida en base a miel fermentada y agua. La plaza principal tiene sus cinco *babushkas* —estatuas de las célebres campesinas rusas popularizadas como muñecas que salen una dentro de la otra. Existe también un interesante circuito turístico apoyado por grandes carteles informativos en los lugares emblemáticos, aspecto que merecería ser imitado por otras colectividades de descendientes. El vínculo con la madre patria fue, sin embargo, casi siempre débil o inexistente aunque en la celebración de los 94 años había un representante de la embajada que habló públicamente y anunció la llegada de un coreógrafo de Rusia para apoyar al grupo Kalinka que sufrió la pérdida de su principal organizadora. La obra de este grupo de danza y del Centro Gorki es verdaderamente excepcional porque debe ser harto difícil mantener durante tantos años y con tan buen nivel un grupo numeroso de niños y adolescentes —varones y niñas de 4 a 24 años de edad— en una comunidad tan pequeña.

Actualmente un pueblo del interior del país con tan pocos habitantes no puede ser un lugar económicamente próspero y San Javier no es una excepción. El país no ha sabido detener la inmigración de los jóvenes hacia la capital buscando mayores oportunidades, y tampoco se ha logrado crear ofertas de empleo. Así que la colonia se desangra y su producción agrícola hoy es menguada. Ha habido, sin embargo, descendientes emprendedores y exitosos, uno de los más conocidos es el fundador de la empresa de ómnibus interdepartamentales Sabelin, cuyo nombre es una castellanización de su apellido ruso.

Un segundo grupo de inmigrantes rusos también se instaló a pocos kilómetros de San Javier, aunque de una manera radicalmente distinta. La Colonia Ofir,²¹ llamada así porque la zona en la que se instaló tiene esa denominación, está integrada por quince familias rusas que llegaron al país en el año 1966 junto a otro grupo que se radicó cerca de Guichón. Provenían del Estado de Paraná en Brasil, luego de haber sido expulsados primero de Rusia en el perío-

21. Para esta sección se utilizó, además de las fuentes mencionadas, un informe publicado en la *Revista Tres*, el 24 de enero de 1996 escrito por Ana Bluth y Mariel Cisneros.

do revolucionario por ser rusos blancos y no comunistas, y posteriormente de China en 1958. El proceso de integración de los rusos de la Colonia Ofir en Uruguay es bastante diferente del de sus compatriotas de San Javier y representa un caso claro en el que no se desea la asimilación cultural. Los rusos de Colonia Ofir son cristianos ortodoxos pero practican una variante ultra conservadora llamada *starovieri* o los del viejo credo (*staro* significa viejo y *vieri* credo). Son devotos a las escrituras de los apóstoles que leen en eslavo antiguo; tienen una iglesia en la comunidad, un pastor elegido por los hombres y en cada uno de los cuartos de sus casas están obligados a levantar un pequeño altar que incluye sus íconos y símbolos religiosos. Los integrantes de esta colonia sí hablan en ruso, muchos no saben el español y los que lo saben lo hablan mal. Los niños no concurren a la escuela pública y en la comunidad no se permiten ni la radio, ni la televisión ni la prensa. Todos visten con sus ropas tradicionales, los hombres con pantalón, faja y camisa bordada, las mujeres con un jumper largo, un cinto y las mangas largas hasta los puños; la vestimenta se confecciona dentro de la comunidad excepto los zapatos. Las mujeres llevan el pelo siempre cubierto y cuando contraen matrimonio —pueden hacerlo ya a partir de los trece años— se atan dos trenzas para diferenciarse de las solteras que llevan una. Los hombres usan su barba larga y los vecinos de la colonia los denominan «los barbudos». Siempre se casan entre miembros de la misma religión y por eso deben mantener un contacto muy fuerte con otras comunidades de Argentina, Brasil y otros países. En el caso de que se acepte un casamiento con alguien de afuera de la comunidad se le exige a esa persona que adopte íntegramente las costumbres *starovieri*. Las relaciones con otras comunidades también representan una red de apoyo importante y de ellas reciben muchas veces ayuda económica significativa cuando aparecen problemas. Además obtienen buena parte de sus ingresos a través de la venta de ropa y cortinas bordadas a otras comunidades, una de las principales actividades de las mujeres. Rigen el tiempo por su propio calendario que difiere en trece días con el occidental y siguen elaborando alimentos y bebidas de la tradición rusa. Uliana, una señora integrante de esta colonia que viaja regularmente a Montevideo, cuenta que «a veces me dicen gitana, pero no me importa, y una vez dos chicas jóvenes me golpearon el hombro y me preguntaron:

—¿Vos sos gitana?

—Sí —dije.

—¿Me adivinás la suerte?

—Sí, pero yo cobro.

—¿Cuánto?

—Mil pesos.

—¡Vos tas loca!

—(*Risas de Uliana*). ¿Qué tienen los gitanos? También son gente, no son perros ni animales, son gente, lo único la raza y eso. ¿Cuántas razas hay? Ingleses, tártaros, africanos, cada uno tiene su alma y corazones. No podemos criticar, mirá estos árabes cómo se visten, se atan la cabeza, cómo podemos criticar si ellos tienen sus costumbres. Igual que los chinos y cualquier otra raza. Cada una tiene sus costumbres y su tradición y no podemos

criticar. Es mejor cuando mantienen su tradición, pienso yo, más lindo, parecen diferentes personas, diferentes tradiciones.

La Colonia Ofir vive de la agricultura que producen en las mil hectáreas arrendadas y de los bordados de las mujeres que colocan en el exterior. Está en una situación económica precaria, la apariencia del lugar es decadente, con máquinas y autos viejos, rotos y abandonados, las casas descuidadas y en el entorno una vegetación salvaje sin poda ni parque. Existen colonias de este tipo en varios países del mundo, por ejemplo en Matto Grosso en Brasil, Oregon, Nueva Jersey y Nueva York en Estados Unidos, Río Negro en Argentina y en Canadá. Sus relaciones con estas otras colonias parecen fluidas en intercambios materiales y ventas de bordados, también el intercambio de jóvenes para realizar casamientos es intenso y por ende las relaciones de parentescos son fuertes. Una de las entrevistadas de la Colonia Ofir para este trabajo se fue de viaje hacia otra colonia en América del Norte por varios meses, al menos una de las mujeres que vivía en Ofir provenía de una en Matto Grosso y uno de los hombres de otra colonia en Argentina.

LOS ARMENIOS²²

Este grupo de inmigrantes se distingue de casi todos los otros porque llegaron al país como refugiados políticos, y no como los inmigrantes suizos para escapar de las penurias económicas, o los rusos para sortear la prohibición de vivir libremente su religiosidad. Los armenios, como la mayoría de los judíos durante el nazismo, vinieron por la persecución y posterior genocidio cometido por los turcos. La mayor parte de los armenios que llegaron al país entre 1890 y 1930, aproximadamente unos 6.000 en total, no partieron del país que hoy se llama Armenia, porque no existía, sino de la región de Cilicia, en el este de lo que era entonces el Imperio Otomano. Desde finales del siglo XIX la minoría armenia cristiana comenzó a ser discriminada y perseguida por el sultán Abdul Hamid, bajo cuyo gobierno fueron asesinados unos 300.000 armenios. Cuando el «sultán rojo» fue derrocado por los llamados «jóvenes turcos», de orientación liberal, para fundar la república de Turquía, se esperaba una mejoría de la situación de los armenios pero no fue así. Estos dirigentes, en el marco de su esquema de darle todo el poder a los turcos, llevaron adelante el exterminio sistemático de la población armenia. En 1915 unos seiscientos dirigentes armenios, entre los cuales había parlamentarios y figuras destacadas de esa minoría, fueron deportados de la ciudad de Constantinopla hacia el desierto y luego asesinados. Lo mismo que se hizo con estos dirigentes, se repitió con toda la población armenia, estimada en dos millones cien mil personas en el año 1912. En todas las regiones del imperio donde vivían armenios se ordenó su deportación hacia lo que hoy es Siria y la Mesopotamia. Durante esa marcha forzada y premedita-

22. Denise Camou, Ana Laura Ermida, Natalia Ríos y Mariana Tenenbaum están trabajando específicamente sobre la colectividad armenia y han realizado siete entrevistas a descendientes de armenios que se constituyeron en la principal fuente de esta sección.

da hacia la muerte, las mujeres fueron violadas, los hombres torturados y las familias robadas. Murieron en esos años cerca de un millón de armenios y, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, aproximadamente un millón y medio. Lo que hoy es Armenia, cuya existencia como país independiente data apenas de 1991, fue durante casi todo el siglo XX una provincia de la Unión So-



Restorán de comida armenia

viética. Por estar bajo régimen comunista y ocupada, los inmigrantes armenios no tuvieron casi contacto con sus pares. Sin embargo, luego de la independencia armenia se incrementó el flujo de viajes hacia allí, y se está revigorizando una relación interrumpida durante setenta años. Uno de los descendientes armenios entrevistado para este libro manifestó: «en realidad durante el régimen comunista no había problemas de ir, pero se temía. Si uno va a la oficina de migraciones uruguayas y analiza todos los apellidos armenios que fueron a la unión Soviética, encontrará que en diez años fueron más que en setenta. Entre 1920 y 1990 fue menos gente de la que fue a Armenia del noventa para acá».

La soviétización de Armenia provocó una profunda división en la comunidad uruguaya entre los pro soviéticos y los contrarios a la invasión comunista. El sector agrupado en torno de la Multiinstitucional Armenia del Uruguay (que nuclea seis instituciones) ha respaldado a la Armenia soviética como estrategia de autodefensa contra los turcos. El sector cercano al Club Vramian (que tiene en la radio la Audición Armenia Gomidas desde hace setenta años) se ha opuesto a ello. Existen en el país cuatro iglesias en la comunidad armenia, todas ellas cristianas. La Apostólica Armenia, que es la principal, es cristiana ortodoxa y su principal autoridad en Uruguay es el arzobispo Hakob Kelendjián. La iglesia armenia tiene a su propio *Katolikós* radicado en Armenia y es independiente de las otras iglesias ortodoxas, así como todas lo son entre sí. Si bien esta iglesia coexiste en nuestro país con otras tres iglesias de la comunidad —una católica y dos evangélicas— es la que está identificada con la nación armenia y es de las más antiguas del cristianismo. Como los armenios casi nunca tuvieron un país independiente, sino que fueron siempre una nación sin Estado, la Iglesia y la religión cumplieron el principal rol aglutinador e identificador de quienes se reconocen como armenios.

El último censo nacional de 1996 detectó solamente 249 personas nacidas en Armenia, pero el conjunto de los descendientes, sin embargo, llega a conformar un grupo numeroso de 16.000 personas —de acuerdo a las cifras que maneja la propia comunidad, aunque sin claridad en la manera cómo lo estimaron— y tiene una fuerte identidad, a pesar de que no todos participan de sus instituciones activamente. La comunidad armenia es una de las más organizadas del país y cuenta con dos audiciones radiales, con revistas, con dos colegios

importantes —el Nubarian y el Nersessian—, con su propia iglesia y con una red institucional importante. Ocurre, sin embargo, que la división interna es muy fuerte y prácticamente no mantienen contacto entre sí, de ahí los dos colegios, las dos radios. Esta fractura no se repite en otros países y quizás podría ser un cierto espejo de la propia sociedad uruguaya. Los armenios se han mezclado familiarmente con uruguayos de afuera de su colectividad y la mayoría de los casamientos hoy son mixtos. Su inserción, no obstante, tuvo sus complicaciones. Cuando llegaron al Uruguay y su arzobispo caminaba por las calles de Montevideo vestido de negro con una larga barba blanca y su gorro alto, lo miraban muy raro y le tiraban con naranjas. Incluso hoy, Zulamian, cuya entrevista se presenta en la segunda parte del libro, y que se define como uruguayo-armenio o armenio-uruguayo para no priorizar ninguna de sus dos identidades, siente que existe cierta discriminación hacia la colectividad porque no cae muy bien que un grupo de personas esté organizado en torno a sus propias instituciones, específicas y diferentes a las de la mayoría del país.

Oficialmente Uruguay mantuvo una relación muy benévola con los armenios y fue el primer país que reconoció en 1965 la masacre que sufrieron por parte de los turcos, aunque no la denominó genocidio. Esta última es una de las principales reivindicaciones de los propios armenios y el 24 de abril es la fecha elegida para la celebración del primer genocidio del siglo XX, que se ha constituido en la principal conmemoración de la comunidad. Pero la división interna impide que realicen un solo acto y en 2006, por ejemplo, hicieron homenajes por separado, la Multiinstitucional Armenia del Uruguay por un lado, y el Club Vramian por el otro. Actualmente se destaca la inserción económica de los armenios en las áreas del taxímetro, de los bares y del comercio en general. Cuentan, además, con muchos profesionales universitarios al punto que representan el 1,7% de la población universitaria. Entre otros aportes a la cultura uruguaya pueden mencionarse su gran dominio del ajedrez puesto que Armenia es el actual campeón mundial de esta disciplina y aquí lo cultivan y lo enseñan en sus colegios, la práctica de la lucha libre y grecorromana, la popularización del lehmeyún y otras especialidades de la comida árabe. Como los libaneses, algunos miembros de la colectividad armenia han incursionado exitosamente en la política nacional y hoy cuentan con la diputada por el Frente Amplio Lilián Kechichian. Hay muchos armenios exitosos en Uruguay en una diversidad grande de áreas y, apenas para muestra, podemos mencionar a la casa de mangueras Ruben Aprahamian y a Abraham Yeladian, director técnico de Bella Vista, cuadro de fútbol que integra la primera división.

La integración armenia a nuestro país ha sido muy exitosa y buena parte de ese proceso estuvo cimentado en la actitud de los inmigrantes que llegaron con una voluntad de trabajo extraordinaria, rodeados de familiares y con el firme deseo de superar las dificultades. La mayoría de los descendientes hoy integra la clase media y media alta de nuestro país y, si bien no conserva el idioma, mantiene un vínculo y un respeto fuerte con la iglesia, conserva sus tradiciones culinarias, la música y la danza. Las instituciones están casi todas en el Prado, pero el grueso de las familias reside en la franja costera de la ciudad, resultado de una buena movilidad social. Actualmente la mayoría de los casamientos son

mixtos y también la mayoría tiene solamente uno de los dos apellidos armenio. No obstante, la identidad presenta la particularidad de que es una identidad doble, es uruguayo y armenio al mismo tiempo. La gran mayoría ya ha nacido en el país, pero la historia de la nación armenia les influye tanto que se sienten parte de ella aunque nunca hayan viajado allí e incluso aunque hoy el país que se llama Armenia no tenga nada que ver con el territorio desde donde provienen casi todos los inmigrantes, a mil kilómetros del país actual y bajo dominio turco. Tampoco es el idioma el que les da la fuerte identidad, primero porque los inmigrantes no hablaban el armenio cuando llegaron sino el turco y la mayoría de los descendientes tampoco lo habla. Por ello los colegios están haciendo un esfuerzo importante por enseñar el idioma en turnos escolares dobles en los que la mitad del día se destina a estudiar en armenio. El gran aglutinador de los descendientes, que los hace sentir que forman parte de una misma nación, es su causa; su lucha por el reconocimiento mundial de la matanza de la mitad de los cerca de tres millones de armenios que vivían en Turquía y la lucha por los territorios que reivindican y que hoy están bajo el dominio turco. La historia de la nación es, además, la de una nación sin Estado aglutinada por la religión y cercada por los peligros de sus vecinos, más numerosos y religiosamente diferentes. Quizás por esto las comunidades armenias mantienen un fuerte contacto internacional entre sí superando las fronteras nacionales. Se destaca en este sentido el vínculo con las comunidades de Argentina y Brasil y el soporte económico que llega desde el exterior para algunas de las instituciones locales. Su sentimiento de pertenencia es muy fuerte, pero como ocurre con las fuentes de la identidad no es fácil expresar qué es lo que a uno lo hace ser argentino, uruguayo o armenio. Interrogado sobre qué significaba ser armenio, uno de los jóvenes descendientes entrevistados, profesor de ajedrez, expresó: «No sé, no lo puedo contestar, no sé. Me siento armenio pero no puedo contestar con palabras qué significa. Si me preguntaras si me iría a pelear a Armenia si hay una guerra diría que no, si me preguntaran si me iría a vivir a Armenia, también diría que no. Por ejemplo, mi primera ida al estadio fue a ver a Nacional contra Ararat en 1998, y yo soy hincha de Peñarol. Fue la primera vez que fui al Centenario y ahí hinché por Ararat, obviamente (*risas*). Soy uruguayo descendiente de armenios. No me planteo en qué porcentaje hago cada cosa. Me considero armenio-uruguayo.»

LOS JUDÍOS²³

La presencia judía en Uruguay puede remontarse al siglo XVI cuando ya existen rastros de algunos conversos, pero la comunidad actual comienza a ingresar en la década de 1880, en muchas ocasiones de paso a Brasil o a Argentina. Pese a la dificultad de establecer registros, porque se consignaba la nacionalidad y no la religión de los llegados, se estima que en 1909 150 judíos vivían

23. Valeria Brito, Soledad Petit y Anna González investigan la inserción de la colectividad judía en el Uruguay y realizaron siete entrevistas que fueron fundamentales para esta sección.

en Montevideo. Recién en esos años se intensifica la inmigración directa al Uruguay por las facilidades que, en comparación a sus vecinos, tenía la política «de puertas abiertas». Una temprana separación de la Iglesia y el Estado; la laicidad, gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza pública y la prosperidad económica y política que caracterizaba al país desde la segunda presidencia de Batlle y Ordóñez, consolidaba al Uruguay como un destino atractivo. La situación mundial hizo crecer el caudal de inmigrantes que arribó, registrándose un pico en los años veinte. La mayoría de los inmigrantes se quedaban en Montevideo, pero en Paysandú ya había judíos dispersos antes de 1916; en ese año llegaron varias familias de Brasil y se estableció la Colonia 19 de abril.

Los primeros llegados eran ashkenazies, provenientes de Europa Oriental, principalmente de Polonia, Rusia, Lituania y Rumania, fundamentalmente de pequeños pueblos, los *shtetels*. Llamados «rusos» en el Uruguay, tuvieron dificultades en sus primeros contactos debido fundamentalmente a que hablaban yidis, un idioma propio con influencias del alemán. En segundo lugar vinieron los sefaradíes, de distintas regiones del Mediterráneo y del norte de África; de cultura oriental, hablaban especialmente ladino, otro idioma propio más vinculado al español. Denominados —como otros varios grupos de inmigrantes— «turcos» en el Uruguay, encontraron facilidades para integrarse a la sociedad por esa lengua y, paradójicamente, resultó ser más difícil su relacionamiento con el resto de los judíos no-sefaradíes a su llegada al país. En un principio los ashkenazies mayoritariamente se establecieron en Goes (Villa Muñoz-Barrio Reus) y el centro (Cordón) y los sefaradíes en modestas casas de inquilinato en la Ciudad Vieja. En esa oleada vinieron dos tipos de inmigrantes: aquellos sin oficio en su mayoría pobres que se emplearon como obreros en frigoríficos, en la construcción o como mozos de restaurantes, y los que tenían algún oficio «del viejo hogar» que intentaron desarrollar acá trabajando, instalando pequeños talleres en sus propias casas. Por otro lado también estaban aquellos con alguna experiencia comercial previa que se dedicaron a la venta puerta a puerta o, si contaban con cierto capital inicial, se instalaron con pequeñas tiendas de ropa y mercería o almacenes de barrio. Ellos fomentaron la aparición de los primeros comercios de venta en la zona de influencia de sus viviendas: calle Colón en Ciudad Vieja, sobre 18 de Julio en el Cordón y Arenal Grande en el Barrio Reus.

En 1918 había unos 1.700 judíos en Uruguay, 75% de ellos eran sefaradíes y el resto de Europa Oriental. En la década del treinta se da un cambio radical. El impacto de la crisis de 1929 y la ruptura democrática causada por el golpe de Estado de Terra en 1933, fuertemente conservador en materia ideológica, alentarón la promulgación de leyes y decretos que reglamentaron la entrada de inmigrantes, pasando éstos a ser enfáticamente definidos como «extranjeros». Las normativas más relevantes fueron la del 19 de julio de 1932, conocida también como la Ley de indeseables, que establecía ya en el primer artículo diversas causales de rechazo y de expulsión de extranjeros, y la aún más restrictiva del 13 de octubre de 1936, que añade los «factores políticos» a las trabas que la anterior le ponía a la inmigración al país. Sin embargo, en 1939 y 1940 unos 2.500 judíos, provenientes en su mayoría de Alemania lograron entrar, y

se calcula que en el período comprendido entre 1933 y 1941 llegaron cerca de 10.000 judíos. El contraste entre las limitaciones legales y el abultado número se debe a que, a pesar de los decretos de aplicación y de circulares de cancelería, muchos cónsules trataron de agilizar la entrada al país de un mayor número de refugiados, pues sabían que sus vidas dependían de ello. Entre sus restricciones, la ley de 1936 establecía que para poder ingresar al país se debía poseer un certificado consular donde se dejara constancia de que su titular no tenía vinculación con «organizaciones sociales o políticas que por medio de la violencia tiendan a destruir las bases de la nacionalidad», ni con «núcleos, sociedades, comités o partidos nacionales o extranjeros, que preconicen medios efectivos de violencia, contra el régimen institucional democrático republicano». La figura de los cónsules adquiría entonces una gran importancia y varios aprovecharon esta oportunidad, lo que llevó a que en 1939, al considerarse irregulares los procedimientos de algunas Oficinas Consulares, se suspendieran las «atribuciones para el despacho de extranjeros a los funcionarios consulares en Viena, Turín, Bruselas, Amsterdam, Zurich y Zagreb». Estas ciudades de origen muestran con claridad que además de los sefaradíes y los ashkenazíes llegó a Uruguay por estos años un nuevo contingente migratorio, el de los judíos de la Europa Central, de cerca de 6.000 personas. Estas personas provenían de las capas medias de la sociedad y entre ellos había empleados de banca, obreros especializados, industriales, comerciantes, ganaderos, profesores y profesionales.

Cuando llegaron los judíos alemanes y húngaros se instalaron fundamentalmente en el centro de la ciudad (Barrio Sur y Palermo) y en Pocitos aquellos con mayor poder adquisitivo. Posteriormente, la situación de bienestar general permitió un desplazamiento territorial de aquellos inmigrantes de principio de siglo y sus núcleos familiares a barrios más residenciales (Pocitos, Buceo y Parque Batlle; Malvín y Carrasco) aun manteniendo sus comercios en la zona que los vio llegar (en la actualidad 6 de cada 10 judíos montevideanos vive en Pocitos). Desde los años cincuenta la inmigración fue mucho menos frecuente. Mientras que entre 1920 y 1930 el 81% de los judíos venía de otro país, entre 1950 y 2004 sólo el 5% no era nacido en Uruguay.

La discriminación de la que han sido objeto los judíos en el país presenta facetas contradictorias. En los años previos y durante la segunda guerra mundial, la existencia de una filial del Partido Nacional Socialista en Uruguay que mantenía diversas instituciones, coletazos de la guerra como el caso del Graf Spee y numerosas anécdotas en varios medios de comunicación, muestran con claridad que el Uruguay no estaba libre de pensamientos antisemitas. De cualquier modo el país fue el primero en Sudamérica en reconocer oficialmente al Estado de Israel; de hecho diplomáticos uruguayos jugaron papeles centrales en las negociaciones y la primera embajada israelí en el continente fue abierta en Montevideo en noviembre de 1948. En los años siguientes, a pesar de conocerse los horrores del Holocausto, se produjeron rebrotes antisemitas, actuando como catalizador de los mismos un pasquín denominado *La Escoba*. En la década de los sesenta se denunció la presencia de grupos que agredieron físicamente a varios judíos y debido a ello las comunidades crearon algunos grupos que se dedicaban a patrullar la ciudad por la noche en su búsqueda. Y en la actuali-

dad, un 46% de los adultos jóvenes judíos manifiestan haber sufrido algún tipo de discriminación negativa por su condición (R. Porzecanski 2006). Esto es bastante coincidente con los datos de una encuesta nacional en la que se concluye que un tercio de la población, 33%, cree que los judíos contribuyeron negativamente al país, el porcentaje más elevado de todos los grupos por los que se interrogó, que incluía entre otros a negros, «turcos» y «rusos» (Cifra-*El País* 1993). Además de estos resultados la encuesta preguntó si se aceptaría el casamiento de uno de los hijos del entrevistado con un descendiente de italianos (sólo 4% no lo aprobaría), con un descendiente negro (15% no lo aprobaría) y con un judío (22% no lo aprobaría).

Evaluación de la contribución al país de los diferentes grupos (en %)

	Positiva	Negativa
Espanoles	75	12
Italianos	74	11
Negros	61	14
Ingléses	45	25
Judíos	43	33
«Rusos»	37	26
«Turcos»	33	29

Fuente: *El País*-Cifra, 1993. País urbano, ciudades de más de 10.000 habitantes.

«Rusos» incluye los inmigrantes que popularmente se asociaba a Europa Oriental.

«Turcos» incluye a los inmigrantes que popularmente se asociaba al Imperio Otomano.

En estas últimas décadas, cuatro grandes procesos caracterizan a la comunidad judía: un gradual pero sostenido ascenso social, una importante reducción del número de sus integrantes, la disminución de la importancia atribuida al componente religioso del judaísmo respecto al cultural, y la consolidación de una compleja red de instituciones y organizaciones. Analizando datos de registros fúnebres, David Karp (1996) aprecia que para los años 1927-1928, la edad promedio de muerte del inmigrante judío era menor que la del montevideano y el índice de mortalidad de los menores al año de los ashkenazíes era el doble que el promedio capitalino, indicadores de la precariedad socioeconómica de la colectividad de la época. Los sefaradíes se encontraron con una mayor movilidad social que los ashkenazíes, que habrían estado en esta primera etapa, en una condición de «subdesarrollo» con respecto al medio montevideano, y para el año 1952 —una generación más tarde—, Karp señala una serie de cambios significativos: en líneas generales un movimiento ascendente, pero pudiéndose diferenciar muy claramente entre las dos colectividades. Mientras que la ashkenazí en dos generaciones pasó de una clase baja a una clase media alta, los sefaradíes, habrían comenzado en una clase media baja, y habrían llegado a una clase media alta. Así, entre los descendientes de inmigrantes, su clara apuesta a la superación y al ascenso social fomentó un cambio a partir de la segunda generación. Muchos de los empleados lograron poseer negocios o industrias propias; de ser obreros en una zapatería pasaron a ser patrones, y los hijos de estos inmigrantes accedieron a carreras universitarias.

Para las generaciones más recientes, R. Porzecanski muestra interesan-

tes resultados. Señala que aunque hay diferencias en la población y una proporción en condiciones menos favorecida, la situación relativa es claramente positiva, pauta por una importante homogeneidad y no sólo en términos económicos. En el mercado de trabajo, la población judía muestra una tasa de desempleo abierto menor al promedio y un importante peso de profesionales, empresarios y técnicos altamente especializados, en contraposición a una comunidad originalmente integrada por obreros, artesanos y vendedores puerta a puerta. En el terreno educativo los judíos actuales muestran altas credenciales, con elevados niveles de formación terciaria en el promedio de la población. Este proceso de ascenso social y acumulación de activos se da a la par de otro con sentido inverso: la colectividad judía disminuye en número en forma importante. En la actualidad oscila entre 10.000 y 20.000 personas, donde la comunidad ashkenazi es mayoritaria pues son un poco más del 60% mientras los sefaradíes alcanzan un 20% del total y los judíos de habla alemana y húngara conforman el 20% restante. Esto implica, como demuestran diversos estudios, una reducción poblacional en el entorno del 50% entre 1970 y 2000, explicada fundamentalmente por un saldo migratorio marcadamente negativo —se estima que en los últimos treinta años se fueron del país un mínimo de 10.000 judíos, 6.000 de ellos a Israel—, por el proceso de laicización, bajos guarismos de personas convertidas al judaísmo y tasas de fecundidad menores al reemplazo poblacional. La estructura de edades estimada para la población judía es más envejecida que el promedio y presenta una proporción claramente menor de población en edad infantil, adolescente y juvenil.

También en las últimas décadas cobran mayor importancia los sectores de población judía que al mismo tiempo que se autoidentifican como judíos, rechazan los principios de fe fundamentales de la religión. Rafael Porzecanski señala tres tendencias fundamentales en este sentido: altos niveles de observancia de los ritos con mayor sentido étnico para el pueblo judío; niveles de adhesión más bien bajos en lo que refiere a prácticas más específicamente religiosas y porcentajes significativos de individuos que no conciben obligatoria la vida religiosa para desarrollar una identidad judía plena. Entre las principales características de la religión judía deben destacarse: la creencia en una sola divinidad; la aceptación del Pentateuco (la Torá) como única fuente de origen divino y la obediencia a un sistema de leyes propias (la Halaja), que entre otros aspectos exige el cumplimiento de hábitos alimenticios, procedimientos fúnebres y patrones de vestimenta distintivos; la adopción del sábado como día sagrado; y la utilización de templos religiosos propios. Hay siete ritos de origen religioso que con el transcurso de los siglos fueron adquiriendo un creciente significado étnico. Cuatro referidos al ciclo de vida (circuncisión a los 8 días del nacimiento, la celebración de los 12 años en las mujeres y de los 13 en los varones, el casamiento bajo ceremonia religiosa judía, entierro de los muertos en cementerios judíos), y tres celebraciones anuales (la pascua judía, el año nuevo judío —en la segunda quincena de septiembre—, y el día del perdón). Estos rituales tienen una importante observancia, que ronda el 80%. Pero sólo algo más de la mitad de la población reza al menos una vez por año; una cifra similar cree firmemente en la existencia de Dios y la mitad

de la población estima que se puede ser un buen judío sin creer. Los rituales más demandantes o de significación más religiosa arrojan proporciones de practicantes aún menores; sólo el 8% asiste semanalmente a la sinagoga o el 10% se atiene a elementos de la dieta judía. La identidad judía incluye tres dimensiones principales: la religiosa (la fe en la religión judaica), la étnica (el sentirse parte de una historia común a un grupo de personas) y la nacional (el vínculo con Israel). Hay judíos religiosos y hay judíos ateos, hay judíos nacionalistas que defienden la existencia de Israel como país independiente y hay otros que no. Los judíos en Uruguay son un grupo heterogéneo que a pesar de sus diferencias de religión o ideología política mantienen ciertos rituales que casi todos practican como la circuncisión, el entierro en cementerios judíos y la celebración del año nuevo.

Pese a este relajamiento religioso la identidad judía no parece correr riesgo de desaparecer: el 70% de los encuestados por Porzecanski señala que más de la mitad de sus amistades íntimas son de origen judío, dos de cada tres personas casadas contrajo matrimonio con un cónyuge judío, y un 80% tiene «firmes deseos de transmitir su identidad judía a sus actuales o futuros hijos». Además entre los creyentes existen fuertes diferencias: ortodoxos y conservadores se distinguen en base a los distintos grados en que adhieren a los preceptos religiosos. Los primeros intentan tomarlos al pie de la letra, los segundos son, pese a su nombre, más liberales, al punto de que en 2006 un importante comité de rabinos conservadores estadounidenses aprobó la ordenanza de rabinos homosexuales, sean hombres o mujeres.

El 21 de setiembre de 1909 se fundó la primera institución judía en el Uruguay destinada a la ayuda mutua y la beneficencia, en cuya fundación la colectividad judía argentina habría tenido un papel decisivo. En el año 1916 se fundan la Jevra Kadisha (ashkenazi) y Jesed Shel Emet (sefaradí). Estas dos instituciones fueron creadas con el fin de proporcionar sepultura de acuerdo a la tradición mosaica: en noviembre de 1927 se inauguró el Cementerio Ashkenazí y en mayo de 1922 el Cementerio Sefaradí. En 1931 se crea la Kehila Ashkenazit, y en 1932 la Kehila Sefaradit, máximas instituciones que pasan a centralizar toda la vida judía de cada una de las comunidades. En el año 1936 es creada la Nueva Congregación Israelita (de judíos de origen alemán), y en 1932 la Comunidad Israelita Húngara del Uruguay. De esta forma quedó estructurada la colectividad judía uruguaya, atendiendo fundamentalmente al origen de los individuos. Dicha estructura no ha sido modificada y hasta el día de hoy la columna vertebral de la colectividad siguen siendo esas cuatro instituciones, que desde 1940 coordinan con el Comité Central Israelita del Uruguay como organismo centralizador.

Existe en este marco una amplia red de instituciones que permite a sus miembros socializarse dentro de un entorno judío desde la más pequeña infancia hasta la vejez; empezando con la educación formal que brinda la red escolar judía (en Uruguay existen colegios integrales con planes de estudios en español y hebreo que abarcan desde la educación inicial hasta la preuniversitaria), pasando por los movimientos juveniles, las organizaciones de jóvenes universitarios, la bolsa de trabajo para judíos, organizaciones de

beneficencia y hasta casas de salud exclusivas. Incluso, existe una serie de mecanismos en internet que permite la búsqueda de pareja dentro de la colectividad como «Buscando pareja en la cole» y «Cupido jai». Pese a que este denso tejido podría sugerir una escasa integración de los judíos, esa perspectiva obviaría el enorme aporte que en varios terrenos, desde la cultura a la política, los vuelven parte indistinguible en la historia del país.

Los judíos que llegaron al Uruguay tuvieron una integración exitosa. Se puede afirmar esto porque sus descendientes hoy están mucho mejor que ellos desde el punto de vista económico y social, y bastante mejor que el promedio de la sociedad en su conjunto. Los judíos tienen más años de educación formal; han logrado mayor movilidad socioeconómica, niveles más altos de bienestar y casi todos residen en la costa montevideana; están orientados en mayor medida hacia las profesiones liberales y las ocupaciones empresariales y por eso eligen más las carreras vinculadas a la economía y la ciencia. En segundo lugar su integración fue exitosa porque lograron mantener su propia identidad como colectividad sin asimilarse completamente y desaparecer. Dicho de otra manera: supieron combinar ser uruguayos con ser judíos.

LOS ÁRABES²⁴

Son muy pocos, no superan los 500 y sin embargo, no es ninguna novedad para nadie que en la frontera, en Rivera pero sobre todo en el Chuy, viven árabes. Esta ciudad junto a la paraguaya Ciudad del Este, son las dos de la zona sur del continente que tienen mayor cantidad de árabes y descendientes entre sus pobladores. Vinieron hace no más de cuarenta años y lograron una adaptación rápida y peculiar, focalizándose en el comercio de frontera; hoy estamos ante la tercera generación de inmigrantes y ante los primeros descendientes adultos que vinieron en la década del sesenta.

Fundamentalmente somos conscientes de esta presencia porque han sido asociados por décadas con conflictos internacionales, particularmente en la actualidad con el terrorismo. Es cierto que la mayoría salió de sus países escapando de una gran conflictividad: son producto de ese conflicto sostenido y siguen vinculados a sus avatares. Mantienen una fluida comunicación telefónica y se informan a través de los canales satelitales de televisión en árabe. Además, los asuntos más importantes que afectan Medio Oriente son seguidos con avidez; la mayoría provoca reacciones privadas: tras los atentados del 11 de setiembre en Estados Unidos, Canal 4 informó que se escucharon cohetes y festejos en el Chuy, y una radio aseguró que varios comercios cerraron sus puertas. El polémico prefecto del Chuy en ese momento (la ciudad fronteriza del lado brasilero de 7.000 habitantes, algo menos que el Chuy, y donde viven la mayoría de los palestinos), Mohamad Kasem Jomaa, negó en nombre

24. Esta sección se apoya en seis entrevistas realizadas por Luciana Bruno y Mercedes Rodríguez en el marco de la investigación que están realizando sobre los palestinos en el Chuy.

de la comunidad árabe un festejo de esas características, pero declaraba que «tanto Sadam (Hussein) como (Osama) Bin Laden son alumnos de Estados Unidos y ahora resulta que ya no le sirven».²⁵ Otro entrevistado palestino protestaba contra «la agresión militar americana contra Irak, país hermano árabe íntimamente ligado a la causa palestina y rico en petróleo». Una situación similar, que pauta la inexistencia de un discurso colectivo pero un diagnóstico interesado y posicionado a nivel privado tuvo lugar ante la polémica por las caricaturas de Mahoma publicadas en Europa en 2006, que despertaron protestas en las poblaciones islámicas de todo el mundo: Abder El Jundi, un comerciante de 68 años que vive desde hace 36 años en Chui respondía que la comunidad palestina no tenía intenciones de manifestarse, a pesar de insistir en que la publicación de las caricaturas era «algo que nunca debió haber ocurrido y generó malestar»; «dicen que se basan en la libertad de prensa, ¡pero no se puede ofender algo sagrado! Además, para otros temas como el Holocausto judío, ya no existe tanta libertad de expresión». Otro entrevistado afirmaba: «No queremos hablar del tema, no somos quiénes para opinar. No somos políticos sino comerciantes que trabajamos en la exportación de carne y faena. ¿Una opinión personal? A mí no me afecta en absoluto».

Sólo en algunas ocasiones la tensión en los países árabes alcanzó nivel público: despertó reacciones y movilizaciones la muerte en París en noviembre de 2004, tras una larga agonía, del líder palestino Yasser Arafat, cuando los comercios de la ciudad decidieron cerrar sus puertas por cinco horas en señal de duelo y la población árabe se concentró en el Club Palestino. Pero fundamentalmente, en protesta ante los episodios de violencia entre el Líbano e Israel en agosto de 2006, se realizó una «Caminata por la Paz» sobre la avenida Internacional, en donde participaron más de 500 personas, autoridades locales entre banderas brasileñas, uruguayas, del Frente Amplio, mujeres con velos árabes y niños con uniformes militares que llevaban emblemas negros como señal de luto. Y esta última movilización despertó suspicacias. El diario *El País* encabezaba una nota pocos días después señalando: «Tras la movilización de la comunidad palestina en la fronteriza ciudad del Chuy, en protesta ante los episodios de violencia entre el Líbano e Israel, diversos servicios de inteligencia del mundo pusieron sus ojos en esta región. La CIA y la Inteligencia de Israel no desatienden la frontera uruguayo brasileña». En setiembre, se manifestó preocupación a nivel diplomático por parte de Estados Unidos. En octubre, el semanario *Búsqueda* citaba fuentes de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia reportando que afganos pertenecientes al grupo Jamaat Al Tabligh, con conexiones con Al Qaeda («avanzada de ese y otros grupos terroristas en el mundo», se aseguraba), intentaban ingresar a Uruguay por el Chuy. En diciembre el mismo semanario publicaba que ese grupo comenzaba a trabajar en «mezquitas de garaje» en barrios marginales de Montevideo y en cárceles.

25. Para esta sección se consultaron varios artículos de prensa; en concreto, el diario *El País* de los días 10/2/2007, 14/1/2007, 9/8/2006, 8/2/2006, 3/2/2006, 11/11/2004, 23/3/2003 y el semanario *Búsqueda* n° 1376 y 1386 de octubre y diciembre de 2006.

Posiblemente esta organización musulmana haya despertado una alarma exagerada, pero la atención que se le presta marca la pauta de una dinámica persecutoria que los entrevistados para este libro denuncian como incómoda y desmesurada. Como señala uno de ellos más adelante, en los hechos el único antecedente que se registra de vinculación efectiva con el terrorismo internacional es remota: en febrero de 1999, en un operativo de la CIA y las policías de la región y por un pedido de captura egipcio, se detuvo a Al Said Hassan Mokhless en el Chuy cuando intentaba ingresar a Uruguay con pasaporte falso, acusado de entrenar en Ciudad del Este a jóvenes como pioneros del grupo radical sirio Hezbollah. De cualquier modo, según un informe de la División Federal de Investigaciones de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, hay vínculos entre organizaciones extremistas (como Al Qaeda) e importantes miembros de la colectividad árabe del Chuy y Chui.

La percepción de que están sometidos a una vigilancia injusta es posible que sea la explicación de una situación que envolvió a las alumnas que investigan esta comunidad en el marco del Taller de Cultura. Ellas viajaron varias veces al Chuy durante el proceso de investigación, y en las primeras estadías recibieron una recepción relativamente cordial por parte de los principales exponentes de la comunidad. Pero en las sucesivas visitas comenzaron a recibir pequeños signos de que la percepción sobre ellas estaba cambiando, como que algunas personas a las que le solicitaban entrevistas se negaban rotundamente a ser entrevistadas. En la última visita, un informante con quien estaban conversando les señaló a un individuo que caminaba en la calle como un buen entrevistable. Lo persiguieron, y cuando se acercaron éste negó ser quien habían dicho, aseguró que era turista mientras se detenía a mirar un escaparate y siguió caminando rápidamente; el informante escuchó incrédulo la narración de las alumnas e insistía en que esa persona era quien él decía. En la noche, fueron a charlar con Omar, uno de los entrevistados y vocero de la comunidad palestina en el Chuy, que tras mostrarse nervioso les increpó qué era lo que ellas estaban buscando, protestando durante largo rato que él tenía sus cuentas en orden y que toda esa persecución era injusta. Un joven descendiente de árabes con quien tenían más confianza les aseguró que el problema era que se había corrido el rumor de que trabajaban para la embajada israelí.

Hasta ahora se ha tratado la idea de «lo árabe» como un conjunto indiferenciado. Antes de continuar es necesario señalar que la realidad es más compleja: la palabra árabe refiere a la población nacida en la península Arábiga, en la bisagra entre Asia y África, pero un criterio geográfico no basta para definir a esta comunidad, que sólo puede comprenderse adecuadamente como una compleja articulación de elementos históricos y culturales. En la actualidad, más de 200 millones de árabes viven principalmente en 21 países, pero también esparcidos por el mundo. Más allá de su origen, el idioma árabe representa el aspecto más importante en su unidad: las enciclopedias coinciden en señalar que el pueblo árabe está compuesto por las personas que tienen como principal punto en común la utilización del idioma, más que conformar un grupo étnico puro. Es una lengua semítica (como el hebreo) y la más antigua de ellas, uno de los idiomas más hablados en el mundo, oficial en

veinte países y cooficial en al menos otros seis. Utiliza un sistema de escritura propio, de derecha a izquierda, donde cada letra puede tener hasta cuatro formas según se escriba aislada, al principio, en medio o al final de la palabra. De cualquier modo, además de la variedad estándar existen numerosos dialectos locales, a veces tan diferentes que pueden llegar a ser incomprensibles entre sí. La lengua árabe a lo largo de su historia ha incorporado numerosos préstamos de otros idiomas y también ha influido en las lenguas con las que ha estado en contacto. Esto es especialmente claro en el castellano: la mayoría de las palabras que comienzan por «al», como «albañil», «alquiler» o «alfil»; muchos alimentos como el «azúcar» o el «aceite»; términos variados como «edil», «macabro» u «ojalá», e incluso determinantes clave en la estructura gramatical del español, como «hasta», tienen esa procedencia.

Y la importancia de la lengua árabe no puede entenderse separada del Islam: aunque el 80% de los musulmanes no sea de origen árabe, el Corán está escrito en ese idioma y sus fieles sostienen que no puede ser traducido. Arabia ya era una civilización importante antes de la era cristiana, pero extendió su influencia durante lo que Europa llamó Edad Media por todo Oriente Próximo, el Mediterráneo y el sur de África. Esta expansión es consecuencia de la conquista islámica a partir del año 622, el primero del calendario que rige el Islam, en el que Mahoma es expulsado de la ciudad de La Meca. El Islam surge a partir de las enseñanzas de este profeta, que transmitió la palabra de Alá. En su acepción literal, la palabra significa “entregarse”, y la persona que lo profesa es un musulmán (en árabe “el que se somete a Dios”). La población musulmana mundial se estima próxima a los mil millones de personas, y en Europa el Islam es la segunda religión más profesada después del cristianismo.

Siguiendo una descripción del Iman en España Riaÿ Tatary Bakry, «el edificio del Islam lleva consigo la fe en un solo dios único y omnipotente (a modo de tejado) y cinco pilares (que lo sostienen): la declaración de fe, la oración ritual, el ayuno del mes de Ramadán, el pago de la limosna (azaque) y la peregrinación a la casa de Dios (La Meca)».²⁶

Además de estos pilares, la casa del Islam tiene sus propios sistemas sociales, económicos, políticos y jurídicos, que completan su plena construcción. La cosmovisión islámica implica que todas las esferas de la vida constituyen una unidad indivisible que debe estar imbuida por completo de los valores islámicos. Según el Corán, el Islam es la religión universal y pri-

26. (<http://www.mundoarabe.org/el_islam.htm>). La declaración de fe debe expresarse ante dos testigos, con la conocida expresión: «No hay más dios que Alá y Mahoma es su profeta». Esta «profesión de fe» —*ahada* o *Ta_ahhud*— constituye el primer pilar de la religión, y basta para considerarse legal y socialmente musulmán. El segundo precepto, la oración, debe cumplirse ritualmente cinco veces al día: al alba, al mediodía, a comienzos de la tarde, al crepúsculo y por la noche. Esta oración sigue pautas definidas, con la recitación de la «Fátiha» —el primer capítulo del Corán— junto con diversas plegarias y gestos. La oración debe hacerse en dirección a la Ka'aba, en la Meca («el primer templo edificado por Abraham e Ismael sobre la faz de

mordial; incluso la propia naturaleza es musulmana, ya que obedece las leyes que Dios ha establecido en ella. Este ideal inspira conceptos tales como Derecho islámico y Estado islámico, y explica el acentuado énfasis del Islam en la vida y en las obligaciones sociales, expresadas en la ley islámica o sharia, que define los imperativos tanto morales y legales de la comunidad. La ley islámica está basada en cuatro fuentes o fundamentos del Derecho. Las dos primeras son las fuentes documentales, el Corán y la tradición representada por la Sunna y el Hadit. La tercera fuente es la llamada *ijtihad* (“opinión individual responsable”, en realidad una especie de arbitraje con expertos y jurisprudencia), y se utiliza cuando un problema no está tratado en el Corán o en la Sunna. La cuarta fuente es el consenso de la comunidad (*ijma*), que se logra descartando de forma gradual determinadas opiniones y aceptando otras.

En este marco general, a lo largo de su historia han existido varias corrientes; en la actualidad, los shiíes o chiítas son el único grupo disidente de importancia con respecto a la ortodoxia suní que sobrevive en el Islam. La fragmentación de la unidad cultural árabe en distintas tradiciones nacionales tuvo lugar recién en los dos últimos siglos, sobre todo a raíz de la expansión colonizadora europea y de la soviética. Y en la actualidad es muy difícil comprender la situación árabe sin considerar la notable incidencia del nacionalismo en los diversos países. A su vez, en estos nacionalismos puede distinguirse la vertiente laica (el líder palestino Yasser Arafat por ejemplo, fundaba su legitimidad más que en elementos religiosos en reivindicaciones nacionales) y otra con un barniz marcadamente más religioso (la revolución chiíta en Irán). La fragmentación compite en cierta medida con el concepto de Umma o comunidad de musulmanes y con la propuesta laica «panarabista». Suníes y chiítas, nacionalismos laicos y la comunidad de países musulmanes son todos términos y divisiones que atraviesan el mundo árabe. Unidos entonces por el lazo del idioma, los árabes viven principalmente en algunos países pero representan una comunidad más allá de ellos. Ya se presentó la inmigración libanesa (en Libia se encuentra la frontera que tradicionalmente divide al mundo árabe en dos: el Magreb o Poniente y el Mashreq o Levante); en este apartado se considera en cambio la población árabe residente en el Chuy, con una mayor influencia musulmana.

La primera generación de inmigrantes árabes, mayoritariamente palestina

la tierra»), dedicado exclusivamente a la adoración de Dios. Para orar hay que permanecer al comienzo de pie, acto seguido hacer una genuflexión a la que suceden dos postraciones, y, por último, tomar asiento. El ayuno, tercer pilar, consiste en abstenerse de comer, beber, fumar y realizar todo acto sexual a lo largo de los treinta días del mes de Ramadán, desde el alba a la puesta del sol. Este precepto esencial tiene, sin embargo, excepciones que atañen a enfermos, ancianos, niños y viajeros. Ramadán es el noveno mes del calendario islámico, de doce meses lunares. La limosna ritual es el cuarto precepto islámico, y el quinto pilar es la peregrinación a la ciudad de la Meca, que debe tener lugar el último mes del año islámico. Es obligatorio hacerla una vez en la vida para los musulmanes que tienen salud y posibilidades económicas de realizarla.

pero también jordana, siria y libanesa, llegó al Chuy en los primeros años de la década del sesenta cuando comienza el crecimiento de la ciudad: ya había algunos negocios pero el alto valor del peso uruguayo en ese momento, volvía la frontera atractiva. Rápidamente, en base a redes familiares, muchos de ellos provenientes de Brasil fueron actores muy relevantes en el crecimiento de la ciudad. «La propaganda comercial llegaba a San Pablo, muchos cajones con mercadería para el Chui, y quedaban curioseando para venir a conocer. Hubo una época donde el Chui era mejor que cualquier lugar de América Latina», cuenta uno de los entrevistados en la investigación, fundador del Club Palestino. Más de 200 árabes llegaron en esos años, y su comercio se focalizó hacia los uruguayos. Hoy ya tienen hijos nacidos aquí, que en general (o por lo menos eso perciben nostálgicos los más mayores) mantienen pocas tradiciones de sus orígenes; a su vez, las crisis y la situación del comercio en la actualidad han vuelto la educación económica más endeble. La Avenida Internacional, por décadas el centro de compras de uruguayos a precios brasileños, ha invertido el flujo del tránsito en estos últimos años. El célebre supermercado Cairo o el Damasco ahora están cerrados, y los *Free Shops* de este lado o los vendedores informales uruguayos son los lugares más prósperos. En las entrevistas que se presentan más adelante y en el resto de las realizadas a los árabes de allí, ellos insisten en señalar que lo que los aglutina —más que esa conflictividad asociada a sus países de origen, o su religión pese a que muchos la practican— es su actividad actual: el comercio. «¿En qué otras áreas se han destacado los árabes?» se le preguntó a un oriundo; «no, lamentablemente eso no tenemos», fue su respuesta.

En la actualidad 700 palestinos, libaneses, egipcios y de otros países residen en la frontera; viven en su mayoría del lado brasileño pero mantienen buenas relaciones con los uruguayos de enfrente. Hubo un célebre encontronazo en 2000, cuando el prefecto Jomaa quiso construir un muro de 450 metros en la Avenida Internacional que separara los dos países, enojado con los vendedores informales en esa ruta; el muro no se hizo pero se logró sacar todos los puestos ambulantes que estaban en el cantero central. Fue uno de los pocos antecedentes problemáticos que se registran y son muchos más los ejemplos de integración, que además aumentan en intensidad cada año, y los festejos de carnaval hermanan murgas y escuelas de samba. El prefecto Jomaa tuvo cédula de identidad uruguayo y en 2001 anunció por radio sus intenciones de ser candidato a intendente en el departamento de Rocha, cosa que después no concretó. Cuando lamentablemente uno de sus sobrinos falleció en el año 2006, una sección de un cuarto de página del diario *El País*, solicitada por sus padres, agradeció la colaboración prestada por múltiples instituciones uruguayas, y lo recordó con las siguientes palabras: «Rogamos a ALLAH, el generoso y señor del inmenso trono, que te proteja en esta vida y en la siguiente, que te bendiga allá donde estés, que te haga agradecido, paciente y arrepentido ya que estas tres virtudes son motivo de felicidad. (El Sagrado Coran 8:39)». Que el prefecto del Chui se haya planteado ser intendente de Rocha y que su familia haya agradecido públicamente a instituciones y miembros de la sociedad uruguayo a través del diario de mayor tiraje nacional es

una demostración cabal de que la comunidad árabe radicada en la frontera, independientemente de que resida en uno u otro lado, tiene influencia en nuestro propio país.²⁷

LOS PERUANOS²⁸

Este es el grupo inmigratorio más reciente; comenzó a llegar a principio de los años noventa en el momento de una gran depresión económica en Perú durante la dictadura de Fujimori y la guerrilla senderista. En el censo de 1996 se contabilizaron 576 peruanos viviendo en Uruguay y hoy, de acuerdo a las últimas estimaciones que realizó el consulado del Perú, se calcula que hay unos 3.000. Según la Dirección Nacional de Migraciones, desde el año 2000 llegaron a nuestro país 2.733 peruanos; en 2001 vinieron 708, en 2002 entraron 219, en 2003 y 2004 entraron 474 y 473 respectivamente. Luego de la crisis de 2002 muchos peruanos se fueron a España porque la devaluación del peso uruguayo encareció demasiado el dólar y ya lo que podían ganar no les representaba un buen ingreso ni les permitía mandar sumas significativas a sus propias familias en Perú. No obstante, el flujo de peruanos sigue siendo constante porque, según Lucía, una peruana que llegó a fines de los noventa: «Chile está mucho mejor, pero allá nos odian por la guerra. En Argentina no nos dan oportunidades y nos tratan como esclavos. Y en Paraguay no hay casi trabajo.»²⁹

Las dos áreas laborales en que se han insertado los peruanos en nuestro país son la pesca para los hombres y el servicio doméstico para las mujeres. El caso de los peruanos es especialmente interesante porque es un claro ejemplo que despertó la xenofobia y el racismo de los uruguayos. Ellos fueron objeto de diversos ataques y continuas pintadas ofensivas en las paredes de la Ciudad Vieja, como consecuencia del enojo de los trabajadores uruguayos que los acusan de trabajar por salarios deprimidos y desconocer la labor del SUNTMA-Sindicato Único de Trabajadores del Mar. Los peruanos suelen trabajar en negro sin contratos regulares y por salarios más bajos que los uruguayos. Para los que efectivamente consiguen embarcarse la paga oscila en los 1.200 dólares por mes, muchas veces pasando meses en alta mar. También han

27. Además de los árabes de la frontera existen jóvenes residentes en Montevideo recientemente convertidos al Islam. Algunos se reúnen para rezar semanalmente en el Centro Islámico del Uruguay, que funciona en una empresa de exportación de productos cárnicos propiedad de un joven sirio Ali Jalil Ahmad, ubicada en pleno centro de Montevideo. Ali Jalil tiene veinte años de edad y llegó al Uruguay dos años atrás. En la entrevista que realizaron Luciana Bruno y Mercedes Rodríguez se encontraban en el lugar también Fátima, Jazmín y Amirah, tres jóvenes uruguayas que «volvieron al Islam» hace tres años.

28. Esta sección se apoya en siete entrevistas realizadas a peruanos por Paola Castillo y Estela del Río, quienes están investigando la integración de esa colectividad en el país.

29. Entrevista publicada en el diario *El País*, semanario *¿Qué pasa?* por Nausícaa Palomeque, setiembre 2005.

sufrido rechazo por ser diferentes, ruidosos y tomar alcohol de más. Ya existen en la capital del país algunos lugares típicos de los peruanos como la discoteca «Machu Picchu» —que cerró a fines de diciembre de 2006 mientras se estaba redactando este libro—, restaurantes con comida del Perú como el «Chu Chin», que además recientemente incorporó una discoteca. La figura del peruano se hace cada vez más familiar en las calles de la Ciudad Vieja y el puerto, en los ómnibus y las plazas céntricas tocando música, o en las casas de Carrasco trabajando de empleadas domésticas. Como físicamente son de complejión andina ellos no pasan inadvertidos y son el último impulso hacia la latinoamericanización del país, en este caso de su capital.

Los peruanos comenzaron a llegar sobre principios de la década de los noventa, en su gran mayoría provenientes de Argentina, luego de una estadía en ese país. Recordemos que actualmente residen allí cerca de dos millones de bolivianos y doscientos mil peruanos. A medida que la cantidad de peruanos



Lugar de encuentro de peruanos

que se establecieron en nuestro país fue creciendo, el itinerario del viaje se fue modificando y muchos ya se vinieron directamente a Uruguay. El proceso es el típico que siguen las migraciones: alguien que tiene trabajo aquí le manda avisar a un familiar o a un amigo que quedó en Perú que si viene le consigue trabajo. La tentación de adquirir un empleo «en dólares», entre doscientos y trescientos para una empleada doméstica

y bastante más para los marineros, los anima a venirse al sur, del que no saben casi nada salvo las noticias que les llegan por sus conocidos.

El aterrizaje no es sencillo y quienes vienen con el contacto para trabajar como domésticas no siempre se adaptan a sus primeros patrones y rotan por varias familias hasta que se estabilizan. Quienes vienen a emplearse en los barcos tampoco consiguen enseguida empleo y pasan meses antes de tener éxito. Muchos de ellos se van diariamente a esperar frente a las empresas marítimas para que les den un puesto, actividad que en su léxico denominan «hacer boy». Ese tiempo inicial es el de las pensiones de la Ciudad Vieja en las que se alojan los recién llegados, en ocasiones diez o más en un mismo cuarto. La más conocida de todas y una de las que mejor funciona es la Casa del Inmigrante César Vallejo, institución fundada por Carlos Valderrama, él mismo inmigrante peruano. También es el tiempo de los bailes y del conocido local Machu Picchu donde se escuchaba música peruana y se nucleaban los compatriotas. Cuando consiguen el empleo y la salvación económica, buscan estabilidad fuera de las pensiones, probablemente alquilando en conjunto con una pareja, o unos amigos, uruguayos o peruanos.

Quienes trabajan y tienen familiares en su propio país envían remesas de dinero a sus padres o a sus hijos. Los pescadores pueden llegar a enviar cerca de 500 dólares por mes cuando están trabajando y las empleadas domésticas entre 100 y 150. En general mantienen su vínculo familiar que, según opinión de varios entrevistados, es bastante más fuerte que el que se establece entre las familias uruguayas. Los peruanos adultos continúan relacionándose con sus padres de una forma muy distinta a lo que se estila en nuestro país, porque ellos les obedecen aún luego de la mayoría de edad tal como lo hace un menor aquí. También mencionan que el uruguayo es mucho más frío que el peruano, sin embargo, suelen ser también muy reservados cuando no conocen a la otra persona, salvo cuando beben. Estas diferencias les han creado ciertas dificultades para integrarse.

La Casa del Inmigrante es una institución que alberga a decenas de peruanos, pero además acoge a inmigrantes de otras nacionalidades y a uruguayos en situación de calle. Allí pasan meses los peruanos que esperan la buena noticia de embarcarse y muchos de ellos recién pagan sus gastos cuando reciben su paga. La Casa ha sufrido ataques de bala, pintadas en su fachada, provocaciones xenófobas y escaso respaldo de la policía durante sus primeros años de existencia. Más recientemente las agresiones han terminado y se ha aceptado como una institución que realiza una labor social relevante. Al contrario, ahora ha comenzado a obtener reconocimientos de algunos ministerios y de la intendencia capitalina, aunque materialmente la ayuda es prácticamente nula. La propia Embajada del Perú terminó por reconocer el trabajo de la Casa y se han establecido lazos entre su director y la representación diplomática. No es unánime, sin embargo, el reconocimiento de los propios peruanos a esta institución y a su director, pues en la propia colectividad hay personas que expresan una opinión crítica sobre su accionar y el funcionamiento de la pensión.

Otros lugares de reuniones regulares de los peruanos en Montevideo son La Iglesia Madre de los Migrantes, ubicada en la calle Luis Alberto de Herrera y la Asociación de Damas Peruanas en Uruguay; existió también la cantina llamada Puerto Esperanza situada en la rambla portuaria y cuya dueña, la peruana Emelinda Angulo, servía papas a la huancaína, ceviche, chicharrón de pescado, y toda clase de comidas típicas con mucho cilantro; existe también la Casa del Navegante, de origen católico que presta servicios a los marineros peruanos.

La embajada ha creado un Consejo de Consulta para el cual los directivos se eligen mediante elecciones de la propia colectividad. Su organización ha mejorado en los últimos años y se han denunciado casos de tráfico de peruanos. Hay organizaciones que reclutan peruanos de bajo nivel socioeconómico y por el pago de quinientos dólares les dicen que los traen al Uruguay y les consiguen trabajo. Una vez aquí el trabajo no existe y se abandona a la persona o se la obliga a pagar la suma de dinero acordada, en el caso de las mujeres incluso a través de la prostitución. Este tipo de denuncias ha llegado por escrito a la embajada peruana, pero se estima que ocurrieron muchos más casos de los que se denunciaron. La ilegalidad de buena parte de estos

inmigrantes y el miedo que ya traen del propio Perú por los conflictos políticos vividos en el pasado reciente, los mantiene en silencio. Hay que tener en cuenta, además, que la propia sociedad peruana es muy discriminatoria, el blanco discrimina al cholo y el cholo al indio y al negro. Algunos de los entrevistados han manifestado el impacto que se llevan al llegar al Uruguay y encontrarse con una sociedad compuesta tan mayoritariamente por blancos, aspecto que desconocían completamente.

Son muy pocos los que han sacado la cédula de identidad uruguaya y la mayoría simplemente queda ilegal en el país y cuando desea salir paga la multa de doscientos pesos o directamente va a migraciones y paga la multa y obtiene otros tres meses de estadía; otros cruzan la frontera y vuelven a entrar para extender noventa días su estadía legalmente. Para que puedan sacar la cédula uruguaya les exigen un trabajo o promesa de trabajo, pero para conseguir empleo precisan la cédula uruguaya y eso se transforma en un círculo vicioso. Debido a estos problemas el Ministerio del Interior está trabajando en facilitar un poco los trámites para acceder a este documento. En su viaje para llegar aquí deben cruzar las fronteras chilena, argentina, boliviana o paraguaya, según el camino escogido; en las aduanas muchos tienen experiencias desagradables, pero esto no es el caso de la entrada a nuestro país que no les presenta ninguna clase de problemas. La mayoría de los peruanos llega de las zonas de Chiclayo, la capital de la provincia de Lambayeque, al noroeste del Perú, y de los puertos cercanos de Paita y Chimbote. Un ejemplo de las dificultades del viaje es el caso mencionado de Lucía que salió de «Chiclayo a Lima. De Lima a Puno. Allí cruzaron a Bolivia. No recuerda bien por qué lugares de ese país pasaron, sólo que una parte del viaje la hicieron en una “lanchita”. Luego Asunción, que recuerda porque allí se quedaron dos días. Después Concordia, Salto y finalmente Montevideo. Fueron nueve días recorriendo caminos de tierra en ómnibus viejos. Como varias veces perdieron las “conexiones” debieron dormir en hoteluchos». Esta fragmentación del viaje se debe a que los boletos de los ómnibus locales son más baratos que los de recorrido internacional y más directos.

No hay todavía estudios suficientes sobre la reciente inmigración peruana y su forma de integración en nuestro país. No obstante, la información disponible y las entrevistas realizadas permiten afirmar que este caso es un espejo muy claro de lo que deben vivir los uruguayos —y los latinoamericanos en general— que emigraron a España o a Estados Unidos. La diferencia es que se da en nuestro propio país. Los peruanos han pasado todas y cada una de las vicisitudes que afectan a la emigración uruguaya: problemas de legalidad, expectativas frustradas, divisiones familiares, discriminación y racismo, acusaciones de aumentar el desempleo; también, por supuesto, la alegría de obtener un ingreso más alto que en el país de origen, el envío de remesas, y a veces la reagrupación familiar en el exilio. Parecería justo, pues, que tengamos en cuenta estos aspectos que nuestros compatriotas sufren cuando emigran al exterior al pensar en cómo estamos tratando a ésta, la última oleada migratoria que ha recibido el Uruguay. Porque no hay máxima ética superior a la que estable-

ce que uno debería al menos intentar no hacer al otro lo que no le gustaría que le hagan a sí mismo.

CALENDARIO DE FESTIVIDADES

Una de las principales dificultades que tienen las colectividades de inmigrantes está vinculada a la celebración de su calendario festivo. Las fechas consideradas sagradas o aniversarios representativos de la historia de los pueblos son un componente fundamental para conservar su identidad. En cada uno de esos momentos singulares, los rituales celebratorios reactualizan la pertenencia a una historia común y por ende a un grupo étnico o a una colectividad nacional. Es por eso que, en los contextos de persecución a minorías culturales, lo primero que se prohíbe es todo recordatorio de esa raíz común simbolizada en los ritos de las fechas patrias, sagradas o identitarias, sean la independencia, una fecha religiosa importante o simplemente el momento del año para celebrar las tradiciones. En nuestro país no existe represión de este tipo de celebraciones, pero todavía hay trabas indirectas que en algunos casos las impiden. Por ejemplo, si en una colectividad un día sagrado establece que no se puede trabajar y ese día no está contemplado legalmente en la regulación laboral, el que no trabaje puede ser pasible de sanciones porque su justificación no será reconocida como válida. Tal es el caso de lo que ocurre con la colectividad judía que está luchando para que su calendario festivo sea efectivamente reconocido. Esto se discutió recientemente en la Universidad de la República y los estudiantes judíos han sido amparados en su derecho de no rendir exámenes ni asistir a clase en el año nuevo judío. En Argentina, por ejemplo, ya existe la sanción de una ley que otorga a los judíos cuatro días no laborables durante la Pascua (Pésaj), dos por el año nuevo (Rosh Hashaná) y uno por el día del perdón (Iom Kipur). Es que «las fiestas que van marcando el calendario hebreo, ocupan una posición relevante en la vida judía. Es más, con sus multifacéticas formas de expresión hacen a la identidad judía, la moldean con sus costumbres y símbolos. Desde la mesa festiva, los preparativos, sus significados, su folklore. Las festividades fueron y son el alma de la tradición judía». (<www.shalomonline.com>)

A continuación se presenta una lista que, si bien no es exhaustiva, incluye las principales celebraciones de las once colectividades analizadas en el libro. Las fechas indicadas corresponden a 2006, pero algunas varían año a año.

Enero	6	San Baltasar, celebración de los afrodescendientes en Barrio Sur
	6	Navidad armenia
	19	Día del agua santa, celebración de la Colonia Ofir
Febrero		
Marzo	20	Nacimiento de Ansina, celebración de los afrodescendientes
	21	Día Internacional de Lucha Contra la Discriminación Racial
Abril	11	Día del Indio en conmemoración del genocidio charrúa de Salsipuedes
	13	Pascua judía, Pésaj (varía el día cada año)
	19	Gueto de Varsovia, acto de celebración de la lucha judía del Centro Zhitlovski
	24	Genocidio armenio
	25	Holocausto judío
	25	Día de la liberación italiana
	26	Celebración del Guernica en el barrio del Cerro por la colectividad vasca
(Último domingo de Pascuas)		Día de la patria vasca
Mayo	26	Conmemoración de la batalla de Sardarabad por los armenios
	28	Independencia de Armenia de Turquía
Último domingo		Nuestra Señora del Líbano
Junio	2	Referéndum para establecer la República Italiana
	3	Celebración suiza del Día de los colonos
	21	Celebración de los descendientes charrúas de la muerte de Bernabé Rivera
	24	Celebración vasca del Día de San Juan
Julio	7	Celebración vasca de San Fermín
	27	Fiesta rusa de la Fundación de San Javier
Agosto	1	Independencia de Suiza
Septiembre	20	Día de la Unidad de Italia
	21	Independencia de la 3ª. República de Armenia
	22	Ramadán musulmán
	23	Año nuevo judío, Rosh Hashaná
Octubre	2	Día del Perdón judío (una semana después del Año Nuevo), Iom Kipur
	11	Último día de libertad charrúa
3ª semana		Día de la lengua y la cultura italiana
	22	Independencia del Líbano
Noviembre		Celebración de la Fe y el Islam (40 días después del Ramadán)
	20	Celebración de la Muerte de Zumbi de los afrodescendientes
	29	Conmemoración de la 2ª. República Soviética de Armenia
Diciembre	3	Día del Euskera
	3	Día Nacional del Candombe, la Cultura Afro-uruguaya y la Equidad Racial
	4	Día del Inmigrante
	7-11	Celebración de la <i>Bierfest</i> en Nueva Helvecia

II. Entrevistas a descendientes de inmigrantes

Los descendientes de charrúas

Entrevistas realizadas por
Lorena Calvo, Gonzalo Lucas y Pablo Silva

ANA MARÍA BARBOSA,
DESCENDIENTE CHARRÚA



A las 4:30 de la mañana nos embarcamos hacia la ciudad de Tacuarembó, desde la Terminal de ómnibus en Montevideo, a 390 kilómetros. Luego de instalarnos y armar nuestra carpa en la Laguna de las Lavanderas, nos fuimos hasta el domicilio de Ana María Barbosa, donde nos recibió con gran amabilidad y sencillez. Recién había llegado de Bolivia donde participó en una de las reuniones del Fondo Indígena para Latinoamérica y el Caribe porque, además de ser su vicepresidenta, es la delegada por Uruguay ante dicho organismo.

—*¡Qué belleza!* (Nos acerca el bastón de mando que le entregaron las autoridades mayas en Guatemala.)

—Eso me lo entregaron los mayas, tiene todo un significado. Viste que por acá tiene los símbolos mayas, la flor de la vida eterna, la energía, el quetzal, la pirámide maya... Representa la sabiduría y transmite energía a quien tiene la misión de dirigir, es la distinción máxima. Me lo entregaron en setiembre en Guatemala.

—*¿Ahora tiene que estar movilizándose todo el tiempo?*

—Sí. Cada dos meses se reúne el consejo ejecutivo. Y no siempre en un mismo país, ahora lo hicimos en Bolivia porque la sede del Fondo Indígena se encuentra instalada allí.

—*¿Y de nuestro país qué le dicen, ya que supuestamente en nuestro territorio no hay indígenas?*

—Justamente eso es lo que más nos preguntan. Están preocupados por eso; nosotros en los informes que hemos enviado desde el primer momento los transmitimos que no hay comunidades indígenas en Uruguay. Formalmente entramos a participar en el Fondo en 2005. Todos quieren saber en realidad qué paso, y uno les va contando de a poco todo el proceso en base al testimonio de los más ancianos, los documentos que existen sobre la temática. No es tan fácil, por ejemplo, contarles lo que sucedió en Salsipuedes, todos esos episodios históricos.

—*¿Sabe a qué etnia pertenece su ascendencia?*

—Soy de la etnia charrúa, una tatarabuela mía es sobreviviente de Salsipuedes.

—*¿Y eso cómo lo sabe?*

—La única forma de saberlo es a través de la historia familiar. Es decir, abuelos, abuelas, tías viejas... después que estaba grande y me interesó el tema indígena, empecé a averiguar, a preguntar para atrás, para atrás y para atrás. Y llegás a grandes signos de interrogación y también a saber algo interesante. Fue todo muy cauteloso, acuérdense que predomina un pacto generacional de mucho tiempo atrás, de no contar. Acá en Tacuarembó existe gente muy mayor y tenés que hablar con ellos con mucha mesura para que te cuenten algo, en la primera entrevista no le sacás nada.

—*¿Cómo se enteró Bernardino?* (véase siguiente entrevista)

—Se enteró de que era descendiente de charrúa por Acosta y Lara. Bernardino es de cuarta generación, es el bisnieto del cacique Sepé. Yo soy de sexta generación, fijate que él se enteró a los cuarenta años de edad, incluso la propia familia de Bernardino no quiere saber de nada con esto.

—*¿Cuánta gente reúne el grupo que usted está representando?*

—Nuestro grupo, Guyunusa, reúne unas veinte personas y está funcionando desde 2001.

—*¿No tendrían que ser más, tal vez, por la cantidad de descendientes que hay en estas zonas?*

—Sí, pero hay gente que muchas veces no participa. Y eso repercute en el interior del grupo.

—*¿Aquí hay curiosidad de la gente por el tema indígena?*

—Sí, hay. Nosotros tenemos un espacio en una radio, los miércoles, donde un programa nos brinda media hora. Luego en el diario *Batoví* tenemos un espacio. Siempre que tenemos novedades se acerca la prensa a casa, mañana mismo ya sé que vienen todos por acá. La gente está como inquieta por el tema, está lleno de descendientes, en la calle mirás a la gente y le ves algo totalmente distinto a lo que ves en Montevideo. Si no observen aquí en Tacuarembó la cantidad de chicas de pelo lacio y piel morocha.

—*¿Qué curioso ¿no?, uno aprecia a simple vista esas características, ¿por qué cree usted que la gente muchas veces no dice a qué etnia pertenece?*

—Nosotros, los del Consejo, pedimos una reunión con gente del Instituto Nacional de Estadísticas, porque queremos que en el próximo censo se incluyan algunas preguntas que nos den una pista de la gente que desciende de indígenas. Para eso habría que ver qué preguntas hacer, porque si vos pre-

guntas directamente, la gente te dice: «soy blanquita». Y lo dicen orgullosamente aunque más de la mitad de la sangre sea indígena, y muchos se casaban o se juntaban con mujeres indígenas. Hubo mucho racismo, inclusive existió un tema político también que generó un prejuicio muy grande. Golpeó mucho en la gente ese racismo de que «somos todos europeos», del país «Suiza de América». Aquel país sin grandes accidentes geográficos, sin nieve ni indios. Y ustedes saben que desde el exterior todavía nos ven así, inclusive me dicen: «si en tu país no hay pobres, el Uruguay está mejor que nosotros». Y yo les tenía que aclarar que no es así, que nuestro país tiene problemas económicos y sociales como cualquier país de Latinoamérica.

—¿Cuáles son los objetivos que se plantean ustedes como asociación?

—Pretendemos recuperar la memoria charrúa, recuperar la lengua, la espiritualidad, la costumbre; hacer un revisionismo histórico para que se sepa la verdad. Que se sepa lo que ocurrió en Salsipuedes, que allí no se exterminaron todos y que hay descendencia... en definitiva, saber de dónde venimos realmente. Plantear que existe un modo de vida alternativo, que existe una forma de encarar la vida de forma diferente.

—¿A qué se refiere con eso?

—Abrirnos más a la comunicación, a la espiritualidad, el respeto por la diversidad, es decir, respetar al otro, escucharlo y no excluir. ¡Sí, todos podemos aceptar al prójimo aunque piense distinto a nosotros!

—¿Se están movilizandopor el plantío de eucaliptos para las plantas de celulosa?

—Sí. Ahora estamos con ese tema. El Consejo se reúne en noviembre y nosotros como grupo indigenista tenemos dos problemas planteados: uno es el de Vaimaca, es decir, qué hacemos con Vaimaca; y el otro es el de las plantas de celulosa. Con respecto a estos asuntos tenemos que tomar una posición, ya no podemos ser indiferentes, y además de la papelería está la forestación. Más que las plantas, los árboles es lo que más preocupa: existe un informe que sostiene que el 80% del territorio de Tacuarembó es forestable; nosotros nos queríamos morir cuando escuchamos eso. Y después está el tema del acuífero, sabemos lo que consumen de agua los eucaliptos... estamos perdiendo nuestra tierra.

—Y la propuesta con respecto a Vaimaca ¿cuál es?

—Lo que sucede es que cada vez faltan más huesos. Además que si hacemos un enfoque de la espiritualidad charrúa, Vaimaca está mal ubicado por que está en un cementerio cristiano y sabemos muy bien que una de las cosas más fuertes de los charrúas es que no aceptaban otra religión, otra cultura impuesta desde afuera. Y que dejen de estudiarlo, si sabemos que los franceses le hicieron todos los estudios necesarios.

—¿La idea de ustedes es traerlo para Tacuarembó?

—No. Nosotros habíamos planteado que Vaimaca o vaya a la tierra o al Cementerio Central. Nuestro corazón dice que tiene que ir a la tierra, pero el tema es saber cómo lo hacemos. Porque en realidad ¿quién es responsable de Vaimaca? Nosotros nos sentimos con derecho porque somos descendientes, deberíamos tomar la decisión de qué es lo que se hace.

—¿La asociación que usted encabeza tiene vínculos con otras?

—Sí, con ADENCH, Basquadé Inchalá, Sepé, Pirí, Verá. La última reunión del Consejo la hicimos en Montevideo, fue en agosto en el Parque Rivera (*risas*) y una de las resoluciones que tomamos fue aprobar el funcionamiento del Consejo y la integración de nuevos grupos, y ya tenemos dos propuestas. Una es la del grupo Guidai de Paysandú y otra de un grupo que funciona en Montevideo, en el barrio Peñarol, que son personas que tienen una cooperativa pero no han definido todavía bien sus objetivos. Nosotros le pedimos que nos transmitan sus objetivos y sus planes de trabajo. Estamos en eso.

—Con respecto al sistema educativo, ¿qué nos puede decir?

—Es otra propuesta que tenemos encaminada. Antes de que se generara el Debate educativo hicimos un documento y lo entregamos en el Ministerio de Educación y Cultura.

—¿Hubo recepción por parte del Ministerio?

—Claro que sí, nos atendió la doctora Martínez que trabaja en el área de derechos humanos. Es todo un trámite burocrático que pasa de uno a otro y así sucesivamente. Si ustedes entran a la página del Debate educativo, van a ver la propuesta que nosotros hicimos, nuestra fundamentación de por qué incluir el tema indígena en los diferentes niveles de la educación, ya sea primaria o secundaria. Yo creo que hay más apertura, hicimos el proyecto, nos lo enviaron, lo corregimos y ahora está como insumo. La verdad es que fueron muy receptivos ante nuestras inquietudes. Incluso hay un plan piloto, que se tomó del proyecto y está funcionando en Tarariras. Se está llevando a cabo con mucho éxito; los niños más chiquitos trabajan en cerámica, pintura, lengua, artesanía... todo un acercamiento con los materiales haciendo una proyección en base a las crónicas que tenemos, así como también el tema de la música, y digo una proyección porque en realidad no sabemos bien, son ideas.

—¿Qué opina de INDIA? (*Integrador Nacional de Descendientes Indígenas Americanos*).

—Yo tomé contacto con INDIA en el 2005, cuando empecé a viajar a Montevideo. Acá no sabíamos bien lo que pasaba por allá. El tema de INDIA es que iba al Fondo Indígena sin tener autenticidad en la participación. Argumentaban que ellos representaban a los indígenas del Uruguay sin siquiera haber hecho una asamblea. Y además con esa postura que ellos tienen de decir que lo charrúa ya fue, que todo es un mito, que somos todos guaraníes, etcétera, están negando lo charrúa. Esto que les estoy contando es la principal contradicción que tienen. Nosotros cuando hicimos la primera convocatoria para todo el país, a través del Departamento de Cultura y la Intendencia Municipal de Tacuarembó, citamos a INDIA siete veces, pero manifestaron que no se sentían representados e impugnaron la citación. Lo que nos interesaba más que nada era que fueran, aunque tuvieran una propuesta distinta, y a partir de ahí llegar a un consenso, si en realidad todas son asociaciones indigenistas. Pero bueno, así está todo, nosotros acá y ellos allá. Nosotros somos lo más horizontales que podemos, nunca decidimos por nosotros mismos, ellos son diferentes a nosotros, para nosotros lo más valioso es que estamos juntos y decidimos juntos.

—¿Qué valores y costumbres se conservan de lo charrúa?

—El valor de la palabra sobre todo, la solidaridad, el amor a la libertad, el sentimiento de pertenencia a nuestra tierra, a nuestro lugar, nuestra espiritualidad. Y todo esto que les estoy contando es lo que nos distingue, como uruguayos, que muchas veces no nos damos cuenta de dónde viene y viene de ahí, de nuestros indígenas. Claro que yo no niego el mundo gaucho, pero el mundo gaucho es una evolución del mundo indígena, tenemos 12.000 años atrás todavía, es como que el Uruguay comienza en 1800. Aquí en la fiesta de la Patria Gaucha, parece que empezamos con el gaucho.

—¿Qué fechas celebran y cuáles son las más importantes?

—El 11 de abril es la más importante. Tenemos un anteproyecto presentado para que se reconozca como el día de la nación charrúa.

—¿No está reconocido todavía?

—No. Nuestros presidentes han reconocido el genocidio armenio o el judío, pero el charrúa todavía no. Sería un reconocimiento tácito de Salsipuedes y un homenaje a la nación charrúa. Luego está el 21 de junio, pero a ciencia cierta no sabemos si ellos lo hacían, si realmente lo festejaban, no tenemos un dato certero. Pero todos los países indígenas de América lo hacen, y hay compañeros que se suman al festejo. Yo estuve en Bolivia y fue maravilloso, se te ponen los pelos de punta.

—¿Qué significa autodenominarse descendiente charrúa?

—Es un tema por el que estamos luchando constantemente, ahora se ha integrado gente nueva al grupo y lo que cuesta es hacerlos sentirse charrúas. Parece como que les estás tomando el pelo. Te dicen: «pero yo tengo la piel blanca ¿soy charrúa?», y te quedan mirando. A uno mismo a veces le cuesta, porque te dicen: «¿y vos charrúa de dónde, dónde tenés la sangre charrúa? A mí me costó un tiempo, ahora lo siento y lo digo, ¡soy charrúa y chau! El autorreconocimiento es lo primero que uno tiene que sentir, además uno para convencer al otro tiene que sentirlo desde adentro.

—¿Solamente por la sangre indígena o sentirse indígena?

—Hay que sentirlo. Hay gente que no sabe su ascendencia o que no la tiene, pero si lo siente y tiene la conciencia de querer recuperar eso ya está, con eso basta, la conciencia es lo más fuerte.

—¿Usted cree que discriminan al indígena?

—Creo que no. Lo que se ve es que muchas veces te ignoran, lo toman como que estás contando un chiste. Pero creo que cada uno tiene una cuota de racismo en su interior. Ustedes saben que cuando los gurises entran vienen con toda esa pasión de ser indígenas, y hay un gurisito que es rubio y me dice, muy angustiado: «¿entonces yo no soy charrúa?» Y yo le hago sentir eso, que realmente él es charrúa.

—¿Qué opinión le merece el monumento de Bernabé Rivera a la entrada de la ciudad?

—Ustedes que no son de acá deberían preguntarle a la gente si sabe dónde se encuentra el monumento a Bernabé. Les aseguro que nadie lo sabe. Además fue colocado en la época de la dictadura.

—¿El propio Bernardino lo colocó?

—Sí. Increíble. Además es anecdótico, porque al poco tiempo le habían roto el sable, luego se le cayó un árbol arriba y a nadie le importó.

—*¿Lo piensan sacar de ahí?*

—Sí. Presentamos un proyecto en la Junta para poner a algunos barrios nombres charrúas, cambiar algunos nombres de las calles, que la continuación de las cuatro calles principales tengan el nombre de los cuatro charrúas. En definitiva sería calle Artigas, Barrio charrúa, Instrucciones del año 13, para que sea todo redondito. También un monumento que lleve el nombre de la nación charrúa.

—*¿Y estas propuestas fueron escuchadas?*

—Las llevamos a la Junta Departamental, a todas las bancadas, y fueron bien aceptadas. Inclusive la bancada del Partido Colorado. Acá hay algo bien curioso: la ciudad la fundó Bernabé, la plaza principal se llama Bernabé, pero nadie la conoce así. Todos la llaman la Plaza de la Cruz, nadie la conoce por el nombre Bernabé.

—*¿Reciben algún tipo de ayuda económica del Estado?*

—Nada. Las finanzas son de nuestro bolsillo. Si hay que viajar tenemos algunas instituciones que nos ayudan, por ejemplo la Junta, el INIA, la Cooperativa Médica, el Sindicato bancario al que pertenezco, e inclusive nos ayuda el comercio local. Nosotros necesitamos que nos apoyen con políticas públicas y educativas. Eso es lo principal.

BERNARDINO GARCÍA, DESCENDIENTE CHARRÚA



Bernardino García es bisnieto del legendario charrúa Sepé, uno de los pocos caciques que se salvó del exterminio de Salsipuedes porque pudo prever la emboscada. Reside en Tacuarembó en el barrio Don Audemar a las afueras de la ciudad. Es un trabajador municipal que a sus 65 años forma parte de una asociación de descendientes llamada Guyunusa, ubicada en la misma ciudad, que reivindica los derechos y valores indígenas. La entrevista se desarrolló en forma muy cálida en su humilde hogar; en la estufa de leña había una camada de gatitos recién nacidos, en las paredes varias fotos del propio Bernardino con su atuendo indígena, y sus nietos entraban y salían por las puertas. María, su esposa y compañera de toda la vida, participó muy emocionada del encuentro, durante el cual fueron trayendo recortes de diarios, fotos y material bibliográfico relacionado con la cuestión charrúa que le proporcionaron durante años y que él archiva con celo.

—*¿Cuándo se enteró usted de que era descendiente de charrúa?*

—Fue en 1971, cuando falleció mi padre, Avelino García, y ahí vino la prensa de Montevideo directamente para acá. A partir de ese momento yo empecé a investigar, para completarla tuve que ir solo, empecé solo y ando solo. Recién ahora es que tenemos un grupito más o menos armado, pero primero yo empecé a militar solito, ni mi hermano me acompañó. En 1986, en ese entonces Sanguinetti Presidente de la República, en ese momento en los diarios se podía leer que había tierras para las familias de descendientes.

Al enterarme, lo que hice fue reclamar, ¡que si eran tierras nuestras, que nos dieran! (*grita*). Lo que pasa es que en aquel entonces yo no era muy «domesticado», ahora estoy más avisado. Es un derecho y había que reclamarlo, pero hasta el día de hoy, nada.

—¿En dónde hizo el reclamo?

—Había en el Instituto de Colonización un documento y todo, pero solo no puedo y mucho no puedo hacer.

—(*Interviene María su esposa*) Lo que pasa es que los hermanos no lo apoyan, no sé, porque hay por ahí un grupito de indígenas, él salió solo a desfilar, además los hermanos a espaldas de él estaban haciendo otras cosas con el nombre del grupo Guyunusa, y lo que hacían era usar el nombre.

—En el primer desfile de la Patria Gaucha que se hace acá en Tacuarembó todos los años, me pidieron que participara. Querían que me pintara y yo lo rechacé. Y además les dije que si me iban a pintar ni me subía al caballo. Si yo voy a representar lo que soy, la pintura pasó a la historia. Pero calculé que seguramente ellos veían miles de veces en las caricaturas indios pintados y por eso era que me preguntaban a cada rato si a mí me gustaba.

—(*María.*) Lo que pasa es que en el tiempo indígena se ponían las plumas porque era un símbolo, de que eran aves, incluso el padre de él se llamaba Avelino porque era un ave, él mismo me lo dijo aquel día en que murió.

—Él tenía más contacto con ella que conmigo.

—(*María.*) Cuando murió el padre de él, en el hospital estaban todos los hermanos reunidos, fue justo cuando yo tuve a mi otra gurisa. En un momento yo le agarré la mano porque él era ciego y el padre de Bernardino me pidió que cerrara la puerta y la ventana porque había mucho sol. Me apretó la mano bien fuerte y me dijo: «mirá hija qué paloma bien linda entró aquí dentro del hospital, ahí por la ventana». Y yo le dije: «mire usted qué hermosa». Pero no veía ninguna paloma, lo decía porque él me lo decía. Bueno, después de eso me fui para casa y me comentaron que me había llamado una vecina para avisarme que estaban pasando en la televisión el fallecimiento del indio Avelino. Yo les contaba después lo que me había pasado, y les decía: «vos sabés que me apretó la mano y me dijo que estaba bien fuerte el sol», y me preguntaba «pero cómo lo veía, si él era casi ciego, cómo logró ver el sol». Y ellos me comentaban que el indio es así, ve todo, y que la paloma, el ave, era el espíritu de él que se iba. A mí eso me quedó para el recuerdo: una linda historia.

—¿Cuándo falleció su padre?

—El 21 de agosto de 1971.

—¿El grupo en el cual ustedes participan es Guyunusa?

—Sí, ese mismo.

—¿Cuántas personas se reúnen?

—Bueno, ahora deben haber unos quince que nos reunimos siempre. Anteriormente éramos un grupo reducido, ahora parece que empezó a llegar más gente. Queremos tener un lote regular, vio (*risas*).

—¿Han empezado a comunicar a la gente, a abrir la temática?

—Claro, eso es lo que pensamos, tener más comunicación humana para poder ir recogiendo opiniones, porque tal vez usted piensa una cosa y yo pien-

so otra, es decir, tenemos ideas diferentes. Pero quizás en el fondo hay cosas que tenemos en común. Mire, justamente mañana tenemos reunión. Lo principal es que nos juntemos, lo que pasa que mi gente no me acompaña, es decir, mi familia principalmente que es la que yo quería reunir primero.

—*¿Y ellos no tienen interés en reivindicar los derechos del indio?*

—*(María responde enojada.)* Ellos dicen que no porque el gobierno no les va a dar nada, que en parte tienen razón, y que no van a estar haciendo grupos para nadie. Y además otra cosa, había 45 hectáreas de tierra para ellos en el balneario Iporá. Lo que pasa es que en aquel tiempo —señala a Bernardino— a él le gustaba mucho la bebida y la primera vez lo agarraron y lo hicieron firmar un papel por lo que perdieron las tierras. Por eso es que le dicen balneario Sepé y no les dieron nada para ellos. La tierra es lo que menos nos aflige, lo que yo quiero ahora es que se reconozca que existe esta raza charrúa en nuestro país.

—*¿Lo importante para usted es recuperar la memoria indígena?*

—Por supuesto. Queremos que exista el reconocimiento y a su vez deseamos reunirnos con los maestros, porque en la escuela jamás nos hablaron de indios, existe otra historia, además ese es un orgullo para nuestra tierra.

—*Y la gente de toda esta zona, ¿se interesa en el tema?, ¿es receptiva?*

—Poco. Ya en Paso de los Toros es totalmente distinto, yo ando por ahí, hemos hecho actos a beneficio. En cambio acá me tratan de lo peor.

—*¿Usted se siente discriminado?*

—Claro. El problema es que no hay apoyo para nada. Por ejemplo, ha ido gente al pueblo a preguntar por mí y no saben dónde estoy, y hace cuarenta años que trabajo en la Intendencia. ¡No seas malo! (golpea sus manos arriba de las piernas) hace cuarenta años que soy empleado municipal. Incluso, el año pasado no desfilé en la Patria Gaucha, vino una francesa y no me dejaron desfilar, y después hubo otras cosas que no me gustaron. Luego me dijeron que habían perdido todos los premios, por una u otra cosa. Eso me lo dijo la presidenta pero después descubrí que era para no darme nada (*se refiere a la presidenta de Fiesta, Patria y Tradición, una de las asociaciones más importantes que participan en la celebración de la Patria Gaucha*). No interesa, si igual yo no les pedía nada. En el festejo por los 150 años del viejo Artigas, que se realizó en Montevideo, fui y me encontré a esta gente allá. Tuvieron la desfachatez de preguntarme cómo había ido hasta ahí. Yo les contesté: «a pie, y me encontré un caballo en la calle y ando con él» (*dice riéndose*). No les costaba decirme aunque sea por cortesía «mire, le prestamos un caballo para participar»; ¡si yo pertenezco al mismo grupo de ellos!, y si quiero, hablo con el intendente y consigo unos días de licencia para la fiesta.

—*¿Qué se siente en la actualidad ser descendiente de charrúas?*

—Para mí es un orgullo. Quiero que se sepa. Hoy en día se habla en las iglesias, en las escuelas y en los liceos, he tenido visitas de distintas personas que están estudiando la raza. Lo que ocurre es que el no haber ido a la escuela me impide contestar muchas preguntas. La escuela mía fue el mundo. Me hicieron todos los análisis, de manos, pies y sangre y me salió que era indio. Es por orgullo que salgo a representar a la raza, para que hoy o mañana no quede en el olvido.

—¿En qué año le hicieron los estudios? ¿Salió de qué etnia es?

—Me los hicieron el 24 de noviembre de 1998, y la etnia era charrúa. Ahora, les digo una cosa: el instinto siempre lo tuve. Me cuenta una tía que me encerraban en una jaula para que no hiciera travesuras. Anduve siempre descalzo, y la ropa siempre la usaba como taparrabo. En la próxima visita de ustedes me pongo las ropas charrúas. Siempre tuve el instinto de hacer arcos con flechas para cazar pajaritos.

—Cambiando de tema: ¿qué le parece el monumento a Bernabé Rivera a la entrada de la ciudad?

—Muy mal, nos choca. Aparte, justo ahí fue la emboscada que hicieron a los últimos indios que quedaron. Y yo mismo fui el que coloqué el monumento. El intendente fue el que me mandó. Yo si hubiese sabido de quién era ese monumento, lo exterminaba a él (haciendo referencia al intendente). Parece que ahora vamos a sacarlo, estamos solicitando a las tres bancadas que lo retiren de allí, y además cambiar el nombre de las calles por nombres charrúas.

—Háblenos de Salsipuedes.

—Muchas injusticias hicieron con los indios acá, y está bueno que se les recuerde como ustedes lo están haciendo ahora. Nada va a quedar oculto. Lo que queremos es que saquen los cuerpos de los charrúas de Salsipuedes, además, nos contaron que ahí en la Laguna del Silencio los tiraron y los descargaron muertos o medio muertos como si fueran animales. Ahí está lleno de cadáveres, es un lugar muy especial. Media legua para abajo y media legua para arriba no se siente volar un pajarito. Hay que estar allí, y llega un momento en que te da como algo, y es sólo en esa parte porque en otro lado no es así. Uno cada vez va creyendo más. Lo importante es apoyar el movimiento, que se divulgue, cuanto más se sepa, mejor. Si es una historia verdadera.

—¿La práctica yuyera tiene raíces indígenas?

—(María.) Y sí, yo tengo 58 años y no sé lo que es un doctor, siempre usé yuyos.

—Claro. Hace poco estuve con una alergia bravísima, y lo primero fue tratarme con *mata bicho*, pensamos que estaba relacionada con un pingo que usé.

—¿Se realiza la presentación de los niños a la luna?

—Sí, claro. A mi nietita la presentamos cuando nació. Y es en cualquier luna, no solamente la luna llena. Lo que se dice en ese momento es: «luna lunera, te presento a mi hija, ayúdame a criar, libramela de todos los males que la puedan dañar». La luna para el indio era y es muy importante, tiene un poder increíble. Los indios disfrutaban de la luna.

Los vascos

Entrevistas realizadas por Natalia Alonzo,
Leticia Carro y Verónica San Martín

MAITE BENGEOA TEJERÍA,
HIJA DE VASCOS, CENTRO HAIZE HEGOA



Celebración de Guernica en Montevideo, 2006

Maite Bengoa es la directora del grupo de danza Eusko Indarra, que significa en lengua vasca (el euskera), fuerza vasca. Este grupo pertenece al Centro Haize Hegoa, uno de los más importantes de la comunidad vasca en Montevideo, situado en la calle Isabela, muy cerca del Cerrito de la Victoria. En el mismo Centro se encuentra la casa de Maite. Sobre la pared de la estufa cuelga un escudo tallado en madera con las siete provincias en la que está dividido el País Vasco: Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, Álava, Lapurdi, Baja Navarra y Zuberoa. También había otros escudos que corresponden a los apellidos de la familia: el de los Bengoa y el de los Tejería.

—*¿En qué año llegaron sus familiares al Uruguay?*

—En primer lugar yo soy uruguaya, hija de vascos. De ambos lados: mi padre y mi madre. Mi papá llegó en 1948 y mi mamá en 1952. Mi papá vino con un contrato de trabajo, venía de la posguerra. El empresario que lo contrató lo puso a trabajar en el puerto. Vino con un hermano y un compañero del mismo pueblo directamente a trabajar. Mi padre fue el primer integrante de la familia en llegar. En el caso de mi madre, vino a vivir con una tía, que era tía y abuela a la vez, un lío de familia. Los Tejería hacía muchos años que estaban acá, en un campo en Tacuarembó. Iban a buscar las novias allá, se

casaban con las sobrinas y una de esas sobrinas, casada con su tío, que además era viuda y tenía dos hijos, mandó a buscar a mi mamá para que la ayudara con los chicos y aparte también para que conociera América, porque ése era su sueño. Acá se conoció con mi papá, se casaron y me tuvieron. Cuando yo tenía siete años, ella volvió conmigo al País Vasco.

—*¿Cómo fueron los primeros años de su familia en Uruguay?*

—Cuando mi padre vino a Uruguay empezó como albañil y ya tenía un contrato de trabajo, pero luego creó una empresa de construcción. Como tenía conocimientos de trigonometría empezó a estudiar planos y trasladar las cosas que le daba el arquitecto en materiales, en alturas y formas para construir una casa. Sus hermanos también trabajaban como oficiales en las distintas obras. Tal vez, si se hubiera quedado allá, hubiera sido un albañil, heredero de su padre. En ese entonces en el País Vasco no existía la posibilidad de subir de estatus y en cambio acá tuvo una pequeña empresa y trabajó para el Banco y para el Estado. La posibilidad de tener hijos que pudieran estudiar allá era difícil y acá era relativamente fácil. Para ellos eso era lo fundamental, porque allá también existían las leyes de mayorazgo, que no te permitían estudiar. Esta inserción terminó con hijos que fueron ganaderos, dueños de tierras, gente con influencias, caudillismo y demás.

En una ocasión, hablando con un compañero que ha estudiado mucho a los vascos en Argentina, me comentaba que la inmigración vasca de ese país y Uruguay habían sido muy distintas. En su opinión, la intelectualidad vasca (poetas, artistas) se había radicado en Argentina y, en cambio, para acá vino una inmigración de trabajadores (principalmente en la posguerra última). Mucha de esa gente se transformó en los nuevos ricos. Las familias que asistían al Centro Euskal Erria eran de un nivel mucho más elevado que los inmigrantes que vinieron más tarde. En cambio, la gente que asistía al Centro Euskaro Español era, no económicamente de menos recursos, sino menos “culto”. La mayoría de la gente que iba a Euskal Erria no era vasca, sino descendientes. Eran dos grupos de gente distinta y, a pesar de que todos ellos eran socios de ambos centros, tenían reuniones y fiestas muy diferentes. Lo que sucedía era que el hecho de ser socio de Euskal Erria daba un rango de distinción social. Esas dos distinciones reflejarían también al inmigrante que era recién llegado al país y al descendiente vasco, que generalmente ya había mejorado su situación social. Quizás alguno de ellos se acordara con cariño de sus abuelos pero no sé con qué orgullo los tendría sentados en la misma mesa si pudiera hoy día convivir con ellos. Creo que sería un corte social muy grande.

—*¿El Estado uruguayo ha dado alguna facilidad a la inmigración vasca, o a la comunidad vasca que se encuentra radicada aquí?*

—Hemos pasado por gobiernos blancos, colorados, dictaduras y ahora frenteamplistas, y siempre vas a encontrar a personas con actitud positiva hacia nosotros pero no por eso el gobierno fomentará una cultura diferente. Me parece que una de las funciones del gobierno uruguayo es, justamente, la de fomentar la cultura uruguaya. Nosotros necesitamos un espacio ya que no tenemos una sede para nuestro centro. Hemos realizado varios proyectos con la intención de tenerlo y que también sirva para la comunidad uruguaya en

general. Pero todo quedó en proyectos ya que no han aceptado nuestras propuestas. Muchas veces nos ha pasado de ser invitados a un desfile y tener problemas con la bandera: por el hecho de salir con la española o con la vasca. Tenemos siempre que aclarar que somos una colectividad vasca y nos corresponde salir con la bandera vasca ya que no tenemos que ver con los españoles, ni franceses, ni nada. Si no podemos desfilas así, entonces optamos por retirarnos.

Desde hace un tiempo se entrega un premio en una Sociedad de Estudios Vascos de Estados Unidos. Todos los años se premia a una persona en un país que sea designada como representante de determinadas cosas de la cultura vasca. Por ejemplo, podría otorgarse un premio al ovejero como representante de la mayor parte de la comunidad vasca. Cuando le tocó el turno a Uruguay nosotros propusimos que como la mayoría de los uruguayos tiene algún descendiente vasco, entonces el representante de esta cultura fuera el presidente. Se nos ocurrió ofrecerle dicho premio al presidente de turno en representación de los uruguayos descendientes de vascos, de los inmigrantes. Hicimos una carta invitándolo (prefiero no mencionar su nombre) y explicando los motivos de dicha convocatoria. No hubo respuesta porque la mala prensa había incidido. Y de no haber sido éste el motivo, el presidente, a pesar de tener apellido vasco, no tenía ningún interés de ser asociado o reconocido como vasco. Tabaré Vázquez, por ejemplo, fue reconocido por el Centro Euskal Erria como socio honorario, lo cual le aporta un referente económico o de otra índole, que nosotros tal vez no le damos.

—*¿Cuáles son las principales instituciones vascas en el Uruguay?*

—En Montevideo están el Centro Euskal Erria y nosotros, el Haize Hegoa. Haize Hegoa concentra gente de medios sociales muy mezclados, conformando una estructura en la que no nos interesa si posees o no un apellido vasco. Haize Hegoa significa vientos del sur y tenemos un grupo de baile que se llama Eusko Indarra, que significa fuerza vasca. Este centro integra la Federación de Instituciones Vascas del Uruguay-(FIVU), junto con el Centro Vasco de Carmelo, el de Rosario y el de Durazno. Los otros Centros Vascos de Salto, Lavalleja y Euskal Erria de Montevideo, no están en la Federación. Yo, por mi parte también soy socia vitalicia del Euskal Erria. Lamentablemente el Centro Euskaro Español, desde el punto de vista de lo vasco no está realizando ninguna actividad. Sí tiene actividades propias del barrio.

—*¿Qué actividades realiza el Centro Haize Hegoa? ¿Cómo se llega a ser socio?*

—En este Centro solamente tenés que venir y participar, incluso en este momento no estamos cobrando la cuota social, de lo contrario se complicaría bastante. Sí tenemos socios colaboradores que vienen y ayudan. Lo que nos interesa es que participes, que trabajes y te integres y no hay restricción ni por apellido, ni por sexo, ni por nada. En cambio, para ser socio activo de Euskal Erria tenés que ser descendiente, o sea tener apellidos vascos dentro de los cuatro primeros, y los dos primeros deben ser vascos para poder integrar el consejo. Socio activo significa que tenés derecho a votar, a opinar, si no podés ser socio colaborador durante veinticinco años y así podés pasar a ser

socio colaborador activo. La cuota social es igual para todos, ni más ni menos para uno u otro socio. Pero si no tenés apellido vasco dentro de los cuatro primeros debes esperar veinticinco años para tener derecho a voto... ¡veinticinco años!

Nosotros consideramos que las tradiciones vascas están insertas en la sociedad uruguaya ya que las cosas no están separadas, no son islas; toda cultura está enganchada con otra y la nuestra también. Dentro de la cultura uruguaya está arraigado el concepto del vasco derecho, de palabra. Pero también está el concepto del vasco bruto. No sólo son caracteres positivos sino también los risibles, aquellos sobre los que podés hacer burla. Para mí, decir que todos los vascos somos trabajadores o de palabra, no es cierto. Esto sí puede ser un ideal porque ha habido vascos de todos los colores. El tratar de encontrar el defecto en los otros y plantárselo es muy humano. Yo pienso que acá se podría ver una parte de la inmigración vasca muy interesante, lo que yo llamo los vascos atorrantes. Por otra parte, llegaron montones de vascos que habiendo bajado del barco decidieron olvidarse de todo, cambiando no sólo de país sino también de vida y de idioma. Hubo gente que prefirió olvidarse porque esa situación le resultaba muy traumática. Sin embargo, otros decidieron formar el centro vasco para seguir con sus costumbres.

Como centro vasco tratamos de mantener nuestras tradiciones. Yo las vivo muy de cerca porque mis padres son los dos venidos de allá y mi casa fue y es la casa del pueblo; todo mi ámbito ha sido más vasco que uruguayo. Eso impulsa también a que tengas determinadas cosas estructuradas que las vas a hacer, a festejar, a tratar de comer tal cosa en tal fecha y demás. Ahora, por ejemplo, viene la celebración de San Juan y como pensamos hacerlo en un lugar al aire libre, queríamos convidar a los presentes con una bebida caliente. Entonces busqué en las viejas recetas vascas y encontré una bebida que se llama *zurrapote* que lleva vino caliente, canela, ron, café y pasas de uva. Esta celebración se realizará el 23 de junio frente al Cabildo, porque tiene que hacerse en un cruce de calle.

Como platos típicos, te puedo señalar (y que a mí me gustan mucho) los calamares en su tinta, el bacalao al tipo pil-pil con alcaparras o morrones, la piperrada con morrones asados, pelados y ajito, acompañado con cerdo o con pollo y una salsa roja. La merluza en salsa verde, sopa de ajo, el mondongo preparado con pimentón, patitas de cerdo, cebolla, morrón, ajito, acompañado con una salsa roja y picantona. Dentro de la cocina vasca se utiliza mucho la verdura, eso sí, muy cocida. A mí me gusta toda la cocina vasca, y yo “como en vasco”. No es una cocina complicada. Es además de estación. Nosotros en esta casa preparamos muchas cosas en conservas como tomate, duraznos en almibar, vino. Esa necesidad de tener por si llegan los tiempos difíciles tal vez sea algo que trajeron mis padres como inmigrantes. En Uruguay tenemos algunas cosas que están como congeladas con respecto al País Vasco, que se conservaron en determinada forma. Tenemos ese amor por las cosas de antes y buscamos la forma de hacerlas ahora. Hay gente que nos acompaña en esto, otras, en cambio, tratan de estar en la última de la última, sin importarles para nada la tradición. ¿Por qué?, porque saben que hay otros que tratan de

conservarla. Acá si no lo hacemos nosotros, no lo va a hacer nadie. Sentimos una especie de obligación de continuar con la tradición.

—*¿Haize Hegoa mantiene contacto con otras comunidades al interior de nuestro país?*

—Nosotros somos un centro vasco abierto a la comunidad. Nuestras actividades van orientadas no sólo a la comunidad vasca sino también a la sociedad uruguaya en general. Cuando hacemos actuaciones con nuestro grupo de baile —que pueden ser organizadas tanto por la Intendencia, como por otros organismos o en beneficio de escuelas— siempre lo hacemos mostrando la cultura vasca a toda la sociedad uruguaya. Y esto es debido a que nos sentimos parte integrante de los uruguayos. En este sentido aportamos lo que mejor sabemos hacer, que es nuestro «ser vasco». Eso no quiere decir que quedemos encerrados en ello sino todo lo contrario; consideramos que ya de por sí lo vasco es interesante, hemos notado que a la gente le interesa lo que hacemos. Hay quienes tienen una abuela o un pariente vasco pero hay otros que no tienen ninguna relación y sin embargo demuestran interés.

—*¿Tiene algún vínculo con el País Vasco?*

—Allá quedan todos los hermanos de mamá, siete hermanos y una sobrina. Por el lado de mi padre tengo tíos y hermanos. Nos comunicamos más por teléfono que por internet. De allá nos llegan noticias por medio del Canal Vasco que sintonizamos para enterarnos de lo que pasa en Euskadi.

—*En su opinión, ¿cuál sería el legado vasco a esta sociedad? ¿Qué significa ser vasca?*

—Es un sentimiento. No puedo pensarme partida. Por ejemplo, si jugaran al fútbol Uruguay y el País Vasco, me pondría del lado de Uruguay. Así, y en todas las competencias. Yo me siento uruguaya pero son muchas las cosas en mi vida que hago en vasco: como en vasco, hablo con mi madre en vasco y de temas vascos, veo el informativo vasco y estoy enterada de lo que sucede en Euskadi. Pero no dejo de estar en Uruguay. Con seis años viajé al País Vasco, fueron veinte días en barco y los siete años los cumplí allá. Cuando llegué hablaba el castellano con el acento de acá y todos se burlaban. Lo más gracioso es que cuando volví, se burlaban también porque decían que hablaba en gallego; cosa que me molestaba mucho.

—*El pueblo vasco fue históricamente muy católico pero parecería que en la actualidad los lazos religiosos se han ido cortando, al menos en lo que respecta a los descendientes.*

—La religión depende de la región o el país del que se esté hablando. En el País Vasco la religión católica está muy diluida y si bien sigue estando presente, la gente joven, principalmente, no la practica de manera tan estricta. En los centros sociales de Uruguay se prohíbe hablar de política y religión y creo que también de fútbol para evitar los motivos de pelea. De todas formas, en cualquier fiesta que se celebrara, habiendo misa y comida, el resto no importaba: se podía celebrar un partido de pelota vasca o una danza, pero la comida y la misa eran infaltables. Nosotros en Uruguay no tenemos una tradición religiosa. Nos ha pasado que cuando vamos a la Semana Vasca en Argentina tenemos problemas en la misa porque en determinado momento de la consa-

gración las banderas se bajan pero la uruguaya no. Terminamos entonces con la bandera uruguaya fuera de la Iglesia. En el caso de Argentina en toda fiesta vasca la misa siempre está presente porque la Iglesia forma parte de la sociedad. Cuando nosotros hacemos actividades la misa no tiene importancia, pero para los vascos inmigrantes sí la tenía porque formaba parte de su vida.

—*Algunas comunidades inmigrantes tienden a formar su familia con personas de su propio grupo, ¿en el caso de los vascos ocurre lo mismo?*

—En la Facultad de Humanidades estuvimos haciendo, en antropología biológica, un trabajo de los casamientos dentro de la misma colectividad. En éste se decía que los que más se casaron entre sí fueron primero los llegados de las Islas Canarias y después los vascos franceses. No hay que olvidarse que los vascos venían con otro idioma. Hablar entonces el mismo lenguaje dentro del matrimonio era bastante importante. También está el hecho de poder seguir las mismas tradiciones. Lo que en un momento me resultó raro era la cantidad de *tanos* que se casaban con vascas. Comentando este caso con un vecino que es italiano me decía que cuando él llegó a Uruguay había muy pocas mujeres italianas y por eso ellos iban a bailar a los clubes andaluces, españoles, vascos o gallegos, que era donde encontraban mujeres. Destacó que éstas eran comunidades más abiertas, donde había más cantidad de mujeres solas que habían inmigrado por la guerra, la miseria o el hambre.

—*Nos gustaría saber cuál es su visión sobre la integración de los vascos en el Uruguay. ¿Qué percepción le parece que tiene la sociedad uruguaya de lo vasco?*

—La sociedad uruguaya asocia lo vasco con dos aspectos. Por un lado, un aspecto positivo: el vasco derecho, trabajador. También hay una línea que lo asocia a todo lo raro. Este es un concepto cultural que está en desuso, pero todavía hay gente que lo mantiene. La cultura vasca no ha sido una cultura aislada, hay toda una teoría que lo sostiene. Ésta afirma que el pueblo vasco se mantuvo porque estaba en lo alto de los Pirineos. Pero, en conceptos más modernos, se supo que pasó por allí el Camino de Santiago y que los vascos tenían más contacto con las modas de Inglaterra que de la misma Madrid. Es un país de paso donde los Pirineos están más bajos. Si mantuvimos la cultura vasca como tal, es porque nos enriquecemos con muchas cosas que han traído varias culturas y las “vasconizamos”. Se tiene entonces una visión positiva hacia lo vasco pero de rareza también. En muy pocas cosas se puede decir que los vascos somos totalmente distintos a todos. Seguimos la tradición y la conservamos pero agregándole diversos elementos que hacen de la tradición algo más grande. A veces me cuestionan por qué utilizamos en los bailes las castañuelas, y siempre contesto lo mismo: sí, los vascos bailaban también con las castañuelas. Lo que sucede es que se piensa la tradición con poquito tiempo atrás y ésta viene de mucho antes.

Existe también otra corriente, bastante particular, que tiene que ver con la política actual y con el terrorismo, la ETA, y todo lo demás. Por un lado entonces, nos aman porque somos raros y por el otro, nos odian porque somos vascos. No importa la ideología que tengas o dejes de tener. Si decís soy vasca y no decís soy española, ya con eso parece que te colocás un cartel que dice “soy terrorista y apoyo a ETA”. Esto es producto de una muy mala prensa. Nos

hemos encontrado en muchos lugares haciendo eventos culturales con gente que cree esto y por ese motivo se nos limita muchas veces la participación. Esto no tiene nada que ver con el centro vasco pero es lo que hay en este momento en la prensa; se dan sólo las malas noticias respecto a los vascos. Esto ocurre tanto allá (País Vasco), como acá.

Nosotros tenemos simultáneamente la televisión española y la televisión vasca. El otro día nos resultó muy graciosa una encuesta realizada en el País Vasco acerca de la opinión de la gente sobre mudarse a otro lugar a causa de la situación en ese país con el terrorismo. En la televisión española aparecía que más del 30% de las personas del País Vasco tenían intención de irse de allí por la situación insostenible de terrorismo, etcétera. Por otro lado, la televisión vasca decía que más del 60% de las personas estaban conformes con el modo de vida en el país. Era gracioso porque pensás “medio lleno, medio vacío”. Todo depende de la visión con que mires. Esto ocurre con todo: una propaganda o una política a nivel del Estado. También sucede aquí en Uruguay. Porque el Estado uruguayo no es neutral en el tema.

—*Nos podría decir algunos dichos o anécdotas vascas.*

—Hay un dicho muy conocido: «Donde hay dos vascos, hay tres opiniones». Y esto es muy cierto. Había otro cuento: llegan unos vascos a un lugar que estaba en guerra. Uno de ellos pregunta «¿Quién pelea?» A lo cual responden: «El gobierno contra fulano...». Entonces los vascos se miran y responden: «Nosotros entonces, ¿estamos a favor de fulano!».

Hoy en día la imagen del centro vasco en el gobierno es importante, pero nosotros no somos de estar con esos contactos. Sí somos invitados a muchos eventos vinculados a organismos gubernamentales. Hace poco, nos llegó una carta del Senado para invitarnos a un homenaje que se le realiza a Julián Murguía. Nosotros formamos parte del grupo que lo va a homenajear porque era descendiente de vascos. Con ese motivo se van a leer sus cuentos en el Salón de los Pasos Perdidos. Si bien estamos inmersos en este trabajo, es simplemente porque es un aspecto cultural. No nos importa que tenga de intermediario al gobierno.

MARITXA, VIVIANA, KARLOS Y LEONAT, JÓVENES DESCENDIENTES VASCOS DEL GRUPO ALDAXKA



El grupo Aldaxka (que significa «rebrote» o «retoño») incluye a jóvenes estudiantes de euskera de distintos centros vascos.

En la entrevista que le realizamos a estos cuatro integrantes, cuyas edades oscilan entre los 20 y 30 años, nos manifestaron que además de estudiar el «euskara batua» o euskera unificado, investigan las variedades dialectales traídas por sus antepasados para no perder aquello que consideran las raíces de su familia y de su cultura. Consideran que la mayor responsabilidad de los integrantes de la comunidad es trabajar para conservar la cultura vasca. La reunión se llevó a cabo en las instalaciones del centro Haize Hegoa.

—¿*Son oriundos del País Vasco o descendientes?*

Leonat.— Descendientes, nietos sobre todo. Somos profesores y alumnos de euskera, la lengua vasca, que se enseña aquí en las instalaciones del centro Haize Hegoa, en la Facultad de Humanidades y en el Colegio de los Vascos o Inmaculada Concepción, en la calle Mercedes. Como grupo nos acercamos por el euskera, y no sólo por eso sino por la cultura vasca en general. En mi caso, me acerqué tanto por el idioma como por otro montón de cosas.

Karlos.— Yo al euskera lo sentí desde chico, si bien no de forma muy elaborada, siempre sentí cariño por este idioma. Después empecé a conocer gente que me dio la oportunidad de aprenderlo y me integré a este grupo. A partir de ese vínculo fui conociendo todo lo que se refiere a la cultura y comencé a interesarme por ella.

—¿Qué debe entenderse por cultura vasca?

L.— La cultura es todo lo que el hombre hace en sociedad. Para nosotros cultura vasca es la manera vasca de hacer las cosas. La forma de entender la vida, los valores, las simbologías particulares que tienen los vascos que en algo se parecen y en algo se diferencian de otras culturas. La tradición, por ejemplo, es algo muy importante, es fundamental. Nosotros tratamos de reconstruirla porque hubo un salto generacional, se fueron perdiendo cosas y los descendientes ya no se interesaban por seguir la tradición. Sentimos que debíamos llevar a cabo una reconstrucción a partir de lo que nos transmitieron nuestros abuelos, y así poder revivir a la cultura vasca. Una de las maneras que encontramos fue el euskera. Mi abuela me enseñó algunas palabras en este idioma, muy pocas, y me enseñó que eran de origen vasco y ahí empezó todo.

K.— En mi caso fue igual. En mi casa nunca se decía perro sino *txakurra*, al vino se lo llamaba *ardoa*. Entonces, vas agarrándole cariño al idioma. Que somos vascos, que venimos de tal provincia, y va naciendo como un orgullo.

L.— Claro, como un orgullo. Mi abuela, por ejemplo, tenía como un orgullo casi maligno, me hablaba en euskera porque sabía que yo no le entendía. Y eso es típico del vasco, y me lo transmitió (*risas*). Me decía *ipurdi beltza*, y se mataba de risa. Hasta que un día me explicó lo que quería decir: «c... negro». Había como un orgullo de pertenecer a esa raíz muy distinta de lo que tiene el común de la gente. Incluso se había mandado hacer el escudo de la familia, no todas tienen un escudo. Te transmiten esa idea de que tenés un origen diferente y a partir de eso empezás a buscar. En mi caso por lo menos fue así.

K.— Yo, por ejemplo, tuve la suerte de vivir toda mi infancia y adolescencia con mis abuelos. Quieras o no esa parte de información y de que te inculquen esa cultura fue mucho más fácil. Eso fue una diferencia, es algo que no pasa con respecto a otros primos que vivían lejos y por eso no tuvieron un vínculo tan estrecho con ellos.

L.— La transmisión se dio así: mi abuela aprendió esta cultura por su abuela y mi abuela, a su vez, me transmitió algunas cosas. Básicamente la transmisión fue de abuelos a nietos. En cuanto a la cultura, lo fundamental para nosotros es la lengua. Después está todo lo demás que se define a través de la lengua, a mi entender. Hay toda una cuestión diferente de entender y pensar al mundo, de entenderlo a través de la cultura y que viene de la mano con la lengua. O por lo menos esto se ve más con el euskera. Es una lengua diferente que no tiene mucha relación con las que la rodean. Es una lengua pre-indoeuropea.

—¿Cómo se construye una oración en euskera?

L.— Para hacer fácil la explicación, puedo decir que se construye al revés que en el castellano. Lo importante de la oración va delante, los verbos después. El lugar del hombre en el mundo del euskera no es el mismo que en otras lenguas indoeuropeas. El hombre es parte de una cosa más grande. No es él quien posee las cosas sino que las cosas le poseen a él. Yo no soy el dueño de una casa sino que es la casa la que me posee a mí, le pertenezco. Por eso es tan importante el tema de los apellidos en la cultura vasca. Viene por ese lado, de la pertenencia a algo. Y esto tiene paralelo con otros pueblos llamados

primitivos. Todo se define a través de la lengua, hay una manera de ordenar conceptos, de ver la realidad de determinada forma.

K.— Además, en lo que tiene que ver con la construcción de oraciones, el euskera es un tipo de idioma que se denomina aglutinante. No es como el castellano que tiene, por ejemplo, artículos como «el», «para», «a», sino que todo va pegado a la palabra. Pero como cualquier otra lengua, también ha sufrido por el contacto con las demás, ha tomado en préstamo algunas palabras y dio también otras en préstamo. El euskera tiene una particularidad y es que no tiene nombres para designar lo genérico. Tiene un nombre para cada árbol pero no para árbol.

L.— Sobre esto hay mucha discusión. Puede que sea por la cuestión de que es muy antiguo. Capaz que no es que no los tenga, sino que se perdieron con el tiempo. Según algunas teorías, el euskera tiene determinado vocabulario y estructura gramatical que no se justifica para un montón de pastores en la montaña, en los Pirineos; eso da la pauta de que probablemente haya pertenecido a algo más grande antes. Probablemente a una cultura más avanzada. Sí hay muchos conceptos abstractos que no existen en esta lengua y que se han tomado en préstamos de otros idiomas. En parte como proceso natural y en parte por el problema de la diglosia, por la cual el euskera siempre fue visto, incluso por los propios vascos, como una lengua de segunda. Muchas palabras que se toman en préstamo, se toman de lenguas consideradas mucho más prestigiosas como el castellano o el francés.

K.— Sí, a pesar de que una familia hable euskera en su casa y le enseñe a hablar en esta lengua a sus hijos, hay ámbitos como la escuela o el trabajo donde no lo pueden seguir hablando. En el tema de la educación, por ejemplo, hoy en día no se puede hacer 100% en este idioma. Incluso en lugares donde es legal.

L.— Un problema de la política vasca es que la esencia de la identidad sea la lengua. Porque no tenemos una religión particular y lo que va quedando exclusivamente vasco es el lenguaje. La definición del vasco es a través de la lengua, ser *euskaldunes*. De ahí viene toda la crisis de identidad, recién ahora se están dando ciertos pasos para su recuperación aunque un poco tardíos. Porque estamos hablando de una comunidad que en su propio territorio histórico es minoritaria.

K.— Está también todo el fenómeno de la emigración. Al ser una lengua tan diferente tampoco es fácil para el que emigra mantener ese idioma. No es lo mismo, por ejemplo, que el catalán que es una lengua latina y que por su parecido es mucho más fácil de integrar lingüísticamente. Si bien hay grandes esfuerzos por parte del gobierno para mantenerlo tampoco es oficial en todo *Euskal Herria*. En la parte de los Pirineos de las tres provincias más al este (señala un mapa de *Euskal Herria* o País Vasco que se encuentra en la pared), lamentablemente no es oficial, allí hablan francés.

L.— Hay una cierta oficialidad que hay que tomar muy con pinzas, porque también en esto hay un uso político. Y el tema es muy complejo.

—¿Por qué un uso político?

L.— Porque para el nacionalismo vasco la lengua es uno de sus elementos

simbólicos, está presente en la lucha política. Y entonces da la impresión de que se está recuperando el euskera, de que es oficial pero no sé si esto es tan así. Por otro lado, no sé si es tan fácil recuperar una lengua muy deteriorada a esta altura. No quiero decir tampoco que no haya buenas intenciones, las hay. Pero también hay un uso político. Después de tantos siglos de persecución y de años de autocensura por los propios vascos que consideraban inferior a su lengua y utilizaban el castellano o lo que fuere, el euskera se fue perdiendo. Tampoco hay que olvidarse que el Estado español no ha sido ajeno al problema.

K.— Hay una paradoja. El euskera es oficial en lo que se denomina comunidad autónoma. Pero hay zonas de Álava en donde nunca se habló euskera.

L.— El tema de la lengua no es reconocido ni por el Estado español ni por el francés. Desde que la Revolución Francesa dijo: *le fanatisme parle basque* se arrasó con todo. Y la política partidaria y la cultura tendrían que estar separadas porque son dos cosas distintas.

—¿Qué cosas vascas han quedado?

L.— Muchas palabras. Pero lo que sí está clarísimo es lo de los apellidos, Aunchain por ejemplo, es vasco. Eso es lo más claro, a mi entender, que ha quedado: la sangre, los frontones, los valores y las boinas. Pero después hay que decir que es sólo eso, porque los vascos se hiperintegraron. Y a pesar de todo sigue habiendo una referencia a la gente vasca, uno de los mitos nacionales es el vasco. El vasco porfiado, buena persona, trabajador. Eso sigue estando, lo del «gallego bruto» y el «vasco porfiado», eso quedó.

Maritxa.— En la cocina debe haber algo, cosas que deben haber quedado. Capaz que con el tiempo se fueron borrando y por eso es un poco más difícil identificar las cosas vascas.

—L: Lo de la pelota por ejemplo está. Sobre todo en el interior, allí hay muchos frontones.

—K: Los valores, por ejemplo. Lo que te transmitieron en la familia. La palabra.

—L: La boina o «chapela» en el interior sustituyó al sombrero. Podríamos nombrar la presencia vasca en lo que tiene que ver con la oveja. O incluso en algunas formas de trabajar. Mis abuelos, por ejemplo, trabajaron en saladeros. En lo que tiene que ver con el tema cultural, en la época de la Guerra Grande había en Montevideo un gran porcentaje de vascos, la otra gran mayoría eran los negros. Y los que quedaban eran criollos. Y tenían su propio mundo, sus raíces, su música, su pelota. Me animaría a decir que la vida social en Montevideo giraba en torno a las festividades de los vascos y los negros. El carnaval de los vascos era muy fuerte también. En los centros vascos se intentó rescatar las danzas, el idioma, las canciones, las comidas típicas, las tradiciones... pero permanecen ahí, en los centros vascos, en ese pequeño mundo aparte.

—¿Conocen algún otro centro?

L.— Conozco Euskal Erria y ella (refiriéndose a Maritxa) también es parte de ese centro.

M.— Yo fui a Euskal Erria para asociarme, para jugar pelota. Me llevó cuatro meses el proceso para que al final fuera aceptada mi solicitud.

—¿Por qué tanto tiempo?

M.— Porque soy mujer y no tengo apellido vasco.

L.— Euskal Erria siempre fue un centro bastante especial, y como centro tuvo sus momentos. Yo estuve bastante tiempo allí, me formé allí. Fue un período muy bueno pero después empezó a decaer. Se sucedieron cambios de gente, de directiva, con políticas muy cerradas y prácticamente hoy sólo es un lugar físico donde se recibe a los delegados del gobierno vasco.

M.— Incluso con el tema de la pelota. La pelota no está encarada como un deporte de la cultura vasca.

L.— También hay que decir que los centros vascos empezaron a recibir ayuda del gobierno vasco en un determinado momento, hará unos diez años aproximadamente, y eso ha contribuido a desvirtuar sus objetivos. Gobierno vasco se le llama al gobierno de la comunidad autónoma que son esos tres territorios que nombrábamos antes. Lo que la televisión española presenta como País Vasco es nada más que esas tres provincias: Álava, Vizcaya y Guipúzcoa. Navarra (Nafarroa) es una comunidad autónoma zonal, tiene otra organización política. Hará unos diez años aproximadamente el gobierno vasco comenzó a financiar a los centros vascos. Y antes se autogestionaban, hoy se han vaciado de gente, de rumbo. Tienen el dinero pero les falta la gente.

L.— Hay que decir que la colectividad está en una etapa de clarísima decadencia. Ya no hay casi naturales y habemos algunos descendientes medio locos que estamos tratando de reconstruir algo pero después no hay más nada. De diez años para acá, he visto que la colectividad ha ido decayendo. Yo llegué a ver comidas donde había un montón de gente mayor, pero han ido desapareciendo.

K.— Yo creo que la sociedad uruguaya siente por el vasco un gran respeto.

M.— Cierta parte de la sociedad uruguaya siente eso. Después tenés, políticamente, otra cosa.

L.— El chiste tonto que demora dos minutos en aparecer: «¡Ah, la ETA!».

K.— Pero también tenés «¡ah, el vasco: la palabra!». Como que la palabra del vasco todavía tiene vigencia, también lo del trabajo quedó marcado, y eso se siente.

—*En mayo asistimos a un seminario que realizó Euskal Erria, se llamó «Mugaz Gandi». Una de las conclusiones fue que se relacionaba más con los vascos el tema de ETA que otras noticias que vinieran de la misma zona. ¿Qué piensan Uds. sobre eso? ¿Están de acuerdo?*

L.— Totalmente de acuerdo. Yo asistí a ese seminario.

K.— El pueblo uruguayo ignora completamente la realidad vasca. Cuando vienen noticias de San Sebastián (ciudad del País Vasco) como el festival de cine, son tomadas como españolas, pero cuando vienen noticias sobre algo que tiene que ver con el terrorismo son tomadas como noticias vascas. Pero creo que no todo es culpa de los centros vascos (estoy de acuerdo en que la tienen) pero también hay que tener en cuenta la gran presión que existe por la parte española tanto económica como política.

L.— Lo que pasa es que la comunidad judía o armenia tienen un poder económico muy importante. Los vascos forman parte de una comunidad que se disolvió por completo. Capaz que ésta no era la situación de los vascos en

los años cuarenta o cincuenta. En ese entonces estaban en otras condiciones, estaban en el gobierno, ahora el tiempo ha disuelto poco a poco a la comunidad.

—*¿Mantienen comunicación con gente del País Vasco?*

L.— Sí frecuentemente. Yo tengo más amigos allá que acá. Me comunico básicamente por internet (una de las pocas cosas buenas de la globalización). Yo viajé e hice algunos amigos allá y siempre estoy en contacto. Después he conocido gente acá que ha venido y seguimos manteniéndonos en contacto. La nueva modalidad de hoy es conocer gente por medio del chat. De paso, es una forma de practicar el euskera.

K.— Yo también me mantengo comunicado con amigos por medio de internet. Hay mucha gente que se interesa. Gente de Uruguay, descendientes. Podés conversar con alguien en un «chat» por medio del euskera y así vas construyendo una relación.

—*Cuando se comunican con una persona del País Vasco, ¿ven alguna diferencia entre el euskera que hablan Uds. con el de ellos?*

L.— Nosotros aprendimos lo mismo que se enseña allá. Hay una cuestión oficial y nosotros nos manejamos con esa oficialidad, un modelo de enseñanza del euskera que es el euskera batua, el que trae el gobierno vasco para la enseñanza de adultos, acá y en toda América. Ahora nosotros estamos haciendo un trabajo (bastante difícil) de recuperar el dialecto de nuestros antepasados.

K.— Llama la atención que cuando hablás con alguien usando determinadas palabras o fonética (por ejemplo, nosotros usamos la «h» aspirada y en el euskera oficial la «h» es muda) y decís algo te dicen: «¡Ah! ¡Pero vos sos de tal lado!». Yo les respondo, «no, lo que pasa es que yo soy uruguayo pero mi familia era de...». Todo depende del lugar de donde provengas.

L.— Pero a pesar de eso que dice Karlos hay muchísima diferencia, en todo. No es lo mismo ser vasco allá que acá. Eso es algo que sostenemos nosotros.

—*¿En qué sentido?*

L.— Ellos viven en otro ritmo de vida completamente diferente. A nosotros nos ven como marcianos o que estamos estancados en el tiempo. Nosotros a ellos los vemos como jóvenes que están perdiendo su identidad. Acá vemos la cultura con un tinte más idealista, inocente, porque no existen los problemas políticos que hay allá, entonces, en algunos aspectos es más fácil tratar con los temas culturales, no tenés la presión que hay en el País Vasco. Allí es tremendo, todo está en blanco o negro, es terrible. Acá somos conscientes de que tenemos algo diferente del resto de los uruguayos. De esto viene la crisis de identidad. Nosotros tenemos bien en claro que el euskera es parte de nuestra identidad y lo tratamos de defender a muerte. Y para ellos somos unos bichos raros.

—*¿Han pensado, en algún momento, irse al País Vasco?*

M.— Sí pero no para quedarme a vivir. Yo tengo un interés muy grande en la cultura.

Viviana.— Yo pienso lo mismo.

L.— Yo si pudiera me iría corriendo.

K.— A mí me gustaría ir a la provincia de donde proviene mi familia, es muy rural pero me gustaría.

—*¿Qué significa ser vasco para ustedes?*

K.— Significa pertenecer a una cultura con una riqueza y una antigüedad diferente. Te sacás el sombrero ante la cultura vasca. Para nosotros ser parte de esta cultura es un motivo de orgullo, es algo especial el tener sangre vasca por toda la historia que hay detrás. Es una responsabilidad también frente a los que estuvieron antes que nosotros, ante nuestros antepasados.

L.— Para la mentalidad vasca cuando se es vasco se es parte de todos los que vinieron atrás. Es como una comunidad entre presente y pasado. Y esto es muy importante. Esta es la razón por la que el vasco sobrevivió tanto tiempo. Hay un sano orgullo, el pertenecer a un pueblo pequeño que tiene una historia, unos valores tan ricos.

K.— Y eso es lo que hace que sientas el deber de aportar algo desde acá para que eso no desaparezca, que no se pierda.

Los afrodescendientes

Entrevistas realizadas por Lil Vera y Juan Cristiano

OSCAR MONTAÑO, AFRODESCENDIENTE E HISTORIADOR



Oscar Montaña nació en Flores en 1966; cursó la Licenciatura de Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Fue militante de Mundo Afro y estuvo a cargo del departamento de historia de dicha organización entre 1991 y 1999. Es autor de los libros: *Sudáfrica, entre el apartheid y Nelson Mandela* (1991), *Los afro-orientales* (1992), *Umkhonto*.

La lanza negra (1997), *Umkhonto II: historia de los afro-uruguayos* (2001). Quedamos en encontrarnos con él en la puerta de la Biblioteca Nacional, donde realizaríamos la entrevista. «Voy a ir con un saco azul» —nos dijo. Estuvimos atentos observando a los que pasaban, esperábamos ver a una persona de raza negra, de treinta y pico de años, con un saco azul.

Cuando llegó, vestía informalmente, no llevaba un saco azul y su color de piel era lo bastante claro como para no identificarlo rápidamente como afrodescendiente.

—*¿Cuáles son las principales organizaciones de afrodescendientes en el Uruguay?*

—La más vieja de las organizaciones es ACSUN-Asociación Cultural y Social Uruguay Negro, creada en el año 1941. Es la matriz de todas las demás; de ahí surge Mundo Afro en 1990, que es la más conocida pero no es la única. Existe CECUPI-Centro Cultural por la Paz y la Integración, dirigido por Beatriz Santos, quien además se encuentra al frente de asuntos culturales en la Unidad Temática Afro creada en 2003 por la Intendencia de Montevideo. Tam-

bién está la organización de Tomás Olivera y la de Julio Olivera. No quisiera que parezca una crítica pero estas organizaciones no nuclean mucha gente, aunque en varias esto no es uno de sus objetivos.

—¿Qué reúne a los afro-uruguayos en la actualidad?

—Si hablamos de qué reúne más personas afro en este momento podemos hablar de las comparsas; cada una se ha transformado en un gestor social donde la gente se va incorporando y cumple tareas relacionada con el candombe. Afortunadamente se han hecho acuerdos con la Intendencia Municipal de Montevideo y han surgido centros sociales y culturales que cumplen otros roles que no están estrictamente relacionados con el candombe.

—¿Cómo ve que el candombe se haya popularizado?

—El candombe se ha diversificado llegando a todos los barrios, lo cual no es bueno ni malo. Lo importante es cómo se toma, si como una simple moda o respetando los parámetros culturales que encierra. No tiene barrera, no discrimina quién entra y está bueno que eso se pudiera mantener. El candombe es una música-cultura que tiene más de doscientos años, si alguien va a integrar una comparsa es importante que sepa por lo menos qué rol cumplen el gramillero, la mama vieja, los tamborileros, y cómo se tocaba y se bailaba el candombe antes. No todas las comparsas lo hacen. Ahí está la crítica que algunos hacemos: no es bueno que el candombe tenga tanto crecimiento si no se saben las raíces, si no se conoce la historia. Cuando uno habla con personas que integran comparsas, nota que desconocen bastante la historia del candombe, que logró sobrevivir hasta hoy gracias a la gente negra, a las familias negras, que fueron discriminadas hasta por lo menos las décadas de 1960 y 1970; las negras que bailaban eran consideradas prostitutas y los negros que tocaban eran considerados borrachos. Se produjo un cambio en los medios de comunicación, se comenzó a considerar el candombe como uruguayo. Esta música-cultura es afro-uruguaya, es un legado que dejaron los afrodescendientes para el resto de la colectividad. Todos podemos gozar con el candombe, pero reconociendo que nació en una situación tan trágica como la esclavitud, como elemento de resistencia. ¿Qué otra cosa podían hacer los africanos para conservar los elementos étnico-culturales traídos de África?

—¿Cuándo llegaron los primeros afrodescendientes al país?

—Siempre les sugiero a los investigadores e historiadores que cuando hablen de los afro-uruguayos se mencione que fueron traídos y no que llegaron. Los primeros africanos fueron traídos hacia 1680 para la fundación de Colonia del Sacramento, con Manuel Lobo, el portugués. En números mayores empezaron a ser traídos a Montevideo en 1742, de forma ininterrumpida hasta 1842-1843, después de la Constitución, después de la República Oriental del Uruguay. En mi libro *Umkhonto* hago mención de uno de ellos, Gregorio, que cumplía la función de pregonero, que era una especie de difusor de las novedades: si había que rematar o vender una casa Gregorio iba como un alto parlante humano voceando las novedades, es decir, ya no era un africano, era un descendiente de africanos debido a que se le entendía perfectamente.

—¿Cuántos afrodescendientes fueron traídos durante la esclavitud?

—Cerca de 40.000 africanos, sólo hasta 1810. Durante el período de esclavitud

vidad en su totalidad fueron traídos entre 50.000 y 60.000. No todos quedaban en nuestro territorio, muchos eran reembarcados hacia otros destinos como Bolivia, las provincias argentinas o Perú. Los números son dudosos por el contrabando que se hacía por Brasil.

—Según el INE, en 1996 había un 6% de población afrodescendiente; ¿usted está de acuerdo con dicha información?

—Para mí hay más; la gente de Mundo Afro y personas de otras organizaciones se atienen a esas cifras, pero para mí no son exactas. En la encuesta se le preguntó a la persona cómo se identificaba, y debido a toda la discriminación que han sufrido, lo menos que quieren, si son más claritos que sus padres y sus abuelos, es pasar como negros. La pregunta no estaba bien hecha debido a que se refería indistintamente a la raza y la etnia, que no es lo mismo. El tema no estuvo bien manejado conceptualmente. Aunque los rasgos no sean visibles, se considera afrodescendiente tanto en Brasil como en Estados Unidos hasta la cuarta generación.

—¿Ha tratado de buscar información sobre su ascendencia, sabe algo acerca de sus ascendientes directos?

—Mi tatarabuela era negra y escapada de Brasil, yo me considero afrodescendiente pero no digo que soy negro. Mi señora es retinta y cuando nos ven juntos piensan que somos una pareja mixta; tengo mezcla con indio y con blanco también, por suerte tengo todas las mezclas. Creo que soy un uruguayo típico, si todos miramos un poquito para atrás —no todos, pero un buen porcentaje— somos producto de la mezcla. Yo soy historiador, pero antes que ello soy militante contra el racismo; mi vida gira en torno a todo esto, no lo hago como profesional solamente. Mi contribución pasa por lo que pueda aportar en lo histórico revelando una historia que no es conocida, hacer charlas en las escuelas y en los liceos para que los chiquilines no tengan vergüenza de decir que son negros o indios. Yo perdí mi apellido indio, el cual era Subitú, se perdió porque mi tatarabuelo no reconoció a mi bisabuelo, sin embargo, el apellido se mantuvo gracias a la tradición oral que mi bisabuelo transmitió a mi abuela, que no se reconocía como indígena, y vos la veías y era una Mercedes Sosa en pinta. Los veteranos no quieren reconocerse como descendientes, menos aún las mujeres del interior, no todas, claro.

—¿Se siente más uruguayo o más afrodescendiente?

—Esa pregunta está buena, pero no lo voy a contestar por mí mismo, sino a partir de gente que conozco. Hay una parte que se siente primero afro y después uruguayo, hay otra parte que evita el ser negro a toda costa y cuanto más se pueda blanquear la familia mejor. El ser negro se vuelve una carga para ellos y no debería serlo. Deberían sentirse orgullosos de formar parte de una cultura que ha aportado tanto al país y tener elementos para defenderse en caso de ser agraviados o atacados. Hay gente que trata de disimular lo negro porque es más clarita que la madre o el abuelo y como que zafó, como si se hubiese cortado la línea de color, se casa con un blanco, el niño le sale rubio y entonces, ¿qué hago en el cumpleaños del niño?, por ejemplo, si mi esposo tiene plata, y mi madre es tan negra que no lo puedo ocultar, te van a decir: ¡es negra!, entonces hago una fiesta donde junto a los amigos y familia-

res de mi esposo el sábado, y el domingo viene la gente negra. ¡Es real! Está pasando hoy.

—*¿Normalmente las familias de los afrodescendientes se conforman por parejas afro?*

—Hay mucha mixtura de negras con blancos y de blancos con negras; hay también familias donde ambos son negros, pero según lo que podemos apreciar, no es mayoría. Hay muchas familias negras que podemos llamar tradicionalistas que pretenden que sus hijos e hijas tengan parejas negras. Muchas veces se ven mujeres negras que están buscando a blancos, por esa idea de ir «blanqueando» lo cual es lamentable; se ven por las calles re-negras con re-blancos, y bien retintos con re-blancas, no es frecuente pero se ve.

—*¿Qué religiones practican los afro-uruguayos?*

—Hay católicos, cristianos, mormones, evangelistas, testigos de Jehová, umbandistas, gente que sale del umbanda y practican religiones africanas puras. En los últimos dos o tres años ha cobrado mucho interés para los afro, una línea de religiones que es directamente africana, y reivindica solamente a los orixás. Porque el umbanda tiene esas mezclas; no estoy realizando un juicio de valor, pero creo que la mayoritaria es la que engloba el umbanda. En los últimos tiempos ha cobrado mucha notoriedad la «Línea Nación», donde los elementos que se intentan aportar tienen más que ver con las características de las culturas africanas, son personas que tratan de interiorizarse con la práctica de cultos africanos; tanto el pueblo de Yorubá como el pueblo Fon, que son los dos pueblos que heredaron aspectos religiosos en estas tierras, en Brasil y desde Brasil para acá. Ahí es donde entro a batallar yo, reivindicando los aportes religiosos de pueblos africanos que estuvieron acá; los cultos de Yoruba y Fon se practicaron en Montevideo hasta por lo menos 1930-1940. Hubo una etapa donde se consideraban a estos cultos diabólicos, anticatólicos y paganos, y se los reprimía.

—*¿La comunidad afro se siente de alguna manera conectada con África y su realidad?*

—La realidad política no es conocida, más bien pasa por aspectos populares como el fútbol, por ejemplo, cuando se juega un Mundial se identifican con los cuadros africanos o con la selección brasileña, que tiene mayoría de gente negra.

—*¿Por qué reivindican la palabra afrodescendiente y no usan la palabra negro?*

—Hay organizaciones que en este momento están reivindicando la palabra afrodescendiente, yo no tengo problema en que se diga negro, siempre que se diga con respeto. Es común escuchar «ese negro de mierda», «negro tenías que ser», pero no «blanco de mierda» o «rubio de mierda». El tema está en cómo se dice, si es de manera discriminatoria o por el contrario en tono coloquial, sincero, amistoso. Yo me afilio un poco a la tesis que utilizaba Malcom X, negro como relativo a la belleza. Mohamed Alí toma de él «el ser negro es hermoso». En Estados Unidos hay un movimiento negro muy importante y se lleva con orgullo el ser negro. Si uno se siente orgulloso y dichoso de ser negro está bien que lo reivindique.

—¿Existe discriminación hacia los afrodescendientes en Uruguay?

—Considero que sí, existe discriminación en varios aspectos. Se vive la discriminación a diario. Dichos como: «negro de mierda», «negro tenías que ser», «mató un negro y plantó un árbol», «milanesa de barro», «te falta la lepra nomás», «sos negro y sos de Peñarol», le dicen los de Nacional, o viceversa, cansadores chistes que se siguen haciendo, aunque no sé a quién le hace gracia. Debería aplicarse la penalización existente en un artículo del Código Penal. Hay casos extremos en el interior, por ejemplo en Flores donde hay una familia que no va a la plaza porque tiene miedo de ser señalada con el dedo y sentirse discriminada. Aún no se ha reconocido el aporte afro, aún no se ha saldado una deuda que tiene que ver con lo educacional. En algunas Facultades, tales como Humanidades, Ciencias Sociales y Psicología, hay docentes que están haciendo un esfuerzo para que se conozcan dichos aportes, pero no se trata de un objetivo compartido por toda la educación. Son contados aquellos profesores y maestras que se preocupan para que los gurises conozcan una realidad cercana a lo que sucedió. La gente negra debería saber que los negros no fueron solamente esclavos o que sólo saben tocar el tambor; hay todavía mucho por hacer en ese sentido. En las escuelas lo primero que le dicen a los guachos negros es «negro de mierda» y ¿qué elementos tienen para defenderse?

—¿Recuerda algún caso de discriminación que haya sufrido últimamente?

—La otra vez íbamos en el auto por 8 de Octubre con un hombre bien negro y conocido públicamente, íbamos apurados y cruzamos con luz amarilla; un hombre alto, grande, acompañado por su señora y su hija intentó cruzar antes de tener la verde, con lo cual nosotros alcanzamos a pasar y quedaron a medio metro del auto. El hombre mira para adentro del auto y grita «¡negro tenías que ser!». Y yo le digo a mi amigo: «¡pará!, vamos a bajarnos para hablar con este señor»; pero cuando bajamos del coche ya se había esfumado. Más tarde lo volvemos a cruzar y el hombre con cara de aterrizado pensaba que lo íbamos a patotear, nunca se imaginó que la intención era hablar con él. Yo le dije: «usted es un racista porque si un blanco hubiera estado manejando usted no le dice eso». Y casos como este ocurren a diario.

—¿Cuando era chico lo discriminaban?

—A mí no, pero a mi señora y a sus hermanos y el 99% de la gente negra que conozco, sí. Le decían «negra esclava». En la actualidad a mis dos gurises si te digo que no los han «negreado» te estaría mintiendo, y lejos de querer que sean patoteros o maleantes trato de darles elementos para defenderse, ellos saben que no se van a dejar discriminar. Cada familia negra te puede dar ejemplos diferentes de discriminación. Un ejemplo personal fue cuando una vez volvíamos de Flores con mi familia y antes de llegar a descender del colectivo en la Plaza Cuba había dos gurises rubios que miraban a mis hijos y hablaban entre ellos, y uno le dijo al otro: «cuando sea senador voy a sacar una ley, y voy a mandar a matar a todos los negros». Por suerte mis hijos iban caminando adelante y creo que no los escucharon; ¡yo no lo podía creer! Además ahí había mucha gente de Paysandú, mucha gente cobriza, que también quedaron impactados con el comentario. ¿Qué hago en una situación como

esa? Porque algo tengo que hacer. Yo le pregunté a una abogada negra qué tenía que hacer en esos casos: ¿ir a una seccional policial? ¿Tomar el ómnibus de rehén? La mujer no me supo responder, no tengo que caer en la misma que ellos. Racismo directo existe, y existe también del otro, «el velado», aquel que es el que admiten las organizaciones.

—*¿Cómo se manifiesta el racismo velado?*

—Cuando se daba la historia del Uruguay ¿qué se decía de los negros? Que eran esclavos. Yo creo que pasa por un tema educacional, porque si la sociedad reconociera que este país se formó por manos de diferentes colores, cabezas de diferentes colores, y mentalidades de diferentes culturas (culturas de diferente procedencia), yo creo que habría más igualdad. No estoy diciendo que todo el Uruguay sea racista, pero cuando hay un gran porcentaje donde lo primero que salta es lo negro como algo negativo, tengo que decir que hay racismo; yo les cuento la realidad, lo que ocurre a diario. Existió también el caso de una muchacha negra que era brillante, iba al liceo Bauzá, y en una reunión de profesores una profesora dijo que no sabía qué hacer con ella, en el sentido de que no sabía cómo hacer para bocharla y no dejarla en exposición justamente a ella como una brillante alumna. También hay casos en algunas escuelas donde a los niños negros se les impidió ser abanderados. ¡No puede ser que esto siga pasando en los centros educativos! Pero pasa también en otros órdenes de la vida, como por ejemplo en las peluquerías donde no encontrás productos adecuados para los negros, además muchas mujeres afro optan por laciarse el cabello porque convengamos que en un trabajo buena presencia significa pelo lacio. Otro caso puede ser cuando un afro envía su currículum o lo llaman por teléfono para ser entrevistado y al verlo le dicen que ya tienen a otra persona. Detrás de la baja participación de los afro-uruguayos en la Universidad está el tema económico, hay casos de chicos y chicas que les lleva muchos años terminar secundaria por motivos económicos ya que deben trabajar y no pueden dedicarle mucho tiempo al estudio. También está el caso de mujeres que empiezan una carrera, que luego se hacen madres, las parejas las abandonan y terminan dejando de lado la carrera porque no les queda otra alternativa que insertarse en el campo laboral ya que son jefas de hogar.

—*¿Se podría decir que el hombre sufre más o menos discriminación que la mujer?*

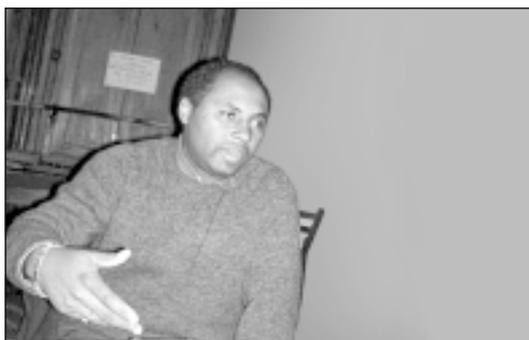
—Ese es todo un tema; la negra es por lo general vista sólo como un objeto sexual. Se las ve físicamente impresionantes y tan lindas a algunas de ellas, que enseguida se las vincula con la prostitución. Además las mujeres negras, en cuanto a lo laboral, ganan menos que las blancas. En el caso de los hombres la discriminación se da más bien en el ámbito laboral. Los negros se desempeñan por lo general en la construcción, o como recolectores, barrenderos tienen los peores empleos y por consiguiente los peores sueldos. Pasa por un tema de la educación; ¿por qué hay tan pocos universitarios negros? No es porque sean burros, es porque hay un momento donde las familias están económicamente tan mal que los muchachos y muchachas tienen que salir a

pelearla a la par del padre o la madre. La idea que queremos llevar adelante es apoyar a los estudiantes afro que alcanzaron la universidad.

—*¿Nota diferencias entre la discriminación de Montevideo y el interior?*

—En el interior es más directo todavía, es peor. Por ejemplo existe un club en Cerro Largo donde hasta hace poco no dejaban entrar negros, su nombre era «Club Obrero De Melo». La gente negra de Melo, como es mucha, generó una resistencia, lo cual para mí está bien, aunque algunas personas lo consideran como un racismo a la inversa. El tema es que los negros se defienden; no se trata de racismo, ¿qué harías tú si no te dejan entrar a un club por tu color de piel? Te juntás con tus hermanos negros, con tus primos negros y hacés un baile. ¿Te vas a quedar sin bailar? Mucha gente me dice que eso es estar haciendo racismo al revés, pero no, lo que yo estoy haciendo es reaccionar. No hay ningún elemento que me sugiera que esta realidad está cambiando ¿Dónde están los ministros negros? Tenemos un solo diputado negro y fue democráticamente electo. Por suerte avanza muchísimo, pero fue electo por la Vertiente Artiguista, no lo votamos los 300.000 afrodescendientes. ¿Dónde están los catedráticos negros? No están. Yo no digo que no se estén dando pasos, ¡pero qué lentos!

JAVIER DÍAZ, AFRODESCENDIENTE, INTEGRANTE DE ACSUN



Javier Díaz es licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad de la República y tiene 28 años. Es también dirigente de ACSUN (Asociación Cultural y Social Uruguay Negro), institución en la que su familia ha tenido un rol preponderante desde sus bisabuelos. Ha participado en conferencias y congresos internacionales sobre racismo y discriminación y en instancias de coordinación de organizaciones internacionales. La entrevista tuvo lugar en la sede de ACSUN, situada en pleno Palermo, uno de los barrios donde históricamente se ha asentado un gran número de negros plasmando allí sus tradiciones y expresiones culturales. En la antigua residencia pudimos apreciar un imponente mural del artista plástico Ruben Darío Galloza, otros cuadros referentes a los afrodescendientes en la historia nacional, figuras de orixás y pinturas con motivos del candombe.

—*¿Cómo surge ACSUN?*

—ACSUN nace el 10 de agosto de 1941. Ante lo que era la diversidad étnica en nuestro país, la sociedad uruguaya no integraba a los afrodescendientes y ACSUN surge a partir de la necesidad que tenía la sociedad afro-uruguaya —que estaba en construcción— de tener un lugar de reunión y de encuentro de la familia donde pudieran manifestarse los diferentes aspectos de su cultura.

—*¿Cuáles son los fines de esta organización?*

—Desde 1941 hasta la fecha han ido cambiando los fines de la organiza-

ción de acuerdo a las diferentes personas que han ido pasando por ella. En los comienzos se dedicaba simplemente a reunir a las familias, organizar bailes, picnics, etcétera; ahora apuntamos más que nada al tema de la formación. Nosotros pensamos que la principal forma que tienen los afrodescendientes para escapar del círculo de la exclusión social es a través de la educación. El módulo raza de la Encuesta Continua de Hogares de 1996 refleja que somos el 6% de la población, y un gran porcentaje está por debajo de la línea de pobreza. Los que por suerte pudimos terminar la Universidad sentimos el deber de «empujar» a esa gente para que no se quede en el camino. Vos le preguntás a cualquier persona que se identifique como afrodescendiente qué nivel educativo tiene, y encontrás que pocos alcanzaron el nivel secundario y aún menos el nivel terciario.

—*¿Qué talleres funcionan en ACSUN?*

—Funcionan talleres de danza afro, percusión y de candombe, este año incorporamos un taller de folclore. Apuntamos a la valorización de las raíces afrodescendientes en la cultura nacional.

—*¿Participan personas que no son afrodescendientes?*

—Si bien es una organización de afrodescendientes, nosotros dimos un giro hacia la integración multiétnica. Gran parte de los compañeros que trabajan en la organización no son afrodescendientes, tenemos amigos que son de Estados Unidos, de Francia, que están residiendo en este momento en Uruguay a través de los intercambios universitarios y también participan de los talleres.

—*¿Ustedes se proponen como organización sustituir la palabra negro por afrodescendiente o afro-uruguayo, o revalorizar la palabra negro para que adquiriera un nuevo significado para la sociedad?*

—El movimiento negro o afrodescendiente organizado, en diciembre del año 2000 en la pre conferencia mundial contra el racismo realizada en Santiago de Chile, propone ese término como reivindicación de las raíces y los valores. Muchos entendemos que el término negro es la palabra que le dio el esclavista a los africanos esclavizados. Las personas que nos identificamos como afrodescendientes reivindicamos un pasado en común. El término engloba a todos los que tienen ascendencia de las personas que vinieron esclavizadas hacia América, y revaloriza todo un legado cultural. Las personas que vinieron a principios del siglo XX pueden decirles a sus nietos de qué región o zona de Europa vinieron, pero los afrodescendientes no podemos decir que venimos de tal o cual nación o etnia africana porque los registros no existen. Ser afrodescendiente para mí es tener una cosmovisión diferente del mundo, si bien todos nacimos dentro de la República Oriental del Uruguay, uno desde niño tiene diferentes valores, y hasta diferentes formas de peinarse, de vestirse, y movilizarse en la vida al resto de los uruguayos.

—*¿Qué es lo que los hace distintos?*

—Una cosa puede ser la música que escuchamos. Muchos compañeros de trabajo se identifican más con el folclore, que tiene más raíces españolas, mientras que yo me identifico más con la música afro-uruguaya, con el candombe. Otra cosa es la forma en que uno se peina y los productos que

utilizamos para el cabello. En cuanto a la vestimenta, a veces uno bromea, con el color de la piel que uno tiene le van mejor los colores claros.

—¿Mantienen contacto con organizaciones de otros países?

—Desde el año 2000 mantenemos contacto con gente de otras organizaciones. A nivel continental existe una red que se llama Alianza Estratégica para los Afrodescendientes que tiene sedes en el Cono Sur, en Centro América, el Caribe y América del Norte. Esta red reúne a gran parte de las organizaciones que están trabajando por los Derechos Humanos e impulsa nuestras reivindicaciones sociales.

—¿Ustedes integran Mundo Afro?

—En este momento estamos en un proceso de federación. En Montevideo y otros departamentos de Uruguay existen diferentes organizaciones que trabajan de forma aislada. Lo que se pretende con el proceso de federación es unificar plataformas y criterios. Nosotros estamos en ese proceso, pero somos totalmente independientes de las diferentes organizaciones. Mundo Afro nace en 1988, era una revista y formaba parte de ACSUN. En un momento ellos entendieron que tenían que formar otra organización y así la formaron. Es independiente de nosotros.

—¿Le parece que los jóvenes están interesados en participar en esta organización?

—Es complicado, yo también trabajo en el INJU, y puedo decir que los jóvenes no ven a las organizaciones como una forma valedera de asociación. Buscan otras formas de asociarse, y es difícil encontrar un «gancho» para que el joven se integre en una organización. Hay que buscar formas alternativas de atraerlos.

—¿Cómo se vinculó a ACSUN?

—Yo estoy como en la cuarta o quinta generación de la organización; hay una tradición familiar de participación. Eso pasa en Uruguay y en muchos países de Latinoamérica debido a que la comunidad es muy pequeña. Los primeros que se enganchan son la familia, después el círculo de amigos, después el círculo donde vos estudiás y así sucesivamente, así enganchás a la gente. Parece que fuera un club de amigos pero se da de esa forma.

—¿Le parece que si un extranjero llega a Montevideo se nota el aporte afro?

—El aporte afro se nota pero solamente en la manifestación más visible que son los tambores. Si bien el candombe es un elemento que nos identifica, hay muchos que no se identifican con él. Cuando vas a una cuerda de tambores la mayoría no son afrodescendientes, o ni siquiera los hay que bailen o toquen. El aporte se nota a través de eso porque ni en los medios de comunicación, ni en los órganos de toma de decisiones hay afrodescendientes.

—¿En qué fenómenos le parece que se manifiesta la cultura afro en nuestro país?

—Lo más visible es el candombe, las cuerdas de tambores que salen por los diferentes barrios de Montevideo, el Desfile Oficial de Llamadas. El candombe se ha extendido por todo el país. Los departamentos fronterizos hace diez años no tenían candombe, sin embargo ahora se está manifestando. El candombe es la principal carta de presentación que tiene nuestro país. Una

cosa que no está bien difundida son las letras, tenemos poetisas y dramaturgos afrodescendientes, como Emilio Cardozo, Beatriz Santos, y Cristina Rodríguez Cabral. Ellos son los que actualmente están trabajando. Otra de las manifestaciones más valederas, que ha traspasado fronteras al igual que las letras son los artistas plásticos. Nosotros tenemos un mural en el patio, es de Rubén Darío Galloza que además de artista plástico era activista social.

—*¿Le parece que mantienen alguna tradición traída desde África o que éstas son tradiciones afro-uruguayas?*

—El sistema esclavista atacó a la religión que es el núcleo de la cultura. La función de la religión es unificar diferentes elementos para que se mantengan las tradiciones. Las religiones africanas fueron reprimidas y estigmatizadas. Mediante el sincretismo religioso y cultural se mantuvieron algunos elementos africanos, pero no en su forma originaria.

—*¿Usted cree que existe un estigma sobre algunas religiones?*

—Sí, en el caso específico de las religiones de origen afro, existe el estigma de que son oscuras, satánicas, de que se faenan animales, y no se respeta ni al culto ni a las personas que lo practican. La Biblia se estudia a nivel secundario, como objeto literario, y no como fanatismo. Es conocido el caso de la Iglesia Universal que ataca a las religiones de origen africano desde sus espacios en los medios masivos de comunicación, y si uno lo decodifica mal, se cree esos estigmas negativos.

—*¿Le parece que existe discriminación en nuestro país?*

—Sí. La discriminación va de la mano del racismo. El mes pasado tuve la suerte de participar en un subgrupo de trabajo sobre minorías en la sede de la ONU en Ginebra, y allí manifestamos que la discriminación en Uruguay se da a nivel estructural. En nuestro país no tenemos leyes que discriminen a las personas por su género o etnia. Sucede que las diferentes estructuras no dejan que los afrodescendientes asciendan a ciertos niveles. En nuestro país desde el comienzo hasta nuestras fechas, han venido diferentes oleadas de gente que inmigró desde distintos países. Lamentablemente los afro-uruguayos luego de finalizado el régimen político de la esclavitud, no tuvieron las mismas oportunidades que los inmigrantes europeos. El ascenso social se ve estancado. Nosotros vemos que estamos en una situación de desigualdad social respecto al resto de la población, y lo que tendría que hacer la acción afirmativa o la discriminación positiva es apoyar a la población o grupo que está en desigualdad hasta que se equipare con el resto. Y en ese momento la ayuda se retira.

—*¿Le parece que a nivel cotidiano también existe racismo?*

— Sí, pero es más complicado demostrarlo. A nivel estructural vos tenés los números. En un acto de discriminación son muy pocas las personas que se ofrecen como testigo para demostrar si fue o no un acto de discriminación racial. A nivel laboral, ha habido muchas denuncias pero siempre como el trámite es muy engorroso, la persona se retracta y no denuncia. De todas maneras, existen diferentes mecanismos para denunciarlos. Es complicado analizar este tema porque interviene la subjetividad de las partes involucradas en un posible hecho de discriminación. Desde mi experiencia te puedo decir que la discriminación a nivel cotidiano existe.

—En los últimos años, a partir de la preocupación que viene un poco de los organismos internacionales ¿se notó algún cambio en la discriminación o se mantienen las cosas igual?

—El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM) tienen préstamos y programas específicos. El BID impuso como condición a Uruguay que creara programas para los afrodescendientes y en particular para la mujer; son cosas que la población en general no sabe, que no salen a la luz. Estos organismos están al tanto de la problemática de cada uno de los países y recomiendan que se hagan acciones afirmativas. Esa preocupación no es exclusiva del exterior, la sociedad afro-uruguaya organizada tiene una masa crítica que opina y decide. Mundo Afro al ser la institución más grande es la que tiene mayor influencia. Las organizaciones más pequeñas también tratamos de influir para equiparar las diferencias. El gobierno que asumió en 2005 hizo manifiesto su intención de cambiar la situación. Lo mismo ocurre con las Intendencias de Montevideo y Rivera. Hace dos años se creó en Montevideo la Unidad Temática por los Derechos de los Afrodescendientes y en Rivera también se creó una Unidad Temática cooperando con Santana do Livramento que tiene sus organismos específicos. Pero resulta complicado acostumbrar al tomador de decisiones a que tiene que diseñar políticas para los afrodescendientes. La gente se resiste a aplicar políticas afirmativas. Si alguien le dice a un vecino de Montevideo: «mirá, con tu vecino por ser afrodescendiente, si bien es pobre como vos, tenemos que hacer algo más específico para que salga de la pobreza», la gente no está acostumbrada a eso.

Los italianos

Entrevistas realizadas por
Victoria Cestau, Gabriela Otton y Federico Mello

**RENATO PALERMO, ITALIANO,
COORDINADOR DEL PATRONATO INCA**



Renato Palermo es el coordinador del Patronato INCA (*Instituto Nazionale Confederale di Assistenza*) que pertenece a la CGIL (*Confederazione Generale Italiana del Lavoro*). La entrevista fue realizada en su despacho en la sede central del INCA, una casa reciclada ubicada en la Avenida —no puede ser casualidad— Garibaldi. En el *hall* había una mesa con diarios italianos que comentaban el triunfo de *L'Unione* en las elecciones. El despacho se veía prolijo, con un escritorio tapado de papeles en el que se destacaba un almanaque con la imagen de Jesús y, al fondo, una estantería con muchísimas carpetas ordenadas alfabéticamente.

—¿Qué es el patronato exactamente?

—Después de la guerra se han formado en Italia estructuras que tienen como función asistir al trabajador. Obviamente Europa e Italia en aquel momento estaban muy conmocionadas después de terminada la guerra. Había carencias en materia de formación, una población numerosa y la gente estaba, de alguna manera, abandonada a su suerte. Entonces, las estructuras sindicales y también alguna estructura religiosa, empiezan a crear organismos que se dedican a la asistencia de la gente. En el caso de los patronatos a la asistencia del trabajador específicamente. El patronato asiste al trabajador hasta el día de hoy en una serie de iniciativas, por ejemplo, en el control del aspecto sanitario del lugar donde trabaja o, cuando termina su período labo-

ral, lo ayuda con el trámite de pensión. A su vez, antes de que termine ese período laboral de la persona, trabaja desde el punto de vista legislativo a los efectos de mejorar las leyes de protección al trabajador, ya sea a nivel de seguridad social como a nivel médico. La función del patronato es ésa, la de proteger y asistir al sector del trabajador. Con el tiempo han surgido diversos patronatos que a su vez se han especializado. El nuestro, el patronato INCA es el patronato promovido por la central sindical italiana más grande. Italia tiene tres centrales, la CGIL es la mayor, es la que de alguna manera representa al 70 u 80% de los trabajadores. La CGIL es la que promociona al patronato INCA, para que proteja en todos esos aspectos al trabajador, por eso el nombre correcto es INCA-CGIL.

Estas organizaciones también se han instalado en los lugares donde hay una emigración italiana importante, en este caso Uruguay. El patronato INCA está en todo el mundo porque la emigración italiana está en todo el mundo, cumpliendo la función que cumplía en Italia, asistir, en este caso al trabajador italiano radicado en el exterior. Pero eso, sobre todo con la concepción —llamémosle ideológica— que tiene esta central sindical, no está reducido exclusivamente a la parte italiana. En los lugares donde se opera también se trata de dar un servicio no sólo al italiano, sino a quien lo demande. Es por eso que nosotros hemos entrado a otros campos. Por ejemplo, estamos asistiendo a los uruguayos residentes en la Argentina con el trámite jubilatorio, porque vimos que hay una necesidad en ese aspecto. La emigración uruguayaya hacia la Argentina se produce en forma masiva en el año setenta más o menos, por lo tanto hoy hay una buena parte de uruguayos que ya está en edad jubilatoria y tiene dificultades. Empezando por la dificultad económica de venirse al Uruguay para hacer todas esas gestiones. Nosotros les tratamos de facilitar estos problemas. A grandes rasgos es eso.

—*Vimos que en Uruguay hay cuatro patronatos ¿en qué se diferencian?*

—Los patronatos son financiados por el Ministerio de Trabajo de Italia, por lo tanto son organismos que funcionan en la órbita pública y están financiados por el Estado. Los patronatos más grandes son aquellos que están armados por las centrales sindicales. En Italia hay tres sindicatos. Está la CGIL que fue de inspiración de izquierda: comunista, socialista y es la central mayor. Después hay una central católica, que es la CISL (*Confederazione Italiana Sindacati dei Lavoratori*), de centro, por decirlo de alguna manera. Tenemos otra que es chiquita, la UIL (*Unione Italiana del Lavoro*) formada por escindidos del partido socialista que crearon su propia central y representa a un porcentaje muy chico de trabajadores. La CISL tiene su patronato en la calle Vázquez y la UIL también tiene patronato acá. Además hay otro, que es el ACLI (*Associazioni Cristiane Lavoratori Italiani*), que está armado por organizaciones católicas que trabajan toda la parte civil de asistencia. Estos son los cuatro patronatos que hay en Uruguay. Existen otros patronatos en Italia pero que no están presentes en Uruguay, por ejemplo, las pequeñas empresas tienen sus patronatos y los trabajadores del comercio también.

—*¿Los patronatos son entonces asociaciones civiles, pero financiadas por el Estado?*

—Exacto. Jurídicamente operamos en el exterior como asociaciones civiles.

—¿Hace cuánto que realizan esta tarea en Uruguay?

—Acá en Uruguay el patronato INCA está desde el año 1985.

—¿Los otros también son todos post dictadura?

—Sí. Es que justamente con el primer gobierno democrático vino el presidente italiano Sandro Pertini y se hicieron una serie de acuerdos, entre los cuales se implementaron los patronatos. También se hizo la ley de convenio entre Italia y Uruguay en materia de pensiones y jubilaciones.

—¿Qué tipo de relaciones mantienen los patronatos, o las asociaciones italianas en general, con el Estado uruguayo?

—Eso obviamente queda librado a la voluntad de cada organización. Nosotros nos manejamos con la línea de acción que tiene siempre la central nuestra, con fuertes lazos hacia los sectores trabajadores pero también con los sectores políticos. La relación natural de la CGIL es con el PIT-CNT, pero a su vez también tenemos una relación en el aspecto político. Por ejemplo, el INCA Uruguay está colaborando con la actividad de un observatorio, el Observatorio del Mercado de Trabajo del Sur, que funciona aquí, donde se hacen muchos trabajos a nivel sociológico. También se está haciendo un seguimiento sobre el diálogo social, sobre los acuerdos en la tripartita, y además se está haciendo un seguimiento sobre el Plan de Emergencia. El mes que viene se va a hacer una exposición sobre ese trabajo. Ese OMTSur se creó también como una asociación civil integrada por la parte sindical y el PIT-CNT nombró sus representantes. Cuando fue creado aún no había asumido el actual gobierno, pero evidentemente las relaciones a nivel político eran básicamente con los sectores del Frente Amplio, por lo tanto se le pidió al sector del Frente Amplio que designara personas para integrar este proyecto. Nosotros como INCA también estamos representados. Ahí se formó la comisión directiva con esos tres componentes y con el objetivo de ayudar a buscar salidas a nivel laboral. Estos seguimientos se hacen obviamente para tener un diagnóstico y después poder ayudar al despegue hacia el empleo, al trabajo.

—¿Reciben algún tipo de ayuda procedente de Italia para este trabajo?

—En el caso especial del observatorio se recibe de allá básicamente ayuda económica para la parte operativa y participación de expertos en la materia. Nosotros tenemos un contacto muy fuerte también, en lo que se refiere al observatorio, con el IRES (*Instituto di Recherche Economiche e Sociali*) que es un instituto de investigación también promovido por la CGIL. Es un instituto que tiene una gran importancia no sólo a nivel italiano sino a nivel europeo. Es un centro que estudia y publica sobre temas relacionados al trabajo. Nosotros tenemos ese nexo muy fuerte y hacemos llegar también técnicos en la materia. El primer trabajo que hizo el observatorio fue justamente un diagnóstico sobre la situación laboral uruguaya, e hizo una presentación sobre las legislaciones laborales italianas. Son todos elementos de apoyo al sector local. Además se parte de un principio: nosotros no tenemos la idea de gueto, no podemos ayudar sólo a la colectividad italiana, a la colectividad italiana la podés ayudar mejorando el entorno en el que está.

—¿Y usted cómo llega aquí?, ¿es italiano?

—No. Yo soy... Yo soy uru... Digo bien, soy italiano, casi uruguayo, nació en Italia.

—¿En qué parte?

—En el sur, en Calabria. Yo soy un emigrante, con todas las cartas en regla para ser asistido, sólo que yo vine cuando era muy chico, me trajeron mis padres, tenía cinco o seis años. Pero después sufrí el proceso emigratorio uruguayo. En el año 1973 me fui para la Argentina y ahí me vinculé al INCA, básicamente por los problemas políticos uruguayos. De alguna manera el INCA, pero con la debida prudencia del caso (porque estaba la Junta Militar gobernando) ayudaba tanto a los uruguayos de origen italiano como a los argentinos de origen italiano, sobre todo a aquellos que habían desaparecido, tratando de que los liberaran, etcétera. Entre todo ese proceso, yo quedé enganchado hasta el día de hoy. Después volví al Uruguay y me ofrecieron colaborar acá.

—¿Usted fue candidato por la lista de *L'Unione*?

—No. Uruguay no llevó candidatos a la lista de *L'Unione*. Al no haber candidato, nosotros representamos la lista en Uruguay. *L'Unione* es una coalición de una decena de partidos políticos que ganó el gobierno en Italia. En el exterior también se presentó como coalición, por lo tanto no se puede tener representantes en todos los lugares. De cualquier manera votamos bien, a pesar de no tener candidato Uruguay aportó bastantes votos, casi los mismos que San Pablo que tiene cuatro candidatos, así que no anduvo mal.

—Nos llamó la atención que en Paysandú hay ocho asociaciones italianas.

—En Paysandú han ido surgiendo repentinamente las asociaciones italianas. Lo que sucede es que Paysandú es un lugar donde hay una emigración bastante numerosa y también influye la cercanía con Argentina. Desde que emigraron a principio de siglo, en todo el mundo los italianos crearon asociaciones no sólo con la finalidad de materializar sus nostalgias, sino también como auto-apoyo. El sistema mutual uruguayo (y el sistema médico uruguayo) arranca de una idea a la que los italianos llaman *mutuo soccorso*. Prácticamente ellos impusieron en toda América ese sistema de ayuda mutua a los efectos de protegerse en la parte sanitaria. El Sindicato Médico usa más o menos el mismo esquema que usaba la sociedad de *mutuo soccorso*. La emigración tuvo un período fuerte a principios de siglo, y después resurge en forma importante en la posguerra. Terminado el problema económico italiano y europeo, después de los años cincuenta, cincuenta y cinco, se reduce el número de emigrantes. El italiano se integró fácilmente y se acabó la emigración; los italianos están establecidos e integrados al medio y en consecuencia las sociedades italianas empiezan a decaer, hasta que llega un elemento que las hace resurgir. Es la ofensiva —para decirlo de alguna manera— de Italia hacia sus comunidades. Italia, las autoridades italianas, ven que tienen desparramado un contingente enorme de gente en todo el mundo y, una vez arreglada su situación económica local, comienzan a tomar contacto de nuevo con las comunidades. Lo hacen sobre todo con una política regional, no estatal. Son las regiones las que toman contacto con las comunidades. Eso hace resurgir a partir de la década de los ochenta un gran número de asociaciones regionales. Entonces —te contesto lo de Paysandú— allí hay ocho asociacio-

nes porque están la lombarda, la lucana... es decir, hay varias asociaciones regionales que retoman los contactos y después las regiones tratan de implementar algún proyecto. A través de todas estas iniciativas surge la necesidad del descendiente de italiano de hacer todo el trámite de reconocimiento de ciudadanía. De ahí que nosotros tengamos acá en Uruguay 7.000 personas nacidas en Italia y 100.000 italianos nacidos en Uruguay, la proporción hoy en día es así.

—*Fuimos al acto homenaje por el 25 de abril ¿Hay algún tipo de discusión acerca de esa fecha?*

—Discusión en la colectividad hay, porque dentro de la colectividad hay instituciones como el COMITES (*Comitati Degli Italiani All'Estero*), que son organismos de representatividad a nivel italiano. El COMITES es una estructura que tiene 12 miembros y que teóricamente es la que representa a toda la colectividad en Uruguay ante el consulado y ante las autoridades locales. Después está el CGIE (*Consiglio Generale degli Italiani all'Estero*), que es un organismo que funciona en Italia, en el que cada país tiene una proporción de representantes ya definida. Ahí tú representas ante las autoridades italianas, en forma directa, a la comunidad uruguaya. Estas cosas a su vez generan luchas internas. Cada vez que hay elecciones del COMITES termina la colectividad peleada, cuando hay elecciones del CGIE, otro tanto. Todo este tipo de cosas recaen en determinados episodios, como por ejemplo el del 25 de abril. En esa fecha el embajador dice: «el 25 de abril es un episodio histórico italiano que implementa una nueva era de la República, de Italia liberada, así que esto tiene que ser una fiesta de todos» y mete juntos fascistas —que fueron los que de alguna manera estaban impidiendo que Italia fuera liberada—, y partisanos —como en el caso de Andreoni, que fueron los que liberaron a Italia—; y los quiere meter en un acto solo. Al final terminaron siendo dos actos y ninguno de los dos sirvió para nada. Unos llevaron una ofrenda floral al monumento a Artigas y habría treinta, veinte personas. Otro se hizo en la Casa de los Italianos donde habrían otros veinte, siendo ésta una fecha obviamente importante para Italia. (Suena el teléfono. Atiende diciendo: «¡Pronto!» y habla en italiano.)

—*¿Tienen alguna fiesta que conmemoren y que una a todos los italianos?*

—Se han intentado varias iniciativas pero también están contaminadas con toda la cuestión. En momentos en que no hay elecciones cerca a veces se logra hacer una manifestación. Ahora se está tratando de hacer una federación de asociaciones, con el objetivo de promover actividades conjuntas para todos los italianos. Pero aunque el tema de la emigración es un tema que viene de muchos años atrás, yo soy un convencido de que éste es un período nuevo para la emigración. Las colectividades no estaban acostumbradas a todas estas confrontaciones políticas.

—*¿El patronato INCA tiene algún tipo de políticas de promoción de la cultura italiana?*

—No. Para el patronato en sí la parte cultural no es un esfuerzo, digamos, más allá de lo que podamos promover en forma marginal. Por ejemplo, las mujeres que están en torno al patronato están organizando cursos de italiano, o tienen pensado rescatar elementos de la cocina italiana. Pero eso se hace

como una actividad marginal, mientras que hay organismos específicos como el Instituto Italiano de Cultura que tienen la función concreta de promover lo que es la parte cultural. Hay otras organizaciones que reciben inclusive ayuda de Italia para difundir la lengua, como la Dante Alighieri, que es otra de las entidades especializadas en esta parte. Nosotros básicamente tenemos el rol de la asistencia social.

**ANGELO MANENTI, ITALIANO,
DIRECTOR DEL INSTITUTO ITALIANO DE CULTURA**



La entrevista fue realizada en el Instituto Italiano que se encuentra en Paraguay 1177 entre Canelones y Maldonado. A la entrada se exhibían carteles promocionando la obra de teatro *Nato per volare* y un espectáculo de danza contemporánea italiana. En el escritorio de la recepcionista se encuentran folletos promocionando estos eventos y otros productos italianos. En la mesa principal de la biblioteca están a disposición el diario *Spazio Italia* y *Gente d'Italia* y en sus paredes cuelgan una gran variedad de cuadros. La oficina de Manenti es confortable, con una gran cantidad de libros, un living con una mesa ratona y arañas decorando el techo. Él se mostró muy amable y simpático. Es de estatura baja, ojos oscuros y las dos veces que visitamos el instituto vestía traje. El acento nos recordaba constantemente su origen italiano e incluso en ocasiones nos preguntaba cómo se decía determinada palabra en español.

—*Queremos que nos presente el Instituto Italiano de Cultura, ¿a qué responde, cuál es su tarea?*

—El Instituto Italiano de Cultura es la Oficina Cultural de la Embajada de Italia, no es un ente autónomo, como sería la Alianza Francesa, sino más bien una oficina del Ministerio de Relaciones Exteriores que trabaja en el exterior, y que tiene como finalidad la difusión de la cultura italiana en el país donde se encuentra. Las dos funciones son promover el conocimiento de la cultura italiana en el país en donde opera, además de difundir el idioma italiano, que se

defiende al mismo tiempo que se defiende la cultura italiana. Porque no se aprende solamente una clase de idioma para conocer un instrumento lingüístico y punto, sino más bien para conocer la cultura que con ese idioma se manifiesta. Así que creo que es una consideración que ustedes deben tener en cuenta en este momento muy particular que está viviendo el Uruguay, en el cual se está pensando penalizar no solamente el italiano sino todos los idiomas. El concepto es éste: ¿sirve o no sirve el estudio de una lengua y de una literatura extranjera para una formación cultural y mental de un alumno, o le sirve estudiar la lengua para que pueda ir a otro país y saber cómo pedir el tiquet del autobús, o un plato en el restaurante? El estudio de la lengua puede limitarse solamente a este instrumento de comunicación y no a una reflexión sobre las estructuras lingüísticas. Neurólogos y psicólogos han hecho una investigación y han llegado a la conclusión de que el estudio de un idioma ayuda en el crecimiento de las capacidades mentales.

He dicho esto porque estamos en un momento en que hay un debate aquí en el Uruguay sobre la reforma escolar y parece que el Codicen (Consejo Directivo Central) no considera importante el estudio de los idiomas, menos el inglés, que de formativo tiene muy poco, por ser el idioma más sencillo.

¿Cuáles son nuestras actividades? Nosotros no queremos presentar un aspecto de la cultura italiana, todos los sectores entran en esta programación. ¿Qué hacemos? Intentamos presentar lo que tenemos de mejor. Ustedes ven ahí nuestros zapatos, una exposición que hemos realizado en la sala Saez en la Plaza Matriz, trataba sobre la historia del zapato. ¿Cuál es la actividad del Instituto? La realización del programa cultural que deriva de la firma del acuerdo cultural con el país a donde el Instituto está. Nosotros tenemos con el Uruguay un acuerdo cultural, que presupone un programa, actualmente no ha sido renovado desde hace dos años, esperamos poder renovarlo ahora. En este acuerdo se ponen varias cosas, como la concesión de becas para estudiar en Italia, o el intercambio de los centros universitarios, el intercambio de bibliotecarios, la realización de algunos eventos, exposiciones, conciertos, lo que sea. El Instituto se encarga de dar información sobre las becas, sobre los trámites, disponemos de una biblioteca que tiene 15.000 volúmenes en italiano.

—*Usted hablaba de la importancia del idioma para el razonamiento y la formación de la persona. Ahora, ¿por qué conservar en la enseñanza el italiano?*

—Hay razones por las cuales yo considero que el italiano no se puede eliminar del curso curricular, no que sea obligatorio pero que sea un curso curricular. En primer lugar, porque hay una presencia italiana en la población del Uruguay que llega al 40% de la población total, ahora, muchos de esos italianos ya no hablan italiano. Si usted mira alrededor ve que hay dos volúmenes: uno rojo y uno verde que se titula *Raíces italianas en la música del Uruguay*, lo puede sacar si quiere verlo. El maestro Julio César Huertas ha escrito cuáles son las raíces que muchos uruguayos tampoco conocen, de músicos del Uruguay que se dejaron influenciar por la presencia de compositores italianos que vinieron acá. Así en la música como en la arquitectura; el mismo Congreso (refiriéndose al Palacio Legislativo) del país es un edificio que hizo un italiano, el Palacio Salvo también, uno se fija y hay un arquitecto

francés porque hay una arquitectura francesa o un arquitecto italiano, y hay varios, no digo que no haya otros. La influencia que ha tenido Italia en la cultura uruguaya, y sobre todo el italiano, la encontramos hoy un poco mal tratada hasta en los restaurantes, donde nadie sabe utilizar *la dopia*, la doble consonante porque dicen a la *caruzzo*, en Italia se llama *caruso*, con una s.

El italiano deberíamos mantenerlo por varias razones: primero, porque forma parte del patrimonio nacional uruguayo; segundo, porque hay también una gran presencia de italianos; tercero, porque son años que se enseña italiano en la escuela uruguaya; y cuarto, porque Italia es el único país que se está ocupando de dar cursos de actualización a los docentes de italiano, que no lo hacemos acá, los cursos de actualización los realiza la Universidad de la República en el Departamento de Lingüística. Incluso hay un profesor italiano que está dando clase a los docentes de italiano en el Departamento de Lingüística. Italia es el único país que está haciendo este esfuerzo de actualizar a los docentes de italiano. Tenemos doscientos cincuenta docentes que enseñan italiano en los liceos de Uruguay, nosotros estamos dando clases de italiano a 14.000 alumnos de la escuela primaria. Ahora la contradicción, según mi opinión, es ésta: no puede ser que se dicten clases de italiano en la primaria y después al alumno no se le da la posibilidad de continuar estudiando italiano es un esfuerzo inútil para nosotros y para el alumno mismo. Entonces yo lo puedo hacer de la forma que quieran (haciendo referencia a las autoridades uruguayas), porque no estamos acá para decir de qué forma tiene que ser en Uruguay. Pero que sea lógica y sobre todo consecuente. Bueno, hay otras entidades por supuesto que enseñan italiano, nosotros estamos dando el curso de extensión educativa, que es frecuentado por personas que pertenecen a cualquier Facultad, porque los que van ahí son de Humanidades, pero son también de Arquitectura o de Derecho. Nosotros hacemos cursos en nuestro instituto también para personas adultas, no hacemos para menores de 15 años, y le permitimos tener una certificación que viene otorgada por la Universidad para Extranjeros de Perugia, nosotros podríamos hacer los certificados pero no tendrían ningún valor legal.

—¿Qué relación mantienen con la Sociedad Dante Alighieri?

—Les decía antes, el Instituto es una oficina del gobierno italiano. La Dante Alighieri es una asociación particular, no es un organismo gubernativo. Nació al final de 1800 en varios países del mundo en donde, no los italianos, sino más bien personas que heredaron la cultura italiana, se reunían para leer textos en italiano y sobre todo la obra de Dante, que ha sido siempre el autor más privilegiado por la Dante Alighieri.

—¿En qué año se fundó su instituto?

—Los institutos de cultura fueron creados durante el fascismo, alrededor de 1926. Durante el fascismo (y esto pasa siempre cuando hay un régimen autoritario), se transformaron en puestos de reunión para los italianos que estaban en el exterior, algunos los llamaban hasta «Casa de Italia». Se transformaron en lo que nosotros le llamamos un *dopo lavoro*, un lugar donde la gente iba a distraerse después de la jornada de trabajo. Tenían una función más recreativa que cultural. Terminada la guerra, la República Italiana quiso

cambiarles de nombre. De «Institutos de Cultura Italiana», cambiaron el nombre para «Instituto Italiano de Cultura», que significa otra cosa, «Instituto de Cultura Italiano» significa que el Instituto se preocupa únicamente de difundir la cultura italiana. Un «Instituto Italiano de Cultura» es un instituto perteneciente al gobierno italiano que trata la cultura en todos sus aspectos. Así que la finalidad del Instituto no es solamente la de difundir la cultura italiana en el país en que se encuentra sino que hay un intercambio de experiencias culturales. Los Institutos Italianos de Cultura fueron establecidos en el mundo por una ley de 1950, a partir de esa época funcionamos en 60 países del mundo, hay 82 institutos, que con algunas secciones destacadas, dependencias, digamos, son 90.

Ahora, en los últimos tiempos ustedes ven que hay una transformación política en Italia, y se está prestando más atención a la emigración italiana, se da derecho de voto a los ciudadanos en el exterior, se está impulsando a los institutos a dirigir su acción hacia la inmigración italiana. Esto me parece importante porque si no los italianos se olvidan de ser italianos y de esta forma por lo menos se mantienen en contacto con la madre patria. Lo que me preocupa es que con los cambios políticos no pase lo que pasó antiguamente, que se transforman de centros de promoción cultural, en el sentido más amplio, en centros que se dedican a hacer actividades culturales de cierto nivel y dirigidas únicamente a la emigración italiana, porque la finalidad del Instituto no es únicamente difundir la cultura italiana a los italianos, es difundirla en el país y hacer que otros la conozcan.

—¿Cómo es que alguien se puede olvidar de ser italiano?

—La gente acá se ha olvidado de todo, hasta de las costumbres. En primer lugar, los italianos que hay acá son ya de tercera generación, lo que significa que muchos nunca hablaron italiano. El padre lo escuchó del abuelo pero después no lo hablaron nunca, así que se lo olvidaron totalmente. En segundo lugar, no olvidaron solamente eso, no han evolucionado de la misma forma que ha evolucionado Italia, no por culpa de ellos, porque han vivido dos realidades distintas. Italia tuvo una guerra, (que es tremenda siempre), que afectó profundamente al país. Porque muchas veces éstas son elementos de transformación rápida, rápida porque cambia todo, la tecnología, la manera de pensar. Cuando no se vive una situación así no se tiene un estímulo para cambiar las cosas, imaginen las innovaciones que se hicieron durante la segunda guerra mundial en el campo de la física, de la medicina, de cualquier cosa. Italia ya tenía un parque industrial, pero era nada comparado con lo que pasó después de la segunda guerra mundial, cuando se volvió uno de los países más industrializados del mundo. Así la historia de los países se modifica según ciertas cosas. Ahora, nuestra colectividad, observe cómo se visten, la moda es importante, porque la moda es la costumbre. Estamos en una sintonía totalmente diversa, si usted ve cómo se visten los italianos acá y los italianos en Italia. Porque acá ellos obedecen a criterios tradicionales, un poco mirando la realidad de Uruguay y han perdido cualquier contacto con la realidad italiana.

Pero le digo una cosa que es más impresionante. Han perdido hasta la

cocina italiana, la gastronomía, que es la cosa que yo amo más. Porque ustedes van a un restorán y qué piden: una milanesa a la napolitana. ¡O es de Nápoles o es de Milano! Pero acá se creó ese pastiche. Fijese, una milanesa con queso, huevo frito, tomate, le ponen cualquier cosa. La cocina italiana no se basa en la cantidad de ingredientes que se le pone, se basa en la calidad, en la manera en que pocos ingredientes le dan un resultado que según nuestro gusto es apropiado. Ustedes pueden hacer un plato de pasta con ajo, aceite y ají, si ustedes lo saben hacer, es agradable, digestivo. Nuestra forma es esa, experimentar sabores y crear comidas nuevas, pero experimentando. La mentalidad de ustedes es: más cosas tiene mejor es, más rico es el plato. Esto es un problema de mentalidad. Los italianos que vinieron acá eran gente pobre cuando salieron de Italia, la gente pobre vivía comiendo cereales, muy sanos y buenos, habas, garbanzos, porotos, lentejas, esa era la comida diaria, la carne se comía una vez por semana. Cuando nuestros compatriotas llegaron acá o a Argentina, se encontraron con un mundo al revés, en donde la cosa más barata y que se conseguía fácilmente era la carne, que en Italia era la comida de los ricos; no se dieron cuenta de que estaban en un mundo al revés y pensaron que ellos se habían vuelto ricos, porque estaban acá comiendo la carne que los italianos allá no comían. Entonces ¿qué hicieron?, borraron de la memoria y del menú la cocina pobre que tenían en Italia, porque significaba la pobreza. Cuando llegué acá estaba desesperado porque tenía que comer todos los días algo con carne, un día pregunté: disculpen, ¿ustedes no preparan porotos? Y como si le hubiera dicho una palabrota me dijo: «Pero eso es para los chanchos». La mentalidad era esa, no tienen idea de todo lo que se pierden al no saber prepararlos. Solamente ahora estoy viendo en Devoto, en Disco, que preparan porotos, garbanzos, pero restoranes nunca, no encontré ni un solo restorán que hiciera garbanzos o porotos. El único lugar que encontré que comían lentejas fue en el Cerro, donde hay un museo de armas, había unos soldados que preparaban eso y por el olor les dije: «¿qué están comiendo?», me respondieron medio avergonzados, y les dije: «¿Ustedes pueden comer y yo no?»

—¿Lo que nos cuenta puede verse como el reflejo de una buena adaptación?

—Se adaptaron inmediatamente. Les cuento una experiencia: yo tenía doce años cuando desde Argentina, Salta, vinieron unos parientes de mi madre, que llegaban después de treinta años a Italia, en los años cincuenta. Nosotros veníamos de una guerra en donde para comer tenemos que hacer milagros. Mi mamá le decía: «Concetta, cuando a la noche no sabes que hacer de comida, ¿qué preparas?» (nosotros preparábamos habas, que era lo más barato, y te llenaban), pero ella decía: «carne». Yo era niño y escuchaba, nosotros comíamos ochocientos gramos de carne por semana dividida por cinco personas y que se tenía que hacer entre grasa y carne. Acá decís te doy cincuenta gramos de carne y ¡ah te rompo la cara! Entonces yo le decía a mi madre: «pero viven en un país maravilloso, cuando no tienen que comer comen carne, me imagino cómo viven». No sabía que este mundo era al revés. Se acostumbraron fácilmente, mas se acostumbraron con mucho gusto porque ellos identificaban el consumo de la carne con la riqueza, ellos se consideraban

ricos porque tenían la carne. Es un hecho a tener en cuenta, así cambian las costumbres. Las raíces se buscan sabiendo por qué se come un plato y no se come otro, por qué se hace de un modo y no se hace del otro. Por eso le digo que no hay restaurantes que hagan comida italiana, porque no saben qué es, porque la cocina es una filosofía.

—*¿Cómo percibe hoy a la colectividad italiana?*

—Ha sido un poco descuidada por el gobierno italiano, porque nunca se ha preocupado mucho de la misma, la colectividad era gente que se había ido y punto. Ahora hace varios años que el gobierno italiano se está preocupando de recuperar esos lazos que unían la madre patria con la colectividad que vive en otros países del mundo. Y hay que tener en cuenta dos cosas. Nosotros en el mundo somos millones, no sé si casi no tenemos la misma población que está dentro como fuera de Italia. Pero hay varios tipos de emigración, hay una emigración que fue anterior a la guerra, que comenzó a finales del ochocientos, principios del novecientos y que tuvo como destino América y normalmente esta emigración salía para no regresar nunca más. Y había otra emigración, que era la emigración en Europa, que se iba, trabajaba, pero regresaba a Italia. Los que trabajaban en Suiza, Alemania, lo hacían porque ahí ganaban más, pero nunca pensaron establecerse ahí, estaban allí, mandaban dinero a Italia, se construían la casa que no se habían podido construir y regresaban; ahora naturalmente las cosas están cambiando porque está cambiando también políticamente el mapa geográfico de Europa, ya la Unión Europea los hace sentir ciudadanos de cualquier país de Europa, y antes no era así, cuando llegaban a Suiza eran considerados inmigrantes que se tenían que ir otra vez, había una discriminación importante. Hoy, el italiano puede ir a vivir a Alemania, abrir su negocio, y encontrarse como en su casa.

La inmigración italiana ha estado un poco en la consideración del gobierno, sobre todo con la ley que le ha dado el voto, ellos eligen también representantes en el parlamento italiano. Por un capricho de la suerte, se da el caso que el actual gobierno en Italia sobrevive gracias a un senador elegido en el exterior, la mayoría es dada por dos votos, una mayoría muy dependiente, cualquier estornudo, cualquier resfrío, y puede desaparecer la mayoría en cualquier momento del año. Desde el Instituto hacemos actividades dirigidas expresamente a la colectividad, pero generalmente nuestras actividades van dirigidas a un público más amplio, pero hay cosas que involucran casi exclusivamente a nuestra colectividad porque no son de interés para los otros, porque son muchas veces en italiano o en dialecto. Pero nosotros cada año organizamos actividades dirigidas a la colectividad, la apoyamos en cuanto deciden hacer una actividad cultural.

—*¿Cree usted que la comunidad se ve revitalizada con estas actividades?*

—No, el problema es éste: crear intereses; si ustedes no están interesados en el arte moderno nunca van a ver la exposición aun si la coloco enfrente de su casa, porque no les interesa. El problema es ver cómo hacer para crear intereses y eso es difícil, pero tenemos instrumentos para hacerlo, internet de alguna manera contribuye a presentar una imagen de Italia, hablar de cosas que ellos no saben. Tal vez, poco a poco se acostumbran. Nosotros hacemos

actividades, primero vienen porque lo consideran una obligación, después lo consideran importante para ellos, éstas son cosas que no se dan de un día para el otro. Supongo que mi sucesor hará más que yo en ese sentido, espero.

—*Sin embargo en Uruguay existen 68 asociaciones, regionales.*

—Una asociación existe si hace algo. Muchas veces, la placa está puesta en la casa misma del señor que es el presidente, la esposa vicepresidente y el hijo tesorero.

—*¿Por qué se da eso?*

—Por una razón muy sencilla, porque las regiones de Italia comienzan a dar contribuciones a las asociaciones.

Los suizos

Entrevistas realizadas por
Hernán Cabrera y Carlos Rampoldi

SONIA ZIEGLER, DESCENDIENTE DE COLONOS DE NUEVA HELVECIA E HISTORIADORA



Sonia Ziegler es descendiente de los colonos fundadores que llegaron de Suiza. Nació en Colonia Suiza y allí desarrolló el ejercicio de la docencia en la escuela N°10 «Elías Huber» hasta hace algunos años.

Actualmente se desempeña como historiadora e investigadora de los suizos en Uruguay y publicó recientemente el libro *Los suizos en el Uruguay*. La entrevistamos en su pequeño apartamento mono ambiente en un hotel ubicado cerca de la Terminal de Tres Cruces. Allí se respira limpieza, todo está en su lugar y en un orden funcional. Primero la cocinita seguida de un escritorio con una computadora y frente a ésta una pequeña biblioteca. Luego hay dos sofás, uno más pequeño que el otro y al lado una reluciente mesa ratona. Colgados de la pared resaltan los escudos cantonales de su familia suiza, oriunda de Trugovia.

—¿Las razones por las que vino su familia fueron las mismas que decidieron al resto de los suizos a venir?

—Las razones fundamentales fueron económicas, sobre todo los problemas ocasionados por la revolución industrial que también llegaron a Suiza y generaron miseria. Si bien en otros cantones produjeron otros efectos, una rama de mi familia, no los Ziegler, sino otra, residía en una zona con una alta actividad en el trabajo textil que sufrió mucho el impacto de la revolución.

—¿Cuál es su sentimiento para con Suiza y para con Uruguay? ¿Se siente más suiza que uruguaya, o más uruguaya que suiza?

—¡No! ¡No! Yo soy uruguaya. Pero en general se han conservado muchas de las tradiciones en Colonia Suiza y a mí particularmente me interesa conservarlas. Me interesa poder servir de nexo entre esas generaciones de inmigrantes y las nuevas generaciones de descendientes, tanto que vivan en Colonia Suiza como en otras partes. Quizás si viven fuera con más razón todavía, para mantener unida la descendencia. Mi sentimiento con respecto a los inmigrantes y a Suiza en particular es de admiración. Porque yo creo que encontrarse en situación de miseria, en una situación con graves problemas económicos y optar por dejar la tierra donde habían vivido varias generaciones —lo cual en Suiza es muy importante porque el campesino se aferra mucho a la tierra y conserva más las tradiciones que el que vive en lugares urbanos— es algo digno de admirar. Dejaron ese ámbito tan familiar y cruzaron el océano, que era una aventura en esa época porque lo hicieron en veleros. Eso suponía un desafío importante para gente que no conocía el mar y además se arriesgaron a venir a un país del cual prácticamente no conocían nada. Con una geografía tan distinta porque nuestro relieve —y el clima— no tiene nada que ver con el suizo, y esas cosas quedaron en evidencia en la forma en que construyeron sus viviendas y organizaron su vida. Yo siento un profundo respeto y una gran admiración.

—¿Cómo fue el proceso de integración de la colonia suiza a la sociedad uruguaya?

—La integración con la cultura del Uruguay fue difícil por las propias características del grupo que vino, producto de la diversidad. En Suiza se hablan cuatro idiomas: alemán, francés, italiano y romance, ya ahí hay una diversidad importantísima. Toda la diversidad de allá se trasladó aquí, esta diversidad estaba enriquecida todavía por una cantidad de dialectos, particularmente entre los alemanes y los suizo-alemanes. Y si tenemos una diversidad lingüística tal en 600 habitantes metidos en un país donde se habla otra lengua que no tiene nada que ver, ya ahí hay una dificultad evidente de integración. La comunicación verbal, y por supuesto la escrita, se dificultan enormemente. La mayor parte de los colonos hablaba alemán, pero en los cantones franceses generalmente son bilingües y se habla francés y alemán. Además vinieron alemanes del sur de Alemania, austríacos que hablaban alemán, y franceses de Alsacia. Por supuesto que hablaban alemán y entonces el alemán fue la lengua que adoptaron para sus asambleas.

Tengo un documento en el que un inspector departamental uruguayo hablaba de los colonos suizos como una elite de extranjeros. Eran algo especial metido en el campo; piensen ustedes que estamos hablando de 1860, 1870, 1880. Era una zona totalmente despoblada, era campo total, que no les daba muchas posibilidades de socializarse. La comunicación fue primero con la población más antigua que había en la zona que eran los arios, ahí se hablaba español aunque había inmigrantes franceses, pero se hablaba el idioma español, y a través de los años fueron integrándose. Hasta que con la reforma vareliana (estoy hablando de 1877), la escuela que había, que era privada y en

alemán, sirvió de base para crear una escuela de carácter nacional que implicaba pasar al español. Ese fue un cambio radical y allí empezaron a integrarse. El hecho de pasar a hablar el idioma español fue un umbral. Yo diría que se ha pasado de un proceso de integración que resultó muy difícil al principio, porque primero tenían que lograr una relación interna, a un presente en el cual la integración tiene muchos matices y es muy importante.

—*En ese proceso de integración ¿podría destacar tres características que hayan contribuido a la sociedad uruguaya, algo que hoy pueda decir que los suizos han dejado a la cultura uruguaya?*

—Un ejemplo, que para mí es muy importante, es la participación social. Si hay una cosa que caracteriza a Colonia Suiza es el funcionamiento de cantidad de instituciones con diferentes objetivos, diferentes propósitos; cada una tiene una integración distinta y algunas son mantenidas por el pueblo. Les pongo un ejemplo, o dos. En Nueva Helvecia la Biblioteca Popular y la Casa de la Cultura son instituciones privadas sostenidas por socios, y no es que la población de Nueva Helvecia no necesite aportes de la Intendencia que muchas veces colabora; sino que surgieron por iniciativa popular y se han mantenido. Es la gente la que participa y trabaja, esa característica de participación y de sostén de actividades sociales es típica. Otro aporte a la sociedad uruguaya es la forma de resolver los problemas, y está directamente relacionado con el anterior. El hecho de tener instituciones hace que los problemas que enfrenta la comunidad, cualquiera sean, se resuelvan dentro de la misma comunidad, lo cual no significa que no pretendan sensibilizar organismos, instituciones de carácter nacional que estén directamente vinculadas con el problema. Como tercer aporte, elegiría esa especie de amalgama entre tradición e innovación. Hay muchas cosas que se conservan y se tratan de mantener porque fueron propias de los inmigrantes, pero también es una comunidad que está abierta a las innovaciones. Introducir la agricultura en el siglo XIX era toda una innovación, el cultivo de la tierra no existía. Presupuso traer una forma de producción que no dejó la huella que dejó en Argentina donde se fundaron muchísimas colonias de origen suizo que tuvieron un desarrollo fuerte, como en Santa Fe. Innovaron también desde el punto de vista de la economía con la introducción de la quesería. Cuando vieron las dificultades que suponía la agricultura en un país con un clima como el nuestro probaron con la quesería. Eso ha marcado la zona del departamento de Colonia y a la gente de Nueva Helvecia: nos conocen como «los queseros».

Fundamentalmente es una zona lechera, en algunos casos existe solamente producción de leche y en otros producción quesera. Hay muchas pequeñas queserías en el entorno de Colonia Suiza. No sólo empresas grandes como Ecolat, lo que era Parmalat, sino que hay otras medianas y casi empresas familiares. Está Magnolia, Turalia, Edelweis y pequeñas fábricas de productos lácteos. Eso sería lo propio de la zona. También hay producción agrícola aunque en menor escala y también hay ganadería y granjas. Criaban animales de campo, ordeñaban y hacían queso, criaban aves, producían miel, tenían quintas frutales, huerta, se hacían dulces, embutidos, prácticamente todo lo que era necesario para la alimentación. Y esto tiene mucho que ver con la forma de vida en la montaña. Yo todavía hago dulces y conservas aunque en

mucho menor escala, pero es común y corriente que las mujeres hagamos conservas, que se carnee una vez, o dos al año para hacer chorizos, queso de cerdo, todas esas comidas de cerdo que son típicas también de la zona.

Otra cuestión a destacar es el nacimiento de la Escuela Industrial de Lechería que tenía gran prestigio a nivel sudamericano. Era muy frecuente ver en Colonia Suiza, peruanos, venezolanos, ecuatorianos y bolivianos que venían a formarse como técnicos. También existen asociaciones de productores de queso artesanal, destacando que es una modalidad de producción diferente al queso industrial y el proceso sigue siendo el mismo que el que trajeron los primeros colonos con algunas modificaciones aportadas por la tecnología. Hay un pequeño museo del queso, que es la casa de los Karlen, donde aún se conserva el tacho del queso traído de Suiza.

—*¿Cómo es la integración familiar de los descendientes suizos?, ¿se casan entre ellos?*

—En los orígenes, por ser una colonia cerrada, los hijos de colonos se casaban con hijos de colonos, o los nietos de colonos se casaban con los nietos de colonos. Pero eso ya pasó. Ahora se casan con gente de cualquier parte.

—*Podría decirnos algo sobre el tema de las costumbres que se mantienen, colocando el énfasis en lo cotidiano, por ejemplo en la gastronomía, la vestimenta, festividades o celebraciones que tengan.*

—Hay una costumbre que la ven en cuanto llegan, que es el uso de los escudos cantonales. En general cada familia sabe de qué cantón vinieron sus antepasados, y muchas ponen el escudito o los escudos en la fachada de la casa. ¡Lo limpio que está todo! La gente hace su huertita, tiene sus frutales, un jardincito, algo verde hay al lado de cada casa. Predominio neto de la clase media, eso sería algo que tienen los suizos en común con el Uruguay. Puedo decir que hasta el 2002, no había extremos, pero ¡ha empezado a cambiar! Todos los años, casi desde que se fundó la colonia, se sigue celebrando la fiesta principal en torno al 1º de agosto, que es la fecha de la independencia de Suiza y consiste en un almuerzo, baile y coros. También se hace la fiesta que se llama la «Fiesta de Víspera» el 31 de julio: a la medianoche se hace una fogata grande y todo el mundo sale afuera. Porque la fogata es una forma de saludo que se utiliza en Suiza, en la montaña. Se hace la Fiesta de Víspera y se hacen tres fiestas más. La primera es la fiesta oficial digamos, que es la que se hace en un club de Nueva Helvecia, y normalmente es por invitación y donde han ido muchas veces presidentes de la República. Generalmente se invitan autoridades nacionales y departamentales. Pero además, y esto es lo particular, se hacen dos fiestas en la zona rural, en clubes que están en el campo. Esas son fiestas bastante más distendidas, donde conservan la música tradicional y las comidas, aunque ahora en realidad se come asado con cuero, que no es tradicional suizo sino muy criollo; pero se baila música suiza durante toda la tarde. Otra tradicional es el desfile cantonal, que se hace en la *Bierfest*. El domingo de la fiesta desfila cada grupo familiar que desee intervenir; se abre el desfile con la vestimenta típica de su cantón. Persisten todavía costumbres en la forma de cocinar, me refiero a la forma de organizar la economía doméstica.

—*¿Hoy todavía se habla el alemán?*

—Los idiomas permanecieron por muchas décadas olvidados, perdidos. No se habla el alemán, o el francés, o el italiano, aunque se está reiniciando el aprendizaje de los idiomas por medio de un instituto de lenguas.

—*¿Existen vínculos con Suiza?*

—Lo primero que te voy a decir es no. Nosotros los descendientes tenemos la sensación de que la mayor parte de las familias cortaron vínculo con la tierra de origen. Hay familias que los conservan, pero son humildes. Vínculos económicos no hay, está la Cámara de comercio suizo-uruguayo, pero no tiene nada que ver con Colonia Suiza.

—*¿Y con las otras colonias suizas de la región, con Argentina?*

—Allí sí hay cierto vínculo, porque hay conjuntos de danza que realizan presentaciones en diferentes colonias argentinas, colonias suizas y colonias alemanas. También en Chile y Brasil son muchas más las alemanas que las suizas. Esos conjuntos de danza son los que mantienen en contacto las colonias suizas y alemanas con nuestra colonia suiza. Y cuando se realiza la *Bierfest* en diciembre viene la contrapartida, conjuntos orquestales o de danzas de las colonias suizas argentinas, sobre todo de la zona de Santa Fe. El vínculo con las demás colonias es informal y es netamente de carácter cultural. Hay sociedades suizas en Córdoba que tienen estrecho contacto con las instituciones de Nueva Helvecia y con las de Montevideo, pero digamos que es una red que no es demasiado densa ni demasiado activa, pero existe.

RUBEN YENNERICH, DESCENDIENTE DE COLONOS Y PASTOR DE LA IGLESIA EVANGÉLICA



Rubén Yennerich nació en Santa Fe, Argentina. Es pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata en la congregación de Nueva Helvecia y hace 18 años que vive allí. Es descendiente de suizos que se radicaron en Argentina y su esposa uruguaya es pastora valdense; tienen tres hijos. En Argentina vivió en un pueblito de 4.000 habitantes con las mismas características que Nueva Helvecia, también habitado por gente que trabaja en lechería y quesería. Estudió teología en Buenos Aires y nos informó que para convertirse en pastor —también se aceptan pastoras como su esposa— debió completar estudios terciarios muy exigentes de sociología, psicología, ciencias de la educación y ciencias humanas en general. Lo entrevistamos en su propia casa en una habitación que cumplía, entre otras funciones, la de oficina.

—*¿Cómo fue la llegada de su familia a la Argentina?*

—Mis apellidos son Yennerich, alemán, y Weidmann de Zurich. Vinieron más o menos en 1856 a la zona de Esperanza. Emigran por una cuestión de trabajo, eran albañiles, tenían oficios comunes, eran trabajadores; es decir, no eran especialistas o profesionales de ninguna ciencia; digamos que venían a buscar un horizonte. Esperanza es la colonia madre, cumple 150 años allí en Santa Fe. Yo soy ya de la sexta, séptima generación. La colonización argentina es muy similar a la de Nueva Helvecia. Los suizos en algunos casos eran mercenarios que quedan sin trabajo; también la revolución industrial generó dificultades. Es gente que no tiene horizontes y las compañías colonizadoras

les presentan un panorama idílico acá; con tierras y lleno de posibilidades. Había necesidad tanto en Uruguay como en Argentina de poblar y de traer inmigrantes europeos para trasplantar una cultura nueva, fundamentalmente de trabajo; entonces aprovechan y vienen queriendo hacer la América, o por lo menos queriendo sobrevivir, vivir mejor que con las tierras que tenían allá.

—*¿La integración de los primeros colonos fue conflictiva?*

—En Argentina hubo un fenómeno diferente del uruguayo, que es el tema de la confrontación con las culturas aborígenes, las culturas nativas. Allí estaban los indios, la tierra era de los aborígenes, por más que queramos disfrazarlo. Y los tipos vivían ahí. Entonces venían y se les robaban los caballos, las cosas, incluso hasta las mujeres. Fue muy confrontativo, no hubo diálogo de culturas porque eran indios muy bravos; los suizos los exterminaron, salieron con las armas en expediciones a exterminar y los han matado, los han expulsado más al Chaco, más a la zona del interior, con grandes matanzas. Hay leyendas de cuando salían a buscar las mujeres o a exterminarlos. Y hoy quedan hijos de esos aborígenes en las familias suizas; y permanecen familias de indiecitos que no se animaron a matar. Era una matanza terrible, colgaban en la plaza las lanzas con las cabezas de los indios para escañarlos.

En Nueva Helvecia fue diferente, me da la impresión de que acá no había nada de eso. Las crónicas dicen que era una villa muy cerradita, una colonia muy tipo gueto, y no querían inmiscuirse mucho pero no tenían otra: pasaban las oleadas de ejércitos, o bandas, o grupos militares, y ellos se plegaban o no. Pero no hay mucha memoria de cómo se relacionaban con los valdenses, ni tampoco de cómo se relacionaban con Rosario. Me parece que la vida de los suizos acá era una lucha por sobrevivir, construir sus ranchitos y hacer sus chacritas; una cosa muy interna. Evidentemente tenían problemas: las deudas, la sequía, la crisis bancaria de la compañía Siegrist y Fender; tuvieron que remar con muchas cosas.

—*¿Qué relación hay entre los descendientes y Suiza?*

—Como hijo de inmigrante no te sentís europeo del todo, ya sos séptima generación, sos argentino, sos uruguayo. Evidentemente tenés una nostalgia de alguna vez poder ir a Suiza y buscar los orígenes; pero ¡pucha!, yo soy argentino, soy uruguayo, nací acá y mis hijos son éstos, y voy a vivir acá. Entonces cuando vienen de Suiza y te critican algunas cosas de la colonia y te dicen cuánto falta... Al fin y al cabo nosotros hemos sido expulsados de allá, vinimos con una mano atrás y otra adelante y les hemos solucionado un problema poblacional. Y ahora para volver tenemos que hacer trámites para ser ciudadano, qué sé yo, te expulsan, o Suiza hace leyes que cierran las fronteras. Aparece ese doble sentimiento, por una parte yo también soy parte de esa cultura, no puedo decir que no tengo esas raíces, siento parte de eso; pero por otra parte ya soy de acá y no me vengan a molestar, bastante bien hemos desarrollado una vida acá y de pronto mucho más justa que la que desarrollaron ellos con setecientos años de cultura; a nosotros con ciento cincuenta mal no nos fue; entonces no nos vengan a criticar, quizás pueden aprender muchas de las cosas que nosotros hicimos en estos años. Es un doble sentimiento,

por una parte orgullo por ser suizo pero también bronca por cómo nos expulsaron o por cómo nos tratan de ciudadanos de segunda.

—¿Sufrieron algún tipo de discriminación en Nueva Helvecia?

—No. El mote de «sos del Interior», de que no conocen tu cultura, o de pronto no se dan cuenta de lo que es Colonia. A veces uno va a Montevideo y notás la misma historia en los cuadros de básquet o de fútbol que dicen éste es de un pueblito de morondanga. Quizás si fuera otro grupo étnico podría ser diferente. Igual yo no he notado nada; a veces una cierta rivalidad con los valdenses, el pueblo vecino, por ver cuál es la mejor colonia, o cuando dicen: mirá esos son los suizos queseros y allá están los valdenses que son quinteros, o los pichoneros, que son los rosarinos. Pero es una rivalidad de ciudades, no es una cuestión racial, ni política, ni social.

—Nos interesa saber algo sobre la conformación de las familias, ¿los descendientes de suizos se casan entre sí?

—Fijate una anécdota de cómo lo viví yo en mi familia: mi abuela por el lado materno, los Weidmann, tuvo dos hijos; uno de ellos se enamoró de una descendiente de indígena, morocha, bien de rasgos indígenas que fueron perdurando por alguno de los sobrevivientes de aquellas matanzas. Había quedado un indiecito que no pudieron matar, adoptado por una suiza. San Juan le pusieron de apellido, inventado. La cuestión es que sobrevive, se casa, y se enamora de una de sus hijas. No los dejaron casarse, mi abuela no quería saber de nada. El muchacho se suicidó y fue un drama en mi familia. Acá también se dio, pero al principio fue complicado más que nada entre protestantes y católicos, había una cuestión de «no te vas a casar con un católico», «no te vas a casar con un protestante». Incluso, hubo episodios graves de familias divididas, de familias peleadas, entre católicos y protestantes, criollos y suizos. Pero hoy en día se va diluyendo. Se van incorporando otras familias, españolas, italianas, y la cultura protestante, evangélica, será sólo un 20 ó 30% como mucho y militantes activos de la iglesia menos, un 5%. En las colonias entrerrianas de alemanes del Volga, eso es mucho más fuerte por el idioma; porque siguieron con la lengua y en las casas se habla solamente alemán. O en los menonitas, a los que les cuesta mucho más la integración. Los suizos, tanto allá como acá, perdieron el idioma muy fácilmente y hablaron el castellano por una cuestión de la integración entre ellos mismos. La mayoría de los matrimonios que yo he casado son ecuménicos católico-protestantes, por decirlo en términos religiosos.

—¿Qué importancia han tenido las prácticas religiosas en la conformación de las colonias?

—Tuvieron mucho que ver la religión y la fe como factores frente a la adversidad, frente a la muerte, porque ves en los registros que se morían de cólera, de tifus, de tuberculosis. En la cuestión de la contención social frente a la adversidad, me parece que debe haber sido la religión un factor muy importante; el factor religioso como un consuelo, como un hay que seguir luchando, estamos todos juntos, oramos, alabamos, nos contenemos. En la cuestión de la conservación de la cultura también, a través de la música y del idioma; el pastor que viene y te habla en tu idioma y quiere mantener esas

costumbres, y sigue dando manija a todo eso. Hilando más fino, en cuanto a la cultura protestante del trabajo y del ahorro, «agachan el lomo y le meten y le dan», porque tenían la historia de fracaso y de guerras en Europa, y llegan acá y tienen la tierra, entonces meten y meten. Weber vio bien la relación entre protestantismo y capitalismo.

—*¿Y qué papel tienen hoy en lo que es la vida de las colonias, en lo cotidiano?*

—Acá tenemos la historia, los edificios históricos, entonces somos referente y nos consultan, nos tienen todavía en la memoria. Por un lado la fuerza de la historia. Por otro lado el valor de las ideas protestantes, lo que es la sociedad no jerárquica, donde todos somos iguales y tenemos los mismos derechos. Eso es muy fuerte también en el protestantismo porque la asamblea puede echar al pastor cuando quiera. Todavía somos un referente. Por ejemplo, aquella vez que hubo problemas en Parmalat, dijimos con el cura que no había organización gremial. Hoy en día ya pasamos a un segundo plano, pero en aquel momento fuimos actores frente a los graves problemas. También tuvimos el problema de gente en situación de calle, hablamos con el cura, organizamos, y son las dos iglesias las que convocan a todas las otras instituciones para crear la mesa interinstitucional y atender situaciones de vulnerabilidad social. Todavía en esta pequeña población, con esta conformación y con esta historia, hay un respeto, un rol que jugar y que quieren que juguemos, bien importante; y uno tiene que manejarlo muy seriamente, para no caer en injusticias, hay que ser respetuosos.

—*¿Cuáles son las costumbres y símbolos que se perciben y mantienen desde los primeros tiempos de la colonia? Aquello que no es adjudicable a una identidad argentina o uruguaya.*

—Están las reuniones, las fiesta, ciertos cantos, la cuestión litúrgica, de alguna manera se sigue el espíritu de congregarse; la forma de decidir las cosas por asamblea, por ejemplo, eso es muy fuerte. Yo lo veo hasta en el Club de artesanos: quieren resolver algo, por ejemplo una piscina, hay que hacer una asamblea, no va a decidir la comisión directiva, vamos a llamar a los socios, a ver lo que dicen y vamos a resolver entre todos. Eso es interesante, porque no es un caudillo que dice vamos a hacer esto y arrea. Es ese espíritu también de comunidad, de control, de cierta participación en la decisión de las cosas. Después está el tema de la música, que de alguna manera se trata de conservar, aunque no se distingue mucho lo que es música alemana y lo que es música suiza, y se mezcla en la radio todo; pero ese esfuerzo todavía está. O las danzas, por ejemplo hace poco vino el presidente del parlamento suizo a la escuela 10 Elías Huber y le presentaron unas danzas. O cuando hacen la fiesta de la cerveza todos desfilan con sus trajes cantonales. O los escuditos que ponen en las casas. Está además la fiesta suiza el 1º de agosto y se festeja más acá que en Suiza. Los suizos cuando vienen dicen que aquí se pasan un mes festejando y allá siguen laburando. Hay también un panorama institucional muy interesante. Se forma una comisión para discapacitados, se forma una comisión para el cine, otra para el archivo y el museo, etcétera. Es gente que trabaja y mete para delante. Como que hay una mentalidad de hacer las cosas, de ocuparse de las cosas. Los inmigrantes, al fin y acabo,

tenían el Tiro Suizo, una de las primeras instituciones deportivas; sociedades de canto, tenían las iglesias, las asambleas comunales; ya desde el inicio había distintas comisiones e iniciativas, que las llevaron adelante ellos mismos. Y eso creo que se repite, esa mentalidad de progreso de hacer cosas, de meter para delante, es una mentalidad también en lo estético, evidentemente con el tema de los jardines y todas esas cosas.

—¿Se ve una revalorización o promoción de todas estas cosas?

—Sí, el turismo te lo exige. Se contrata, a veces, a consultoras para que promuevan el turismo, para fortalecer eso. Buscan dónde están las raíces y te hacen preguntar a vos mismo sobre esos valores y los potencian. Se vuelve a rescatar cosas, que capaz estaban medio frías. Toma de conciencia de valores, y de poder reelaborarlos, de potenciarlos para fines turísticos y económicos.

—*Nosotros hicimos una recopilación de la historia de la colonia y notamos que hay un período oscuro que va hasta más o menos el fin de la segunda guerra mundial, sobre el que se han tejido historias de la afinidad ideológica con el nacionalsocialismo. ¿Existió o es una leyenda asociada a la utilización del idioma alemán en la región y a la conocida ascendencia suizo-alemana?*

—Sí, hubo y todavía debe haber. Nuestra iglesia particularmente es una iglesia suiza aunque con raíces alemanas muy fuertes y hubo grupos que abiertamente adoptaron una posición nazi. Esto incluso tiene algún tipo de derivación en lo que viene después con la dictadura. Yo no puedo hablar porque no estuve, pero puedo contar ecos. Porque esas cosas evidentemente se ocultan, por ejemplo el tema de Mengele cuando pasó por acá y todavía estamos buscando en los registros si se casó en la iglesia o no, por dónde pasó, con qué familia estuvo. Evidentemente el tipo pasó; entonces hubo una red de gente que lo recibió y por tanto algo había. Existe, por ejemplo, la famosa leyenda que debajo del monumento a los fundadores hay una bandera nazi enterrada.

—¿Tiene alguna anécdota que nos pueda contar de esa época?

—Por ejemplo los grupos franceses de determinadas familias que vinieron fueron, durante el proceso de la guerra, radiados de la congregación porque eran franceses, o porque de pronto tenían una ideología más progresista, más socialista; fueron los que vinieron a tocar la campana cuando terminó la guerra, ese tipo de confrontación. Después en la época de la dictadura existieron las listas negras. ¿Quién las hizo? ¿Con qué mentalidad? ¿Es solamente una cuestión de derecha pro militar o hay raíces nazi-fascistas que emergen de vuelta? Pero yo no te puedo decir porque yo no viví esa época. He escuchado cosas, relatos, están las personas pero no puedo decirlo fehacientemente.

Los libaneses

Entrevistas realizadas por Felipe Arocena

EDUARDO ADDA, NIETO DE LIBANÉS Y PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD LIBANESA DEL URUGUAY



Eduardo Adda es nieto de un libanés que llegó al país con pasaporte turco sobre principios de siglo XX, cargó unas bagatelas en un cajón de madera y se fue a recorrer el campo vendiendo la mercadería; después se instaló con un negocio de ramos generales en Bañado Medina, Cerro Largo. Adda se vino a Montevideo a estudiar notariado y se quedó por aquí viviendo entre los suyos. Hace unos años viajó por primera y única vez al país de su abuelo y se reencontró con parte de su familia fracturada con la que ahora mantiene comunicación fluida gracias a las nuevas tecnologías. La Sociedad Libanesa queda sobre la calle Millán al 4419 y tiene un gran cedro plantado en su frente; el cedro es el símbolo del Líbano.

—*Cuénteme su historia familiar.*

—Mi abuelo es oriundo de Chadra en el departamento de Akar, una localidad muy al norte de Líbano, casi en la frontera con Siria. En el año 1911 llega a Uruguay. Mi abuelo se había casado y tenía una hija allá, pero vino primero a ver un poco el panorama. Después manda buscar a su esposa y a su hija; mi padre es el primer hijo que nace aquí. Se instalaron en Cerro Largo porque allí había otros paisanos. Al principio anduvo un poco en la zona rural de Melo, luego estuvo en Vergara en Treinta y Tres, después vino a la zona rural de Fraile Muerto hasta que se instaló definitivamente en Bañado Medina. Corrió la suerte de todos los libaneses: primero recorriendo el campo vendiendo mer-

cadería, después ya con un poquito más de suerte instalando su propio comercio; ese comercio lo siguió mi padre, el típico comercio de campaña como le llamamos nosotros, de ramos generales de día, y de noche bar. Mi abuelo fallece en 1962. Mi padre después dejó ese negocio pero todavía existe la casa.

Yo empecé la escuela rural allí, después la familia se fue para Melo por ese fenómeno de que necesita estar un poco cerca de los colegios, de la salud, en los centros urbanos. En 1973 vine a estudiar a la Universidad aquí en Montevideo. Después me casé acá y me instalé en esta zona entre Sayago y el Prado que viene a ser la segunda zona de los libaneses en Montevideo. Los primeros fueron a la Ciudad Vieja, llegaban los barcos y se instalaban en aquellos conventillos grandes de Lindolfo Cuestas, que antiguamente se llamaba «la calle de los turcos», un contrasentido porque los libaneses venían escapándose precisamente de los turcos. Pero la partida de nacimiento de mi padre, cuando se refiere al padre de él, dice ciudadano turco, porque venía con documento turco; si no, no podía salir, porque la autoridad en ese momento eran los turcos, eran ellos los que firmaban los pasaportes. La palabra turco se fue transformando lastimosamente en algo agresivo, en una forma despectiva de decirle turco a todos los libaneses, y a todos los árabes. Después terminó siendo hasta algo cariñoso. A mí los que me llaman «el turco» son mis amigos. Es apenas una identificación, porque ya está más allá de lo despectivo. Se le llegó a decir turcos incluso a los judíos.

—*Sí, y hasta a los armenios, que sufrieron el genocidio turco.*

—A los armenios, seguro. El 90% de los armenios que están en Uruguay tiene las familias originarias del Líbano, porque su primer refugio en aquella matanza fue el Líbano, que ya en ese momento estaba liberado.

—*Así que usted conoció bien a su abuelo.*

—Sí, hasta los ocho años de edad lo conocí. Hablaba el árabe y el español, medio atravesado, pero lo hablaba sí, conmigo hablaba en español.

—*¿Usted también sabe árabe?*

—Palabras sueltas.

—*¿Y su padre?*

—Mi padre y mis tíos aprendieron porque la madre les hablaba en árabe, no les enseñaba, les hablaba directamente: «alcanzame esto, alcanzame lo otro». Y ellos sabían, pero la madre murió muy temprano, también el padre al tener almacén necesitaba hablar español y ellos fueron perdiendo el idioma, la única que queda de la segunda generación es una tía, y lo único que se acuerda son palabras sueltas. Yo he ido tratando de aprender pero es muy difícil porque es un idioma con signos y una fonética totalmente distintos. Tienen letras que le llaman guturales y hay que tener como una preparación especial. Sin embargo, acá en esta zona, a todos los veteranos que andan por los setenta, los ochenta años, cuando eran niños, los padres les hablaban en árabe, iban a clase, iban al colegio y por eso lo hablan perfectamente, aunque no lo escriben. Y hablan un árabe muy libanés, muy popular digamos, porque es como el español, no es lo mismo el español de España, de Uruguay, que el de Paraguay.

—¿Su padre se casó con una mujer de descendencia libanesa?

—No; con lo que le llamamos una criolla, aunque mi padre viene a ser un criollo también, al ser hijo de inmigrante.

—¿Cómo se funda esta Asociación Libanesa?

—El primer Club Libanés nace en la Ciudad Vieja. Después vino un libanés que se instaló acá en la zona de Millán y Raffo con una fábrica muy grande de tejidos y empezó a traer libaneses. Progresó y compró terrenos aquí. En 1924 vino al país la Misión Maronita, porque lo pidieron todos los libaneses de acá. Y en el año 1930 se funda la Sociedad Libanesa, que es una sociedad que se instala aquí por razones geográficas, es decir, para los libaneses que estaban en esta zona. No crea que fue por divisiones de otra índole, en esta zona había muchos libaneses y se quisieron nuclear en una institución cercana. En principio se fundó como Sociedad Libanesa de Socorros Mutuos y funcionaba de hecho así: «mirá, fulano está enfermo, no tiene para remedios», se juntaba y así lo iban a auxiliar. Después las leyes nacionales empezaron a exigir para ese tipo de sociedades otra reglamentación. Incluso tenían que tener dentro de su directiva personal médico, tenían que aportar a la caja profesional. Llegó un momento en que no se pudo seguir con lo de sociedad de socorros mutuos y se transformó, en una sociedad social.

Estamos instalados en este edificio desde 1956 y venimos de acá a la vuelta. Incluso este edificio era un caserón viejo en el que vivían muchas familias libanesas. Tratamos de que esto sea una caja de resonancia del espíritu libanés en Uruguay. Tratamos de estar muy unidos al Líbano, estar muy pendientes de lo que pasa, más allá de la función que cumple la misión diplomática, que es la de traer un poco el Líbano al Uruguay. La gente conoce al Líbano a través de los libaneses que llegaron acá. Es más: cuando llegaron los primeros libaneses había una ley que no aceptaba a los asiáticos en el país.

—La ley decía que no aceptaban amarillos o asiáticos.

—Claro. Nos acogió mucho Baltasar Brum y fue él quien llevó adelante esa enmienda. Me acuerdo que argumentaron que no había un caso policial que involucrara un libanés o un sirio. Se habló mucho de los sirio-libaneses, pero en realidad la gran mayoría de los llamados sirio-libaneses son libaneses. La colectividad siria en Uruguay es muy pequeña. A diferencia de Argentina que son muy grandes cualquiera de las dos.

—Si la institución tiene sobre todo como cometido mantener el vínculo con el país, ¿cómo hacen eso?

—Cada actividad que desarrollamos tiene como objetivo que la gente conozca al Líbano y a su historia. En 2007 hacemos la tercera edición de concursos de cuentos sobre el Líbano. Tenemos categorías de niños y mayores y es para que la gente pueda contar sobre la historia del Líbano, ya sea fantasía, ya sea la historia de los descendientes. El objetivo es el Líbano y sus descendientes. Así vamos ampliando la base de conocimiento del Líbano. Lamentablemente, por hechos bélicos como los de 2005, la gente conoce más del Líbano, pero queremos que la gente lo conozca por todo lo bueno que tiene, más que por estos motivos de destrucción. Yo hice un viaje al Líbano y me decían: «¿te atravesaste el desierto? No, ¡en el Líbano no hay

desierto, che!», «¿y tu jeque tiene petróleo? No, ¡en el Líbano no hay petróleo, che!», «¿y las mujeres andan todas tapadas? No, en el Líbano no andan tapadas, se visten como nosotros». El Líbano es muy similar al Uruguay. Escribí un libro sobre esa experiencia del viaje, pero se agotó; se hizo una edición relativamente chica para la circulación de la colectividad. Hace poco en «Los viajes del Doce» Alonso lo mostró. «Jamás pensé que fuera así», nos decían.

—¿*Cuál es la estimación de los libaneses en el país?*

—Libaneses propiamente dicho quedan muy pocos, pero en tres generaciones de descendientes se habla de 60.000, de 70.000. Hay incluso familias que no saben que son libaneses por la deformación de apellidos. Así que una cifra exacta de los que hay, no la tenemos. En la Sociedad hay unos doscientos cincuenta socios en este momento.

—¿*Sabe cómo se estimó ese orden de 60.000?*

—No exactamente; es una cifra que hace mucho tiempo se viene manejando. Lo que sí es cierto es que hay muchos libaneses por todos lados. Precisamente vengo de un encuentro en Tacuarembó, una fiesta magnífica, enorme; en todos lados hay instituciones libanesas. Porque se dio un fenómeno que iba de la mano del tren. Había muchos libaneses que llegaban sin saber nada, traían apenas unos nombres de unos libaneses que ya estaban acá, por ejemplo, uno de los fundadores de esta institución que fue el que se instaló con una fabrica aquí a la vuelta era uno de los que recibía gente. A la mayoría o les daba trabajo, o los higienizaba, o les daba de comer, o les daba algún dinero, o les daba el cajón con la mercadería y los subía al tren, y allá donde iba el tren, allá se quedaban.

—¿*Recuerda el nombre de esa persona?*

—El fundador fue don Emilio Julián Nefa. La calle enseguida de Raffo que corta Millán se llama Emilio Nefa. La familia Nefa es muy importante en el Líbano. Después vino otra familia también Nefa, que no tiene nada que ver con ésta, pero también muy importante dentro de la colectividad libanesa y el que vive es Don Emilio, que tiene 102 años. Lo consideramos un patriarca dentro de la colectividad. Todos los jueves nos recibe en su casa con su mesa servida.

—¿*Ciento dos años!, ¿y dónde vive?*

—Vive en Avenida Brasil y Brito del Pino. Sería interesante que usted lo pudiera localizar. Está muy bien, rodeado de amigos.

—¿*Ustedes tienen ciudadanía libanesa?*

—No, hay algunos descendientes de libaneses que la tienen. En este momento el gobierno está muy restrictivo con el tema de la ciudadanía libanesa. Muy complicado.

—¿*La colectividad quiere tener la ciudadanía libanesa?*

—No está dentro de las prioridades de la colectividad. La colectividad se integró al país con esa condición del libanés de integrarse a todos los lados que va, incluso a costa de su propia organización. Su prioridad primero fue integrarse, no organizarse primero como institución, su prioridad fue ésa, entonces los descendientes somos uruguayos. No es que no nos interese, hay mucha gente que le interesa, le gustaría más que nada como un orgullo, como

una satisfacción para con sus abuelos, pero no porque eso les dé alguna ventaja. Los vínculos nuestros son primero por la embajada. La colectividad se movió y se hizo una colecta a nivel nacional y se compró la embajada ahí en Rivera; la compró la propia colectividad. Ahora felizmente la situación ha cambiado, los embajadores tienen su propia residencia a costa del gobierno del Líbano. Ese es un vínculo directo que tenemos con el Líbano. Precisamente hoy recibí por correo un informe del embajador que saca un boletín para la colectividad, está constantemente informándonos de sus actividades.

—¿Cada cuánto sale ese boletín?

—Una vez por mes, una cosa así. Está mandado por correo electrónico a toda la colectividad, y a muchas otras personas, al cuerpo diplomático. Justamente la última información que hay es que se reunió con el alcalde de Beirut y ya está todo aprobado para hacer un monumento a Artigas en Beirut. Ya existe una calle llamada Uruguay. Otro vínculo que tenemos es a través de la Misión Maronita. Acá la gran mayoría de la colectividad es maronita y desde que se fundó la misión hasta ahora todos los padres han sido libaneses. Hay contactos permanentes a través de las delegaciones que vienen y después el otro contacto que tenemos son nuestros familiares, con los que renovamos el vínculo. El primer familiar que fue al Líbano lo hizo en 1995.

—¿Cuando usted fue allá se encontró con familiares?

—Sí. Le decía que los contactos cada vez eran más esporádicos, se avisaba «mirá, bueno, murió un familiar», pero llegó un momento en que no hubo más conexión. Yo a través de un primo de mis padres llevaba los nombres de ellos para comunicarme, ahí en Chadra. Cuando fui allá aunque el Líbano es muy chiquito, sin embargo es muy dificultoso ir de un lugar a otro por la montaña. Nosotros éramos una delegación de veinte libaneses. El padre Elías, que iba con nosotros y sabía el idioma, fue averiguando y fuimos conociendo a los parientes de cada uno, llegando a cada pueblo. A mí me iba dejando para atrás porque mi pueblo quedaba muy lejos. Cuando llegamos me explicaron: «Esa familia es muy conocida, pero ya no viven acá; los que quedan viven en un pueblito más abajo que se llama Batrum, quedate tranquilo que nosotros nos ponemos en contacto con ellos». El último día estando en el Líbano, me dice el padre Elías: «Mirá que tus parientes te vinieron a buscar». También habían venido a buscar a otro cuya familia había sido localizada. Vino una persona que está en la misma altura generacional que yo, los dos somos nietos de dos hermanos. Mi abuelo tenía dos hermanos, el único hijo de su hermano se vino para acá, pero allá quedó su hermana y el nieto de esa hermana fue el que nos fue a buscar a pesar de que era mayor que yo. Me llevaron para ahí, conocí a todos los parientes, uno de ellos que es ingeniero se hizo una casa en Chadra para ir a pasar sus vacaciones.

—¿En qué se comunicaban?

—Yo sabía el inglés del liceo, que increíblemente me brotó. Con alguna palabra suelta en árabe más o menos pude entenderme. Ellos hablan perfectamente francés e inglés. Allá cualquier veterano te habla francés e inglés sin ningún problema, y aparte el árabe. Ellos estaban al tanto de la rama de la familia que había venido para aquí. Incluso ese familiar en su juventud

iba a venir al Uruguay, pero al final se ennovió, se casó y ya no vino. Pero estuvo a punto de venirse también en sus años mozos. A raíz de esta experiencia tengo una comunicación fluida con ellos. Es más, ellos vinieron acá y tenemos una comunicación por correo electrónico, por teléfono.

—*¿Y lo que le pasó a usted capaz que se replicó en los otros compañeros de viaje?*

—¡Ah!, se replicó en casi todos los que fuimos. Sí, fue muy emocionante. Cuando estábamos allá el padre Elías decía: «bueno fulano, estamos pasando por el pueblo de su gente... ¡ah!, ¿y cómo hacemos?» Entonces, se bajaba, había uno parado ahí y le decía: «disculpe, ¿usted conoce a la familia tal?» «Sí, yo lo llevo». Y ahí ya estaba el contacto.

—*¿Y ahora se comunican por e-mail?*

—Por e-mail, por teléfono, por celular. Nosotros tenemos una ventaja porque antes eran dos meses de barco, aparte eran barcos cargueros, se enfermaban en el camino, ahora son quince horas de avión. Antes uno no sabía si las cartas llegaban o no. Cuando llegaban había que hacerlas traducir. Ahora está el fax, la computadora, el celular.

Ya los jóvenes de ahora tienen otras inquietudes, entonces decidimos que tenemos que fortalecer la institución a través de integrar a nuestros jóvenes con los jóvenes libaneses. Yo aprendí a querer al Líbano porque era la tierra de mi abuelo. Pero uno después se empieza a interesar y a saber que es un pueblo que tiene 6.000 años, los grandes aportes que hizo. Nuestros hijos hoy día se sienten orgullosos del Líbano. Tienen la bandera del Líbano en su cuarto, cuando el tema de la guerra mi hijo más chico me dijo: «papá, tenemos que hacer algo». Pero ellos ahora sienten más a nivel musical, a nivel de integración académica. Ellos están en otro tema, y eso lo podemos lograr con sus familiares y con sus amigos. En eso estamos, creemos que la colectividad se puede revitalizar.

—*Usted dice que la integración de libaneses en Uruguay ha sido una integración exitosa.*

—¡Ah!, total. Los libaneses se integraron absolutamente.

—*¿Hay algún caso de discriminación?, ¿eso se discute en la colectividad?, ¿se sufrió en algunos años?*

—En los primeros años. Porque nosotros tenemos la tendencia a creer que el Uruguay fue muy idílico al recibir los inmigrantes. No; fue difícil, el tema de los llamados turcos es todo una leyenda. Allá por la zona donde yo vivía en Cerro Largo tiraban a los turcos a una laguna, la «laguna de los turcos» le llamaban porque les ponían una piola y los tiraban para abajo.

—*No me diga.*

—Y a veces me pongo a pensar lo increíble que debe haber sido venir de un país montañoso, con un idioma distinto, a un lugar geográficamente diferente, ponerse un cajón al hombro y salir al campo. Imaginen a una persona caminando rumbo al horizonte de nuestro campo. Hoy en día se camina por el campo nuestro y es una desolación, no es fácil. Claro, uno sabe que después de aquella loma va a haber una casa, pero aquella gente iba a descubrir. Iban siempre con un palo para defenderse de los perros que le salían al paso. Lleva-

ron el comercio a las estancias; ellos modificaron el comercio en el Uruguay. Pensar que las rutas nacionales tienen los nombres de los héroes nuestros, pero esos caminos de penetración deberían llevar nombres de libaneses. Ellos abrieron esos lugares.

—*Así que para usted los libaneses cambiaron las pautas de intercambio comercial en el interior del país.*

—¡Ah!, no le quede la menor duda. Así como los españoles e italianos trajeron los oficios.

Por ejemplo ellos vendían lentes, pero ¿cómo lo hacían?: ellos llevaban aguja e hilo, y le decían a una persona: «bueno, usted precisa lentes, a ver qué lente precisa, a ver, pruebe éste». Entonces le hacían enhebrar una aguja e hilo hasta que lo lograba: ¡ese era el lente justo! También comenzaron a dar crédito, llevaron el crédito a la peonada, una cosa maravillosa. Y se fueron quedando y fueron progresando con su comercio.

—*¿La formación de la familia de los libaneses es exogámica o hay tendencia a juntarse dentro de los propios descendientes?*

—Absolutamente integrado, la gran mayoría son familias mixtas, incluso de los propios inmigrantes.

—*Políticamente qué ocurrió con los libaneses, ¿son mayoritariamente colorados como los judíos, o blancos como los vascos?*

—Algunos se hicieron blancos y pelearon junto a Aparicio, otros se hicieron colorados. Mucha gente se iba con los blancos porque la bandera de los colorados era la misma bandera de los turcos. Mucha gente se hacía colorada porque entendían que estaban progresando a la par del Uruguay batllista, principalmente los de Montevideo. Hay también muchos socialistas ahora, pero de haber sido fuerte el Frente Amplio como es ahora en aquella época no cabe ninguna duda que hubieran sido de los tres partidos. Yo siempre pongo el ejemplo de la familia Abdala. La familia Abdala es mitad blanca y mitad colorada.

—*Del Líbano llega algún tipo de ayuda económica o incentivo para la colectividad?*

—No, el Líbano no está en condiciones de hacerlo.

—*¿Y al revés desde aquí hacia el Líbano?*

—Lamentablemente cada vez que hay conflicto hay que mandar ayuda humanitaria; lo pide el gobierno y se hace. Ahora mismo hubo una ayuda impresionante, de la colectividad y de todo el mundo, nos vimos sobrepasados. Se dio una cosa muy increíble. Se formó un comité por la embajada como iniciativa del gobierno en cada embajada. Nosotros nos distribuimos el trabajo, y todo el interior funcionó. Pero aparte de eso la gente venía a saludarnos, prácticamente a darnos el pésame como si hubiera muerto un familiar. Había un sentimiento muy grande.

—*¿Cuál es la diferencia entre el Club y la Sociedad?*

—Se fundaron por distintos motivos. Por ejemplo el Club Libanés primero existió en la Ciudad Vieja, después los libaneses que vivían en este barrio necesitaban una institución y se formó ésta. El Club aquel se dejó y algunos continuadores quisieron hacer el otro que es el Club actual. La diferencia

quizás esté en que la gente de acá más bien era gente muy humilde. Pero salvo eso no hay diferencias. Incluso tenemos socios comunes, gente que ha sido presidente allá, que ha sido presidente acá. El padre del actual presidente del Club Libanés, Pedro Abuchalja fue secretario muchísimos años de allá y ahora es socio de acá. No nos divide nada, no hay nada que nos pueda dividir, más allá de que algunos pongamos más el acento de estar con algún líder libanés. Hay divisiones fuertes en el Líbano. Le pongo un ejemplo: esta institución tiene un perfil muy libanés y el Club presta más atención al mundo árabe en general, es decir, se sienten integrados al resto del mundo árabe y forman parte de la Federación de Entidades Americano Árabes-FEARA. Por ejemplo el Club hace poco llevó adelante un esfuerzo por crear un espacio público para los palestinos. A mí me parece bárbaro. Yo quiero que los palestinos tengan su Estado. Aparte me parece bien que el pueblo palestino en una ciudad tan cosmopolita como Montevideo tenga un lugar público, me parece bárbaro. Hace poco hicieron conferencias sobre la independencia de la República Árabe Sarahauí, trajeron un embajador, me parece excelente. Pero yo siento más individualmente la causa libanesa. Hay también otra discusión, por ejemplo que los cristiano-libaneses entienden que el Líbano no es árabe porque está todo el tema de que los árabes llegaron en el siglo VII, cuando ya hacía siete siglos que había cristianismo en el Líbano.

—¿Ustedes se identifican más con los fenicios o con los árabes?

—Con los fenicios. Tengo una opinión muy humilde en el sentido de que difícilmente podamos ser herederos de una civilización que está tan allá abajo, luego pasaron tantas arriba. Herederos en todo caso de la cultura. Por eso yo le digo, somos orgullosos de todo lo que pasó en el Líbano, incluso lo árabe. Ahora, hay otros —los árabes— que dicen que en realidad los pueblos llamados fenicios por los griegos, ya eran árabes porque venían de Arabia. A mí eso me tiene sin cuidado con este mundo integrado de hoy.

—¿Tienen vínculos con otras colectividades de Brasil o de Argentina?

—Tenemos; ahora con el tema de internet estamos en todas las cadenas, siempre cualquier comunicado que se saca lo mandamos, lo respondemos.

—Ahora que empieza un vínculo más fuerte con el Líbano, ¿cómo ve usted la relación con el Uruguay, se generan más conflictos también?

—No, en absoluto. Mire, el libanés se integró sin perder su raíz y el que sabe dónde está parado, no tiene miedo a integrarse. En ese sentido yo no le tengo miedo ni a la diversidad, ni a la integración. Yo creo que el hombre se enriquece, el hombre no tiene que perder lo que le hace sentir bien.

—Usted mencionó como una contribución importante de los libaneses el comercio, la introducción del comercio en el campo, cuando el campo era tierra de nadie. ¿Existe alguna otra contribución importante que tenga en mente?

—Hay una contribución muy genérica que es el tema de la familia. El tema de la familia siempre fue un valor, el tema de la dignidad del trabajo, la obsesión de que los hijos fueran gente honesta, y que eso lo da el trabajo. Es decir, el trabajo en cualquiera de sus condiciones, de ser un gran empresario hasta ser el empleado que tiene que salir a trabajar bajo el sol, siempre y cuando se haga con dignidad. Esos son valores que por suerte lo aportaron todos los

inmigrantes y le dieron a Uruguay una estructura muy especial durante mucho tiempo. Y yo creo que los libaneses ahí importaron mucho, sin ninguna duda.

—¿Usted siente que hay un reconocimiento del Uruguay hacia la colectividad libanesa? ¿O cree que todavía faltaría un grado de visibilidad mayor que el que se le da en los libros de historia?

—Eso es relativo. Salir a buscar reconocimiento no. Creo que con la forma que la gente los acogió y con el respeto que se tiene por el libanés, ya es suficiente. Los libros de historia muestran que el impacto de la inmigración en el Uruguay es fundamental. No sé si le hizo mejor o peor, pero un momento de la historia se movió por eso, con todos los oficios que trajeron, con las organizaciones, incluso con el tema de organizar los sindicatos, todo eso vino de Europa, lo trajeron los inmigrantes. Nosotros estamos ahí. Yo a veces me pregunto si en Líbano saben la proeza impresionante que han hecho los libaneses que se fueron. Acá por ejemplo a veces llegan cartas del presidente libanés que se mandan a todas las instituciones del mundo y dicen «nosotros sabemos que Líbano tiene dos alas, el ala que vive acá y la del resto del mundo. Consideren el Líbano de ustedes, hagan aportes».

—¿Se sabe más o menos la estimación de los libaneses afuera del Líbano?

—Se habla de doce, quince millones. La mayor colectividad está en Brasil, específicamente en San Pablo, se habla de cinco millones. Bueno en San Pablo los gobernadores son descendientes libaneses.

—¿Qué monumentos hay de la comunidad libanesa?

—En muchos lugares hay plazas Líbano, en el interior y acá mismo, cerca de la iglesia está la Plaza Líbano. El Parque Rodó tiene un monumento muy particular porque es un monumento que hace la colectividad, un homenaje a José Artigas, es un monumento que está con algún problema de basamento y lo hizo todo la colectividad, pero ahora el Club está más o menos trabajando ahí. Está el monumento a Khalil Gibran en la rambla en Trouville. El año pasado, con motivo del aniversario, hicimos una exposición de la inmigración libanesa en el Cabildo. Fue muy linda y el Intendente Ehrlich hizo su primer corte de cinta allí. Tampoco hay que decir: «yo soy libanés, miren mi país, es milenario, voy a plantar un cedro para que todo el mundo sepa que es mi árbol tradicional...». No. Hay uruguayos descendientes libaneses que se han destacado y ahora se van a terminar destacando en muchas cosas más. Por ejemplo a nivel científico tenemos importantes aportes, está Rafael Radi, un médico joven que se dedica a la investigación de todo el tema de los antioxidantes, los radicales libres. En cualquier biblioteca, en cualquier Universidad de los Estados Unidos, cuando dan bibliografía para estudiar ese tema están sus disertaciones. Tenemos un hijo de un ex presidente de nuestra asociación, el doctor Antonio Barqué que es traumatólogo y ha inventado el sistema de operar con esos clavos que se ponen por afuera. En una revista científica en Estados Unidos está entre los cien principales traumatólogos. Para nosotros eso es un orgullo, por supuesto que eso lo lograron no por ser libaneses.

—¿*La pobreza en la colectividad es baja?*

—Estamos como el promedio nacional porque somos promedio nacional.
Corremos los avatares de lo que ocurre en el país.

MANUEL YOUNES, LIBANÉS, PADRE DE LA MISIÓN MARONITA EN URUGUAY



En la calle Molinos de Raffo entre Millán y Ariel se encuentra la iglesia Nuestra Señora del Líbano. Es un edificio moderno de ladrillo visto, diseñado por el ingeniero Eladio Dieste y por lo tanto con un techo curvo de cerámica armada, su seña de identidad. Al frente del edificio, como en la Sociedad Libanesa, también hay plantado un gran cedro verde plateado. El interior del templo está fresco y es un alivio frente al calor senegalés que se instaló en Montevideo estos días de diciembre de 2006. Debo atravesar todo el templo para llegar detrás del altar a una sala de reuniones donde espero que llegue el padre Manuel. No distingo nada en particular que diferencie esta iglesia de otra católica. Las ventanas de la sala de reuniones dan sobre un gran patio abierto y se escuchan los gritos joviales y desordenados de muchos niños; en uno de los muros hay un cartel donde se lee: Grupo Scout N°. 10 Nuestra Señora del Líbano y en las camisetas de los niños está estampado: Centro Educativo Líbano. Colgados sobre una de las paredes de la sala están los retratos del actual Papa Benedicto, del Obispo Cotugno y del patriarca de la iglesia maronita. Younes nació en el Líbano y llegó al Uruguay en el año 2003, es de tez aceitunada y de aspecto inconfundiblemente libanés, habla un perfecto castellano pronunciado apenas con un leve acento y con una voz baja y amable.

—¿Cómo llegó al Uruguay?

—De misión, como sacerdote católico, de la orden Maronita de la Virgen María. Tenemos este templo hace ochenta años, empezó en una carpa y hoy

tenemos este templo de Dieste. La colectividad libanesa en el mundo es religiosa, sean cristianos o musulmanes, o rusos o evangelistas, son religiosos y participan; ellos pidieron la presencia de la misión desde aquel momento, y hoy en día todavía estamos con ellos.

—*¿Cómo es la relación entre maronitas, católicos, cristianos?*

—Primero cuando uno habla de cristianos habla de varios tipos, están los maronitas u otra cosa, cristianos son todos los que creen en Dios, Jesús, Cristo. Hay gente que vive una línea de fe que se llama católica, y hay otros que viven una línea de fe que son ortodoxos; hay otros que viven una línea de fe que se llaman los evangelistas. Cuando empezó a pasar todo lo que pasó con Jesús, nuestros ancestros los fenicios empezaron a conocer la fe pues ellos eran ateos. No creían en Dios, creían en el sol, la luna, y todos los dioses menos Dios, el creador. Así empezó el nacimiento de nuestra iglesia oriental, que no era solamente maronita. Luego quien representaba a estas personas se llamaba Marón, estamos hablando del año cuatrocientos, y sus seguidores empezaron a conocerse como maronitas, que significa los discípulos de Marón. Esta iglesia maronita tiene una línea de fe que se une con nuestro Papa, no hay un ortodoxo maronita o un católico maronita, hay sólo maronita. Sigue la misma línea de la fe que la católica, pero es una iglesia que tiene su patriarca, y depende del patriarca obispo. El patriarca está unido al papa y está en el Líbano.

—*¿Cómo fue su llegada al Uruguay en el 2003?*

—Me nombraron como superior de la misión, como servidor de los libaneses. Vine con mucha alegría. Antes estuve cuatro años en la Argentina.

—*Usted me corrigió, me dijo que sirio-libaneses no debería decirse.*

—Porque es como decir uruguayo-argentino, no sé si usted es uruguayo-argentino o argentino-uruguayo, o argentino. Con todo respeto a los sirios. Hay una historia común cuando vinieron los turcos y abusaron de Líbano, de Siria, de Jordania, de toda aquella zona. El Líbano y los sirios estuvieron debajo de este dominio y tuvieron que viajar con pasaporte turco. Nos llaman los turcos a todos por falta de conocimiento. Hubo un acercamiento porque se habla el mismo idioma, formalmente se acercaron y formaron algunas instituciones comunes, clubes, instituciones sirio-libanesas. En Argentina hay un hospital sirio-libanés que lo formaron juntos. Pero no hay una comunidad sirio-libanesa, hay club, institución, hospital, pero los libaneses son libaneses y los sirios son sirios. Y mucho más ahora que antes, luego de la guerra de treinta años cuando los sirios abusaron de nuevo del Líbano. Hicieron peor que los turcos en una época. El régimen, no la gente que son amigos. Y hoy estamos en la lucha para que Siria reconozca al Líbano como país. Los sirios entran al país, salen, entran armas, sacan armas, dan órdenes a Hezbollah, dan otras órdenes a otras milicias y tienen influencia en el gobierno. Gobiernan con la fuerza y cuando no les gusta muere alguien.

—*¿Se sabe cuántos descendientes de libaneses hay en Uruguay?*

Aproximadamente son 65.000. Dicen que somos la tercera colectividad en el Uruguay, igual que en la Argentina. En la Argentina son dos millones y medio. En Brasil son diez millones. Aquí si vos vas a Rivera, o a Artigas, o a

Salto, a Flores, a Durazno, a Río Negro, a Maldonado, en todos los rincones del país vas a encontrar una colectividad libanesa. En Salto hay libaneses todavía, libaneses libaneses. Señores que son jóvenes, de nuestra edad, de treinta para arriba, veinticinco para arriba. Vinieron del Líbano cuando la última guerra.

—*¿Usted estima que la comunidad libanesa ha sido bien sucedida, ha sido exitosa?*

—Normalmente sí. Gracias a Dios. Hay gente fuera del país también. Hay gente que fue a Brasil o Argentina, que estaban acá y fueron buscando más negocios, o que incluso volvieron al Líbano en la nueva etapa. Hay gente que vive seis meses en el Líbano y seis meses acá, seis meses en Europa y seis meses acá. Y yo tengo amigos que viven así. Bueno, también hay gente humilde pero trabajadora, su casa es muy pequeña pero son muy queridos por los vecinos. Jamás podrás escuchar que un libanés fue contra la política, o contra el país, un libanés primero se involucra con el país en el que está, es primero uruguayo hasta la muerte, y después descendiente de libaneses. Pero es libanés, con su sangre libanesa como los fenicios antiguamente, es gente de civilización. El Líbano conquista Medio Oriente con la paz y la civilización. La universidad de Medio Oriente es el Líbano, el sanatorio, el hospital de Medio Oriente es el Líbano, el descanso de Medio Oriente, el mar, la montaña, el agua, el verde en medio del desierto muy grande, es el Líbano. El libanés es el más bienvenido de Medio Oriente, que le gusta a los árabes, a los occidentales, a los franceses, los americanos, a todos.

—*En la colectividad libanesa ¿tienden a casarse entre sí?*

—No, de los que conozco acá ninguno. No sé si dos familias que vinieron del Líbano se fueron a casar al Líbano y después volvieron. Son casados con italianos, con alemanes, con uruguayos. Pero no hay racismo, el libanés está abierto. Como el idioma, hay gente que no lo sabe. Ya se involucraron en la otra sociedad y se metieron con toda la fuerza.

—*¿Cuando habla del idioma se refiere al árabe?*

—Mejor dicho, cuando vinieron los abuelos era arameo. Estamos hablando de cien años atrás. Del ochocientos noventa, ochocientos sesenta cuando empezó la migración grande. Hablaban arameo en el Líbano, Siria, Jordania. Conservaban aquella tradición, aunque, cuando la invasión árabe islámica en el setecientos, obligaban a que se hablara árabe. Pero hoy en día hay una mezcla del idioma, gramática aramea, pero vocabulario entre árabe y francés, otra cosa. Hoy día un libanés habla, mientras está hablando contigo, francés e inglés, y en algún caso español. Hoy en Líbano no se habla solamente libanés, hay una mezcla idiomática porque somos una civilización mezclada.

—*¿Aquí tienen sus propios institutos de enseñanza para los niños?*

—Propio no tanto, tenemos el Centro Educativo Líbano, pero no es solamente para los libaneses, es para el barrio. En una época, en nuestros primeros pasos era para los libaneses e hijos de libaneses que todavía hablaban libanés y estudiaban el árabe y todas esas cosas. Ahora no tanto.

—*¿El vínculo de la colectividad libanesa con el Líbano se está fortaleciendo más ahora en los últimos años por algunas razones?*

—Por el tema de las guerras estuvimos muchos años separados. A comienzos de los ochenta iban a cerrar la embajada libanesa porque se consideraba una carga, no había mucho movimiento político y no se podía soportar. La colectividad libanesa juntó esa plata y compraron la embajada. Es así, hay mucho cariño. Los libaneses están enamorados del Líbano, lloran cuando hablan del Líbano, les gusta comer la comida libanesa, les gusta bailar el baile libanés. A nivel político no se quieren involucrar con las divisiones internas del Líbano, siempre buscan la libertad de apoyar la parte de la defensa que el pueblo libanés quiere hacer. Afuera los libaneses quieren ser uno, no se forman partidos y no se dividen por política.

—*¿En otros departamentos del país hay algún templo?*

—Yo represento a los libaneses y también a los sirios. Vamos a alguna parroquia de la iglesia católica y pedimos que nos presten el templo, hay una linda relación.

—*¿Cuáles son sus celebraciones más importantes en el año?*

—La fiesta de Nuestra Señora del Líbano que es el último domingo de mayo. Es la madre del Líbano. Vienen los libaneses, antes hacemos muchos encuentros de preparación, después hacemos una misa, cantos libaneses. Es un encuentro de familias, donde se hacen bailes libaneses, cantos libaneses, comida libanesa. Otra de las fiestas importantes que celebramos es la independencia del Líbano, el 22 de octubre cuyos festejos empiezan una semana antes y se extienden más o menos algunos días después. El primer fin de semana antes del 22 hacemos una misa con la colectividad, hacemos ofrendas florales en la Plaza Líbano y donde las instituciones se unen para esta ofrenda. Se juntan cuatrocientas personas, quinientas personas, entre el barrio y los libaneses. Después el 22 de octubre es el día de la embajada, toda la colectividad va a visitar al embajador, a pasar un rato a la embajada que está en la calle Rivera. También se hace a las once de la mañana una ofrenda floral en Plaza Matriz con todas las colectividades amigas.

—*¿Cuál es la comida típica libanesa?*

—El kebbe que es la carne con trigo burgol molido; el tabule, que es como una ensalada con borgul, cebolla, perejil, tomates, limones, todo eso. También los dulces libaneses.

—*¿Hay algún restaurante libanés en Montevideo?*

—Hay una empresa chiquitita, que se llama Raffi, es un poco armenio, pero hace comida libanesa, comida medio oriental. Pero hay otro que se llama Shakar, es un restaurante que hace comida libanesa, que hace baile libanés y todo.

—*¿Cuáles serían las principales preocupaciones de la colectividad libanesa en el Uruguay aparte de la relación con el Líbano, la guerra y la situación política?*

—La parte cultural. Tratamos de trabajar con la gente del país tratando de defender al Líbano, que ahora necesita defensa y reflejando la verdadera imagen de los libaneses porque en algún momento de la historia esa imagen fue muy destruida. Pero gracias a Dios, por la gente que ama al Líbano, no se permitió que la imagen del Líbano se destruyera, como tenía que ser destruida

por tanta corrupción que existió en nuestro territorio libanés. Tanto terrorismo, tanta droga, tantas matanzas.

—*¿No hay conflictos dentro de la colectividad en Uruguay, no hay distintas líneas?*

—No, no..., gracias a Dios.

LOS RUSOS

Entrevistas realizadas por
Gabriela Ugo, Ximena Vargas y Ana Zapater

ULIANA, DESCENDIENTE DE RUSOS, INTEGRANTE DE COLONIA OFIR



Niños en Colonia Ofir

Uliana es un rusa integrante de la Colonia Ofir ubicada en el departamento de Río Negro. En ocasión de una visita a Montevideo accedió a que nos reuniéramos con ella en el Hotel Terminal al costado de Tres Cruces. Al llegar, con sólo decir el nombre de Uliana nos llevaron hasta su habitación. Nos abrió la puerta tímidamente una joven bastante alta, de tez muy blanca con ojos azules y la cabeza cubierta con un pañuelo que dejaba entrever el color rubio de su pelo.

Preguntamos por Uliana, ella no nos dijo nada y en seguida apareció una señora mayor, alta y fornida, de cara redonda pero con la tez curtida por el sol, también con ojos claros y la cabeza cubierta por un pañuelo negro con bordados donde predominaban el rojo y el verde; tenía un vestido tipo jumper de tela muy fina color salmón, por arriba vestía un saco oscuro y calzaba mocasines sin medias.

—Queríamos que nos contara algo de la historia de la Comunidad Ofir; por ejemplo, ¿cómo llegaron al Uruguay?

—Mirá yo era chiquita, el día que llegamos a la frontera de Yaguarón cumplí doce años, a mí me trajeron mis padres hace treinta y nueve años. Pero en estos años nosotros nos fuimos de acá a Brasil, a Matto Grosso norte donde vivimos un tiempo, después me casé y nos fuimos a vivir a Argentina, once años en Río Negro y después nos volvimos a Uruguay. Hace ocho años que estamos de vuelta.

—¿La colonia empezó hace treinta y nueve años?

—Sí y no mejoró en este tiempo, no mejoró nada la colonia, somos así muy... que sé yo... abandonados, no me gusta como está pero no me queda otra. Cuando nos vinimos para Uruguay en el año 1968 fue por el clima y por la tierra que puede cultivarse. Nosotros somos de China, somos rusos pero de China. Mi papá nació en Rusia. Cuando empezó la guerra entre comunistas y rusos blancos mis abuelos se escaparon a China porque era más cercana la frontera. Mi papá tenía dos años entonces, y luego se casó a los veintidós, pero mi mamá ya había nacido en China. Yo también nací en China, me vine a Brasil cuando tenía tres años y después vinimos para acá cuando yo tenía doce, y de acá después de diez años fuimos de vuelta a Brasil, cuando «nos» perdimos a papá. Luego que murió papá mi madre enfermó, estaba muy angustiada por la pérdida, era la época de la dictadura y eso determinó que nos fuéramos a vivir a Matto Grosso norte, a la casa de una de las sobrinas que se había criado con mamá en China. Fuimos a vivir a Brasil para salvarle la vida a mamá, pero falleció cinco años después. Yo permanecí en Brasil hasta que tuve veintidós años, allí me casé y tuve dos hijos, después me fui a Argentina donde tuve mis otros hijos, en total siete.

En la colonia vivimos entre nosotros, no hay uruguayos —pero tenemos vecinos medio rusos—, es la religión lo que nos mantiene unidos, somos un grupo de 15 familias. Pero todos los viernes salimos a Paysandú a hacer compras (risitas), compramos harina por bolsa, por cantidad, nunca compramos fideos, ni masitas eso todo lo hacemos en casa, hasta pan traigo para vender acá, pan casero salado, pan casero dulce, de higo, miel, relleno de ricota, relleno de carne, manteca, crema ricota; y hago milanesas de soja. Pero ya vendí todo (*risas*), lo que puedo es convidarlas con el pan dulce que me quedó.

No vivís como rico pero da para poder vivir, alimentarse y criar a la familia. A nosotros nos gusta vivir en la chacra donde podemos tener gallinas, pavos, chanchos, animales, todo casero... Jamás compramos carne en la carnicería, yo carneo un lechón o carneo una gallina. No somos de vivir para tener cosas y no estar conforme, vivimos de nuestro sacrificio, no tenemos apoyo ni sueldo ninguno, ninguna ayuda, ni para los chicos, ni siquiera cobramos jubilación, tratamos de evitar todo eso, de no molestar al gobierno para nada. En el verano nos dedicamos a hacer salsas, dulces, envasar y guardar para todo el año. Yo hago pickles de pepino y de cebollín, hago vinagre casero, y me dura todo el año, tengo como 600 frascos. Tratamos de vivir no para comprar. Cultivamos papa, boniato, maíz, trigo. Nunca compramos queso, ni manteca, ni leche, ni ricota, ni huevos, ni carne. Es un poco más difícil pero estamos acostumbrados.

—Tenemos la referencia de que en realidad la Colonia Ofir se llama así por el lugar donde está pero ustedes en realidad son starovieri.

—Ofir es la zona donde estamos nosotros, cerca de San Javier, todo ese parque se llama Ofir, unas cuantas chacras. Pero nosotros somos starovieri, así que es otra cosa.

—Starovieri significa creyentes en los antiguos ritos, ¿la religión es importante en sus vidas?, ¿qué papel juega?

—La religión que tenemos es ortodoxa, la religión antigua que dejó Jesucristo «criar» y «rispitar», así que nosotros hasta hoy «rispítamos», tenemos calendarios y libros que nos dieron los apóstoles para seguir. Tratamos de mantener todavía esta religión pero mucho más flexible que antes, aunque todavía no tenemos música en la colonia, y menos televisor, no tenemos nada, bailes no bailamos. En San Javier a veces tienen baile pero nosotros jamás salimos, no estamos acostumbrados a salir a la noche, ni los chicos. Pero a la iglesia no dejamos de ir nunca: sábado a la tarde a partir de las cinco ya vamos por ahí y el domingo de las cuatro de la mañana hasta las ocho de la mañana estamos en la iglesia, después tenemos todo el día libre. Cocinar sí podemos, porque hay una religión que no se puede ni cocinar, ni siquiera prenden un fósforo. A veces tenemos más tiempo que un día de semana así que tratamos de hacer una comida diferente, una torta por ejemplo y pasamos el día así. La iglesia está en la colonia y tenemos nuestro propio pastor.

—¿Cómo se organizan?, ¿cómo se vive en la comunidad?

—Las mujeres se dedican a ordeñar vacas, hacen crema de leche, ricota, queso, bordan para afuera y para nosotros también. Por religión tenemos en cada habitación de la casa un altar con ícono, con santos, vestimos este altar con cortinas bordadas con dibujos grandes y alguna puntilla ancha, bien vistoso, así que si yo tengo cinco habitaciones tengo que tener cinco altares con cinco cortinas bordadas, cinco juegos y hago cada puntilla a mano porque no me gusta comprarla. También bordamos manteles, camineros, cubre camas, cuadros. Yo le enseñé a mis hijas y todas saben hacer todo: macramé, telar, fajas (*nos muestra una faja que sale 250 pesos*).

—¿Ustedes comercializan con otras colonias? ¿Para dónde vende?, ¿a otros países?, ¿a Montevideo?

—Sí, mi hija borda muy bien y una señora está preparando a su hija y le da trabajo a mi hija. Por hacer un juego de cortinas cobra cien dólares, así se puede comprar zapatos y otras cosas. Antes vendíamos para Estados Unidos por encargo, pero para nuestra gente, nosotros tenemos muchos parientes allá, mandábamos las cosas y ellos las vendían entre sus conocidos. En este momento se vende poco porque cambió mucho la moda de ellos. En Montevideo vendo estos trabajos, el mes pasado vendí un bordado a una señora de Rusia, a veces compran un trabajo a veces compran dos trabajos pero yo siempre tengo para vender.

—¿Cómo aprendió a hacer estos trabajos?

—Sola, miraba cómo bordaba mi mamá, yo tenía seis, siete años y a los nueve ya nos mandaba un trabajo para Estados Unidos, yo bordaba muy prolijo, de ahí hasta el día de hoy. A mí me encanta. Siempre me levanto muy temprano y ¿qué voy a hacer temprano? En casa en este momento somos tres personas: mi hijo mayor, mi hija mayor y yo, porque mis otras hijas se casaron y se fueron y otro hijo también casado está en Canadá, entonces me meto en la cama, prendo la luz y dale haciendo cosas... (*sonrisas*) ¿Vos sabés cómo rinde de mañana temprano para hacer cosas?

—(*Nos muestra otro bordado que es espectacular.*) ¿Cómo le dice a esa técnica que usa?

—Bordado ruso, pero esa técnica es china, cuando nosotros vivimos en Argentina yo le puse bordado chino porque yo no sabía cómo se llamaba en China y nunca se me ocurrió preguntarle a mi mamá. Cuando se casaban mis hijas, tenía apronte, tenía unos cuantos juegos de cortina para bordar y cuadros bordados, cubrecamas bordados. En la fiesta de casamiento se muestra a la gente todos los bordados, hay que tener todo terminado. La mayoría de las chiquilinas usan con vestido blanco.

—*Trajo fotos para mostrarnos los vestidos de la familia, más que nada fotos de sus hijas y nueras con los vestidos de novia, fotos de sus hijos, y de sus nietos. ¿Así que tiene mucha familia por el mundo?*

—Por todos lados, tengo muchos parientes en Estados Unidos, en Canadá, Alaska, Minesotta, Montana, Rusia, Chile, Bolivia, Brasil.

—*¿En todos esos lados hay colonias?, ¿hay starovieri?*

—En todos.

—*¿Y ustedes se casan entre ustedes, con gente de la misma religión?*

—Sí, todos. Acá en Uruguay entre nosotros somos todos parientes, mis hijas no pueden casarse con ningún muchacho de acá, las parejas tienen que venir de afuera.

—*¿La fiesta dura tres días? ¿Y van todos los de la comunidad?*

—Sí. Pero si hay mucho trabajo no dura tanto, porque la gente se preocupa por el trabajo. Pero cuando no hay mucho para hacer, nos pasamos tres días festejando. Al casamiento sólo van invitados, pero entre nosotros somos todos parientes. Hace dos semanas atrás hubo un casamiento en la colonia, se casaba mi pariente, un hijo de una prima con una hija de otra prima mía (*risas*), así que de los dos lados somos parientes. Se casaron y se fueron a vivir a Argentina. La despedida de soltera duró quince días, ahí se reúnen solamente chiquilinas. Y ayudan en todo a la novia: cosen, bordan, terminan todo y después el sábado van a la casa del novio y tienen un almuerzo y el novio les da a las chicas un regalito (*risas*). A la mañana siguiente levantan a la novia, la visten con el traje de casamiento y viene el novio también con traje de casamiento; ya ahí arreglan, compran la novia y se van a la iglesia. No es así nomás. Nosotros no estamos acostumbrados vivir juntados, eso no existe, tiene que haber casamiento.

—*¿No existe el divorcio?*

—No existe, pero mucha gente está separada, como yo. Él se quiso ir y se fue, es un egoísta. Dejó una familia con siete hijos. Se la pasaba sin hacer nada, leyendo *Playboy* y recostado en la cama como un gran señor y yo como loca con los chicos haciendo las cosas trabajando hasta las dos de la mañana. Cuando vinimos para Uruguay vendimos el negocio y él cobró todo y yo no me metí porque quería tranquilidad. Ahora después de cuatro años volvió con los bolsillos vacíos, no tiene ni casa ni terreno ni nada. Yo tuve que pedir prestado dinero a mis parientes en Estados Unidos a un tío que es pastor allá en nuestras iglesias, explicándoles que me había separado y me mandaron 15.000 dólares. El desgraciado ahora se fue a Bolivia a molestar a mi hijo. Anteayer hablé por teléfono con mi nuera y me dijo que no quería ver a ese tipo. Ella quiere echarlo pero no puede.

—¿*Cuando tienen hijos van al hospital?*

—Sí. Antes teníamos parteras y las mujeres tenían sus hijos en casa. Yo tuve mi primer hijo Nicolás y Andrés con mi madre, mi mamá era partera; pero Gabriel ya nació en el hospital porque mamá había fallecido.

—¿*Cómo hace para mantenerse?*

—Nosotros compramos una chacra por 30.000 dólares, en este momento yo tengo tierra y esta chacra tiene un pozo de agua lindo, tiene casita, falta arreglarla por supuesto, el techo está roto, pero gracias a dios tengo más de veinte cabezas de animales y al lado el Instituto de Colonización adjudicó una chacra para nosotros. La chacra es mía y está a nombre de Gabriel porque son mis hijos los que cultivan y ellos entonces pueden pedir los créditos y yo no tengo que ir para todos lados, ya tengo cincuenta y un años y quiero evitar todo ese viaje. Sembraron ahora un poco de trigo, soja, sorgo, sandía, melones, papa.

—¿*El Instituto de Colonización?*

—Sí, en este momento yo tengo dos chacras: una mitad con mi hermana y una solamente nuestra, y tenemos más de veinte cabezas de animales, yo ya me siento que por lo menos algo tengo y esto es todo gracias a dios y a la gente que me ha ayudado. Estoy dando clases de bordado acá en Montevideo.

—¿*Cada cuánto viene a Montevideo?*

—Una vez al mes y siempre dejo la fecha, este mes no dejé fecha porque estoy por ir a Canadá.

—¿*Se va a visitar a algún familiar?*

—Sí, tengo mi tía enferma que me reclama mucho y aparte tengo un hijo allá y quiere que yo vaya, me manda el pasaje y lo único que yo tengo que sacar es la visa y tengo que ir a Buenos Aires.

—*Usted dijo que enseñaba ruso, ¿se habla ruso allá en la colonia?*

—En la nuestra sí.

—¿*Y en las demás colonias también?*

—Sí ruso; en San Javier no, pero en la colonia nuestra sí. Acá tenemos dos colonias: Ofir y Guichón donde los chiquilines ni siquiera saben saludar en castellano, solamente en ruso.

—¿*Los chiquilines van a las escuelas rurales?*

—No, los padres no los mandan no sé por qué, yo creo que es medio tonto porque no tienen por qué no enseñarle a los chicos. Estamos viviendo en estos países y tenemos que aprender. Los hombres grandes no saben ni firmar su nombre y eso no está bien. Si vos no querés, que no estudien mucho, pero primaria sí o sí, que aprendan a leer, a escribir, a sacar cuentas y más que nada a firmar su nombre, eso tienen que saber. Yo sí mandaba a mis hijos a la escuela, los tres varones terminaron primaria completa. Nosotros vivíamos en Argentina, terminaba la chacra y ahí cerquita teníamos la escuela.

—¿*Hay alguna escuela cerca de la Colonia Ofir?*

—Más o menos a dos o tres kilómetros. Pero no va nadie. Yo tenía ganas de mandar a mis hijas cuando recién llegamos al Uruguay. Cuando vivimos en Guichón cuatro años, allá teníamos una escuela a cinco kilómetros de la casa, pero no teníamos en qué mandarlas, así que para evitar ese problema no las

quise mandar, porque las niñas ya eran grandecitas y corrían peligro, vaya a saber qué tipo de hombre es el que está ahí parado, me daba una pena te digo la verdad, pero yo les enseñaba en casa, saben leer libros bíblicos porque son letras diferentes y saben leer y escribir en ruso, en castellano no.

—*¿La Biblia en qué idioma está?*

—En eslovaco, no es checoslovaco, es una letra bien diferente a la letra en que están escritos los libros comunes.

—*¿De dónde vienen esos libros?*

—Cuando mis abuelos salieron de Rusia llevaron los que podían, después en Brasil empezaron a hacer más. Mi primo era médico de yuyo y venía a trabajar a Montevideo y él en Brasil tenía una tipografía y hacía un libro grande que usamos en la iglesia. Mi papá compró cuatro para nosotros, así que yo tengo uno y también les compré en Estados Unidos uno a cada uno de mis hijos. De esos libros hay algunos que son exclusivos para rezar, otros tienen cuentos e historias antiguas y nosotros tenemos nuestro calendario con un día para cada santo, así que por ejemplo hoy tengo Santa Paula. Cuando bautizamos a alguien al recién nacido no le damos cualquier nombre, miramos el calendario, porque para cada día hay un nombre de santo. Por ejemplo, mi mamá nació el 1° de junio, pero el 3 de junio su padre eligió Paula y por lo tanto ella festejaba el 3 de junio y no el día de nacimiento. ¿Hoy es tu cumpleaños? (refiriéndose a una de las entrevistadoras).

—*No, el 3 de junio cumpla años.*

—Ah, fecha nueva, porque ustedes tienen fecha nueva, nosotros vivimos por fecha antigua. Hay una diferencia de trece días, la fecha nueva corresponde al día catorce y nuestra fecha al día primero.

—*¿Ustedes festejan el fin de año?*

—Sí. Son las mismas fechas, vamos a poner por ejemplo 25 de diciembre es Navidad, nosotros también festejamos el 25 de diciembre, sólo que en nuestra fecha que cae 7 de enero. Nosotros nos guiamos por la fecha antigua pero también festejamos 1° de enero, año nuevo es también feriado, 6 de enero es reyes, para nosotros 6 de enero es muy sagrado porque tomamos una vez al año agua santa, y el 6 de enero es día de agua santa, a la tarde y a la mañana.

—*¿Hacen ayuno?, ¿tienen comida especial?*

—No, comemos lo que se nos antoja, pero tenemos días y tiempos especiales. Por ejemplo ahora a partir del lunes hasta el 29 de junio tenemos cuaresma, 29 de junio es San Pablo o San Pedro, un día feriado, así que tres semanas y dos días tenemos cuaresma, en este período podemos comer solamente pescado, aceite y verdura, nada más. Pero pescado se puede comer solamente martes, jueves, sábado y domingo; lunes, miércoles y viernes a veces podemos comer aceite y a veces no, pero tenemos el calendario escrito donde se establece si está o no permitido comer; después del 29 de junio hasta el 1° de agosto podemos comer carne, pero nunca en la vida podemos comerla miércoles y viernes.

—*¿Y por qué eso?*

—Por religión, eso dijo Jesucristo a los apóstoles y está escrito en los libros, así que nosotros nos guiamos por eso. Elegimos el calendario en ruso, también hay muchos libros en ruso, algunos libros son de historia, otros libros son

para santos, para Jesucristo, cada uno tiene sus capítulos para leer y rezar, todo esto va en orden. Yo estuve en San Javier y ellos miran «ah, este capítulo está lindo vamos a leer este capítulo», pero nosotros no lo hacemos así, tenemos todo por orden, y nos guiamos por la fecha, por ejemplo hoy miramos qué santo es, y a ese santo le rezamos y tiene su capítulo completo y todo va por orden. No sabés qué lindo es cuando cantan en nuestra iglesia. Hay un muchacho que es uruguayo de Nuevo Berlín, al principio a él le gustó nuestra comida, después vino a la colonia y le gustó como se reúnen nuestros chicos en la colonia, juegan entre ellos, disfrutan su vida, no se fuma, eso no existe. Fue a la iglesia y le encantó, empezó aprender a hablar en ruso y habla perfecto, después entró a nuestra religión, se casó con mi prima y está viviendo enfrente de mi casa; ahora tiene dos chicos preciosos.

—*¿Ustedes se sienten criticados por su religión en Uruguay?*

—Yo no creo que critiquen y aparte no le doy mucha bolilla, si me critican no me importa; si me critican por la ropa no me importa; yo pienso que no hice nada malo, no estoy mostrando mis piernas ni mi panza tampoco, así que si critican que critiquen. Cuando la gente no está acostumbrada le puede parecer mal, nosotros nos vestimos así por tradición y por religión. Yo no tengo ni pantalón, ni pollera corta ni angosta ni nada, yo siempre me visto igual, es diferente.

—*¿Y con la gente de San Javier tienen buena relación de vecinos?*

—Ah sí ¿por qué tenemos que pelearnos? Nos llevamos bien, yo tengo muchos amigos entre la gente de San Javier.

ANA CATALINA CASTARNOV MICHIN (CATIA), BISNIETA DEL FUNDADOR DE SAN JAVIER



Ana Catalina es una activa integrante de su comunidad: colabora en la fundación Vladimir Roslik, es activista ecológica (en causas como la preservación de los Esteros de Farrapos, en las cercanías de San Javier), milita en el comité local del Frente Amplio y demuestra una gran preocupación por la conservación de la historia de los inmigrantes rusos en el Uruguay. Tiene en su poder libros y fotos con gran valor histórico heredados de sus antepasados, y pretende que sean utilizados en un futuro para la creación de un museo y estén a disposición de la gente. Al llegar al frente de su casa, golpeamos nuestras manos y salieron tres perros que ladraban sin parar; tras ellos Catia, que nos hizo señas de que pasáramos. Junto a ella se asomaron dos perros más y les gritó para que se callaran. La televisión estaba prendida en el canal Televisa con el volumen bajo, había un sillón al lado de una mesita redonda con un enorme cenicero, cigarros y encendedor. Nos dijo que tomáramos asiento y fue a buscar todo lo que tenía sobre la historia de San Javier. En el transcurso de la entrevista la mesita se llenó de libros y fotos muy viejas; el cenicero de colillas.

—*¿Podría contarnos sobre sus antepasados?*

—Les voy a contar la historia. Pasó lo siguiente: entre Lubkov y Michin deciden que sus hijos se van a casar entre ellos. Michin en Rusia era un terrateniente, dicen que inclusive el ferrocarril entraba a la estancia de él a recoger lo que se cosechaba y cargaban trenes enteros. Era un hombre de mucha plata, pero la religión era lo principal para él, dejó todo en Rusia y se

vino a Uruguay. Tenía dos hijos varones y una mujer —que era mi mamá—, el varón del medio no quiso venir y murió en la segunda guerra mundial, y el mayor vino y trabajó acá en San Javier. No sé qué desavenencia tuvieron Michin y Lubkov, que Michin decide irse de San Javier con su señora Catalina y con mi mamá Sofía. Se fueron para la Argentina, entró a trabajar en el frigorífico Sur, y con el tiempo le dio por tomar. Mi mamá en ese entonces iba a la escuela, era una niña de unos seis años, un día sale de la escuela y llega a la casa y se encuentra al padre muerto y a la madre muerta porque él le pegó un tiro a la señora y se suicidó. Desde este momento mamá quedó sola; cuando interviene la policía, ella le explicó que era de Uruguay, de una colectividad rusa, la policía pasó el caso al Ministerio de Relaciones Exteriores, quienes se comunicaron con Montevideo y avisaron a Lubkov lo que había sucedido. Mandaron al hermano mayor de mi mamá y al otro hijo de Lubkov a buscarla. Así mi madre pasó a vivir también en la Casa Blanca,³⁰ mis padres comenzaron a vivir en la misma casa, pasaron los años y se ennoviaron, se adoraban. Mi papá heredó cosas buenas y malas de Lubkov. Era mujeriego igualito que él.

—¿Qué sabe de los primeros inmigrantes rusos que llegaron al Uruguay?

—Ellos venían de la parte del Cáucaso ruso; llegaron primero a Montevideo y después los trajeron en barcos de la armada. Bajaron en la zona de Puerto Viejo. Bajó primero Lubkov, se arrodilló, se sacó el sombrero —siempre usaba sombrero— y agradeció la tierra. El ejército les dio unas carpas pero ellos inmediatamente se pusieron a construir sus ranchos. Allá empezaron a destroncar y a carpir, y al poco tiempo se vinieron para acá a lo de Espalter. Llegaron a desmontar, arar la tierra, algunos con caballo y arados que les prestaba Espalter, otros tirando tipo mula, un trabajo bárbaro pasaron. Ellos trajeron la semilla de girasol, fueron los primeros. Dicen que los gauchos, los paisanos, cuando empezó a florecer el girasol decían: «estos rusos son locos, plantaron flores». También trajeron la semilla del níspero.

—*El nombre de San Javier, ¿fue en memoria del hijo fallecido de Espalter?*

—Hay distintas versiones. Unos dicen eso y otros que acá en el pueblo había jesuitas e indios, y que un ruso mató a un jesuita que se llamaba Javier. Yo anduve averiguando qué hijo de Espalter se llamaba Javier y ninguno se llamaba así. Lo que pasa es que San Javier era el arroyito donde está el puentecito cuando vas camino al Puerto Viejo. Por eso le pusieron San Javier al pueblo, por el arroyo. En 1926 Lubkov viajó desde acá para allá con un grupo de gente, porque él recibe de parte de Lenin una carta para que vayan para allá de vuelta, que no van a ser más perseguidos por la iglesia ortodoxa. Pero Lubkov no quiso que fueran; dijo: «voy a llegar para ver cómo están las cosas, yo les voy a escribir a ustedes», y se fue con los principales, los que lo rodeaban a él. De allá mandó una carta que es rarísima. Lo lógico es que yo

30. Antiguo casco de la estancia de la Familia Espalter, que fue adquirida después del traslado de la colonia para residencia de Basilio Lubkov y su familia. Espalter fue el Ministro de Hacienda del gobierno de Batlle y Ordóñez, quien cedió tierras a los primeros inmigrantes rusos.

escribo una hoja en donde pongo «uno», en la segunda hoja pongo «dos», pero él ponía el uno en un lado y el dos en el otro, y no tenía un espacio libre: estaba escrito desde arriba, escrito todo, no dejaba nada, esa fue la señal que les dio. Si la hoja venía toda cubierta, sin espacio ninguno, era para que no fueran.

—*No podía decir lo que pasaba.*

—¡Claro!, además al poco tiempo que estuvo allá lo apresaron. Tengo la foto original guardada que mandó Lila Lubkov (fue a buscarla para mostrárnosla). Le llegó una carta a mi abuela doña Ana con esta fotito. Parece que dice 29/11/35 y según lo que está escrito, por lo que me han traducido, dice que en una de estas chozas es donde estuvo prisionero Basilio Lubkov, en la carta decía «papá vive en una de esas casas». Según la información que tengo Lubkov fue ejecutado el 17 de agosto de 1938. Por la década del cincuenta mucha gente se fue, algunos volvieron, otros se quedaron allá pero mantienen correspondencia con gente de San Javier.

—*¿O sea que se mantiene algún vínculo actualmente?*

—Nosotros tenemos la radio en San Javier, y no sé en qué día porque lo viven cambiando, hay un informativo que viene de Rusia. Lo toman de internet para la localidad de San Javier, «La Voz de Rusia», todo en castellano, que te habla de cosas de Rusia hoy.

—*Usted me comentó de una Biblia que tenía su abuela, ¿Qué sabe de ella?*

—Las páginas están desordenadas. La segunda parte tiene algo escrito por Lubkov, siempre la abuela decía eso (seguimos mirando fotos). Lo que sé, es que el libro era de Lubkov, él se lo dejó a mi abuela. Está escrita en ruso antiguo. Yo en ruso entiendo todo, alguna palabra del vocabulario nuevo no la sé, pero en el vocabulario viejo entiendo todo. De chica hasta los seis años hablaba solamente en ruso y me habían enseñado a escribir en ruso. Cuando cumplí los seis años y empecé las clases en la escuela de San Javier, fui perdiéndolo porque ya no me lo exigían porque tenía que hacer mis deberes.

—*¿Qué hacían cuando se reunían en la sabraña?*

—Cuando Lubkov se fue dejó encargado de la sabraña a don Andrés Poiarko. Después falleció y él dejó a don Mirón Gayvoronsky, que ocupaba el papel de Lubkov. Luego no se nombró a nadie más. Ahí no van a ver ninguna cruz, ninguna imagen de cristo, de la virgen porque ellos creen en dios pero no en imágenes. Cantaban cosas que ellos mismos componían. Hay una canción que Basilio Lubkov compuso cuando muere su segunda señora, Natalia Gregoria, que se llama «Pajarito mío»; mi madre la cantaba siempre mientras cocinaba. Antes, cuando iba a la sabraña me emocionaba porque sentía a mi madre cantando, yo no canto ni nada, ahora no sé si voy a volver a ir.

—*¿Y cuánta gente va?, ¿es lo mismo que antes?*

—No. La juventud no va, los que van son gente de edad y los de edad que quedan están todos más enfermos que yo qué sé. Sabés lo que pasa, había un programa que se llamaba «Vidas», de Facundo Ponce de León, él vino a San Javier. Avisó que tal día salía el programa y lo miramos todos en el pueblo. A la señora que tiene la llave, Facundo le preguntó: «¿usted qué opina sobre la muerte de Vladimir Roslik?». «Y algo debe haber hecho porque llevarlo preso y matarlo porque sí, no», contestó ella. Eso cayó como un reguero de pólvora,

todo el mundo hablaba y ahí la gente dejó de ir. No tenía derecho a hablar sobre eso dentro de la sabraña.

—*Para usted, ¿éste es un pueblo unido?*

—No es muy unido. No todos piensan igual, los que son radicales no piensan igual, pero los que tenemos verdadero apego al pueblo, te hablo dentro de la colectividad de los pocos rusos, nos encontramos bien. Ha crecido mucho San Javier, sobre todo con las construcciones de Mevir ha venido mucha gente, la mayoría son criollos, son pocos descendientes de rusos los que quedan.

—*Nos nombró la fundación Vladimir Roslik ¿Cómo se creó?*

—Se creó después del asesinato de Vladimir Roslik; Mari, su esposa, dona el terreno donde pensaban hacer su casa para que se cree una plaza para niños. El entierro de Vladimir fue algo impresionante. La cantidad de gente que vino de todo el país, impresionante. Ahí hablaron los que vinieron desde otras partes y de San Javier nadie se animaba. Yo pedí y hablé. Ya no me acuerdo lo que dije, pero hablé. Sé que las últimas palabras que dije fueron: «no te decimos adiós Vladimir, te decimos hasta pronto y te quedás». Es ahí en el entierro donde Mari plantea que ella, además de la plaza, quiere una fundación que lleve el nombre de Vladimir, una fundación para cuidar la salud de la población, que tenga médicos. En esos momentos estábamos sin médico. El sindicato de trabajadores portuarios tenía un local cuyo fondo daba para la placita. Ceden ese lugar y ahí se empieza la fundación Roslik. Vienen médicos de Paysandú para atender. Se atiende todo el que quiera, aunque no pertenezcas. Si tú querés aportar son unos 80 pesos por mes. Ahora también empezó a venir un abogado y atiende.

—*¿Cómo afectó la dictadura en aquella época?*

—Horrible, no podías salir. Ibas a salir rumbo a Paysandú y te paraban los milicos. ¡No te dejaban salir de San Javier! Tenían cercado todo San Javier. Yo te voy a contar de mí. Cuando empezó la dictadura, un día vienen unos militares, justo en la época cuando estábamos rodeados de todos lados, paran en la Ancap, me dicen que estaba citada y que los tenientes querían hablar conmigo. Les dije: «En seguida voy». Fui a despedirme primero de mi padre y le dije: «Me llaman los militares, no sé si voy adentro también». Y fui. Al llegar me dicen: «La llamamos porque sabemos que cuando vienen delegaciones deportivas usted siempre consigue colchones para todos y nosotros estamos esperando que vengan más refuerzos de soldados de Fray Bentos, necesitamos que usted, que sabe quiénes son los que prestan colchones, salga a recolectarlos». «¿Y cuántos precisa?», le pregunté. Me dicen: «cuarenta colchones». Salí con la camioneta y empecé casa por casa. Conseguí los cuarenta colchones. Se los llevé. Al otro día viene un policía y me dice: «Catia, la citan de la comisaría». Allá marché yo. Al llegar me dijeron: «venga a buscar los colchones porque no los vamos a precisar, levántelos nomás»: me estaban testeando a ver si colaboraba o no colaboraba.

—*¿Este tipo de experiencia que usted ha tenido pasó también con mucha gente?*

—¡Gente que se la llevaron que no tenía nada que ver! Había una muchacha que como el padre de ella era militante del Partido Comunista, se la llevaron.

Tres muchachos muy amigos radioaficionados habían armado una radio que en ese momento era el furor, en la casa de uno de ellos. Un día a la salida del liceo, lo suben a un camión y los llevan para Fray Bentos. Dijeron que ellos se comunicaban y recibían órdenes de los comunistas de Rusia, ¡eran gurises de liceo, no se metían en nada y se lo llevaron! También a un excelente profesor de matemáticas, que todavía está vivo, se lo llevaron; gente que tenía campo, en donde a ellos se les ocurrió que habían descargado las armas, se los llevaron también. A Vladimir lo acusaban de haber recibido armamentos traídos en barcos rusos por el río Uruguay, por submarinos que los descargaron cerca de Puerto Viejo, y que ahí estaba guardado el armamento. La autopsia de Vladimir Roslik dio que lo ahogaron en un pozo negro.

— *¿Usted lo conoció?*

— *¿Si lo conocía a Vladimir?, era mi médico. El pobre nunca se metió, nunca. Lo único que hizo fue ser presidente de Máximo Gorki. Le gustaba ir al bar de la cooperativa de noche. Se juntaban ahí un grupo de hombres y jugaban a las cartas, le gustaba jugar al truco, pero después no militaba en nada, ¡en nada! Su gran pecado fue que consiguió una beca para estudiar en Rusia. Vladimir ya estaba en cuarto año de liceo y su ansia era estudiar medicina, pero los padres eran unos chacreros que no tenían nada. Era un muchacho joven. Consigue una beca y se fue a Rusia a estudiar medicina. Cuando se recibe tenía la propuesta de irse a Venezuela, pero no, revalidó el título en Montevideo y se vino a San Javier, porque era su pueblo, su gente. Lo quería todo el mundo. Además, si tenías plata o no, no importaba, él te atendía lo mismo, le decías: «Che, mirá, yo no tengo ni para comprar los remedios que me estás mandando», y él te contestaba: «no te preocupes, yo te los consigo». Te conseguía los remedios y te los daba.*

— *¿Qué pasó con la orientación política en el pueblo?*

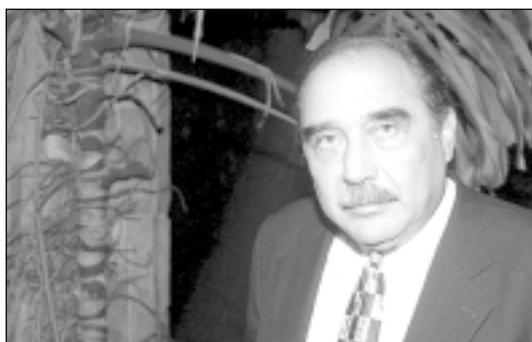
— *Era toda colorada, acá no había votos blancos, eran todos colorados. Pero en estas últimas elecciones ganaron los blancos y en el departamento en general ganó el Partido Nacional. Yo era colorada, porque mi padre era colorado a muerte por el lado de Lubkov, ya que Batlle y Ordóñez fue quien los trajo. Eso de la tradición se perdió, eso de que tu papá era colorado entonces vos eras colorado se perdió, ahora hay algunos blancos y otros frentistas, los colorados son los menos porque fueron un desastre. Acá ganaron los blancos en la intendencia. Yo votaba y votaba a los colorados. Cuando se da el golpe de Estado yo dejé, ¡esto no!, yo me voy al Frente Amplio.*

Ahora dos por tres me cae gente, entran por San Javier y preguntan con quién podrían hablar que sepa más o menos la historia, entonces ellos les indican dónde; el empleado de la Ancap enseguida me los manda a mí. Hace poco estuvo un auto, yo tenía una reunión en el comité del Frente y baja un señor y dice: «Perdón, estoy buscando a la bisnieta de Lubkov», «soy yo», le dije, él se presentó, «somos dos matrimonios que venimos de Montevideo y queríamos hablar con usted, si sabe cómo llegaron los rusos acá. ¿Por qué emigraron?». Yo no entiendo a raíz de qué vienen. ¿Qué pasa en Montevideo que vienen a preguntar acá?

Los judíos

Entrevistas realizadas por
Valeria Brito, Soledad Petit y Anna González

SAÚL GILVICH,
SECRETARIO DEL CONGRESO JUDÍO LATINOAMERICANO



Saúl Gilvich es hijo de inmigrantes judíos. Su padre, de origen lituano, llegó a nuestro país en el año 1932 y un año después lo hizo su madre procedente de Polonia. Tanto en Lituania como en Polonia vivían confinados en los *shtetels* que eran pequeños pueblos de campesinos organizados alrededor de la plaza central y el mercado.

Aquí se conocieron y algunos allegados comunes arreglaron el matrimonio del cual nacieron Saúl y una hermana. Referente dentro de la colectividad judía de Montevideo, Gilvich fue Presidente del Comité Central Israelita del Uruguay que es la entidad que coordina y representa a las instituciones judías uruguayas. Actualmente es Secretario General del Congreso Judío Latinoamericano, organismo que nuclea a todas las colectividades latinoamericanas.

—¿Por qué vinieron sus padres a Uruguay?

—Mi mamá vino porque tenía un hermano que estaba acá. Las leyes migratorias eran muy rígidas y estrictas, no es cierto que venían así nomás y que te daban visa. Además, había que hacer un depósito de mil pesos en el Banco República que era una fortuna incalculable. Entonces se juntaban varios, hacían una cooperativa y hacían el depósito. Después lo iban usando para todos los parientes. Obviamente había una solidaridad muy grande, como en cualquier lugar de inmigrantes. Vos hoy te vas a Holanda, caes en la ciu-

dad y los uruguayos que están ahí te van a dar una mano. La mayoría de los inmigrantes judíos tenía una gran ventaja. No venían marginados culturalmente, sino económicamente. La cultura ancestral la tenían, entonces ellos tenían clarísimo que si rompían con la línea de la instrucción y no insertaban a los hijos en el circuito de la cultura perpetuaban la pobreza, lo que se llama la pobreza hereditaria que ahora escribimos en los libros. Nuestros abuelos y papás lo sabían, lo tenían clarísimo. Eso creo es la mayor diferencia.

—¿*Qué percepción tenían del Uruguay cuando llegaron?*

—Los recibían bien. Ellos venían de lugares donde comer era un drama. Pero en Uruguay la comida era barata. La fruta, la verdura era barata. Era el Uruguay en el que el hígado para el gato te lo regalaban en la carnicería, no se vendía. Las vísceras y las achuras se regalaban, tampoco se vendían. ¡Parecía que estaban en el paraíso, les regalaban el hígado que en otros países era una comida de lujo! Y no tuvieron mayores problemas. No es cierto que el mundo político los recibió con las manos abiertas. Porque todo el mundo construye una leyenda; nosotros construimos la leyenda del Uruguay de los brazos abiertos. Mayoritariamente fue así, pero en el período de la segunda guerra mundial aquí hubo muchos partidos políticos germanófilos; hoy la explicación es que era porque estaban en contra de Estados Unidos. La sensación básicamente era que los recibieron bien. O sea, toda esa generación de nuestros padres está eternamente agradecida. Podían comer y mandar a sus hijos a la escuela, cosas que no podían hacer en Europa. Tocaban el cielo con las manos.

—¿*Todavía no había escuelas judías?*

—Siempre hubo. Los judíos cuando llegaban a algún lugar hacían una sinagoga, una escuela y un cementerio. En la casa de alguno, en la misma sala daban clase a los nenitos y oraban. Porque en la sinagoga no necesitás tener ningún lugar consagrado, ni siquiera necesitás tener un rabino, necesitás alguien que sepa un poco más que los demás.

—¿*En esa época no existía antisemitismo?*

—No. La gente los recibía bien. Se llevaban bien con los vecinos. No es que se instalaron en un barrio y todo el mundo los odiaba.

—¿*Cómo hicieron con el idioma?*

—Ellos tenían que aprender español para poder trabajar. Como trabaja todo el mundo aprendieron español. ¿Cómo aprendieron? No sé. Algunos, nunca hablaron bien, leían en yidis, escuchaban la radio en yidis, iban al cine a ver películas en yidis.

—¿*Cómo es el sentimiento hacia el país desde donde emigraron sus parientes?*

—Mi mamá no tenía ningunas ganas de volver a Polonia, odiaba a los polacos. No tenía ningún motivo para no odiarlos, no tenía qué añorar. Los recuerdos que tienen los judíos polacos y rusos son espantosos: tuvieron que escaparse, los perseguían, hambre, peste, se escaparon del ejército. Los judíos o quieren al Uruguay o se quieren ir a Israel. A mí no se me ocurriría ir a Polonia, no tengo nada que ver con Polonia. Salvo el hecho de que mi mamá nació allí.

—¿*Y Uruguay?*

—Soy uruguayo. Viví toda la vida acá, trabajo y vivo acá, mis hijos viven acá, algunos. Ese es otro problema: la expulsión de los jóvenes.

—¿Aquí es grande la comunidad con respecto a los países vecinos?

—La colectividad judía más grande es la de Argentina pero tiene la misma relación: la de Uruguay y la Argentina son el mismo porcentaje de la población total. Argentina en todo es diez veces más grande que nosotros. Pero claro, lo que pasa es que ser muchos más te permite un mayor desarrollo cultural. No existe creación cultural en núcleos pequeños.

—¿Son religiosos judíos? ¿O son culturalmente judíos? Luego de un momento de reflexión, preguntó:

—¿Nuestro pueblo es cristiano? ¿El Uruguay es católico? La respuesta va a depender de a quién le preguntes, pero sin duda lo que hay es el ser uruguayo. Yo no sé definir cuánto de religión o de cultura hay en el ser judío. Es muy difícil, cualquier pueblo puede tener múltiples religiones o ninguna. Los judíos son de la religión judía en cualquiera de sus corrientes o no son religiosos. Y el no ser religioso también tiene graduaciones desde poco observantes hasta ateos. La religión judía es abarcativa, contiene normas estrictamente religiosas, pautas de higiene, de conducta. El Talmud abarca desde álgebra y trigonometría hasta derecho. Les voy a contar una anécdota. Los cementerios públicos en el Uruguay hasta 1917 eran católicos. En Montevideo, la excepción era el cementerio británico. Cuando se crean los cementerios judíos en La Paz, se crean cinco: cuatro por cada una de las distintas comunidades y un quinto por la otrora Mutualista Israelita del Uruguay de notoria filiación marxista-leninista. Entonces: ¿Me podés decir por qué ellos hacen un cementerio de judíos? Es una pauta cultural, lo admito, pero vaya si esa pauta no coincide con la pauta religiosa. Lo mismo con la circuncisión. Hoy es claro que es una pauta higiénica, pero para los judíos ¿fue una pauta cultural o religiosa? La enorme mayoría de los declarados ateos se la practica a sus hijos.

—¿Le parece que la cultura uruguaya se ha nutrido en ciertos aspectos de la cultura judía? Al hacer esta pregunta hubo un silencio largo y perturbador. Luego de unos segundos nos responde con una pregunta:

—¿Hay cultura uruguaya? Decime una característica de la cultura uruguaya. Hay multiculturas. Es racista decir que hay una cultura uruguaya. Es muy idílico decir: «Acá tenemos todos la misma cultura», mentira. La cultura, o la subcultura del Club de Golf no es la subcultura del Borro. Y la del Carrasco Polo no es la de los negros del Barrio Sur, de los obreros del Cerro. Entonces, es un país multicultural, con distintas vetas, inserto en un panorama latinoamericano, con una mayor tendencia blanca, casi sin ninguna tendencia de cultura india. Tenemos una subcultura criolla, que es campestre, que tiene sus poesías, sus bailes, sus costumbres: el payador, la semana santa, el mate, la boleadora, la yerba, los fogones de Lavalleja, todo ese tipo de cosas. Tenemos algo de la cultura afro-uruguaya, que no es sólo el candombe ni el tamboril, esa es una simplificación. Y después tenemos una cultura que sí se va generando, una cultura país, una cultura subcontinente, donde se nutre en mayor o menor medida. Lo que yo te digo es que sí: los judíos escriben, pintan, tocan música, participan en la cultura general. ¿Una influencia judía en la pintura

de Gurvich? Sí hay, pero es parte de la escuela de Torres García. Por supuesto que hay influencia. Cuando Mauricio Rosencof escribe, escribe como el hijo de un judío. La cultura es una especie de contagio. Vos no podés negar a Nowinski como ceramista, y es judío. Entonces algo de eso se le coló, se le trasluce aunque no quiera. Hay influencia.

—*¿Hasta qué punto el Uruguay se ha nutrido de cosas propiamente de la cultura judía y al revés, hasta qué punto la cultura judía se ha nutrido de lo que sería la cultura uruguaya?*

—Que los judíos se han nutrido de la cultura uruguaya no hay discusión alguna. Juegan al fútbol, toman mate, juegan al truco, comen asado, van a las murgas, son escritores, pintores, músicos.

—*¿Y de la otra parte, es más dudoso, más complicado?*

—No, es más difícil de demostrar. Como es más difícil de demostrar cuánto de francés hay en la cultura uruguaya. O cuánto de inglés, o cuánto de italiano que son muchísimos más. O cuánto de español. No sabemos. Vivimos en un país altamente europeizado, y en ese conjunto hay también costumbres judías.

—*Queríamos tocar el tema de la discriminación. Usted escribió acerca de esta temática.*

—Sí. Este país no tiene una política oficial antidiscriminatoria. Pero no es un tema que le afecte mucho a los judíos, los judíos fueron los menos perjudicados con la discriminación. Salvo que no los dejaban entrar al Jockey Club y al Club Uruguay y en alguna época al Club de Golf. La Universidad no ha discriminado a los judíos. Enseguida me van a decir que tampoco discriminó a los negros. Sí. Sin embargo, nunca hicieron una campaña pro activa para tratar de integrar negros a la educación superior. Todo depende de lo que llares discriminación. Yo lo que sí digo es que el Uruguay no tuvo políticas antidiscriminatorias.

—*¿Los judíos no sufrieron tanto el tema de la discriminación entonces? ¿Hoy no la sufren?*

—Yo tendría que decirte que no lo sufrieron tanto. Sí hay discriminación pero la discriminación es más a nivel popular que otra cosa. En los programas a micrófono abierto nos dicen de todo pero es cómico. La señora A dice que los judíos son unos miserables que no le dan de comer a nadie y la señora B llama para decir que cómo puede ser que los judíos hacen una fiesta y tiran tanta comida, que es un pecado de Dios. Una atrás de la otra. Yo no digo que no haya gente que discrimine, que no haya antisemitas. No queda bien en el Uruguay decir que uno es antisemita. En otros países no pasa nada. En el Uruguay todavía no queda muy bien, no es políticamente correcto decir que discriminás. Es un país tolerante. Siempre dijo ser tolerante y fue muy tolerante cuando los otros eran intolerantes. Eso no quiere decir que no haya discriminación. No es discriminación oficial. Hay que hablar de la multiculturalidad de la sociedad uruguaya.

—*Claro, se puede entender la cultura uruguaya como la suma de elementos que vienen de otros lugares.*

—Sí, pero lo que pasa es que hay un problema político. No tendría lógica que hagas nada pro activo por las distintas subculturas. Porque si hay una

sola cultura vos no discriminás. En cambio cuando vos tenés una cantidad de subculturas, que por supuesto conforman una cultura general pero que no es única, si vos no tratás de poner a las distintas subculturas en un pie de igualdad estás discriminando a una en favor de la otra. Porque si vos tenés dos hijos y uno es fuerte y otro es débil tenés que cuidar al débil. Si no lo estás discriminando porque lo dejaste en manos del fuerte y no va a tener la misma cantidad de oportunidades que el fuerte. El fuerte se las va a arreglar. Parecería poco justo, pero en el fondo es justo. Vos lo que tenés que hacer es igualar el acceso a la posibilidad. Porque una vez que lleguen pueden ser mejores que el que empuja, pero si no lo ayudás, nunca llega y lo condenás a estar siempre abajo. Ese es el problema de la sola cultura. Cuando vos sos consciente de que tenés múltiples subculturas, que no es una expresión unicultural, tenés la obligación —que el Uruguay no ejerce— de activar a los más remisos.

—*¿En las escuelas judías tienen charlas sobre el racismo?*

—Sí, pero ahora también lo veo en la escuela pública después de veinte años que nosotros salimos a pedir una ley antidiscriminatoria.

Saúl nos hace, de pronto, una pregunta inesperada: ¿cuáles serían los cinco o seis personajes más importantes de la historia del mundo?

—*Podría decir Gandhi como Van Gogh. Hay un montón.*

—Contesta en tono irónico y con una sonrisa: —Que hayan influido en el mundo de tal forma, que fue una cosa antes de ellos y otra, después. Jesús es fácil. Freud es bastante fácil. Marx, Einstein. ¿Vos sabés que esos cuatro tienen algo en común?

—*Son todos judíos.*

—Sé que hay muchos otros, pero éstos están bien elegidos. Todos influyeron en la cultura occidental más que en la cultura judía.

**ELÍAS BLUTH,
VICEPRESIDENTE DE LA NUEVA CONGREGACIÓN ISRAELITA**



Los padres de Elías Bluth llegaron a Uruguay luego de la segunda guerra mundial buscando paz y seguridad en América. Ambos venían de Bélgica donde habían nacido sus tres hijos. Las razones por las cuales eligieron este país fueron la prosperidad económica y que tenían conocidos belgas ya radicados aquí. Bluth es el ejemplo vivo del ascenso social de muchos judíos en el país: es un empresario exitoso, mantiene y cultiva una fuerte identidad judía personal y comunitaria, y alcanzó una de las máximas posiciones del poder político nacional al ser el secretario de la segunda presidencia de Julio María Sanguinetti.

—De su familia ¿quiénes fueron los que vinieron a Uruguay?, ¿fueron sus padres?

—Mis padres integraron la última ola inmigratoria. Algunos eran sobrevivientes de los campos de concentración y de exterminio nazis. Otros habían logrado sobrevivir milagrosamente bajo condiciones durísimas, en varios países de Europa Central y el este de Europa, y algunos, una pequeña minoría, pudieron refugiarse en algunos países latinoamericanos. Este fue nuestro caso. Muchos de estos nuevos inmigrantes eran parientes de familiares ya arraigados en el Uruguay y se integraron con toda normalidad a alguna de las comunidades ya existentes, en su mayoría a la Comunidad Israelita del Uruguay o a la Comunidad Israelita Húngara del Uruguay. Mis padres llegaron al Uruguay apenas finalizada la segunda guerra mundial después de un largo periplo, decididos a «darle la espalda» a Europa e iniciar una nueva vida en

paz y seguridad en América. Mis padres tenían varios amigos originarios de Bélgica, que habían venido unos años antes y este factor jugó un papel adicional para afincarse en el Uruguay. En mi caso, por lo tanto, la «primera» generación de inmigrantes judíos es la constituida por mis padres.

—¿Cómo percibían ellos el Uruguay que los recibió?

Me acuerdo que mi padre hizo una especie de viaje exploratorio previo. Primero, visitó Argentina cuando Perón ya estaba en el poder. Le preocupó no sólo el tema de la falta de garantías del régimen peronista sino también el nacionalismo exacerbado que, a su juicio, prevalecía en ese país en aquellos años. Después vino al Uruguay para visitar a sus amigos y le contaron que los presidentes uruguayos caminaban por la calle sin guardias y sin escolta y que cualquiera podía toparse con ellos en 18 de Julio (como le sucedió efectivamente a uno de sus amigos con el Presidente Batlle Berres). Le pareció que el Uruguay era un pequeño paraíso, un rincón del mundo donde reinaba la paz, la concordia, el bienestar, la democracia, todo en el contexto de un Estado secular en que la separación entre la Iglesia y el Estado era una cuestión laudada hacia decenios. Percibían al Uruguay como un país democrático, con plena vigencia de los derechos ciudadanos cosa no poco importante para gente que traía consigo heridas aún no restañadas de la segunda guerra mundial.

—Hablando ahora sobre la Nueva Congregación Israelita (NCI). ¿Cuántos asociados tiene y qué distingue la NCI de las otras comunidades?

—Somos más de 900 familias; probablemente estemos hablando de 3.000 a 4.000 personas. La NCI tiene algunas características que las distinguen claramente de las otras. En el judaísmo existen tres grandes corrientes: la ortodoxa, la conservadora y la reformista. No me referiré a esta última porque no tiene ninguna presencia en el Uruguay. ¿Qué distingue una corriente de la otra? A vía de ejemplo, los judíos ortodoxos son más restrictivos respecto a las conversiones al judaísmo. No las rechazan ni las niegan como cuestión de principios pero suelen imponer más exigencias que las que las normas aplicables requieren. La segunda gran corriente es la conservadora («masorti» en hebreo). La NCI integra el movimiento conservador y está oficialmente afiliada al mismo. El movimiento conservador responde a una visión más pluralista de la vida de relación. La Halajá, el cuerpo normativo que la guía e inspira, es la misma que la que regula la vida judía de acuerdo a la corriente ortodoxa. Debe quedar claro que la Halajá es, también para la NCI y el movimiento conservador, el único cuerpo normativo sobre el que se sustenta la vida religiosa judía. La diferencia es que pretendemos cumplir con ella con una visión más moderna, más adaptada a los requerimientos y las características de la vida de hoy.

Existen diferencias profundas entre algunas prácticas aceptadas por el movimiento conservador y las que aceptan las corrientes ortodoxas. Además de las connotaciones teológicas de las diferencias de interpretación, éstas provocan situaciones difíciles en términos de convivencia cotidiana y de participación en actividades comunes. Por ejemplo, es sumamente improbable, si no imposible, que un rabino ortodoxo asista a una ceremonia religiosa en una sinagoga donde las mujeres no están separadas de los hombres por alguna barrera mínima aceptable.

La NCI encara sus actividades comunitarias, tanto internas como externas, y las cuestiones que atañen a aspectos esenciales de la identidad judía, de una manera particular que sentimos da respuesta a las necesidades y las realidades de nuestro tiempo. Esto explica porqué el movimiento conservador está adquiriendo una presencia cada vez más significativa en el judaísmo uruguayo y en todo el mundo. Ponemos mucho énfasis sobre los contenidos y menos énfasis sobre las formas. Esta actitud, a nuestro juicio, no solamente le confiere un mayor contenido a la actividad comunitaria sino que nos permite incursionar en áreas donde las otras comunidades se resisten a incursionar.

—*En el caso de una persona judía que se enamora de una no judía y se quiere casar: ¿se trata de que esa persona no judía se convierta, o se acepta igual el matrimonio sin que haya una conversión?*

—El movimiento conservador no acepta una ceremonia matrimonial judía a menos que ambos integrantes de la pareja sean judíos, por nacimiento o por incorporación voluntaria. Se supone que la celebración del matrimonio marca el inicio de una vida en familia, un momento en que ciertas cuestiones básicas ya deben estar resueltas por la nueva pareja. Algunos rabinos del movimiento «reformista» han admitido ceremonias mixtas y ha habido casos, principalmente en los Estados Unidos, de ceremonias matrimoniales conjuntas en que pastores protestantes, curas católicos y rabinos ofician conjuntamente. No es el caso de la NCI.

—*¿Le parece que los matrimonios mixtos hacen que se pierda un poco la cultura judía?*

—Depende mucho del peso relativo de cada uno de los cónyuges en la pareja. Pero creo que en la mayoría de los casos se pierde bastante. No es una cuestión de discriminación ni de exclusión expresas. Se produce un alejamiento, una suerte de quedarse «a la deriva» que, en los hechos, supone que la cadena mantenida por nuestros antepasados a lo largo de milenios se corte definitiva e irreversiblemente; una ruptura no sólo con el pasado sino también con el futuro. En la NCI hemos mantenido una política de puertas abiertas respecto al ingreso de matrimonios mixtos a la institución. Estamos convencidos de que nuestra actitud de recibirlos con afecto satisface, sin duda, las necesidades y las aspiraciones del integrante judío del matrimonio. No lo queremos excluir porque nos necesita ya que por algún motivo se acerca a nosotros. A través de esta política de «puertas abiertas» hemos atraído personas muy valiosas que de otra manera no se hubieran incorporado a nuestra congregación y, además, quizás habremos de contribuir a que los hijos de ese matrimonio asuman expresa y voluntariamente su identidad judía.

—*Para la NCI como parte de la corriente conservadora: ¿qué es ser judío?, ¿es el nacido de vientre judío?*

—La norma efectivamente es ésta. Ningún rabino puede modificar unilateralmente lo que está claramente establecido en la Halajá. Quien nace de vientre judío es judío y para el movimiento conservador esta es la norma vigente. Esto no quiere decir que no se pueda modificar en el futuro. La corriente «reformista» del judaísmo ya la ha modificado: acepta tanto el criterio de la matrilinealidad como el de la patrilinealidad para establecer la identidad

judía. El movimiento conservador aún se rige por la norma halájica de la matrilinealidad y modificarla requeriría algún pronunciamiento colectivo e institucional que recogiera el consenso de los rabinos que integran el movimiento conservador en el mundo. Personalmente, me inclino por la flexibilización y quisiera que surgiera un criterio uniforme sobre la cuestión. Sinceramente, temo que las diferencias entre las varias corrientes del judaísmo sobre este tipo de cuestiones provoquen, con el devenir del tiempo, divisiones profundas e irreconciliables entre las comunidades judías y produzcan categorías distintas de judíos, compuestas por los aceptados por una corriente y los rechazados por las otras.

—¿Para usted qué es ser judío?

—Debe haber tantas definiciones sobre la singularidad de la condición judía como judíos existen. Para muchos, se trata de una identidad basada fundamentalmente en las creencias, convicciones y prácticas religiosas. Para otros, la identidad judía y el sentimiento de pertenencia trasciende lo religioso y predominan otros factores: sentimientos de hermandad y de continuidad difíciles de precisar, quizás algo inasibles pero muy presentes, en que se mezclan en distintas proporciones y de distintas maneras lo afectivo, lo familiar, lo emocional, lo histórico, lo cultural, lo étnico, la propia historia de cada individuo, única e intransferible. En mi caso personal, vivo muy intensamente el sentimiento de un pasado común que me une indisolublemente al judaísmo y el de un futuro compartido que he asumido por elección.

Judíos activos, muy participativos, que no tienen la más mínima duda sobre su pertenencia al pueblo judío, se declaran ateos y agnósticos. En esos casos su identidad, quizás, se sustenta en algo insondable en su vida personal o familiar, en lo histórico, en lo cultural y lo étnico. ¿Quién sabe? Cada judío tiene su propia respuesta. En un extremo, la identidad se sustenta exclusivamente en los postulados de la religión y su práctica; en el otro, se sustenta en una filosofía secular, un sentimiento de identidad emanado fundamentalmente de la historia.

En mi caso en particular, independientemente de cualquier otra consideración, ¿cómo podría negar su identidad judía quien sabe que los padres y los seis hermanos de su padre, menos uno, fueron fusilados por los nazis por el mero hecho de ser judíos? Nací en Amberes; nuestra huida empezó cuando los nazis invadieron Bélgica en 1940. La familia cercana que allí vivía se salvó casi milagrosamente. Miré a nazis en los ojos. Conocí la mirada del mal con apenas 5 años de edad. Me acuerdo estar pegado a la radio en aquel noviembre de 1947, con 12 años, contando y repitiendo en voz alta los votos en la Asamblea General de las Naciones Unidas, entre los cuales el de Uruguay fue uno de los decisivos para la creación del Estado de Israel. En ese momento, apenas adolescente, estaba convencido de que la creación del Estado de Israel iba a resolver todos los problemas de los judíos. No le puedo dar la espalda a todo eso, independientemente de si creo o no creo en Dios. Soy, junto a mis hijos, el último eslabón de una larga cadena y no quisiera que se cortara conmigo ni con ellos. Si esta entrevista se celebrara con algún socio de «la Zhitlovsky» y le preguntaran al entrevistado qué es ser judío para él, no sé qué

contestaría. Seguramente tiene, como todos los demás judíos, su propia respuesta, pero me animo a afirmar que, salvo la actitud hacia el Estado de Israel, no sería muy distinta a la de otros judíos seculares no sionistas. El tema de la identidad judía es, pues, un misterio y no pretendo descubrir el secreto que esconde. Cada judío tiene la respuesta muy dentro de sí y la tiene que descubrir por sí mismo y para sí mismo.

—¿Cómo definiría la cultura judía?

—Es una pregunta difícil de contestar. ¿La pintura de Chagall es judía? ¿Los cuadros de Gurvich son expresiones culturales judías? Algunos elementos que encontramos en sus cuadros sugieren que en una buena medida lo son. En otros, no necesariamente; sus naturalezas muertas, sus bodegones, sus cielos de tintes rosados, sus personajes son típicamente montevidianos donde lo judío parece estar ausente (¿totalmente? No lo sé). ¿Algunos de los libros de Philip Roth son expresiones culturales judías? ¿Las películas de Woody Allen y los personajes judíos que ha construido integran la cultura judía? ¿El psicoanálisis es una creación cultural judía meramente porque Freud lo inventó? ¿El factor determinante para establecer si un libro es una expresión de la cultura judía es el autor o el contenido? ¿Son elementos separables? Teresa Porzecanski, por ejemplo, es, sin duda, un pilar insoslayable de la cultura uruguaya. ¿Lo es también de la cultura judía uruguaya? En varias de las obras de Mauricio Rosencof están presentes sus vivencias como judío ¿Las deberíamos definir, por lo tanto, como expresiones de cultura judía? Reconozco: estoy respondiendo a su pregunta con preguntas retóricas porque no tengo una respuesta clara. El tema es demasiado vasto y complejo; quizás no permita una respuesta precisa e inequívoca.

—¿La comunidad judía en Uruguay es una comunidad unida o está fragmentada por diferentes maneras de entender el judaísmo?

—Aunque parezca contradictorio, ambas cosas, aunque aparentemente opuestas, son ciertas. Está fragmentada y está unida. Está fragmentada por la existencia de las corrientes diversas a que me referí. Las principales comunidades compiten entre sí para atraer la mayor cantidad posible de socios y se miran con cierto recelo. A veces por razones baladíes, otras, por motivos muy válidos. Las diferencias en materia de prácticas religiosas y de convicciones religiosas no son temas menores. No es saludable hacer de cuenta que no existen o negar que se producen ciertos conflictos serios con ese motivo. En materia de creencias y prácticas religiosas, las diferencias pueden llegar a ser irreconciliables porque, como mencioné más arriba, tornan imposible compartir ciertas vivencias, individuales y colectivas. Ahora, en lo que atañe a las «grandes causas», la comunidad está muy unida. Las cuatro comunidades luchan juntas contra el antisemitismo y la discriminación en cualquiera de sus formas, individual e institucionalmente a través del Comité Israelita del Uruguay, están totalmente unidas en su enfrentamiento político e ideológico con los negadores del Holocausto, encaran conjuntamente la lucha contra el terrorismo internacional que asola a Israel y el resto del mundo civilizado y se actúa con total unidad en todo lo que significa solidaridad con y apoyo al Estado de Israel.

—¿El judaísmo puede vivirse como una responsabilidad en jóvenes que nacen de padres judíos o en las generaciones más nuevas?

—De acuerdo a las reglas halájicas se nace judío. Pero el judaísmo, más que creencia, es praxis. Ha habido una evolución muy sana dentro de la comunidad judía del país. Una sólida red escolar ha permitido que los niños y jóvenes vivan su identidad judía de una manera más natural que antes. Los jóvenes suelen percibir a lo largo de los años que dura su educación formal que la práctica del judaísmo les puede traer grandes alegrías y satisfacciones; sobre todo, instala en muchos estudiantes un sentimiento de orgullo y de pertenencia. No obstante, no se puede negar que para muchos jóvenes judíos la identidad judía se lleva como una carga; una condición no asumida libremente. De todas maneras, muchos jóvenes de hoy parecen estar encarando con más intensidad que antes la condición judía. Se asume de manera mucho menos traumática, con el sentimiento positivo de que se trata de un reencuentro con uno mismo y su tradición.

—¿Usted se siente discriminado hoy en Uruguay?

—Hoy no, para nada. Muy ocasionalmente sale a la superficie alguna expresión despectiva, una expresión de un sentimiento muy atávico de desprecio o de odio contra los judíos. Creo que la mayoría de la gente que expresa esas cosas ni siquiera se da cuenta exactamente de lo que está diciendo y qué significa. Lo ilustro con un caso real: a un estudiante de liceo a quien el profesor le informa sobre la pequeñísima proporción de los judíos en la relación con la totalidad de la población mundial le resulta increíble el dato porque en su percepción, y así lo afirma, «eso es imposible; si los judíos están en todos lados», una afirmación que tiene una connotación negativa obvia y ostensible pero cuyo alcance preciso es difícil de discernir. ¿Quiso decir que los judíos se «meten» en todos lados donde no se los llama y donde no son bienvenidos? ¿Este joven estudiante preferiría que los judíos no estuvieran «en todos lados» o que no «estuvieran» del todo? Imposible saber sin una indagación más profunda y particular de ese caso concreto. Pero, en general, no le doy demasiada importancia a este tipo de manifestaciones de prejuicio, afortunadamente más esporádicas, que, repito, a mi juicio responden a estereotipos muy difíciles de desarraigar. Infelizmente, muy poca gente, judía o no, no ha expresado en algún momento de su vida un juicio estereotipado con connotaciones negativas respecto a algún grupo social distinto al suyo. De ese pecado nos hemos salvado muy pocos y me incluyo entre los pecadores.

—¿Sus hijos se sienten discriminados entre los jóvenes?

—No creo. Los tres llevan su identidad judía con mucha naturalidad y no creo que se hayan sentido discriminados alguna vez. Es posible que esté siendo algo ingenuo y cayendo en un optimismo algo exagerado, alejado de la realidad que otros judíos viven. Algunos amigos me han señalado que a su juicio la situación real es más similar a la que Bergman describió en su maravillosa película *El huevo de la serpiente* cuyo mensaje, en el contexto de los años previos al triunfo del nazismo, resumiría en los términos siguientes: «Todo muy bien pero hay algo allí que mostrará su feo rostro y aparecerá con furia asesina el día en que por algún motivo la situación social y económica

del país salga de su cauce natural». A pesar del respeto que me merecen quienes así piensan, me parece que se trata de una visión apocalíptica que no se condice con lo que yo percibo en la sociedad uruguaya de hoy.

—*¿Le parece que la cultura judía acá en Uruguay se ha mantenido en las generaciones más jóvenes?*

—En mi opinión, no compartida necesariamente por algunos buenos amigos, en muchos aspectos la cultura judía en el país es hoy más profunda y más rica que hace 30 ó 40 años, a pesar de una gran reducción en la población judía.

—*¿El judío radicado en Uruguay se siente más judío o más uruguayo?*

—Es casi como preguntarle a uno si quiere más a su padre o a su madre; o a cuál de sus hijos prefiere. La vida de todos nosotros está compuesta de muchos amores y de muchas lealtades. En términos que trasciende lo individual, en una dimensión antropológica y de psicología social, la capacidad de tener «varias lealtades» es el resultado y el producto del progreso de la civilización y la diversificación y riqueza de la cultura. Cuanto más primitivo el sistema de organización social más unidimensional es la capacidad de sentir «lealtad». Soy uruguayo y soy judío.

Las diversas dimensiones de nuestras vidas se van entrelazando, superponiendo, integrando y asociando en un todo indivisible que compone nuestra identidad: rica, multifacética y compleja. Pretender separar esa unidad inseparable en dos categorías independientes, en dos «lealtades» opuestas y excluyentes, es una tarea imposible y, además, inconducente que nada tiene que ver con la realidad ni con los valores esenciales que son nuestros referentes comunes, como judíos y como uruguayos.

Los armenios

Entrevistas realizadas por Denise Camou,
Ana Ermida, Natalia Ríos y Mariana Tenenbaum

GUSTAVO ZULAMIAN, DESCENDIENTE ARMENIO, UNIÓN GENERAL ARMENIA DE BENEFICENCIA



Gustavo Zulamian Ohanian es odontólogo y ejerce el periodismo. Ha realizado ocho videos, preparado notas para las audiciones armenias de la colectividad y es el editor del único medio de prensa escrito armenio del Uruguay: *Hay Endanik*, que significa familia armenia. Publican dos números al año y su madre, María Ohanian, es la directora. Además es dirigente de la Unión General Armenia de Beneficencia-UGAB, una de las dos instituciones más representativas de la comunidad armenia en el Uruguay, de la cual dependen el colegio Nubarian y el liceo Alex Manoogian.

—*¿Por qué vinieron sus familiares y en qué año?*

—Mis cuatro abuelos son inmigrantes. Se podría discutir si se trata de inmigrantes o de refugiados. El concepto de inmigrante típico para el Uruguay es el que vino a «hacerse la América», los armenios no vinieron a eso, vinieron escapados. Mis cuatro abuelos eran armenios provenientes de los territorios usurpados por Turquía, no vinieron de Armenia porque no existía como Estado. Existe como tal desde 1918, duró dos años hasta 1920, después pasó a formar parte de la Unión Soviética. En el año 1991 se independiza Armenia y enseguida se disuelve la URSS. La mayoría de los armenios que vinieron al Uruguay, aproximadamente 6.000, llegaron entre las décadas del veinte y el

treinta. La mayor parte vino de lo que nosotros llamamos el Reino de Cilicia, que es toda la parte oeste y sur de lo que es hoy Turquía. Una minoría viene de lo que llamamos Armenia Occidental, todo lo que es el este de Turquía hoy. El territorio de Armenia actual es lo que nosotros denominamos la Armenia oriental.

Algunos vinieron a fines del siglo XIX, principios del XX por distintas cuestiones y persecuciones, pero la gran mayoría vino entre la década del veinte y del treinta como consecuencia del genocidio armenio, obviamente. Ya a fines del siglo XIX en la época del «Sultán Rojo», y después a partir de 1908, en el gobierno de los «jóvenes turcos», se perseguía a los armenios. A veces se habla o se puede leer por ahí que hubo una guerra, pero esto no es así. El contexto del genocidio se dio con armenios ciudadanos del Imperio Otomano. Los ciudadanos armenios (una de las minorías) fueron perseguidos, desarmados y obligados a pagar más impuestos. No eran ciudadanos comunes, tenían diferencias con el resto, obviamente, especialmente con los de origen turco. El 24 de abril de 1915 es la fecha de recordación del genocidio. ¿Por qué es esa fecha? Porque ese día fueron arrestados en Estambul (a nosotros nos gusta decir mejor Constantinopla) unos 600 intelectuales, profesionales y políticos armenios que no sólo eran ciudadanos del Imperio Otomano, sino que integraban el gobierno (diputados, ministros). Pero eran una molestia, y no por cuestiones religiosas, si bien éstas existían: los turcos son musulmanes y los armenios son cristianos.

La mayoría fueron empujados hacia el desierto, donde muchos murieron. De dos millones cien mil armenios que había a principio de siglo, aproximadamente un millón y medio fueron asesinados en el Imperio Otomano, según un censo hecho por la Iglesia Armenia. Algunos de los que se salvan del genocidio retornan a sus pueblos natales, otros se van hacia el Líbano y Siria, donde conviven con los árabes, y son protegidos por éstos. De ahí la buena relación que hay entre los armenios y los árabes. Desde esta zona se van a distintos países buscando tierras de paz. ¿A dónde van? Europa, América del Sur. ¿Por qué llegan a Uruguay? Había propagandas para venir, Uruguay estaba vacío, había que poblarlo. El gobierno uruguayo quería que vinieran inmigrantes. No vienen a invertir, vienen porque no tienen adónde ir. Era muy complejo ir a lo que en ese momento se había creado como la República Armenia en 1918 y tampoco era sencillo ir a la Armenia soviética. Entonces esa gente se escapa.

—¿A qué se dedicaron cuando llegaron?

—Los que llegan a Uruguay, básicamente se dedican al trabajo ambulante: zapateros, fotógrafos de plaza. Por otro lado, la industria frigorífica del Uruguay en esa época era muy importante y un porcentaje interesante de armenios trabajaron en ésta. Recuerden los tres frigoríficos principales que estaban en Montevideo: frigorífico Artigas, Nacional y Swift, todos en el entorno del Cerro. La mayoría de los armenios que vienen se concentran en tres barrios principales: el Cerro, La Teja y La Comercial.

—¿Cuál es tu sentimiento hacia Armenia? ¿Te sentís más armenio o más uruguayo?

—Yo tengo una forma muy particular de explicar lo que siento. Me considero una persona en un 200%. No puedo separar mi condición de armenio de mi condición de uruguayo. Mi condición de uruguayo es lógica porque nací en este país, mis padres son uruguayos, yo también y estoy conforme con serlo. También considero que pertenezco a la nación armenia, aunque no soy ciudadano de Armenia y no sé si algún día lo voy a ser. Si pudiera lo sería, haría la gestión, aunque si me piden que deje de ser uruguayo por supuesto que no lo haría. Sí me considero que formo parte de la nación armenia. No tengo el papel, el documento, que diga que soy armenio, pero no necesito tenerlo para decir que lo soy. Por supuesto, si voy a Armenia legalmente soy uruguayo. Mientras Armenia no dé la ciudadanía a los armenios que viven en la diáspora legalmente no seremos armenios.

El concepto de Estado-nación en Uruguay hace referencia únicamente al Estado, a la República Oriental del Uruguay, pero no hablamos de la nación. En Argentina, por ejemplo, sí hablan de nación. La nacionalidad uruguaya está en gestación, ¿cuántos años de nacionalidad tenemos?, ¿doscientos años?, menos. Yo por cierto pertenezco a la nación armenia si bien no soy ciudadano. Soy armenio y uruguayo, tengo un doble sentimiento. Comparando, por ejemplo, con los descendientes españoles, éstos pueden no sentirse españoles porque no tienen inmigrantes cercanos que le hayan podido transmitir todo un bagaje cultural, las tradiciones y la religión. Yo, en cambio, soy uruguayo, pero fui catorce años a la escuela y liceo armenio, hablo el idioma, mantengo las costumbres, pertenezco a la Iglesia Armenia, incluso me casé en ésta, voy a la comunidad, soy dirigente de una de sus instituciones. Yo soy muy armenio. Pero insisto, me considero las dos cosas: armenio-uruguayo, uruguayo-armenio, no hay orden. Tengo una doble identidad.

—¿Cuál es el contacto actual que ustedes tienen con Armenia?

—Yo fui una sola vez a Armenia, es realmente muy lejos y costoso; un pasaje cuesta alrededor de 1.600 dólares. Si yo pudiera iría todos los años. Fui en marzo de 1992 por tres semanas con el grupo de viaje del colegio. Hacía sólo dos meses que estaba disuelta la Unión Soviética. O sea, la Armenia que yo vi era independiente, libre, pero la mentalidad del pueblo y la imagen de la ciudad reflejaban la Armenia soviética. En realidad, había muy poca gente que viajaba desde Uruguay a Armenia. La gente empezó a ir más a partir de mediados de los ochenta. Se empezó a viajar mucho más con la Armenia independiente. Por un lado con los grupos de viaje que se formaban en el Colegio Nubarian de la Unión General Armenia de Beneficencia-UGAB, por otro lado porque ya no existía el temor de ir a la Armenia soviética. En realidad durante el régimen comunista no había problema con ir, pero se temía. Si uno va a migraciones y analiza todos los apellidos armenios que fueron a Armenia, va a encontrar que en diez años fueron más que en setenta años. O sea, entre 1920 y 1990 fue menos gente de la que fue a Armenia de 1990 para acá.

—¿Cómo cree que es el sentimiento del resto de la comunidad hacia Armenia?

—Hay distintos sentimientos, dependientes del aspecto generacional. Con el tiempo, se supone que eso se va perdiendo, el sentimiento que tenían los hijos de inmigrantes —no voy a decir mejor ni peor— era distinto. Era distinto

al que podemos tener nosotros y al que tienen los bisnietos y al que podrán tener los tataranietos de los inmigrantes. Va a depender también del grado de formación y de educación que tengan, por un lado de lo que ocurra en la casa y por otro lado del grado de participación que tengan en la colectividad armenia. Uno puede ser «Fulanian», «Menganian», «Sultanian», pero si no se mantiene vínculo ni con la comunidad en general, ni con las escuelas, ni con las iglesias, ni en el hogar se escucha música armenia, se come comida armenia, ni se leen libros armenios, con el tiempo se pierde el vínculo. Nosotros consideramos que en Uruguay, entre los inmigrantes, los hijos, los nietos, y los bisnietos debe haber aproximadamente entre 15.000 y 16.000 armenios. De éstos hoy habrán mil vinculados realmente a la comunidad, lo cual es poco. Hay miles de razones para no estar vinculado con la comunidad armenia. Hay gente que puede sentirse muy armenia, manteniendo las costumbres pero que no va a la comunidad. Por ejemplo, las iglesias armenias no están llenas, los domingos no concurren ni 300 ni 200 personas, quiere decir que algo pasa. Eso es por cuestiones internas, cuestiones interpersonales, conflictos, problemas. Es una comunidad bastante compleja.

—*¿Hay un intento por parte de la comunidad de acercarse a las personas que están más desvinculadas?*

—Primero, no existe un censo hecho de los armenios en el Uruguay que nos permita saber dónde viven, cuántos integran el núcleo familiar; es complejo hacer un seguimiento, se podría llegar a hacer. También hay una cuestión personal. Te gusta o no te gusta, hay gente que dice: «sí me siento muy armenio, pero no me gusta la colectividad», es una opción. A las escuelas armenias tampoco van todos los armenios, van muy pocos. De los que hay en edad escolar o liceal un porcentaje muy reducido concurre a centros educativos armenios, capaz que con suerte se llega a un 10%. Es una opción, el vivir muy lejos de las escuelas también podría influir, o simplemente se podría preferir ir a otra escuela por opción educativa, por estatus social y económico.

En la colectividad más o menos todo el mundo se conoce, además no somos todos parientes, pero casi. Esa también es una forma de conexión. Otra forma son las audiciones radiales todos los días, que han sido el medio de comunicación por excelencia de llegada a la comunidad, aunque hoy ya no tanto. En la radio hay dos audiciones todos los días desde hace 71 años, que se emiten a la misma hora y una en cada punta del dial (CX 4 y CX 50), eso muestra algo. CX 4 se llama «Audición Armenia Gomidas», pertenece al Club Vramian y es su audición y voz oficial. El Club Vramian es una organización con afinidad por un partido político armenio que es la Federación Revolucionaria Armenia. Y por otro lado está la Audición Radio Armenia CX 50 que se emite el doble de horas. Ésta no pertenece a ninguna institución, pero es casi una institución en sí misma porque funciona como tal en la comunidad y es reconocida por la mayoría como una organización, como una institución. Pertenece obviamente a la familia Rupenian que la fundó el 16 de julio de 1935. Esta fue la primera audición armenia.

—*¿Todos los sectores de la comunidad tienen participación en la radio por ser independiente?*

—No. En Radio Armenia hablan miembros de la mayoría de las instituciones armenias o alguien ajeno a la misma, excepto los del Club Vramian que son los que tienen su propia audición.

—*¿Cuáles organizaciones e instituciones le parecen las más representativas para la comunidad armenia?*

—No existe ninguna institución u organización que represente a todos los armenios del Uruguay. Por un lado está la Institución Vramian y por el otro la mayoría de las instituciones independientes entre sí que se reúnen bajo el nombre de la Organización Multiinstitucional Armenia del Uruguay. Éstas son: la Unión General Armenia de Beneficencia (que tiene un club deportivo, el Colegio Nubarian, el Liceo Aléx Manoogian); la Unión Compatriótica Armenia de Marash (que es una ciudad armenia de donde provienen muchos de los armenios que llegaron al Uruguay y es la única institución regional que se mantiene aquí); la Casa Armenia Hnchakián (que tiene afinidad con el Partido Social Demócrata Hnchakián, otro de los partidos tradicionales de Armenia y que existe también en algunos países del Medio Oriente); la cuarta institución es el Centro Nacional Armenio del Uruguay (que tuvo gran afinidad con la Armenia soviética); la audición Radio Armenia (que si bien es un órgano de prensa, integra una organización como institución) y la Comisión de Plaza y Rambla Armenia (en 1971 se inaugura la Plaza y luego en 1972 la Rambla, que cumple función de mantener y cuidar la plaza y una vez por año organizar su aniversario). Esas son las seis instituciones que integran la Organización Multiinstitucional Armenia del Uruguay. Por otro lado está la Asociación de Beneficencia de Damas Armenias, que es la que mantiene el Hogar de Ancianos Armenios y la Asociación Cultural Uruguay-Armenia (ASCUA), de reciente fundación, básicamente integrada por gente escindida de otras instituciones. Además están las cuatro iglesias.

—*¿Las iglesias también representan instituciones importantes para ustedes?*

—Sí. Las cuatro iglesias son cristianas, el armenio, en general, es cristiano. La nación armenia es cristiana y el Estado armenio hoy es cristiano. La Iglesia oficial de Armenia, lo que llamamos Iglesia Nacional Armenia, es la Iglesia Apostólica Armenia. Por una cuestión nacional la mayoría pertenece a la Iglesia Apostólica Armenia, pero también hay gente que pertenece a otras iglesias más allá de estas cuatro. El hecho de que todas las iglesias sean cristianas nos iguala. Por supuesto que existen diferencias, por ejemplo, en la Iglesia Apostólica Armenia no hay religiosas, hay sólo hombres religiosos, tiene sacerdotes célibes o casados, existen diferencias en el bautismo, más otras cuestiones teológicas, que la diferencia de la Iglesia Católica.

—*¿Cuál es la centralidad que tiene la religión en la comunidad?*

—Tiene una significación importante, hay un respeto hacia la religión y la Iglesia Apostólica Armenia tiene una escuela. (Debo recordar que la Iglesia tiene un Colegio con Primaria exclusivamente, la Escuela Nersessian.) Al hablar de una Iglesia nacional, eso significa que los armenios son creyentes y cristianos. Por supuesto, al vivir en un país como el nuestro, que es un país laico y poco creyente, de alguna manera eso también influye en nosotros y en las nuevas generaciones de armenios. En el colegio de UGAB, si bien no es

religioso, se da religión como parte de lo armenio (no como materia); la religión es parte de la nacionalidad y allí los niños rezan en armenio, a veces van a la Iglesia Armenia, aunque también concurren alumnos que no son armenios. No se puede separar la Iglesia Nacional Armenia de la nación. Como no había un gobierno, un Estado armenio que «gobernaba» a la nación armenia era la iglesia. El pueblo seguía a la iglesia. Además Armenia fue el primer Estado cristiano del mundo. La nación tiene casi 5.000 años de existencia y 1.705 años de cristianismo. Ni los persas, ni los árabes, ni los comunistas, ni los turcos pudieron contra nosotros. La nación es inseparable, indivisible de la religión.

—*¿Cómo piensa que las instituciones intervienen en la cohesión del grupo hacia adentro y hacia fuera?*

—En el caso de la Iglesia Apostólica Armenia quizás no sea tan integradora, ya que toda la misa es en armenio, e inclusive en un armenio antiguo que ni la comunidad conoce. La comunidad, en general, no es armenio-parlante, no hablan muy bien. Porque los armenios vinieron del Imperio Otomano, de ciudades en las que el idioma en el que estaban obligados a hablar era el turco, por lo que muchos manejan mejor el turco. En Uruguay son muchos más los que no saben armenio, que los que sí saben, especialmente las nuevas generaciones. Yo lo hablo porque fui a una escuela armenia. En cambio mis padres y mis cuatro abuelos entre ellos hablaban en turco. En Armenia se habla el armenio oriental, en la diáspora hablamos el occidental. Las conjugaciones verbales y el sonido son distintos. Cuando los de acá vamos a Armenia tenemos un choque, porque no es igual, aunque nos entendemos. Igualmente, a pesar de que toda la misa es en armenio, hay libros traducidos al español, por lo que facilita el entendimiento. La Iglesia Católica Armenia y las Evangélicas tienen algunas cosas en armenio y otras en español. Esto quiere decir que a la Iglesia Apostólica Armenia van básicamente armenios, mientras que a las otras concurren personas que no lo son.

Con relación a las escuelas como instituciones, durante cuarenta años hubo escuelas armenias no habilitadas, no eran oficiales. Además de ir a éstas, debían concurrir a las escuelas públicas o colegios privados. A partir de la década del sesenta se unificaron las siete escuelas armenias que había en distintos barrios de Montevideo, pero hasta la década del setenta seguía sin ser un colegio habilitado. En el año 1973 se fundan dos escuelas primarias: por un lado, en el marco de la UGAB, el colegio Nubarian y por otro lado, en el marco de la Iglesia Armenia, el colegio Nersessian. A la escuela Nersessian siempre pudo ir gente que no era de origen armenio. El colegio Nubarian no habilitaba la concurrencia de estudiantes que no fueran de origen armenio hasta hace ocho años. Hoy en día la mitad son de origen armenio y la otra mitad no.

—*¿Cuál es el grado de integración de los armenios en el Uruguay? ¿Existe diferencia entre el relacionamiento actual de la comunidad y la sociedad uruguaya y el que existía entre los primeros inmigrantes?*

—Creo que integración siempre hubo. La integración la podemos analizar de diversas maneras: integración en el barrio, con los vecinos, integración por

los matrimonios mixtos. Si bien había endogamia, que era natural y obvio que existiera debido a un idioma, religión, gastronomía, costumbres y tradiciones distintas, una forma de ver la vida distinta. Pero hoy, a pesar de lo que cree gran parte de la gente, la mayoría están casados con gente que no es armenia. Además, esto vale la pena diferenciarlo con la colectividad judía, para nosotros no existe aquello del vientre judío. No hay vientre armenio. En los judíos sí se da eso, la madre debe ser judía y si no lo es debe convertirse. En los armenios no hay conversión. Mi esposa no es armenia, no es de origen armenio. Eso habla de alguna manera también de que la visión general que debe haber en el Uruguay es que los armenios son cerrados. Mi esposa en estos momentos está embarazada y mi hija va a ser armenia también y le voy a inculcar las costumbres armenias va a ir a la escuela armenia y la vamos a bautizar en la Iglesia Armenia.

Hay integración. Quizás un 60 ó 70% de los matrimonios de esos 16.000 armenios en Uruguay sean mixtos o exogámicos. Igualmente sigue habiendo gente que por voluntad propia se quiere casar entre armenios; también están aquellos que lo hacen no por voluntad propia, sino porque la familia los «obliga». Obviamente en la mayoría de las instituciones para ser dirigente hay que ser de origen armenio, pero para ser socio no, puede ser por ejemplo el esposo o la esposa. Yo soy directivo de UGAB por tanto Rosana mi esposa es socia porque está casada con una persona de origen armenio, si no no lo podría ser. Eso no es que sea una forma de aislamiento, pero es comprensible. Pero la integración no se mide solamente por los casamientos. Hay integración en la vida de todos los días, en el trabajo, en el barrio. Integración sí; asimilación no.

—*¿Esos problemas de los que usted habla son entre la Multiinstitucional y Vramian?*

—Básicamente sí. En otras épocas también han habido diferencias, problemas entre otras instituciones, pero hoy esas integran la Multiinstitucional. UGAB en un momento ha estado fuera de la Multiinstitucional, de alguna manera era como un tercer frente.

—*¿Esas diferencias entre instituciones son a nivel mundial?*

—En términos generales sí, pero quizás el problema no esté tan agudizado como en Uruguay. Aquí el problema es bastante más complejo que entre otras comunidades. En otras comunidades quizás tengan mayor vínculo entre las instituciones, acá casi no los hay. Por eso digo que hay prácticamente dos colectividades. Esa separación es real. Si el 24 de abril, que es la fecha de recordación del genocidio armenio hay dos actos separados y a veces hasta en la misma hora, eso está señalando que la separación es profunda.

—*¿Alguna vez los armenios se sintieron discriminados en el Uruguay? ¿Usted personalmente alguna vez se sintió discriminado?*

—Yo te diría que sí. En el discurso armenio, o del dirigente pueden decir que no. Yo soy dirigente pero no voy a decir que no. Ya llegados los armenios, en el año 1929 cuando vino el primer religioso para la Iglesia Apostólica Armenia, Vartabed Nersés Dolabdjian, vestido todo de negro, con una cúpula negra y una larga barba blanca, iba por la calle, lo insultaban y le tiraban con naranjas. Por

otro lado hace poco tiempo al arzobispo le han dicho cosas por la calle. Hay gente que no tiene idea y lo ve y no sabe si es armenio, judío o musulmán. También que no sepan es culpa de la comunidad que no se ha dado a conocer demasiado. Yo creo que sí, que por momentos hay discriminación. Hay gente a la que le molesta el hecho de que haya distintas comunidades, distintas colectividades. A mí me llama poderosamente la atención que en Canal 5 desde que asumió este gobierno y la periodista Sonia Brescia como directora del canal, los programas de televisión de colectividades desaparecieron.

—*¿Existe algún vínculo entre la comunidad y el gobierno o los partidos políticos?*

—Actualmente una diputada, Lilián Kechichian, es de origen armenio. Pero no llegó a ser diputada por pertenecer a la comunidad. Fue por militancia propia dentro del Frente Amplio. Nunca tuvo participación activa en la colectividad. Obviamente no hay representación de las comunidades en el parlamento ya que no existe el sistema de cuotas por nacionalidades o religiones, como por ejemplo sucede en el Líbano, en donde los partidos tradicionales y las demás organizaciones armenias tienen sus representantes en el parlamento. Hubo sí políticos pero por militancia propia: cuatro ediles y la actual diputada, anteriormente edila departamental. La mayoría de los armenios, naturalmente, sentían afinidad con el Partido Colorado cuando llegaron debido a que agradecían la acogida del gobierno. Sigue habiendo un porcentaje importante que tiene afinidad con los partidos tradicionales pero también con el Frente Amplio, especialmente en los últimos años, en donde ha tenido un crecimiento importantísimo. Recordemos que el 95% de los armenios vive en Montevideo y como hemos visto, el 60% de los montevideanos es frenteamplista.

—*¿Cuáles son las actividades económicas en las que se destacaron los armenios?*

—Se concentran más en la actividad comercial y, a partir de la década del cincuenta, especialmente en los bares y taxis, pero también en la profesional. Somos el 1% de los montevideanos, el 0,1% de la población uruguaya y el 0,42% de los profesionales del país. Eso puede significar que para las familias armenias, el estudio y el llegar a obtener un título profesional, es importante. También se destacan en los medios de comunicación. La familia Rupenian es dueña de 94.7 FM Concierto, CX 50 Radio Independencia y dos FM de Punta del Este; Diamante 98.7 FM, Cielo de Punta del Este y algunas más, pertenecen a la familia Vaneskaian; CX 4 Radio Rural es del Tashnagtzutiún y CX 42 Radio Ciudad de Montevideo de la Familia Yizmedjian.

—*¿Cuáles son las costumbres de los armenios en el Uruguay?*

—En primer lugar, la gastronomía, que es algo muy representativo y que ha entrado mucho en los uruguayos. El lehmeyún, por ejemplo, es una comida que se instaló en el Uruguay masivamente. También mantenemos otras comidas como el dolmá, sarmá, suberek, pilav, etcétera. Conservamos el vino, el cognac, y el café armenio. La lectura de la borra del café es tradicional. La gastronomía típica es común a la región. No es exclusivamente armenia. Además, las costumbres, entre ellas las gastronómicas que trajeron los inmigrantes armenios al Uruguay, provenían de pueblos de Cilicia y Armenia occidental, en el Imperio

Otomano. La música es muy importante ya que hace setenta años que contamos con audiciones radiales y existe un profundo vínculo con ellas. En materia de tradiciones culturales, era común que vinieran al Uruguay delegaciones de orquestas y cantantes armenios. También existen grupos de danza, orquestas (Erevan 50) y coros (Grunk) en la comunidad y en los colegios y se suele escuchar música armenia. Actualmente el Centro Nacional Armenio del Uruguay tiene el conjunto de danza Gayané. Y Vramián también tiene el Shiraz. Por otra parte existen dos grupos scout, uno de UGAB que antes era sólo para armenios pero actualmente es abierto, y otro de Vramián que es únicamente para armenios y apunta más a la formación de dirigentes. También se mantienen ciertos deportes destacados en Armenia como la halterofilia y el ajedrez.

—*Mencione las principales contribuciones de la comunidad al Uruguay.*

—En el ámbito profesional hay mucha gente importante dentro de las universidades. Decanos (la escribana Dora Bagdasarián es Decana de la Facultad de Derecho), catedráticos, docentes e investigadores como la doctora María Ohanián, el doctor Vartán Tchkmeydián, el doctor Carlos Ketsoián, el profesor Markarián, el doctor Pedro Keuroglián, por nombrar algunos. También en el aspecto comercial, en la gastronomía como se manifiesta en el lehmeyún y en la existencia de tres restaurantes armenios: «Raffi», «Shakar» y «Mi casa» en Montevideo, y «Garní» en Piriápolis. Otro aporte es a través de los medios de comunicación, que se ve reflejado en el impacto que tuvo CX 50 en la década del setenta y en la figura de Berch Rupenian. Impuso los gustos musicales. Trajo la música en inglés en los sesenta y setenta; después la música argentina; fueron los primeros en incorporar música tropical en las FM. Eso también le mereció la crítica. CX 50 y Berch Rupenian fueron un mojón en la historia de los medios de comunicación en el Uruguay. En el ámbito deportivo Germán Todzjián (pesas), Sergio Markarián y Manuel Keoseián en fútbol y Alén Alaián en karting y pesas. En ajedrez, dos campeones uruguayos, Dyienavorián y Bademián. Igualmente, el deporte más practicado por los integrantes de la comunidad es el fútbol, como el de todos los uruguayos.

—*¿El genocidio actúa como generador de cohesión?*

—Sí, es un factor de cohesión, pero en la práctica, más como armenios que como comunidad. Cuando un pueblo es perseguido, se cierra y busca protegerse. Además, Turquía niega el genocidio y dice que los armenios cometieron un genocidio contra ellos. Teóricamente Uruguay fue el primero en reconocer el genocidio armenio y durante muchos años el único país en hacerlo. La ley es del año 1965 pero no condena al genocidio, no utiliza el término genocidio, habla de masacre y no de genocidio. El 24 de abril es una fecha muy importante para todos los armenios. Para mí todos los días son 24 de abril.

ALBERTO DOUREDJIAN, DESCENDIENTE ARMENIO



Alberto Douredjian es licenciado y profesor de Historia, está investigando a la comunidad armenia desde hace muchos años. Es uno de los dos autores del único libro publicado sobre la comunidad en el país: *La inmigración Armenia en el Uruguay* y tiene planeado publicar el segundo tomo próximamente. Actualmente es el director del colegio y liceo Nubarian-Alex Manoogian —que pertenece a la Unión General Armenia de Beneficencia-UGAB—, lugar donde se llevó a cabo esta entrevista. Es reconocido por la propia comunidad como una de las personas que más la ha investigado y frecuentemente da conferencias sobre el tema. Es hijo de armenios y se siente tan armenio como uruguayo, sin que ninguna de sus dos identidades prime sobre la otra.

—¿Cuál es su vínculo con la comunidad?

—Yo no pertenezco a ninguna institución. Soy hijo de inmigrantes y desde hace poco ocupo el cargo de coordinador general de este colegio que es de la Unión General Armenia de Beneficencia. Había trabajado anteriormente, en 1977, dictando clases de historia, después trabajé un tiempo en el 2001, en el 2004, pero en diferentes cargos. Fui docente de historia, de historia de Armenia, adscripto; y simultáneamente trabajo en secundaria. Mi vínculo con la comunidad ha sido siempre en forma personal, no en ninguna institución en particular y ahora estoy en este cargo en el colegio.

—¿Por qué llegaron sus familiares al Uruguay? ¿En qué época?

—La gran mayoría de los armenios llegaron en la década del veinte como consecuencia del genocidio. No obstante en los registros de migración, en los más antiguos que son de 1888 ya aparecen armenios, pero que habían venido

por motivos económicos como venían muchos europeos. Entonces de 1888 a 1922 llegan 200 armenios aproximadamente al Uruguay y a partir de 1923 comienzan a llegar otros 4.800 y hasta 1960 llegan 1.000 más. En total cerca de 6.000. Como ves el grueso llega desde 1923 hasta 1931, como consecuencia del genocidio. De 2.100.000 armenios que había en el Imperio Otomano, un millón y medio murieron. Hubo 600.000 sobrevivientes que se fueron a diferentes lugares. El gobierno uruguayo hacía propaganda por medio de los cónsules en todo el Cercano Oriente. Decían que este país había que poblarlo que había poca gente. A partir de 1923 comienzan a venirse y luego se continúan las cadenas migratorias, en los siguientes ocho años los que vienen más son armenios. Porque en 1932 se corta, está la Ley de Indeseables y se corta la llegada al Uruguay y además por la crisis de 1929 ya no viene nadie. Entre el veinte y el treinta los que pudieron emigraron, otros se quedaron en Siria, el Líbano y ese es el motivo por el cual llegan esos 5.000 armenios en ese grueso de la inmigración.

—*¿Y sus familiares?*

—Mi mamá vino en 1924, tenía dos años y mi papá en 1927. Mi mamá nació en 1922, mi papá nació en 1910. Mi papá vino en 1927 para la Argentina, se quedó un año allá y en 1928, como tenía sus tíos acá vino para el Uruguay.

—*¿En qué países de Latinoamérica se insertaron más comunidades armenias?*

—Uruguay, Argentina y Brasil. Sobre todo Uruguay y Argentina, a Chile fueron algunos y a Venezuela fueron después de la década del setenta armenios del Líbano por los problemas que había en el Líbano. Se formó una comunidad en Venezuela de unos 4.000 armenios. En Chile quizás 1.000. Pero más que nada es San Pablo, Buenos Aires y Montevideo.

—*La mayoría se concentra en las ciudades, ¿y en el interior?*

—Los armenios vivían en pueblos o en el medio rural, ¿por qué no fueron al interior?, por el latifundio, ¿qué iban a hacer en el interior? ¿A trabajar de qué? Entonces, ellos se quedaron en Montevideo y crecieron con Montevideo. Acordate que en el año 1908 Montevideo tenía 300.000 habitantes, y en el año 1930 tenía medio millón. Ellos se insertaron ahí y se quedaron porque es donde había más posibilidades. Más del 95% se queda en Montevideo, algunos se fueron al interior, pero son casos muy aislados.

—*¿En qué barrios se concentraron en su llegada?*

—En el Cerro por el trabajo en los frigoríficos, La Comercial después. Originariamente fue en la zona del Cerro porque allí estaban los frigoríficos, que no requerían especialización. Simultáneamente trabajaban como vendedores ambulantes. Los primeros quince años fue así.

—*¿Y hoy en día podría decir que se concentran en algún barrio o están dispersos en toda la ciudad?*

—Están dispersos por toda la ciudad con un leve predominio en La Comercial, y con un notorio aumento en los últimos cuarenta años en la costa. Fijate que en el 1953 el 9% vivía en la costa, en 1930 0%, y hoy vive el 25% en la costa, de Carrasco al Parque Rodó.

—¿Cuál es la participación de los armenios en la vida institucional?

—Está la vida institucional, la vida religiosa, la vida cultural. Es muy relativo y es muy difícil darte un porcentaje exacto, porque, por ejemplo, el que viene a la Iglesia una vez cada 5 años porque se casa un pariente ¿lo consideras como partícipe? ¿Y aquel que vive lo que le vamos a llamar «la armenidad», o las costumbres dentro de lo que podríamos llamar «clan», su hogar y su parentela, pero no va a ningún club? Pero tenemos medio centenar de personas que se reúnen en un cumpleaños, o en un casamiento y escuchan música armenia, comen comidas tradicionales. Entonces eso ¿qué significa, participación o no participación?, ¿esa gente se toma en cuenta o no se toma en cuenta como forma de participar? Por otra parte, yo diría que en todas estas instituciones que nombré, el 20% participa seguramente, unas 3.000 personas asisten, o por lo menos si no están en alguna institución en particular asisten a charlas o a eventos de música o danzas; 3.000 personas por lo menos, y quizás haya otras 3.000 que lo hacen en cosas puntuales con su clan por decirlo de alguna forma.

—¿Las familias armenias suelen mandar a sus hijos a los colegios armenios?

—Está el colegio Nersessian y el Nubarian, que es colegio y liceo. De 2.500 potenciales asisten 200 entre los dos, o sea un 8%. De los niños y adolescentes en edad escolar y liceal, el 90% no asiste a los colegios armenios. Hace treinta años era diferente y hace sesenta años era más diferente todavía.

—¿Por qué piensa que sucede eso?

—¿El por qué?! Y porque es el destino de todo inmigrante disolverse en la sociedad uruguaya. Viven en otros barrios, una persona de Carrasco de repente no manda a sus hijos al Prado; otros cambian de clase social, el que asciende manda a sus hijos al British o al Crandon, el que baja de clase social no puede pagar, si bien hay muchos becados, los manda al público. La propia disminución de la participación también se refleja en la concurrencia a los centros educativos. Así como hay menos bautismos en la Iglesia, viene menos gente a la Iglesia, es todo menos que hace cincuenta años.

—¿Cómo cree que va a ser dentro de cincuenta años?

—Vos sabés que la gente de Armenia soviética en 1950 le daba treinta años de vida, eso nunca lo vi escrito, pero fue algo que se transmitió oralmente, y ya ves que pasaron cincuenta y cinco. Si bien es notoria una disminución en todos los aspectos comparado con lo que era la década del cuarenta, ¿cómo predecir lo que puede pasar dentro de cincuenta años? Parecería que va a seguir esa disminución, pero ¿qué pasa si viene un contingente nuevo de inmigrantes dentro de diez años? Si vienen 2.000 armenios de Armenia dentro de diez años ¿qué pasa? No lo podemos saber.

—¿Qué relevancia tiene la educación formal armenia en la comunidad?

—Es un elemento importante. Todas estas manifestaciones culturales, formación de centros educativos, creación de iglesias, forman parte de una lucha desesperada por conservar al grupo étnico y a su cultura. Salvando las distancias, los uruguayos de Australia contratan al Canario Luna, a Falta y Resto, es algo así. Los uruguayos nunca van a llegar al estado de los armenios porque no tienen 4.000 años de historia, no te lo digo por chauvi-

nismo, es objetivamente así. Los pueblos más antiguos son los que construyen todo esto porque vinieron familias. Porque si yo te dijera los búlgaros, los checoslovacos, los rumanos, que hagas un estudio sobre ellos ¿lo podrías hacer? No, porque vinieron sólo hombres. Los búlgaros, que creo que vinieron alrededor de 2.000, el 95% eran hombres y ¿qué hicieron?, se casaron con uruguayas. Si hubieran venido 5.000 búlgaros, o sea mil familias, como los rusos de San Javier que vinieron 1.132 personas pero ya vinieron con una concepción de formar su iglesia, de mantener su cultura. Como que los grupos que salen de su tierra forzados y no buscando un horizonte económico son los que más se preocupan por conservar sus cosas. Eso sucede con los armenios, los rusos de San Javier y también con los judíos. Esos son los tres casos típicos que yo mencionaba, al venir familias constituidas, al ser grupos de culturas milenarias, tratan de conservar más la cultura.

—¿En qué medida el programa educativo está dirigido a alimentar la identidad armenia?

—Estamos en plena reestructura. Aparte del idioma hay coro, danzas, historia y geografía de Armenia. Serían quince horas semanales, y en primaria de esas quince horas, hay unas nueve, aproximadamente más de la mitad, como el 70%, específicamente para la cultura armenia. Y luego en secundaria, de primero a sexto de liceo, tenés dos horas de idioma obligatorio, y a partir del año que viene va a haber dos horas de historia armenia, que recién terminamos de confeccionar los programas. Y tercero, cuarto, quinto y sexto van a tener dos horas de literatura armenia. Además vamos a volver a una cosa, que se hizo hace unos años y que hoy ya no se hace, que es el Taller de Ciencias Sociales, esa materia la vamos a volver a enfocar para tratar todo el aspecto sociológico armenio, todo lo que tiene relación con lo sociológico visto desde el punto de vista armenio, de un grupo de inmigrantes en particular.

—¿Cuáles son los aspectos que considera que mantienen en mayor medida los armenios en el Uruguay?

—La religión por ejemplo, y la música. Esos son dos elementos muy importantes, el aspecto religioso y el aspecto musical. Y en buena medida el gastronómico también. De hecho lo que más conoce la sociedad uruguaya de los armenios es que vinieron porque los turcos los mataron, a grosso modo, y que el lehmeýún lo impusieron los armenios. Eso es cuando te dicen «armenios», «ah los turcos los mataron, el lehmeýún y se casan entre ellos», pero eso también es relativo. Con respecto al tema de la endogamia y la exogamia hay un mito. Si tomamos 1932 había como un 100% de endogamia, decrece en un 1% anual, porque hoy por hoy de los niños con ascendencia armenia que nacen, el 70% tiene un apellido armenio y el otro no armenio. De manera que si se mantiene la tendencia, en el 2035 todos los niños de ascendencia armenia que nazcan, tendrán un apellido armenio y uno no armenio. Eso no lo podemos saber, lo que te puedo decir es que hoy observando diferentes fuentes, llegamos a la conclusión de que el 30% de los niños que nacen en este momento, tienen los dos apellidos armenios, pero la sociedad uruguaya tiene ese mito, que los armenios son cerrados.

—¿Considera que la sociedad uruguaya es discriminatoria?

—A mí nunca me discriminaron y a mi familia tampoco. Pero el hecho de escuchar y de ver lo que aparece a flor de piel con los negros o con los judíos, te da la pauta. En *El País* habían hecho un estudio, hace más de diez años, creo que Luis Eduardo González, sobre los negros y los judíos, donde se había reflejado una discriminación importante. Además lo dijo Venancio Ramos, que era un jugador de Peñarol que se mudó para Carrasco y notaba como que lo miraban diciendo: «ah un negro acá, en Carrasco». De hecho el primer legislador negro apareció hace diez años, y oficial negro no hay ninguno. Y bueno con los homosexuales también, por más que haya manifestaciones de no discriminación hay sí. En el caso de los inmigrantes, yo creo que mi familia se sintió como en su casa en parte porque el vecino era gallego, el otro era italiano y porque el Uruguay no tiene una concepción sólida de nación. Como que se está formando la identidad, ¿qué es la uruguayidad o la orientalidad? ¿Qué es? Si es un país que, fijate que en el año 1830 tenía 74.000 habitantes y en 1908 había un millón, todavía no hubo tiempo de tener una concepción uruguaya que podría determinar discriminar a alguien. Las discriminaciones son caseras nomás.

—*¿Eso da lugar para que los inmigrantes puedan integrarse mejor?*

—Sin duda que sí, porque en el período interbélico llegó muchísima gente, sobre todo a Montevideo. El Uruguay pasa de un 1.043.000 a 2.500.000 de 1908 a 1963, y de ese millón y medio, más de la mitad por lo menos son inmigrantes. ¿Vos te imaginás lo que era el Cerro en 1935? ¡Como ir a Nueva York ahora!

—*¿Cuál sería el aporte de los armenios al Uruguay?*

—Y el aporte ha sido el trabajo, en sus diversas manifestaciones, no es que trajeron algo que se note en la arquitectura, típico, como pueden haber traído otros grupos étnicos. El aporte fundamental fue gente que vino a trabajar. Paradójicamente en el año 1915 se vota la ley de ocho horas y unos poquitos años después los armenios llegaron y trabajaban exactamente el doble (*risas*). El aporte ha sido el trabajo pero eso es invisible, porque la patria se hizo a caballo en el siglo XIX pero en el siglo XX se hizo a pie: en las fábricas, en los frigoríficos, en la industrias. El trabajo anónimo, en realidad, el de todos los días, levantarse todos los días y trabajar 14, 15 horas por día. Es el aporte fundamental. Y luego los aportes pequeños, que hay 500 profesionales hoy en día, que es un porcentaje alto en proporción a lo que es el grupo étnico. El primer edil apareció en 1962 y ahora hay una diputada, cuarenta años más tarde apareció una diputada. Hay cirujanos importantes, profesores grados 5, jueces, directores técnicos, futbolistas. No es que vinieron con una cultura y la aportaron como los franceses. No fue así porque eran campesinos y artesanos y lo que hicieron fue a base de mucho trabajo, de ir cambiando de clase social y llegar a ser lo que son hoy.

—*¿Cuál es el sentimiento de los armenios hacia el Uruguay?*

—Yo cuando preguntaba a los inmigrantes me decían que era de agradecimiento y de haber encontrado un país con las puertas abiertas, pero aparte también te decían que hubo cositas que ellos las tuvieron que soportar como en el Cerro que a veces les decían: «gringos, vinieron a robarnos el pan», o les

tiraban pedradas. Pero eso fue mínimo, en general hay un agradecimiento por haber permitido desarrollar su cultura, que por eso estamos sentados acá, ¿no?; porque se les permitió crear colegios hay un sentimiento de que se pudo hacer todo lo que se quiso en este país. Se atravesaron las vicisitudes y un armenio de 90 años hoy se siente que vivió el 90% de su vida acá y forma parte de la sociedad uruguaya. No hubo problemas de ningún tipo, para nada. Al menos hasta donde yo pude indagar. En 1930, me acuerdo que en el centenario en 1930, hubo una manifestación de todos los inmigrantes, a las 12 de la noche fueron desde la Plaza de los Bomberos hasta la Plaza Matriz. Como que siempre se quiso integrar en la libertad.

—¿Cuál es el sentimiento de los armenios del Uruguay hacia la nación armenia?

—¿La nación como territorio también? Porque los armenios que vinieron acá vivían en un lugar que hace 600 años no forma más parte del territorio armenio. Como que hay un sentimiento hacia su tierra que hoy es Turquía, pero a su vez hay un sentimiento hacia el país y la cultura, pero ellos nunca vivieron allí, están sus coterráneos viviendo en la República de Armenia, pero ellos jamás pisaron lo que hoy es Armenia. Como que es un sentimiento emocional, si se quiere, está identificado con la cultura y no, por ejemplo, como un italiano que dice: «fui al pueblo en que nació mi abuelo», un armenio no hace eso. Mi hermano fue al pueblo de mi papá en lo que hoy es Turquía, pero un italiano que va al pueblo de su abuelo ve que allí vivió su abuelo, pero un armenio no, porque no existe nada de eso. Así que el sentimiento es de pertenencia cultural.

—Usted se siente...

—(Interrumpe con firmeza). ¡Las dos cosas! Me lo preguntó Barrán un día (risas).

—¿No hay orden?

—No. Hay un historiador argentino que dice que separa a los armenios en cuatro categorías: el armenio-armenio, o que se siente así, el armenio-argentino, el argentino-armenio y el argentino-argentino.

—¿Y acá en Uruguay sería igual?

—Puede ser, yo no sé; no creo que nadie diga yo soy uruguayo solamente; los armenios, no sé por qué, pero yo he encontrado gente que jamás la vi en la colectividad y se sienten, se reconocen armenios. Por más que no participen de nada, que estén por fuera, pero ellos se reconocen. Así que uno se siente las dos cosas. A veces dicen que es bueno, que tenés dos culturas dicen algunos sociólogos, pero otros dicen que es medio neurótico. He leído en un libro de Historia que hay veces que eso genera neurosis, otros estudiosos dicen que te enriquece culturalmente.

Los árabes del Chuy

Entrevistas realizadas por
Luciana Bruno y Mercedes Rodríguez

**OMAR ESMAT SAMI, PALESTINO,
VOCERO DE LA COMUNIDAD ÁRABE DEL CHUY**



Comercio del Chuy

Varios miembros de la comunidad árabe musulmana del Chuy nos recomendaron hablar con Omar, su vocero oficial. Dimos con la dirección de su lugar de trabajo donde nos atendió su mujer, que le comunicó nuestro interés por conocerlo y realizarle una entrevista. La charla se desarrolló allí mismo, en su tienda de ropa deportiva «California modas», ubicada a una cuadra de la Avenida Brasil. La tienda es moderna y venden principalmente ropa para niños y lencería unisex, con una muy buena exhibición de sus mercaderías. Al fondo del local hay un mostrador con dos pegotines en apoyo de la causa palestina, sobre el que descansa una versión de bolsillo del Libro Sagrado y un rosario musulmán. En la pared trasera cuelga un cuadro con escrituras árabes en color plateado. Omar y su esposa llevan adelante el negocio y reciben, entre mate, cigarros y bizcochos, la visita de varios de los comerciantes de la ciudad que llegan a charlar sobre las novedades que surgen aquí en Uruguay y en Palestina.

—¿Podemos denominar a su comunidad como comunidad árabe?

—Cuidado, hay árabes armenios, católicos, hay árabes judíos de Marruecos, judíos de Irak, judíos de Egipto... y hay árabes musulmanes.

—¿Y ustedes son musulmanes?

—Nosotros somos musulmanes.

—¿Entonces tendríamos que hablar de la comunidad árabe musulmana en el Chuy?

—¡Claro, perfecto!

—¿Por qué llegó al Chuy y cuándo?

—Llegué en 1984 por una casualidad, porque un primo me invitó a trabajar debido a que las cosas no estaban muy bien allá. Cuando recién llegué al Brasil no hablaba muy bien el portugués ni el español, y uno siempre busca una mejor vida, mejorar un poco la situación; es como los uruguayos que van a Estados Unidos, Australia, para mejorar la calidad de vida.

—¿De qué país es usted?

—Yo soy de Jerusalén.

—¿Y cuántos son en la actualidad viviendo en el Chuy?

—Aproximadamente hay entre trescientos y trescientos cincuenta árabes viviendo, justamente estoy intentando hacer un censo y hasta ahora encontré cuarenta familias aproximadamente.

—¿De distintos países de origen?

—La mayoría, 90%, son palestinos.

—¿Y por qué emigraron para acá?

—La frontera estuvo muy bien en sentido financiero, se trabajaba bien, y la gente escuchaba comentarios como: «fulano está trabajando bien en la frontera de Brasil con Uruguay, vamos a intentar», entonces decidían venir e instalarse, si les iban bien las cosas se trasladaban del todo, pero en estos tiempos hay mucha gente que se está yendo del Chuy.

—¿Y vuelven al país de origen?

—Algunos se van hacia Brasil, otros van a otras fronteras y otros vuelven al país de origen.

—¿Qué percepción se tiene del Uruguay cuando vienen?

—Nosotros nos fuimos del todo en 1996 para Jordania, porque yo soy palestino pero vivo en Jordania, y cuando regresamos para América Latina quería venir para Uruguay; fui a comprar el pasaje y nadie conocía el Uruguay «no, no tenemos, no conocemos», «pero quiero ir a Uruguay» y hasta ahora pasa que no hay vuelos para el Uruguay, te venden pasajes para Buenos Aires, Chile, Brasil, y tuve que comprar un pasaje para Buenos Aires y de ahí para Montevideo, esa fue la segunda vez que vine con la familia.

—¿Qué importancia tiene el desarrollo del comercio para ustedes?

—La mayoría viene a trabajar del comercio, no te voy a decir que sea sólo una tradición porque yo conozco árabes que son dueños de hoteles, posadas, etcétera. Lo que importa es que estés trabajando y te vaya bien, no sólo para los árabes sino para cualquier nacionalidad, cualquier ciudadano. Buscamos trabajar y hacer un poco de plata, pensar en salir un poco de las cuentas, tener una casa, un auto, la comida, y estar tranquilo.

—¿Y otras áreas, tanto culturales como artísticas?

—En eso no, es muy difícil para la cultura árabe porque acá no hay mucho interés, no rinde porque si se pone una oficina de cultura, divulgando la cultura árabe puede ser que sólo algunos curiosos se interesen, pero no más.

—¿Cuál es su sentimiento hacia su país de origen?

—La única cosa que deseo en general es que mejore la situación en el mundo, porque se está viviendo una tragedia muy grande con la pobreza y las situaciones económicas. Acá por ejemplo no tenemos violencia ni invasiones

de otros países, y sin embargo estamos viviendo una situación muy difícil, la situación económica es muy crítica. Deseo que mejore la situación económica y más en mi país, pero es complicada en todo Medio Oriente, allá viven una guerra y resisten la situación.

—¿Cómo se puede explicar la situación?

—Es una tierra muy rica, por algo está invadida, y donde hay petróleo siempre hay confusión, problemas.

—¿Se siente más brasileño que uruguayo?

—La primera vez que vine, con 17 años, era un gurí chico, adolescente, ahora convivo y me llevó bien con los uruguayos y con los brasileros pero nunca jamás dejo de ser árabe, puedo tener documento uruguayo o brasilerero o ciudadanía norteamericana, ¡pero el lugar de nacimiento es Jerusalén, siempre!

—¿Qué nos podría decir sobre el proceso de integración de los árabes musulmanes en el Chuy?

—Bastante pacífico, nos llevamos bastante bien entre nosotros pero siempre hay un poco de preconcepción, de discriminación entre nosotros, porque vinimos todos en la misma situación y no teníamos nada. Pero vamos a hablar de mí porque yo soy celoso pero no envidioso (*risas*), lo que pasa es que algunos miran y dicen: «fulano trabajó tres años y ya tiene su auto y su casa, pero vinimos todos de la misma tierra cómo puede ser».

—¿Y los uruguayos con respecto a ustedes?

—Nos llevamos bastante bien, tengo cantidad de amigos, gracias a Dios nunca tuve problemas con nadie.

—Ustedes son musulmanes, ¿qué importancia le dan a la religión? ¿Qué prácticas son las más importantes?

—La religión es fundamental, en algo tenemos que creer, yo puedo no estar de acuerdo con tu religión pero tengo que respetarla, no me importa qué tipo de religión tiene cada uno y en qué cree, porque nosotros en la ciudad vieja de Jerusalén tenemos cuatro religiones: la musulmana, la católica, la armenia y la judía.

—¿Y usted optó por la musulmana?

—Yo soy musulmán, nací musulmán, con padre y madre musulmanes y además vengo de practicar la religión hace cuatro años; empecé a los 35 años, después de hacer de todo un poco, las cosas de gurí. La religión es una cosa muy importante para nosotros, es recomendada por Alá que es Dios, el creador, que creó a Mahoma, y a Jesucristo. Para ustedes Dios es el padre, en cambio para nosotros no puede ser el padre porque es el creador, es una fuerza mucho más allá, es una cosa que no podemos ni imaginarla, yo no puedo cerrar los ojos y decir cómo es Dios, tú tienes que sentir a Dios en ti. ¿Cómo se mueve eso? (señala la grabadora), cuando se termina la pila se para, pero para nosotros es ahí en donde está la fuerza de Dios, en el alma, pero un día el alma se separa y ¿dónde está el ser humano? en la tierra.

—¿Qué tipos de prácticas caracterizan a la religión?

—La oración normal, cinco veces al día, que es un pedido de Dios para que te ayude. Se reza en dirección a donde nace el sol y está la ciudad de La Meca, y si estás en la ciudad de La Meca se reza en dirección a La Piedra Negra en La

Meca. Muchos ven a la religión musulmana como una religión radical, pero es lo mismo que ver a un budista con aquella ropa naranja y todo pelado, él puede ser budista pero para mí no puede andar así, yo puedo no estar de acuerdo con su religión pero tengo que respetarlo, no puedo criticarlo.

—¿Y usted rezó en *La Piedra*?

— No, nunca estuve en Arabia Saudita, queda lejos y en aquella época más, de gurí no estaba ni ahí con la religión, sin embargo ahora me gustaría ir, es una cosa que se vive una vez en la vida.

—¿*Qué costumbres significativas mantiene la comunidad a nivel cultural?*

—Nosotros somos trescientos y pico de ciudadanos y practican la religión menos de treinta o cuarenta personas, no es gran cosa, yo también iba y venía, y sin embargo es la costumbre y después viene la tradición; la comida, la ropa, normal, nosotros usamos la misma ropa acá o en Arabia, en Palestina o en la China.

—¿*Qué nos puede decir con respecto a la tradición?*

—Nosotros mantenemos el idioma árabe en las casas y en la familia, hablamos solamente el idioma árabe, no se habla ni el portugués ni el español, en la calle nuestros hijos hablan el portugués y el español normal, e inclusive en las casas la mayoría tienen antenas árabes donde se ve en vivo como si se estuviera allá; en las casas de la mayoría solamente se ven programas árabes, yo no tengo, tampoco me llama mucho la atención porque si tengo que escuchar alguna noticia o algo voy al ciber y me conecto al site y tengo acceso a la noticia. (Nos muestra una hoja impresa de internet escrita en árabe, y continuamos el diálogo.)

—¿*Escuchan música árabe?*

—Se escucha bastante, yo escucho en DVD música árabe en mi casa. Tengo una fiesta en árabe grabada.

—¿*Cuáles son sus festividades?*

—Tenemos dos fechas al año. (Interrumpe su frase y nos muestra un libro pequeño que estaba encima del mostrador, el Corán; estábamos dispuestas a tomarlo en nuestras manos para observarlo, cuando Omar nos advierte que no se puede tocar porque es el Libro Sagrado.) Este libro tiene 1500 años y nunca fue modificado, ninguna letra ni un acento, muchos lo tienen memorizado en la cabeza y ese es el milagro, hay muchos musulmanes uruguayos que saben leer el Corán pero que no saben leer ni escribir en árabe.

—¿*Pero cómo puede ser?*

—Ahí esta el milagro de nosotros, Dios te abre el corazón para que leas el libro de Alá, y este libro es un regalo que me hicieron desde Jerusalén y éste es el rosario.

—*Nos estaba contando sobre las festividades.*

—Sí, son dos fechas, una después del mes de Ramadán, y otra después de la visita a la Meca. Son cuarenta días justos después del mes de Ramadán; luego de la visita a la Meca se festeja sin alcohol, sin carne de cerdo porque está prohibido y tenemos que obedecer sí o sí.

—¿*Por qué la carne de cerdo no se come?*

—Está probado científicamente que la carne de cerdo tiene un microbio

que solamente muere con una temperatura a cinco mil grados, imagínate si está mucho tiempo en el estómago del ser humano. Nuestra religión prohibió la carne de cerdo hace 1500 años porque a Dios le gustan sus criaturas, él ama al ser humano y es la criatura más privilegiada. ¿Quién es más fuerte, un león o un ser humano? El ser humano, porque el león ¿dónde vive? en la selva, y el ser humano, ¿dónde vive? en la ciudad, porque Dios le dio la capacidad de hablar varios idiomas, de subir y bajar y de volar. Su fuerza mental le permite usar sólo la cabeza, en cambio el animal usa la fuerza física, ése es otro milagro que Dios nos dio.

—¿*Qué instancias de intercambio tienen entre ustedes? ¿Tienen algún club?*

—Tenemos la Sociedad Árabe en el Chuy y el Club que está en reformas porque estaba un poco abandonado y ahora lo estamos pintando. Concurrimos casi todas las noches al Club ya que allí está la mezquita que es la parte oratoria y además los viejos van y juegan a las barajas, al billar.

—¿*Ahí entra cualquier persona?*

—Sí, no hay que ser musulmán, ahí entra cualquiera.

—¿*Según sabemos existe un presidente de los árabes, tienen alguna forma de organizarse a la interna?*

—Tenemos una identidad y como cualquier club en el mundo tenemos una directiva, hace poco formamos la comisión, hace un mes y pico. Como se encontraba media disuelta, la juventud se unió y somos nueve miembros; yo soy el encargado de las relaciones públicas.

—*Nos dijeron que existe un presidente de la comunidad que se llama Jadr.*

—En la antigua directiva hubo tres o cuatro presidentes, pero la Comisión actual me quiere elegir a mí, pero yo no quiero, porque es mucho para mi cabeza. Cuando formamos la directiva teníamos un muchacho que se llama Bassan, un muchacho joven dueño del supermercado Londres, ahora se encuentra en Palestina visitando a la familia y también está el vicepresidente, el secretario, el secretario de obras.

—¿*Y usted es el vocero?*

—Hay un señor que era el presidente y después renunció al cargo; estaba también muy solo, con mucho dolor de cabeza y era quien hablaba por la comunidad, hasta que después que se armó la directiva yo quedé en ese lugar.

—¿*Qué actividades realizan en el tiempo libre?*

—¡Casi no tenemos tiempo libre, a no ser que nos liberaran! Conseguimos trabajar solamente hasta el mediodía los domingos, porque se trabaja toda la semana a no ser un día feriado, allí no se puede abrir por ley, es una ley federal, por ejemplo el 7 de setiembre, el 25 y el 1º. Y en el verano vamos para la playa como cualquier ciudadano normal que vive acá, en las casas hacemos un asadito, tomamos mate, etcétera.

—*Ah, ¿toman mate?*

—Sí, como cualquier ciudadano normal.

—¿*Tiene un hijo que es brasileño?*

—Él puede tener la ciudadanía por la madre, pero es brasileño porque nació en Brasil.

—¿*Y se definió como musulmán?*

—Sí, él estaba bastante indeciso a los siete años y allí yo hice mi parte como padre. A mí me gustaría que siga el mismo camino de la raza del padre, mi señora se convirtió al Islam, ella es musulmana ya hace bastantes años y practica la religión. Pero no deja de ser nunca uruguaya, ella se enorgullece de ser uruguaya, y estoy de acuerdo porque la ciudadanía es una cosa y la religión es otra cosa; la religión es una cosa dentro de ti.

—*¿Se practica la poligamia en el Chuy?*

—No, la situación financiera no lo permite.

—*Pero la religión ¿lo admite?*

—Sí, la religión lo permite por una razón: tú ves la fuerza de Dios, si agarras una jeringa y pinchas a una persona que tiene el virus del sida y lo aplicas a otra persona que no tiene, lo transmite, ¿verdad? ¿Por qué? Porque Dios no quiso que eso venga naturalmente en el aire, Dios ama a las criaturas humanas pero prohibió las relaciones sexuales y las drogas fuera del matrimonio para evitar ese tipo de enfermedad, no sé si conseguí explicar esto. Alá permitió al habitante musulmán (no árabe), casarse con cuatro mujeres, teniendo en cuenta la condición financiera, no únicamente hacer hijos a lo loco y dejarlos en la calle; tú tenés que ser responsable por tu familia; mantenerla, desde la comida, los estudios, darle fuerza y condiciones financieras. Yo sé que en la costumbre brasilera o uruguaya o la católica no se puede tener cuatro mujeres.

—*¿Y la mujer?*

—No. Yo te explico, si tu religión le permite tener al marido otra esposa y la misma religión le permite a la mujer tener otro hombre, ¿cómo se vive? ¡Los dos hombres teniendo hijos con la misma mujer! Y en el caso de que la mujer esté embarazada no sabríamos de quién es el hijo, no pueden dos hombres mantener la misma religión con la misma mujer porque el hijo queda perdido en el medio. De repente la respuesta no convence mucho, pero vamos a llevarlo adentro de la casa, vamos a practicarlo. Imaginate dos hombres yéndose a la casa luego de trabajar con una mujer sola, y los hijos, tiene uno con uno y otro con otro. Aparte la mujer en nuestra religión es una cosa muy valiosa, por eso se tapan; ellas pueden mostrar el cuerpo y la belleza para el marido solamente, no pueden andar en la calle mostrándose, como hombre a nadie le gusta que le digan algo a tu mujer: qué linda, qué fea, qué gorda o flaca. Teniendo tapada tu belleza puedes mostrarle sólo a tu marido, vos sos casada con un hombre solo ¿por qué tenés que mostrar la belleza para veinte en la calle y escuchar cualquier disparate? El cuerpo tapado genera más respeto a la mujer, preserva más. Yo sé que es difícil entenderlo, pero si tú vas andando por la calle estoy seguro de que has escuchado cualquier disparate. Cuando la religión ordenó esto por algo fue.

—*¿Cómo funciona la mezquita?*

—Está cerrada, sólo abrimos de noche en la hora de la oración, es un saloncito chico, tiene alfombras y nada más.

—*¿Las mujeres y los hombres rezan por separado?*

—Las mujeres no rezan ahí porque no hay lugar, pero pueden rezar en una sala separada, no pueden estar juntos los dos porque mientras que se está en las manos de Dios, rezando, es imposible tener una mujer al lado porque

jamás un hombre va a concentrarse en una oración, porque la vas a mirar, vas a pensar algo de aquella persona que está al lado, siempre pasa algo raro por la mente humana.

—*Pero... es algo lindo.*

—¡Lindo eso! En la religión no hay ni lindo ni feo, pero al estar ante Dios sólo estás ante él. Vos vas adentro de una iglesia para orar, no para pensar en el mundo de afuera, en la belleza humana o en la riqueza, la situación financiera. En el momento en que tú dejas el comercio, tu casa para ir a rezar, tienes que estar cien por ciento en las manos de Dios, de tu creador.

—*¿En qué consiste el rito de la muerte?*

—Nosotros tenemos una sala lavatoria, ahí lavamos a los muertos antes de enterrarlos ya que el cuerpo viene purificado y se va purificado, viene sin ropa y se va sin ropa. Nosotros lo privilegiamos más, envolvemos el cuerpo humano con un paño de tela blanca sin costuras porque tiene que venir suelto, sin ataduras, sin perfume, se lava con jabón neutro. Lo que hacemos es ponerlo encima de una mesa intercalada abierta, se hecha agua encima tapando las partes genitales porque no podemos mirarlas ni tocarlas, tocarlas en el sentido de reforzar el trabajo en esa zona, se levanta el paño y se lava rápido porque ahí empieza a trabajar la mente humana, hay que lavarlo con bastante rapidez y delicadeza porque el muerto siente exactamente como el vivo, se seca bien, se lava entre los pies, debajo de los brazos, se peina, y lleva un tipo de calzoncillo largo pero sin costuras, se ata y se envuelve con otro paño encima que tape todo y se pone adentro de un cajón para transportar al cuerpo hasta la tumba en el cementerio. Lo enterramos sin cajón, directo en la tierra, se hace un pozo de un metro de altura, una pared de ladrillos reforzada de 60 centímetros de ancho, se pone el cuerpo, y se tapa con baldosas de hormigón.

—*¿Existen cementerios para la comunidad de árabes musulmanes?*

—Tenemos uno.

MUSTAFÁ SALIM, PALESTINO Y PROFESOR DE ÁRABE



Supermercado del Chuy

El primer contacto con Mustafá Salim fue vertiginoso: mientras caminábamos por la avenida principal nos encontramos con Ragit, dueño del supermercado Nova, quien nos saludó amablemente y nos señaló una persona que iba caminando bastante lejos. Nos recomendó que habláramos con él, que se trataba de alguien a quien le gustaba hablar, y empezamos a perseguirlo en la calle para presentarnos. Nos escuchó, nos realizó una serie de preguntas y le aclaramos que no formábamos parte de ningún medio de prensa ya que dijo que se sentían un poco acosados por ellos. Accedió amablemente a una entrevista y sugirió realizarla tomando un café. Cruzamos a una cafetería de la avenida Uruguay, y se dio un diálogo distendido y fluido. Mustafá es palestino de rasgos árabes característicos y se expresa en un español lleno de formas abrigadas, pero manteniendo el acento árabe. Es profesor del idioma árabe en el Club Palestino donde imparte cursos de tres meses de duración. Se dedica además al comercio, pero no en una tienda como la mayoría de los entrevistados, sino con un puesto de lentes al lado de Casa Nova.

—¿De qué origen es?

—Soy palestino. Llegué aquí en 1981, hace 25 años, y viví en los dos lados: un tiempo en el lado uruguayo y ahora del brasileiro.

—¿Por qué llegó al Chuy?

—Es una historia un poco larga. Yo me formé en economía en 1980, por problemas políticos no podía trabajar en el mundo árabe y la única salida era, parece mentira, irme del lugar donde estudié. Precisaba el permiso del gobierno para entrar a la mayoría de los países, los únicos que no pedían eran los

países de América Latina, especialmente Chile que en aquella época, e incluso hasta ahora, recibía a cualquier persona de allá sin visa. Yo conocía gente que tenía parientes en el Chuy, surgió una oportunidad de trabajar y pensé «voy para América Latina, para Brasil, trabajo dos o tres años y sigo mi carrera para hacer el doctorado». Pero cuando llegué aquí no dio para seguir la carrera académica: me casé, abrí el negocio, me separé, el comercio anduvo mal y por eso estoy aquí.

—*¿Habla árabe?*

—Sí, incluso di un curso de tres meses de lengua árabe en el Club en noviembre, y gracias a Dios dio resultado. Yo amo mi lengua, tengo pasión por ella, incluso mis hijas participaron del curso.

—*¿Usted es musulmán?*

—Soy musulmán pero no practicante. Yo acepto el entrenamiento del Islam, además los mandamientos no son muy diferentes del Cristianismo ni del Judaísmo porque son las tres religiones de una única fuente. Nosotros en el Islam creemos en los profetas y en los mensajeros de Dios como Jesús, en lo básico no hay mucha diferencia, lo que pasa es que la religión está siendo politizada; las diferencias no son por motivos religiosos sino por motivos políticos. La adoración yo la tengo aquí (se señala el corazón), por eso te digo: la religión está siendo politizada.

—*¿Existe la comunidad árabe en el Chuy?*

—Sí.

—*Entonces ¿qué la caracterizaría?*

—Esta comunidad hace más de cuarenta años que está aquí pero cuando yo llegué quedé por fuera, no se abrieron. Ahora ya están con la tercera generación, entonces cada vez es más «mixture», más apertura, muchos mitos ya se han eliminado; la comunidad árabe se dedica al comercio y muchas veces no sobra tiempo para hacer otras cosas, el comerciante árabe abre a las ocho de la mañana y cierra a las diez de la noche, se va a cenar y a dormir, eso son los males de la frontera: aquí se trabaja de domingo a domingo. Esto trae consecuencias para los muchachos árabes que nacieron aquí: son diferentes de los padres porque nacieron aquí y a su vez de los otros porque son hijos de árabes, lo que causa un conflicto interno, y si no estás bien capacitado se sufre mucho más. Ahora bien: si estudiás da para entender, para convivir con esas diferencias, podés superarlas.

—*Con respecto a la causa palestina ¿qué nos puede decir?*

—La causa palestina es la más justa del mundo, pero hay un juego que está siendo jugado por encima de los palestinos: son las potencias que aprovechan todo, las finanzas, el poderío militar, la religión... y esos tres o cuatro millones de palestinos quedan enfrentando a los representantes del imperialismo moderno. Detrás de él están Estados Unidos, Europa occidental, porque a las potencias económicas les interesan mucho los pueblos en función del consumo. En la política no hay moral ni ética, solamente intereses, entonces estamos enfrentando un juego y estamos siendo los menos favorecidos porque el juego es quién domina a los otros.

—¿Ustedes acá resisten de alguna forma?

—Si te digo que estamos organizados es mentira, pero no podemos olvidar nuestra sangre porque es nuestra tierra. Hace dos semanas estaba caminando por el centro y me encontré con un joven palestino que estaba con su sobrino de cuatro años y el niño siempre ve los noticieros (aquí la mayoría de los árabes tienen antenas parabólicas que agarran los canales árabes), él odia a Condoleeza Rice, la secretaria de Estado de Estados Unidos, entonces yo le dije: «me contaron que eres amigo de Condoleeza Rice» y me contestó: «no soy amigo de nada y la detesto». «Entonces ¿quién te gusta?», le pregunté, y me respondió «me gusta el presidente del Partido de Dios». Lo que pasa es que no podemos alejarnos de ellos pero tampoco estamos haciendo cosas organizadas. Nosotros tenemos familiares allá, si cada uno colaborara con su familia alcanzaría, y el movimiento que hay en el Chuy no ayuda porque desde hace tiempo está sufriendo mucho.

—¿Cómo es vivir a tanta distancia con las cosas que suceden allá?

—En mi caso yo no puedo entrar a mi país. Cuando salí en 1980 me informaron que si no volvía en seis meses perdía el derecho a volver, es la pura verdad: yo salí de Palestina, que ahora se llama Israel, y no pude volver durante esos seis meses. Así que perdí el derecho de mi país, del lugar donde nací. En cambio un tipo que nació en Polonia o en Estados Unidos puede entrar allí sin problemas. Toda mi familia está allá, mi padre falleció y yo estaba acá, y mi madre falleció el año pasado. Entonces ¿por qué estamos pagando así? Aquí la gente paga precio social y a veces falta diálogo. La gente siente mucho dolor cuando sale un artículo en el diario *El País*, diciendo: «Chuy una frontera de terroristas». O son ignorantes o son malos. Y una cosa es peor que la otra. Yo cuando aparece algún periodista que quiere saber alguna cosa de los árabes, siempre le digo: «mejor no hables con los árabes: vas directamente a la inmigración en Uruguay o Brasil, vas a la policía y preguntás cuántos terroristas agarraron durante cincuenta años». ¿Cuántos árabes fueron condenados políticamente? Ese es un apunte auténtico para sacar información. Pero entrevistan a un árabe supermotivado, le hacen preguntas, a veces el árabe por el idioma habla una frase errada, el periodista manipula esa frase y sale cualquier cosa. O el periodista es ignorante o malintencionado.

—¿Han vivido muchas veces esa situación?

—Mirá, el 11 de setiembre es una historia mal contada. Quien «raciocinia» bien no puede acreditar que un tipo que está viviendo en la montaña pueda planificar ese sistema. Para mí el mundo está siendo dominado por una cuadrilla, como en las películas norteamericanas, son tan *cracks* que se pasan haciendo películas de ese estilo. Ahora con el avance tecnológico, con internet ¡me vas a decir que esa potencia no puede localizar a Osama Bin Laden!, lo que pasa es que esa cuadrilla precisa de enemigos para justificar la agresión que están haciendo en el mundo. Ellos fabrican sus propios enemigos.

—¿Usted sería de la primera o segunda generación de árabes en el Chuy?

—De la segunda.

—¿Se adaptó bien o fue complicado?

—Llegué aquí sin hablar nada de español ni de portugués. Me llevó mucho tiempo aprender, porque como hay muchos árabes la gente hablaba en árabe y aquí en la frontera hablamos el portuñol, un poco portugués, un poco de español. Esa es la ventaja, porque cuando voy para Uruguay yo soy brasilero, cuando voy a Brasil soy uruguayo.

—¿Va al Club Palestino?

—Voy todas las noches, porque sociales falta aquí, algunos juegan cartas, al pool, sólo para cambiar de aire. Porque cuando vas a los comercios las caras están tensas, tristes, pero llega la noche, van allá y se quedan alegres. A veces la gente se relaja, entonces pasa un largo tiempo y el club queda abandonado, pero después viene el entusiasmo: hace poco se formó una directiva bastante joven y las cosas están mejorando físicamente, de pintura, de manutención.

—¿Nunca fue a Rivera?

—Sí, hay poca diferencia, es muy parecido al Chuy.

—Hay muchos musulmanes allá.

—Es un fenómeno mundial, no es sólo en Uruguay. En Europa, en todos los continentes, mucha gente se torna musulmán porque el Islam viene después del Judaísmo y después del Cristianismo, y vino para completar. Nosotros creemos en Moisés y en Jesús, no es una cosa extraña que alguien se convierta al Islam, a pesar de la tentativa de la cuadrilla que hablamos antes.

—Usted no practica el Islam, ¿sólo hace las cinco oraciones al día, la «fe en Ala»?

—Sí. Para mí lo más importante es el comportamiento del ser humano, porque muchas cosas de la religión fueron puestas para frenar. Yo creo en los ángeles; el papel de los ángeles es adorar a Dios, no tienen necesidades físicas, no tienen hambre, no tienen deseo de quedar ricos, necesidad de sexo. Son la franja de arriba y en la franja de abajo están los animales, porque andan atrás de sus instintos sin raciocinio. En el medio de las dos franjas está el hombre, el ser humano, porque no puede ser ni ángel ni animal. La función de la religión es elevar el comportamiento del ser humano. Claro, nunca los va a hacer ángeles. Y mucha gente que practica la religión está más para el lado de los animales que para el de los ángeles. Además el ser humano es bien complicado, voy a decir un disparate, pienso que salió con defectos de la fábrica (*trisas*). Pero ese bicho bien trabajado cuando niño, bien orientado, con más espiritualidad, porque hay que plantar, hacer funcionar la conciencia que es mucho más importante que las leyes, entonces esa criatura con defectos, bien trabajada puede llegar a hacer maravillas y acrecentando los defectos es una bomba.

—¿Cómo hizo en la elección de la religión de sus hijos?

—Yo me casé con una uruguayana, soy separado, mis hijas viven con su madre y no hay cómo influenciarlas. Yo tampoco quería influenciarlas, ellas son inteligentes. Yo puedo esclarecer las cosas para ellas pero quienes van a decidir son ellas.

—¿Ellas hablan árabe?

—No, hicieron el curso conmigo pero es básico.

—¿Qué costumbres sigue manteniendo de su lugar de origen?

—Uno cuando llega aquí encuentra cosas diferentes, porque viene con un bagaje cultural y va a seguir con él, va a continuar con eso. Nosotros, del Oriente, tenemos más espiritualidad que el mundo occidental porque es más materialista y lamentablemente mucha gente que llega aquí con poca cultura, con poca base social y religiosa, entra de cabeza a este mundo y se vuelve muy materialista. Mirá los dedos de tus manos: todos son diferentes y feliz el ser humano que se basa en ese fundamento; hay que convivir con la diferencia, hay que aceptar.

—En la comunidad árabe algunos son practicantes y otros no. ¿Llevan un clima de armonía, paz y respeto?

—Sí, pero a veces hay conflictos comerciales. Nuestro profeta Mahoma dice: uno de los lugares más odiados por Dios son los mercados, las ferias, y los lugares más adorados son allí donde con alegría adoran a Dios. Los lugares tienen influencia en el comportamiento humano; como decíamos antes las caras de los comerciantes cambian cuando van al Club. Los lugares malos tienen influencia negativa y los buenos lugares tienen influencia positiva.

—¿Nota la diferencia entre el lado uruguayo y el brasilero?

—No. El Chuy es un ejemplo para el mundo para eliminar las fronteras, los pasaportes, porque el ser humano no elige dónde nacer.

—¿Su nacionalidad cuál es?

—Soy árabe palestino, no tengo pasaporte y llevo la nacionalidad de Jordania, pero todo el mundo árabe es un pedazo que fue dividido para favorecer a la cuadrilla. Soy árabe, pero el mundo árabe no está bien conocido en el mapa geográfico ni en el político. Pero soy sin tierra, y no va a ser fácil mudarme para otra parte, estamos siendo tratados como terroristas y cuando entrás a un aeropuerto inmediatamente sospechan. Pero todo en la vida tiene su precio y hay que pagar.

—¿Y usted sufrió algún tipo de discriminación puntualmente?

—No, hace tiempo que no viajo, pero los árabes que viajan sufren mucho con eso.

—¿En el Chuy se sufre discriminación?

—No, a veces alguna manifestación pero no llega a ser seria. Aquí, el pueblo de América Latina, no tiene ese espíritu de racismo o de discriminación, porque no existe formación de los pueblos: los verdaderos habitantes son indios, entonces hasta ahora no se formaron nacionalidades, es difícil hablar de «la nación brasilera» o de «la nación uruguaya», lo que hay es «mixture», porque para formar una nación lleva tiempo. ¿Qué son 200 ó 300 años?

Los peruanos

Entrevistas realizadas por
Paola Castillo y Estela del Río

CARLOS VALDERRAMA,
PERUANO, DIRECTOR DE LA CASA DEL INMIGRANTE



Valderrama nació en Lima y es antropólogo. Llegó junto a su esposa y su hijo hace dieciséis años como exilado político. Ahora es director de la Asociación Cultural Uruguayo-Peruana César Vallejo, fundada en 1999, y de la Casa del Inmigrante, fundada en el año 2000. La Casa está ubicada en una antigua edificación de la Ciudad Vieja en la calle Reconquista 471.

Si bien fue pensada inicialmente para albergar y ayudar a los peruanos que estaban en situación de calle, actualmente acoge a inmigrantes de cualquier nacionalidad que estén en dificultades. Es una casona en remodelación permanente, con camas, inodoros y colchones apilados junto a escombros en un patio interno. La pintura es muy vieja, descascarada, con manchones de humedad y revoque cayéndose. Hay perros y gatos que deambulan, gente que circula de una habitación a otra y que a la tardecita se para en la puerta a tomar el fresco.

—*¿Esta Casa es un lugar donde se puede residir o es sólo para dormir?*

—Acá se puede dormir y se puede vivir, pero la Casa debe servir de tránsito para que otros vengan. A pesar de esto había un muchacho que estaba hacía dos años sin poder embarcar. Me decían: «cómo vas a mantener a esa persona, por qué no lo echás». Pero a mí no me interesa eso, es más que algo económico. Y ahora vino diciendo que se va a embarcar y eso me satisface. En el 2001 vimos que no solamente había peruanos que estaban en situación de

calle, había chilenos, africanos, colombianos y argentinos, y es ahí donde la Casa se convierte en Casa de los Inmigrantes César Vallejo sin ninguna nacionalidad, o sea, para todos los inmigrantes. Inclusive uruguayos que están en situación de calle. Creo que hay cierta indolencia con la gente que está en situación de calle. Hace un año y pico está funcionando el cíber que tiene un aspecto social y otro comercial. Social porque damos unos cuantos minutos a los que no tienen recursos, incluso estudiantes y uruguayos que no tienen un peso. Nos vemos obligados a cobrar porque esta Casa se sostiene con el voluntariado de los compañeros de la asistencia social, con el interés de un médico, con el voluntariado del que está encargado del cíber; ellos no cobran nada, como el que habla. Intentamos cubrir esto lo máximo posible, alguna gente que puede abona veinte pesos para cubrir los gastos como el agua, la luz, el alquiler.

—¿Cómo llega el inmigrante a contactarse con la Casa?

—Esta Casa es conocida a nivel nacional y nos han enviado mucha gente. Por ejemplo un policía nos mandó una vez a un colombiano que estaba perdido. Han mandado a los africanos cuando vinieron de polizón, o igual también llegan los que caminando por la Ciudad Vieja se encuentran con la Casa. A veces llegan y te tocan la puerta: «¿quién te mandó a vos?» «Me mandó una señora», «me mandó un policía», «me mandó una institución». Así llegan hasta acá.

—¿Usted cree que en el barrio y en la sociedad uruguaya la Casa del Inmigrante está siendo apoyada?

—Ahora creo que sí, la prueba está en esta carta. No suelo leer estas cosas, pero a veces sí lo hago. Tengo una carta dirigida a la embajada alemana enviada por la Intendencia Municipal de Montevideo (nos muestra la carta). Esto tiene un reconocimiento de lo que estamos haciendo de la propia Intendencia y ahora también del Ministerio de Desarrollo Social.

—¿Cómo es la integración con la red de merenderos?

—Nosotros tenemos la leche y a veces damos leche en las tardes. La red de merenderos viene de antes, se creó en la Ciudad Vieja en momentos de la crisis económica, la gente comenzó a cocinarse de forma colectiva. Dentro de esa red comenzamos a trabajar.

—¿Cuántas personas residen aquí?

—Ahora estamos residiendo como sesenta personas.

—¿Qué pasa cuando llega mucha gente y no tiene lugar para alojar?

—Allí esta la respuesta. (Señala a una señora que estaba sentada en una cama en el salón común dormitando mientras nosotros hablamos.) Los trabajadores migratorios que vienen llegan con la finalidad de embarcarse como tripulantes en los pesqueros. Supuestamente cuando ellos vienen tendrían que pagar lo que les corresponde pero se les da facilidades: son treinta pesos por día, aunque un 60% vuela para otro lado.

—Su modalidad de trabajo hace que luego de embarcarse consigan el dinero.

—Claro, se van a la mar, pero antes pueden estar tres meses, un año, un año y medio sin poder embarcarse y no pagan un peso. Pero cuando están embarcados algunos tienen doscientos o trescientos dólares y tendrían el de-

ber de abonar el tiempo que estuvieron acá. Es un contrato que hacemos sea de palabra, sea un documento. Hay un 40% que responde, un 60% que no. Hay gente que no puede embarcarse y luego de cinco, seis meses, retorna al Perú; a ellos la Casa los subsidia. Toda esta modalidad es nueva, no nos miramos como comercio sino como apoyo a la gente. A mí me joroba, por ejemplo, que gente que puede estar en otros lugares venga aquí.

—*¿A pesar de que la Casa está apoyada por un grupo católico, igual no hay una doctrina que se imparta en la Casa?*

—No. A veces vienen los mormones y nosotros no le decimos que no, está abierta para todas las personas. Cualquiera que venga a hacer actividades y crear una conciencia que le permita al inmigrante y a las personas salir adelante, bienvenido sea. Pero si alguien viene haciendo macumbas o cosas así no, no. Las cosas malas déjemelas en otros lados, siempre que se venga a hacer cosas positivas se permiten. Inclusive cuando alguien llega con cierto pesimismo ya le estamos diciendo algo para que cambien el humor.

—*¿Los peruanos que llegan profesan alguna religión?*

—La mayoría es cristiana, no católica. No concurren a iglesias ni siguen los ritos de concurrir a misa. Algunos, muy pocos, concurren a los grupos adventistas a la Iglesia Protestante.

—*¿Cuando llega un peruano a Uruguay tiene que registrarse? ¿Tiene que concurrir a la embajada?*

—No, normalmente le dan la visa por noventa días y después, algunos, si dios quiere, se van a registrar a la embajada peruana. Es para saber cuánta gente llega, cuánta gente se va, pero en realidad no se lleva un registro de verdad.

—*¿La embajada tampoco tiene algún tipo de plan, de apoyo, de ayuda?*

—Nada, nada; el mejor apoyo es lo que estamos haciendo nosotros acá, no es porque yo esté acá, es que la gente nos dice eso.

—*¿Cómo se organiza la Casa?*

—Mira tenemos cuartos alojamientos, cada uno tiene cuatro camas en dos cuchetas, otros tienen tres cuchetas; la gente se va acomodando a las circunstancias. Lo que tenemos está especificado: cama cuchetas para uruguayos que están en situación de calle y otras para inmigrantes.

—*¿Esa distinción con los uruguayos...?*

—No es por ningún conflicto. Un día estábamos aquí almorzando, habría unas diez nacionalidades, un colombiano, chilenos, peruanos, entonces un uruguayo me dice: «será que siempre tenemos que comer comida peruana aquí». Pero yo le dije: «si el cocinero es peruano, la mayoría son peruanos, vivimos acá colgados de la red, qué quieres que haga».

—*¿La comida de alguna forma influye?*

—Claro, porque se identifican. El inmigrante quiere tener el afecto de alguien que te diga mirá... estamos contigo, estoy con problemas pero estamos contigo, y que se le haga sentir bien. El inmigrante viene con ganas de trabajar, aunque sea de cualquier cosa, pero con ganas de trabajar. Porque no te olvides que tiene compromisos familiares que asistir.

—¿Ustedes trabajan con alguna ONG, alguna empresa, otro tipo de asociaciones?

—Sí, hay otras organizaciones en las que de una u otra manera participo. Por ejemplo el Servicio Ecuménico para la Dignidad Humana-SEDHU, que trabaja directamente con migrantes, nos apoya, nos da una mano bárbara, es parte de la estructura. Pero nosotros somos diferentes porque acá algunos viven y conviven. Ninguna embajada nos ha dado nada, ni una cama, ni un colchón, y hemos tenido migrantes de todas las nacionalidades. Tenemos al Centro de Investigación y Promoción Franciscana y Ecológica-CIPFE, que fue el único que respondió, de tantas ONG a las que les planteamos que nos ayudaran, cuando estábamos por perder la Casa. Porque la Casa la adquirimos inicialmente por pecunias nuestras pensando que esto podía funcionar. Vino la crisis en el año 2002 y perdíamos la Casa porque era imposible seguir pagando al Banco Hipotecario 1.000 dólares por mes. Así tocamos cincuenta mil puertas, el único que creyó en este proyecto fue el cura franciscano director del CIPFE. Y nos sigue apoyando, ahora más que económicamente con infraestructura que es muy importante. Yo supuestamente estoy trabajando como funcionario del CIPFE. Eso nos ha posibilitado contrarrestar el propio espíritu xenófobo de algunos jovencitos que nos rompieron la puerta, que nos tiraron balazos, que golpean a la gente, y también de la propia policía.

—¿La policía...?

—La policía siempre tuvo —ahora ha cambiado un poco— un espíritu xenófobo, sobre todo contra los peruanos. Yo los entiendo, porque no todos los uruguayos son iguales, tampoco todos los peruanos son iguales. Porque hay peruanos con una cultura, costumbres, y hábitos totalmente diferentes a los de los uruguayos.

—¿Y eso genera rechazo?

—Claro, eso genera falta de adaptación. En la medida que los muchachos no entienden que están en un país que no es el suyo, que tiene una cultura y hábitos diferentes que tendrían que respetar, quieren imponer las costumbres del Perú. Son costumbres que molestan a los uruguayos, por ejemplo el ruido, el estado alcohólico de los peruanos. Eso fastidia. Acá venían —ahora han cambiado un poco y van cambiando porque es un proceso— y no respetaban nada, te venían mareados, te tocaban la puerta con violencia. Lógicamente eso perturba no sólo a los que viven en esta Casa sino a toda la vecindad. También hay una resistencia a que organizarse por parte de los trabajadores migrantes peruanos. Es que esta gente se formó en un período de un estado de terror, la época fujimorista. La universidad militarizada, los sindicatos militarizados, las fábricas militarizadas. Eso se reproduce. Vienen acá y tienen miedo. Supuestamente yo estaba acusado de pertenecer al Partido Comunista y a Sendero Luminoso, la propia embajada y el consulado habían sembrado pánico para que nadie se acercara. Hace un año las cosas cambiaron. Ahora pertenezco inclusive al Consejo de Consulta de la propia embajada. Todos los peruanos que fueron a esa reunión me eligieron, me votaron. Ahora las relaciones con la embajada son como tienen que darse, porque por más que esté refugiado soy peruano.

—¿Ahora tiene apoyo?

—No, ningún apoyo, pero vamos tratando. Por ejemplo, existe la Convención Internacional de los Trabajadores Migrantes de 1990, que estamos intentando que se aplique en todos sus artículos y que se respeten los derechos de los trabajadores migrantes y sus familiares. Además venimos haciendo actividades en el Día del Inmigrante, que existe a partir del 18 de diciembre del 2003. El año pasado, el 18 de diciembre de 2005 nos invitaron a una actividad en el Cabildo, donde estuvieron la ministra Marina Arismendi, un representante del Ministerio de Relaciones Exteriores, y una serie de organizaciones. El Uruguay aprobó esta Convención Internacional y la hizo ley, la Ley 17.107. Aprobó los noventa y cuatro artículos de la Convención pero no la aplica. Es una de las razones por la que estamos en conversación en una Comisión a nivel del Ministerio de Relaciones Exteriores, trabajando para que el Uruguay la pueda aplicar. Uruguay exige a otros países del mundo donde hay migrantes uruguayos que se cumpla con la Convención Internacional... y cómo lo va a hacer si no empieza por casa.

—¿El Estado uruguayo ha sido receptivo a estos pedidos?

—Yo creo que en el gobierno uruguayo existía xenofobia. Se quería responsabilizar a los migrantes peruanos de la crisis económica que estaba viviendo el país. ¿A quién le echamos la culpa? Se trataba de culpar a los migrantes peruanos, pero eso se ha ido superando, inclusive antes del gobierno frenteamplista. Quizás nosotros hemos jugado un papel importante en esta situación. No respondimos a las agresiones hechas por algunos jovencitos. Acá hubo un día que nos rompen la puerta y lo recuerdo muy exactamente, era un 15 de abril de 2003, casi me tiran todo abajo. Había compañeros peruanos pescadores que querían salir a responder, había como treinta con palos y querían salir a responder, a defenderse. Yo les dije que no salieran, que no podíamos responder de la misma forma en que habíamos sido agredidos. Llamamos a la policía. Otro día, el 17 de julio del 2002 vinieron unos guachitos y me dispararon, no me mataron porque la bala entró por debajo de la puerta. Es un grupo que actuaba con un espíritu xenófobo. No eran delincuentes, porque los delincuentes no te van a tirar pintura en la puerta. Un galón de más de cuatro litros cuesta más de cuatrocientos pesos, el delincuente necesita ese dinero para el porro, lo necesita para la pasta, lo necesita para el tulú, pero no te va a tirar al aire.

—¿Los peruanos piensan en regresar al Perú?

—La gran mayoría quiere retornar. Quieren trabajar en el barco en la mar; luego se compran su terrenito, compran su casita, la construyen, después ponen algún almacencito, o se compran un auto para hacer taxi. Porque allá si tienes un auto ya lo puedes hacer taxi, no es como acá que hay que comprar la chapa, es diferente.

—¿Se mantienen informados de la vida política de allá? ¿Concurren a las votaciones aquí?

—Acá se inscribieron para las votaciones más de 700 personas y votaron 550. Hay muchos que no han regularizado su domicilio y no se registran.

Debe haber unos 3.000 peruanos en Uruguay, en Argentina hay unos 200.000, en Chile 120.000.

—¿*Los peruanos generalmente se casan entre peruanos?*

—No, a veces se casan entre peruanos, pero la mayoría de las peruanas se casa con uruguayos. Los peruanos también, algunos se conocen con alguna muchacha y hacen su familia. Yo les digo que para el estudio de sus hijos éste es el mejor país de Latinoamérica. Ustedes tienen un privilegio, si quieren estudiar van a conseguir la carrera. Yo tengo aquí a mi hijo estudiando y veo cómo le exigen cada vez más.

—¿*Qué reclamos hacen con respecto a los inmigrantes los vecinos de la Ciudad Vieja?*

—Ahora pocos; pocas situaciones de queja de la gente. Antes, en el 2002, la policía y la gente decía que acá vendíamos drogas, vendíamos esto, vendíamos aquello. Imaginate vender estupefacientes, no estaríamos viviendo acá.

—¿*Podría destacar tres contribuciones positivas que pueden hacer los inmigrantes peruanos a la cultura uruguaya?*

—Yo diría que la primera es la solidaridad. La segunda es que nosotros no nos quedamos, no aflojamos, y la tercera es la alegría. Te explico, cuando estábamos haciendo las reformas en esta Casa nos preguntaban cómo íbamos a hacer las reformas con toda la gente, y yo les respondía que así construimos nosotros. Y así la estamos transformando, con gente adentro. No dejamos de hacer las cosas. Los uruguayos hablan mucho pero no son muy ejecutivos. Yo soy concejal acá en Ciudad Vieja y a veces los escucho hablar, se habla como tres horas. Nosotros estamos haciendo. A un muchacho uruguayo le dije que iba a hacer los baños arriba y él me decía que no, que los baños quedarían chicos. Yo le expliqué: mira, acá hay que ser práctico y funcional, vamos a hacer los dos o tres baños y después veremos. Vamos a ir arreglándolos después, pero primero los hacemos. Lo que nosotros podemos aportar, y les estamos enseñando, es a ser ejecutivos. Esos tres aspectos: la solidaridad, la decisión y la alegría.

—¿*Y tres principales dificultades de integración que ustedes afrontan?*

—Primero, lo cerrado que son los uruguayos. No te permiten ingresar a su entorno y son muy celosos de su propia intimidad familiar. No ingresás a su casa, ni a su vida. Nosotros somos en ese aspecto muy abiertos, si alguien quiere ingresar a tu vida te la abren. Además los uruguayos no aceptan críticas, no son autocríticos, eso es la verdad. No tienen humildad. En cambio nosotros somos muy autocríticos, no todos lógicamente, pero eso es parte de la idiosincrasia. Criticamos y nos criticamos, corregimos y avanzamos. Tampoco quedarnos en la autocrítica destructiva, eso no nos sirve.

—¿*Cómo mantienen sus costumbres los peruanos en Uruguay?*

—No te olvides que la migración que ha venido al Uruguay es el sector más atrasado del Perú. Ellos son mucho más resistentes a integrarse y a reinsertarse socialmente; se resisten y por lo tanto se automarginan. Esa automarginación lógicamente se convierte en un problema. En el Perú hay mucho racismo, un racismo mucho más intenso que acá. Mucho más fuerte que acá. El cholo

marginada al blanco, el blanco margina al negro. Hay una marginación y un racismo muy profundizado en el país.

—¿A quiénes se les dice cholos?

—Cholo se le dice a la mezcla del indígena con el español. Al serrano generalmente porque son de los Andes. Habrán muy pocos que sean verdaderamente descendientes de los indígenas, ya está todo mezclado.

—¿Cómo hace un peruano que viene para mantener sus comidas?

—El trabajador migrante —y eso debe pasar con los uruguayos que salen fuera del país para quienes la carne es la base de la comida— tiene que acostumbrarse y resignarse. El que va como trabajador migrante va a lucharla y se va a tener que adaptar más o menos a las condiciones culinarias. Acá por ejemplo se cocina de todo. Y bueno, como están cerca del puerto salen a requechar pescado de cualquier lado. Lo que pasa es que acá no lo saben utilizar. En Perú comemos hasta la cabeza del pescado y comemos bien. Ustedes no están acostumbrados a comer pescado y quieren comer pescado puro filete, en Perú se come todo. Hay lugares donde comen las espinas del pescado, lo fritan bien en aceite y las espinas se convierten en algo crocante. Depende de las costumbres. La carne de chanco ustedes casi no la comen y nosotros hacemos chicharrones. En la lonja de chanco con hueso, de esos viejos de cinco seis años, se saca la manteca y la carne se pone en el sartén tres o cuatro horas y ahí se va cocinando. Uno lo come con choclos pero acá no hay maíces grandes, acá hay choclos de los que nosotros desgranamos para darle a los pollitos. El choclo nuestro, o sea el choclo verdaderamente, es más o menos grande, es rico, dulce, suave. Lo comes con queso.

—¿En los hospitales públicos no hacen problema por recibirlos?

—Ahora estamos tratando de coordinar con la Intendencia Municipal de Montevideo para poder tramitar el carné de salud, el carné de asistencia del pobre. Acá hay una solidaridad también que ayuda mucho, tenemos compañeros que son médicos peruanos y tratamos de dar una mano, si está en una situación muy difícil, si está delicado de salud, entonces hay que apoyarlo.

—¿En la Casa se festeja alguna fecha o acontecimiento en especial, por ejemplo ahora que se viene el día de la independencia del Perú, se hace algo?

—Sí, hacemos algo especial. La embajada peruana celebra esto, se conmemora el 185 aniversario de la independencia del Perú, lo vamos a celebrar con una misa con toda la colonia peruana en la Iglesia de los Migrantes una iglesia por Avenida Italia.

—¿Existe algún lugar de comida típico peruano?

—Existen tres lugares, que están en 25 de Mayo y Juncal, preguntás por ahí dónde hay comida peruana y te van a decir. Están uno casi frente al otro. El otro lugar está entre Mitre y Piedras y se llama «La nueva esperanza» y también hay comida peruana. Y otro lugar donde vas a encontrar baile muy típico del norte, es el «Machu Picchu». Lo administra un japonés pero es una bailanta peruana donde va toda la gente peruana. Tengo un problema con el japonés porque es una ofensa al Machu Picchu, un patrimonio histórico de la humanidad; y un lugar donde la gente va a bailar no puede llamarse así.

—¿Casi siempre hay peruanos parados en una esquina de la calle Misiones y la Rambla, qué hacen allí?

—Sí, es en la agencia, a eso es lo que nosotros llamamos «boya». Boya quiere decir que la persona está parada esperando que la agencia lo llame o lo solicite. Estoy haciendo boya, voy a la boya, estoy parado allí en la agencia, puede ser en Transchile, en Barros, en la Mar Platense o en la Santa Ana. Están parados allí porque se enteran qué barcos llegan, de qué agencias y si van a necesitar marinos o no. Es una costumbre, uno va aprendiendo esas costumbres.

LISSETH TAPIA, PERUANA, EX EMPLEADA DOMÉSTICA



Peruanos en la Ciudad Vieja

Lisseth Tapia es peruana, tiene 26 años, trabajó como empleada doméstica y ahora es ama de casa. Se casó aquí con un militar uruguayo que en estos momentos se encuentra de servicio en el Congo. Junto a su hija Romina de 2 años, nos recibió en su hogar del barrio Punta de Rieles. Lisseth es hija única y nació en Tumán, en la provincia de Lambayeque; allí estudió hasta donde era materialmente viable y en determinado momento decidió venirse a Uruguay a probar suerte. No le fue mal y ahora intenta convencer a su madre de que se venga, aunque no tiene éxito; la extraña, pero no piensa en volver porque ya echó sus raíces aquí. Esta entrevista nos acerca la mirada de una mujer inmigrante peruana que buscó aquí un nivel económico que en Perú le parecía imposible.

—¿De qué parte de Perú es?

—De Chiclayo, pero nací y crecí a unos 16 km de allí, en Tumán (Provincia de Lambayeque). Tumán era precioso, era una cooperativa, ahora ya es un distritito, se hizo distrito y allí hay mucho vegetal, mucho verde, también hay una fábrica, y eso es lo que la hace una ciudad. Casi todos los que viven ahí dependen de la fábrica, la mayoría son accionistas de la fábrica. Mi padre trabajaba ahí y mi madre era enfermera, soy hija única. Ahora mi madre está en la capital trabajando, en Lima. Mi padre murió.

—¿Cómo era su vida en Perú?

—Fui a la escuela, también al liceo pero hasta quinto, porque allá no había en esa época sexto, ahora ya hay, y después hice universidad también, en

educación, pero hice dos semestres nomás por venirme para acá. Era para profesora de primaria. Tuve que concursar y postular también, y quedé. Hasta que cuando me vine dejé de estudiar.

—¿Y por qué vino?

—Vine porque mucha gente de allá viene para acá y decía que la cosa andaba bien, o sea por cuestión de laburo. Y me animé a venir. Mi madre no quería, obvio, y después peleando, peleando, vine y me fue bien. Tenía trabajo allá pero no ganaba mucho. En ese tiempo Perú no andaba muy bien, había mucho desempleo porque Fujimori dejó a Perú hecho bolsa. Cuando Toledo entró empezó a haber un poco de empleo, pero para estabilizar un país deben pasar muchos años. Pero ya venía con destino, no fue «vamos a Uruguay porque ta», no. Cuando pensé en ir al exterior a buscar un trabajo, sabía que tenía que venir a Uruguay. Ya venía directo para acá. No tenía familia pero sí muchos conocidos de donde yo vivía en Perú y siempre llegaban noticias de los familiares que decían que había trabajo, que uno podía venir y hacer unos soles. Yo sabía que mi destino era Montevideo, pero no sabía cómo era. Estuve diez días viajando en micro, porque aproveché unas ofertas de pasaje y compré, me vino bárbaro. Recorrí casi toda la parte sur de Perú, y entré a Tania, Arequipa, Puno, el Lago Titicaca y después entré a Bolivia, en eso estuve un día, después ya entré a Paraguay, Asunción, ahí estuve casi una semana, aproveché y averigüé cómo era la paga, y no era muy buena, era muy baja, en Perú iba a ganar lo mismo o capaz un poco más. Después entré a Argentina pero no tenía planeado quedarme, apenas me quedé una hora en Argentina. No me gustan mucho los porteños, son discriminadores y eso... no todos. Después que hice todo ese recorrido que me llevó quince días, llegué a Montevideo. Ay, si yo le digo a mi madre, ahora cuando voy a Perú llevo cuatro días, tres mínimo.

—¿Conocías a alguien cuando te viniste?

—Sí, pero cuando llegué a Montevideo una tía postiza no me fue a recibir porque estaba trabajando. Yo no sabía qué era un taxímetro con el reloj, en Perú no son así, te subís con una tarifa sola, depende del sitio donde vayas, si es muy cerca hasta podés negociar, no prenden reloj ni nada. Acá no, acá te matan, tenés que conocer mucho para decirle: «no vayas por este camino», «mejor entrá por este porque». Casi como doscientos pesos me salió. Lo que había ahorrado se lo iba a llevar el taxista, por suerte me encontré con una chica que iba al mismo sitio y agarramos a medias el taxi. Claro, yo llegué un día de semana, todo el mundo estaba trabajando, no había casi nadie más que la dueña de la pensión, pero yo ya iba con todos los datos y me quedé ahí dos años.

—¿Qué tipo de trabajo te decían que podías conseguir acá?

—El que todo el mundo dice cuando uno emigra para otro lado, ser ama de casa, bah, este... perdón, cómo es... doméstica, claro. Aparte ellos ya tenían trabajo acá, entonces ya sabían cuanto se podía ganar y te decían, «yo estoy trabajando en una casa y gano 300 dólares», ¡bárbaro! A mí me convenía, aparte una mujer sola. En Perú no tenía a quién mantener, a mí me sirve, allá son unos cuantos soles.

—¿Cómo consiguió ese trabajo?

—Recorrí mucha agencia pero después encontré uno, una amiga me consiguió una entrevista en una agencia para un trabajo de 2.500 pesos, no me convenía, no era en dólares como yo quería, pero me convenía para estar acá, para sobrevivir al principio. Me mandaron a trabajar a Maldonado pero por lo menos los fines de semana la señora me decía que podía venirme para Montevideo, me daba los pasajes y todo. Después conseguí en Parque Miramar y ahí me quedé un año porque después me casé.

—¿Era lo que esperaba?

—Sí, era lo que esperaba, o sea me convenía en el sentido económico. Ahora, el trato de ellos era otra cosa, eran buenos, tenían sus problemas de repente como todo patrón. Era con cama, salía los fines de semana, a mí me servía porque no pagaba pensión.

—¿Cómo es la vida en la pensión?

—Es muy escandalosa (*risas*), es peor que estrella de Hollywood, no lo digo por mal, yo no estaba acostumbrada a vivir con mucha gente. Era una pensión de mujeres y hombres, aparte se mezclan los dos polos negativo y positivo y eso explota. Claro, yo nunca pensé llegar a una pensión. Después que vi el movimiento... uno se sabe llevar con todo el mundo porque estás lejos y no te podés pelear con tus compatriotas, era una pensión de peruanos. Cuando yo recién llegué me atrofié, no me sentía, pensé que estaba lejos de la tierra, en otro mundo. Pero ya cuando empecé a trabajar que sólo los veía los fines de semana mi carga era menor, lo digo en el buen sentido, no por mal. Hasta que conocí a mi esposo y me sacó de la pensión. Compartís todo, eso es lo malo de las pensiones, tú acostumbrado a tus cosas personales, el baño, una que es mujer, saber que después va a entrar un hombre, que va a entrar fulano, va a entrar sutano, hay Dios mío, te querés morir. Después no sabés si hacer en el medio de la calle o entrar al baño directamente. Cuarenta tipos entre hombres y mujeres compartiendo un baño, eso es lo de las pensiones. Las pensiones tienen sus ventajas y sus desventajas, yo compartía un cuarto con diez personas, porque el cuarto nos salía doscientos a cada uno, entre hombres y mujeres, mucho respeto, por supuesto, mucho respeto. Ya que venía una visita «ay vengo a visitar», una de esas que quería venir por no pagar un hotel o una pensión, y la hacíamos dormir, «arrímate y dormí ahí al lado». Ya los ronquidos, los tipos venían de bailar del «Machu Picchu» y venían en pedo, y aguantar las payasadas o que querían seguir tomando, seguía la fiesta en el cuarto; o que vos querías dormir y el cuarto de al lado estaba en tremendo fiestón; era una cosa de locos. No te queda otra que adaptarte, eso es lo que tienen las pensiones. Después ya vas haciendo tu grupo, vas a bailar juntos, sabíamos a quién teníamos que poner distancia y a quién no, en tema de confianza digo, porque te topás con mucha gente. Hay mucha gente que viene porque viene, yo conocí a una muchacha ahí, peruana también, que había venido un mes antes que yo. Yo laburé, me casé, seguí yendo a la pensión después de casada con mi marido y mi hija, y ella sigue ahí y nunca la vi trabajar desde que llegó.

—¿Sigue en contacto con la gente de la pensión?

—Seguí siempre en contacto con los peruanos, hasta ahora, siempre voy a visitar a una amiga. Hay mucha gente nueva que también conozco, hay mucha gente que es de donde yo viví en Perú, nos conocemos de allá porque es un pueblo muy chico, y todos saben de todos, y acá los encontrás «hola José», «hola Juan». Los saludás con toda confianza porque los conocés de allá.

—¿Y sigue yendo a Perú?

—Sí, no seguido por el tema de la economía, pero el año pasado estuve cuatro meses en Perú. Donde yo vivía estaba todo cambiado, y estuve en la capital, porque mi madre está en la capital. Antes ella tenía ganas de venir, pero ahora no porque ha escuchado el tema del invierno y ya le agarró temor. Yo le digo: «No me morí yo, te vas a morir vos. ¡Pará! Un poco de frazadas encima y ya está». Pero no, hasta ahora no ha venido.

—¿Cómo conoció a su marido?

—En un baile, en el «Machu Picchu», el famoso «Machu Picchu». No sé ahora cómo está, pero antes cuando iba era tenebroso. Hace tiempo que no voy.

—¿Y cómo fue la cosa?

—¡Ah! (risas) bailando, claro, yo qué sé. Yo estaba ahí con todas mis amigas, recién había salido de laburar, aparte yo a mi marido ya lo conocía de vista, porque siempre lo veía en ese baile, aparte ese baile peruano era de mujeres y milicos, iban casi todos los milicos, y ahí lo veía siempre, nos saludábamos pero él en una esquina y yo en la otra, nunca de conversar. Hasta que después se dio, un día empezamos a conversar del trabajo y terminamos en el Morini, viste cómo es la cosa. Después estuvimos conviviendo un año y tres meses y nos casamos. Me casé en el 2003, en enero, y quedé embarazada en abril, ahí nomás, todo el mundo pensó que yo me había casado embarazada pero no. Claro, como fue tan cerquita me vieron con la panza y pensaron «ah claro, por eso se casó». Yo no pensaba que iba a llegar, pero ahora ya está, ¿cómo la devuelvo? (risas). Me casé en Rivera, porque él es de Rivera, y nos vinimos para Punta de Rieles, porque él trabaja en el cuartel.

—¿Si cambia la situación se iría a Perú?

—No, por ahora no está en mis planes, por el trabajo de mi marido y eso. Y llevarlo a él a Perú es mentirle, decirle «vas a conseguir un trabajo» es mentirle, él es extranjero, se le complica.

—¿Con el paso de frontera ha tenido problemas?

—Cuando yo vine sí, un poco se complicó en Argentina, porque te quieren cobrar, siempre una que otra aduana te quiere quitar plata. Ahora a mí no se me complica pero a mucha gente sí, gente que está muy nerviosa y dice mucha pavada cuando te entran a preguntar. En la aduana te entran a preguntar a qué vas, por qué vas. A mí no me preguntan porque yo vivo acá, resido acá. Está el tema de drogas también, entonces a veces dejan pasar a otros y a vos te paran, a mucha gente le hacen eso. En Chile sí, te pasan perros por todos lados como si fuéramos mafiosos. Lo que ocurre es que hay mucho peruano que ha pasado mucha cosa rara, droga, contrabando, yo qué sé.

—Y eso que usted tiene cédula uruguaya.

—No tengo cédula uruguaya, mucha cosa rara me piden: carné de salud y 900 pesos. Hace poco fui a averiguar los requisitos y es un disparate. Yo no sé para qué te piden el carné de salud para sacarte una cédula, no entiendo eso, porque, enfermo o no enfermo tenés que tener una cédula igual, una documentación vas a tener.

—*Yo pensé que si se casaba automáticamente pasaba a ser uruguaya.*

—Yo también, si no no me caso. ¡Mentira! (risas).

—*¿Ha renovando la cédula peruana?*

—Sí, en la embajada. Yo voto acá en la embajada, todos los trámites que puedes hacer en Perú los puedes hacer en la embajada. Te piden que te registres, para cualquier cosa que pase con uno ya estás anotada, ya estás registrada que entraste al Uruguay y que seguís en el Uruguay. Legal no necesariamente, porque hay mucho ilegal.

—*¿Cómo hace para convertirse en legal?*

—Vas cada tres meses a migraciones y pagás la multa y te dan tres meses más y así vas renovando, después que se te acaben esos noventa días, si querés vas a migraciones a pagar, y si no te quedas ahí.

—*¿Participa en algún movimiento, alguna organización social o va a reuniones?*

—Claro, he ido a muchos cumpleaños de peruano. Alguna que otra pollada. Alguna misa de difunto, misa de salud, por alguien que esté enfermo y eso.

—*¿Qué es una pollada?*

—Es un negocio porque yo hago una pollada y te vendo un tique tipo una rifa y vos venís, si hay música podés bailar y hay consumo de cerveza. Puedo hacer una pollada en tu casa como puedo hacerla en la mía, es así.

—*¿Se llaman por teléfono y se invitan?*

—No solemos hacer eso nosotros, salimos mucho a recorrer a vender porque ya conocemos, yo le digo a mi vecino «te vendo una tarjeta», al otro «te vendo una tarjeta», voy a la esquina, le digo «va a haber esta reunión». Salimos así, no somos de estar telefoneándonos, recorren las pensiones porque está todo cerca. A mí me llaman por teléfono, porque no van a venir a Punta de Rieles pero después no, en Perú somos así. Se hacen polladas para los colegios, polladas, parrilladas, anticuchos (que se hace con el corazón de la vaca), pero es un negocio. Yo qué sé, hago una pollada para comprarme una escoba nueva, una moto.

—*¿Hay alguna costumbre peruana que se practique también aquí?*

—Bailes no he visto, pero capaz que un poco de cumbia de allá sí. En el Centro he escuchado más cumbias peruanas. Costumbres de cada uno hay muchas, prenderle la vela al santo, la comida, por ejemplo los lunes se come «espesado» como acá los 29 se comen los ñoquis. Se hace de yuca, mandioca y queda espeso, verde, como una sopa con unos buenos trozos de carne, frijol, es muy rico, el color es verde porque hay que licuar perejil, pero allá lo hacemos con culantro que acá no hay creo, o si hay es el cilantro. Mis comidas, hago muy poca comida uruguaya, a veces porque mi marido lo demanda, pero a él le encanta la comida peruana por suerte, aunque la comida uruguaya es

más fácil, porque freís una milanesa y está pronta, una ensalada, arroz blanco y ya está.

La comida peruana lleva mucha cosa, mucho condimento, es un comilón, acá es un poquito y ya está. Hay que sazonarla bien, ponerle pimienta, nuez moscada, picante. Acá no hay mucho picante, pero un señor en la feria que me conoce vende para los peruanos. Mi madre me manda la chicha en sobre, como los jugos de acá.

—¿Y de acá le manda algo para allá, como dulce de leche?

—Allá hay también, pero se llama manjar blanco, hay todo, yerba también aunque no se consume mate.

—¿Y para qué quieren la yerba?

—Porque hay muchos uruguayos y quieren mate. Yo que no soy uruguaya, soy peruana, tomo mate y si no tomo me falta algo. A mí me gusta el mate, el mate amargo.

III. Reflexiones finales

Felipe Arocena

CINCO RAZONES PARA DEFENDER EL MULTICULTURALISMO EN URUGUAY

Maronitas, ortodoxos, starovieri, católicos, protestantes, umbandistas, musulmanes, judíos, armenios. Iconos, apóstoles, santos, orixás, reencarnación, pachamama, luz mala. Árabe, ruso, armenio, alemán, turco, yidis, euskera, italiano, castellano y quechua. Descendientes de vascos, italianos, suizos, libaneses, armenios, judíos, rusos, peruanos, palestinos, descendientes de charrúas y afrodescendientes. Ubicados en Montevideo, Chuy, Colonia, Río Negro, Tacuarembó y otros departamentos. Cerca de 550.000 uruguayos, sin contar a descendientes vascos ni italianos.³¹ Apenas una parte de la diversidad cultural que existe en el país a la que le podríamos agregar los menonitas de las colonias agrarias de Young y los japoneses de las chacras de flores de Melilla, los canarios de Canelones, los valdenses de Colonia, los ingleses y los gallegos, que no pudieron ser analizados en este libro. Así como el mundo es de una u otra manera según el lado del que se lo mire, el Uruguay es de una u otra forma según el interés de quién lo describa y analice. El objetivo de este libro ha sido mostrar que la sociedad uruguaya es una sociedad multicultural, con colectividades con costumbres diversas, lenguajes diferentes, grupos étnicos variados, religiones y tradiciones heterogéneas. Investigando sobre algunas de las colectividades que aquí se han radicado, el Uruguay toma un colorido diferente al que suele usarse para describirlo. Hemos colocado nuestro lente en la acera opuesta a la de la homogeneidad nacional, no para desacreditar esta manera de vernos y de cómo nos ven, sino para complementarla. Las dos verdades pueden considerarse parte de una misma calle que las contiene a ambas.

Como se mencionó en la primera parte de este libro, hemos usado los términos asimilación y multiculturalismo para representar dos estrategias de integración diferentes adoptadas por, o hacia, minorías culturales respecto del resto de la población en la cual se insertan. La asimilación consiste en integrarse adoptando lo más que se pueda los patrones de la cultura dominante —lenguaje, educación, vestimenta, religiosidad, o relaciones familiares. La asimilación puede ser una estrategia desarrollada por el Estado, como una política pública por la cual diferentes grupos son obligados, o convencidos

31. Esa cifra estimada es el resultado de agregar los 153.000 descendientes indígenas (4,5% de la población) y los 309.000 afrodescendientes (9,1% de la población) según los datos de «ascendencia» del INE; además, aunque más imprecisas, las diferentes colectividades manejan los siguientes números: 10.000 descendientes suizos, 50.000 libaneses, al menos 1,5 mil descendientes rusos, 16.000 armenios, 20.000 judíos, 600 árabes, 2,5 mil peruanos.

con ciertos beneficios, a adoptar la cultura dominante. Pero la asimilación también puede ser un camino elegido por las propias minorías si creen que ésta es la mejor manera de inclusión. El multiculturalismo difiere de la anterior porque las comunidades ahora intentarán integrarse manteniendo tanto como les sea posible su propia cultura, típicamente construyendo identidades dobles, o múltiples, que podemos denominar «identidades guionadas», y que expresan la pertenencia a dos nacionalidades simultáneamente, por ejemplo afro-uruguayo, o armenio-uruguayo. El multiculturalismo puede ser apoyado por el Estado, en cuyo caso éste debe reconocer, proteger y garantizar la diversidad cultural. Pero la comunidad puede también desarrollarlo ella misma. Existe todavía una tercera forma de «integración» que no es ni asimilación ni multiculturalismo, a la que llamamos segregación. Este es el caso cuando una comunidad étnica o cultural vive en el medio de una población con el máximo aislamiento posible, sin realizar esfuerzo alguno por aprender el nuevo lenguaje, ni por crear lazos con la población exterior; es el caso paradigmático de los guetos. Por supuesto, la segregación puede ser también una política adoptada por el Estado hacia ciertas comunidades étnicas que no son bienvenidas. Estas seis posibilidades analíticas pueden sintetizarse en la siguiente tabla 1.

Tabla 1. Marco analítico para entender los procesos de integración de minorías culturales

	Segregación	Asimilación	Multiculturalismo
Estrategias de integración desde el Estado, políticas públicas	a) Sin lugar en la estructura del Estado-nación, sin ciudadanía, racismo	c) Promueve la integración completa	e) Reconoce, defiende y promueve la diversidad
Estrategias de integración desde la minoría cultural	b) Guetos, trabajadores temporarios	d) Adoptan la cultura dominante	f) Doble identidad, identidad guionada

A continuación pondremos seis ejemplos simples y bien conocidos, uno por cada caso mencionado. a) Como estrategias de segregación por parte del Estado, un ejemplo claro es la política de los Estados Unidos hacia los negros antes del movimiento por los derechos civiles de los años sesenta; b) como estrategias de segregación adoptadas por la comunidad étnica o cultural un buen ejemplo son los actuales inmigrantes árabes en Suecia; c) ejemplo de asimilación desde el propio Estado es la actual política francesa hacia los musulmanes y el caso particular de la prohibición del uso del velo a las mujeres en los centros educativos; d) un caso claro de estrategia de asimilación adoptada desde la propia minoría cultural es el de los libaneses en Brasil desde 1890; e) ejemplo de multiculturalismo diseñado desde el Estado es la política británica hacia los pakistaníes desde 1980, destacada como opuesta a la francesa hacia los musulmanes; y f) como estrategia de multiculturalismo seguida por la minoría cultural podemos resaltar a los latinos hoy en Estados Unidos. Estos seis ejemplos pueden sintetizarse en la siguiente tabla 2.

Tabla 2. Ejemplos de diferentes estrategias de integración de minorías culturales

	Segregación	Asimilación	Multiculturalismo
Estrategias de integración desde el Estado, políticas públicas	a) Estados Unidos hacia negros antes del movimiento de derechos civiles	c) Francia hacia los musulmanes	e) Inglaterra hacia pakistaníes
Estrategias de integración desde la minoría cultural	b) Musulmanes en Suecia	d) Italianos en Brasil	f) Latinos en Estados Unidos

Ahora miraremos específicamente a nuestro objeto de estudio, superponiendo una línea temporal sobre el marco analítico anterior, porque así se facilitará la comprensión de los diversos procesos de integración que han seguido las once colectividades estudiadas en este libro. a) Desde que nuestro territorio era apenas la novel República Oriental hasta prácticamente fines del siglo XX, la estrategia seguida por el Estado hacia las poblaciones indígenas y africanas y sus descendientes fue de exterminio, esclavismo o segregación y nunca se las consideró realmente parte integrante de la nación oriental o de la identidad uruguaya; b) históricamente no hubo estrategias desde estas poblaciones porque su debilidad fue extrema en relación con los poderes centrales; pero un buen ejemplo de esta estrategia desarrollada desde la propia comunidad es la que decidieron adoptar los suizos cuando fundaron Nueva Helvecia; c) aproximadamente durante el período aluvional de inmigración, pasando por Batlle y Ordóñez hasta el fin de la segunda guerra mundial, las colectividades de inmigrantes que arribaron a nuestro país fueron objeto de asimilación por parte del Estado, a través de la escuela pública, el idioma español, la laicidad del Estado y el estímulo para que se disolvieran en una única población homogénea; d) desde las propias colectividades también se priorizó la asimilación y la criollización como forma de hacer más rápida y menos traumática la difícil integración a este mundo tan diferente al que arribaron, buena parte de esa asimilación se procesó a través del matrimonio mixto con uruguayas y uruguayos; e) recién a partir del siglo XXI, como efecto de lo que está ocurriendo en los países vecinos y en buena parte del mundo, el Estado uruguayo está adoptando un comienzo de estrategia de multiculturalismo hacia los afrodescendientes y hacia los descendientes de charrúas, valorando su diversidad, reconociéndolos como parte de la historia nacional y de nuestra identidad como país, y elaborando políticas antidiscriminatorias. Todavía falta recorrer este camino en relación con las comunidades de descendientes de inmigrantes; f) las propias colectividades han adoptado en las últimas décadas estrategias de multiculturalismo, revalorizando sus propias tradiciones culturales y definiéndose cada vez más con una doble identidad. Estas seis estrategias de integración de minorías culturales y étnicas a nuestro país se representan en la tabla 3.

Tabla 3. Estrategias de integración de minorías culturales en Uruguay

	Segregación (Desde el periodo colonial hasta fines del siglo XX)	Asimilación (Desde el aluvión inmigratorio hasta fin segunda guerra mundial, 1870-1945)	Multiculturalismo (Fines del siglo XX tendencia del siglo XXI)
Estrategias de integración desde el Estado, políticas públicas	a) Exterminio de indígenas, esclavitud de negros; segregación de ambas comunidades	c) Asimilación de los inmigrantes; reforma vareliana, lenguaje, laicismo, ciudadanía. Batllismo	e) Reconocimiento de indígenas y negros; todavía falta hacia descendientes de inmigrantes
Estrategias de integración desde la minoría cultural	b) Sin estrategia desde descendientes indígenas o afrodescendientes	d) Asimilación de los inmigrantes hacia el país y la cultura de arribo, cocoliche italiano, matrimonios mixtos, transición generacional	f) Doble identidad: afro-uruguayo, armenio-uruguayo, libanés-uruguayo, judío-uruguayo, ítalo-uruguayo

La diversidad cultural en el país debe ser apoyada por varias razones. En primer lugar porque, como afirma el trabajo de Naciones Unidas *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, siguiendo a Amartya Sen, ello amplía la libertad de elegir de las personas y sus opciones, y por lo tanto es un compromiso ético. Además en la Declaración Universal sobre Diversidad Cultural de la UNESCO del año 2001, se sostiene que «la diversidad cultural es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos; constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras». En ocasión de la reciente muerte del filósofo Richard Rorty, cabe recordar cómo también él había llegado a la conclusión de que el objetivo de toda sociedad debería ser crear una mayor diversidad de individuos, ensanchando la sociedad para que la vida individual pueda ser cada vez más libre y diversa (Brooks 2007).

En segundo lugar debería reconocerse porque las relaciones interculturales se intensificarán en el futuro inmediato y hoy ya marcan la tendencia inexorable del mundo contemporáneo. Es y será un mundo en donde las culturas se mezclarán aún más y, si bien eso potencialmente puede ser extremadamente creativo, también genera serios conflictos. Como ejemplos concretos deben mencionarse las fricciones que la guerra entre Israel y Líbano generó en las comunidades instaladas en nuestro país desde hace décadas; las dificultades que están pasando los palestinos instalados en el Chuy, a los que se estigmatiza frecuentemente con la imagen de terroristas; las que pasaron los rusos de San Javier durante la dictadura; o los vascos con su estigma de etarras. Casi todos los países vecinos han reformado sus constituciones en la década del noventa para reconocer oficialmente la diversidad cultural. Colombia lo hizo en 1991 y está escrito en su carta magna que «el Estado reconoce y protege la

diversidad étnica y cultural de la nación colombiana». Bolivia reformó su Constitución en 1994 y estableció que es un país «multiétnico y pluricultural». Perú la reformó en 1993 y aceptó que «el Estado reconoce y protege la pluralidad cultural y étnica de la nación». Brasil lo hizo en 1988 garantizando el derecho de los indígenas a la propiedad de sus tierras y afirmando que «el Estado protegerá las manifestaciones de las culturas populares, indígenas y afro-brasileñas, y de los otros grupos participantes del proceso civilizatorio nacional»; Argentina en la reforma de 1994 se compromete a «reconocer la preexistencia étnica y cultural de los Pueblos Indígenas argentinos (...) y garantizar el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural». En el año 2004 el parlamento nacional aprobó la Ley 17.817 que se denomina Lucha contra el racismo, la xenofobia y la discriminación, y creó la Comisión honoraria contra el racismo, la xenofobia y toda otra forma de discriminación. El objetivo fundamental de esta comisión es «proponer políticas nacionales y medidas concretas para prevenir y combatir el racismo, la xenofobia y la discriminación, incluyendo normas de discriminación positiva». Esta ley es consecuencia, en parte, de la recomendación que había realizado el Comité para la eliminación de la discriminación racial de las Naciones Unidas, que luego de realizar una investigación en el país concluyó: «El Comité sugiere al Estado uruguayo establecer medidas específicas de protección, como programas de acción afirmativa, para los miembros de comunidades afro-uruguayas e indígenas, para garantizar todos sus derechos que figuran en la Convención».

La Constitución uruguaya es una de las pocas de Latinoamérica, sino la única, que no ha incorporado específicamente la referencia a los derechos de las comunidades indígenas y negras. Se podría pensar que esto es así puesto que la realidad del país no lo demanda; intentamos con este libro demostrar lo contrario. Aunque el país lo haya negado tenemos un problema indígena, como mínimo una reparación con nuestra propia realidad histórica y el genocidio cometido contra los charrúas. Tenemos también un problema con la comunidad afrodescendiente porque los datos muestran que ellos están mucho peor que el resto de la sociedad uruguaya y eso requiere efectivamente acciones afirmativas. Mientras escribíamos este libro un ex ministro de economía criticó la política educativa del actual gobierno frenteamplista como «una merienda de negros». Su expresión generó el rechazo de la presidenta de la Comisión contra el racismo, quien manifestó estar evaluando demandarlo ante la justicia, basada justamente en la Ley 17.817, que mandata a la Comisión a denunciar situaciones de racismo. El ex ministro respondió con una carta pública acusando a la izquierda y al gobierno actual de fomentar el odio entre los uruguayos y afirmando que él no era racista. En su respuesta, sin embargo, no menciona ni una sola vez la discriminación que sufre la comunidad negra en el país. Eso demuestra su falta de sensibilidad hacia este tema y prueba que todavía queda mucho por hacer para convencer a la sociedad uruguaya de que aquí tenemos un problema serio.

En tercer lugar, el multiculturalismo debe ser apoyado porque las propias comunidades lo demandan. Esta es una de las principales conclusiones de nuestra investigación, que justifica plenamente el haber realizado un nuevo

estudio sobre los descendientes de charrúas y de inmigrantes en nuestro país. Esta demanda no había sido registrada antes por ningún otro estudio y por eso nuestro trabajo va bastante más allá que su principal antecedente: *El legado de los inmigrantes*, que data de 1969. Y no había sido registrada muy probablemente porque cuarenta años atrás esa demanda o no existía o estaba en segundo plano. Ahora el contexto social e histórico se ha modificado, tanto nacional como internacionalmente, y eso ha impactado directamente en los propios descendientes que se esfuerzan por no dejar morir su propia cultura. Como lo expresa uno de los entrevistados, en el Uruguay todavía no existe una política oficial antidiscriminatoria pro activa que apunte a los grupos que están peor y reconozca oficialmente la diversidad y la multiplicidad cultural. Los armenios nunca cultivaron un nexo tan fuerte con su patria como en el presente y se definen con una identidad guionada: armenio-uruguayo. Los descendientes de libaneses han recobrado la relación con su otra madre patria, están intentando ser reconocidos en el propio Líbano y orgullosamente se definen como libaneses-uruguayos. Los rusos en San Javier han perdido el miedo que la dictadura les generó y están en pleno proceso de cultivar sus raíces rusas que se plasma con toda claridad en la fiesta de la fundación del pueblo. Los negros jamás estuvieron tan organizados y sus instituciones están abocadas a revertir la discriminación e invisibilidad histórica que padecen, asumiendo su relación ancestral con África y construyendo su nueva identidad de afro-uruguayos. Los descendientes de charrúas participan en todos los foros internacionales en defensa de los derechos de los indígenas, y transmitiendo la historia y el legado charrúa, sus éxitos han sido impresionantes. Grupos significativos de descendientes de italianos y vascos, dos de las comunidades que históricamente recorrieron el proceso de asimilación, reciben hoy cada vez más apoyo de sus países originarios y eso los estimula a organizarse mejor para difundir su cultura. Los judíos también destacan su doble pertenencia a la cultura judía y a la uruguaya, y recién ahora están logrando que sus propias celebraciones sean reconocidas y el derecho a que en esos días puedan tener feriado en las instituciones públicas. En los descendientes de suizos, en cambio, la doble identidad no existe y el vínculo con Suiza tampoco. No obstante, sí se detectó una revalorización del interés por mostrar el legado suizo en nuestro país. El análisis de los árabes de la frontera muestra una gran preocupación en esa comunidad porque se conozca su cultura y no se los estigmatice como terroristas. Finalmente, el caso de los peruanos todavía es muy reciente y no han desarrollado una doble identidad, pero son muy conscientes de que quieren mantener su estilo de vida sin ser discriminados por ello.

En cuarto lugar, la diversidad cultural en Uruguay debería considerarse una parte importante de su capital cultural. Como tal puede promoverse como atractivo turístico tanto para un público nacional como extranjero, beneficiando a las propias comunidades de inmigrantes y al país en general. En la colonia rusa de San Javier se ha implementado un circuito turístico que destaca los principales sitios históricos y culturales, la comunidad judía también ya tiene un circuito cultural en la capital pero aún no lo ha llevado a la prác-

tica, ¿por qué no se puede pensar en un circuito capitalino y nacional que rescate la diversidad étnica uruguaya?

Una quinta y última razón para defender la bandera del multiculturalismo es que el país precisa urgentemente la construcción de una nueva manera de percibirse a sí mismo, una que debilite la grisura batllista, incorpore el colorido de la globalización (que coexiste con la homogeneización como dos caras de la misma moneda), y le diga sí a la diversidad, lo cual es sinónimo de situarse en el futuro que ya está aquí. No estaría esta nueva imagen del país flotando en la imaginación de quienes escribimos este libro. Nuestro trabajo muestra que hay base social y empírica para una nueva manera de vernos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLA, Gonzalo. *Nuestra raíz charrúa*, Montevideo, Ed. Betum Sann, sexta edición, 2007.
- ACERENZA, Sylvia. «Los siriolibaneses y la Ley de 1890: el racismo como ordenador de la política inmigratoria» en *Antropología social y cultural, Anuario 2004-2005*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Unesco.
- ACHUGAR, Hugo (ed.). *Cultura(s) y nación en el Uruguay de fin de siglo*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1991.
- ACHUGAR, Hugo. «Veinte largos años. De una cultura nacional a un país fragmentado» en *20 años de democracia*, Montevideo, Taurus, 2005.
- y CAETANO, G. (comp). *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1992.
- ALTAMIRANDA, Juan José. «Afrodescendientes y política en Uruguay», Monografía Licenciatura de Ciencia Política, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, 2004.
- ARANTES, Antonio A. *Paisagens paulistas: transformações do espaço público*, San Pablo, Editora da Unicamp-Imprensa Oficial, 1999.
- AROCENA, Felipe. «Multiculturalismo, mestizaje y nacionalidad. Un estudio comparado de Brasil, Bolivia y Perú» en *El Uruguay desde la Sociología IV*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Udelar, 2006.
- «Racismo a la uruguaya», *Cifra-El País*, 11/10/98, Montevideo.
- «Ni europeos ni latinoamericanos», *Cifra-El País*, 9/08/98, Montevideo.
- «Iemanjá y los cultos afro-brasileños», *Cifra-El País*, 10/02/98, Montevideo.
- AZCONA, J.M. y MURRU, F. *Historia de la inmigración vasca al Uruguay en el siglo XX*, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 1996.
- BARRIOS, G. y MAZZOLINI, O. «Lengua, cultura e identidad: los italianos en el Uruguay actual», Montevideo, Centro de Estudios Italianos de la Universidad de la República, 2000.
- BENTANCUR, A., BORUCKI, A. y FREGA, A. *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense. Historia y presente*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2004.
- BLUTH, Ana y CISNEROS, Mariel, *Revista Tres*, 24/01/96.
- BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel (1997). «La ciudad multicultural», *La factoría*, N° 2. <<http://www.lafactoriaweb.com/articulos/borjcas2.htm>>.
- BOULGOURDJIAN-TOUFEKCIÁN, N. *Los armenios en Buenos Aires. La reconstrucción de la identidad (1900-1950)*, Buenos Aires, Centro Armenio, 1997.
- BOURET, Daniela y otros. *Entre la matzá y el mate*, Montevideo, Banda Oriental, 1997.
- BROOKS, David. «The Next Culture War», *The New York Times*, 12/06/07.
- BUHELL, Marisa y CABELLA, Wanda. *Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial*, Montevideo, INE-PNUD, 2007.
- CASTELLS, Manuel. *The Power of Identity*, Molden, Blackwell, 2000.
- Adónde.com*. *Buscador peruano* en su nota «Viviendo en Uruguay» *Cifra-El País*. 10/10/93, Montevideo.
- 14/11/93, Montevideo.
- COLLIER, Simon. «The Birth of Tango» en *The Argentina Reader*, Durham, Duke University Press, 2002.
- CORREDORA, K. *Inmigración italiana en el Uruguay (1860-1920)*, Montevideo, Proyección, 1989.

- COSSE, Isabela y MARKARIAN, Vania. «Entre “Suizas” y charrúas» en *Uruguay hacia el siglo XXI*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1993.
- CESIO, E. A. «Los italianos de Salto en 1906» en *Hoy es Historia*, N° 16, Montevideo, 1986.
- DE LOS CAMPOS, Hugo y PAULO, Laura. «La población migrante en Montevideo procedente de cinco países latinoamericanos», inédito, Montevideo, 2001.
- DÍAZ KAYEL, B. «Los orígenes de la colonización valdense» en *Hoy es Historia*, N° 13, Montevideo, 1985.
- DOUREDJIÁN, A. y KARAMANOUKIÁN, D. *La inmigración armenia en Uruguay*, Montevideo, 1993.
- GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1982.
- GIGOU, Nicolás L. «¿Cómo hacer una cartografía del tiempo y la memoria?» en <http://www.unesco.org.uy/shs/docspdf/anuario2006/art_08.pdf>, 2006
- GIL CALVO, Enrique. «Convivencia de culturas», *El País*, Madrid, 4/12/02.
- GIOSCIA, Laura. «La democracia y sus inmigrantes, otra vez...» en *Informe de Coyuntura* N° 3, del Observatorio político, Montevideo, Instituto de Ciencia Política-Ediciones Trilce, 2002.
- IBARRA GRASSO. *Argentina indígena y prehistoria americana*, Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1991.
- Instituto Nacional de Estadística. «Módulo Raza de la Encuesta Continua de Hogares», <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/raza/MODULO_RAZA.pdf>, 1998.
- JAMESON, F., GRUNER, E. y ŽIŽEK, S. *Estudios culturales. reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- KARP, David «Los Judíos en Montevideo a lo largo del Siglo XX» en <<http://dmkarp.es.tripod.com/DavidMKarp/id20.html>> (1996)
- KEROUGLIAN P.G. «Apuntes sobre el proceso inmigratorio armenio al Uruguay en *Hoy es Historia*, N° 3, Montevideo, 1984.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, Fundación de Cultura Económica, 2004.
- LESSER, Jeffrey. *Negotiating National Identity. Immigrants, Minorities and the Struggle for Ethnicity in Brazil*, Duke University Press, Durham, 1999.
- LEZAMA, Antonio. «El patrimonio cultural frente al desafío de la globalización» en *Cuadernos del CLAEH*, N° 88, Montevideo, 2005.
- LEVINE, Robert y CROCETTI, John (eds.) *The Brazilian Reader*, Durham, Duke University Press, 1999.
- LOOBUYCK, Patrick. «Liberal Multiculturalism», *Ethnicities*, Londres, 2005.
- MANDRESSI, Rafael. «Inmigración y transculturación. Breve crítica del Uruguay endogámico» en *Uruguay hacia el siglo XXI*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1993.
- MARENALES ROSSI, M. y LUZURIAGA, J. C. «Vascos en el Uruguay» en *Nuestras Raíces*, N° 4, Montevideo 1990.
- MARGULIS, M. y URRESTI, M. (comp.) *La segregación negada, cultura y discriminación social*, Buenos Aires, Biblos, 1998.
- MAZZOLINI, S. «Identidad cultural en la inmigración» en *Relaciones*, N° 103, Montevideo, 1992.
- MOREIRA, Omar. *Colonia Suiza, Nueva Helvecia*, Montevideo, Prisma, 1985.
- ODDONE, J.A. *La inmigración europea el Río de la Plata*, Montevideo, Banda Oriental, 1966.
- *La inmigración y el desarrollo económico-social*, Buenos Aires, EUDEBA, 1968.
- PALOMEQUE, Nausicar. *Revista Qué Pasa*, setiembre 2005.
- PARDO, Ignacio. «Discursos, actores sociales y construcción identitaria: el caso de Mundo Afro», monografía Licenciatura Sociología, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, 2002.

- PI HUGARTE, Renzo. «Asimilación cultural de los siriolibaneses y sus descendientes en Uruguay» en *Antropología social y cultural, Anuario 2004-2005*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Unesco.
- «Cajón de turco: apuntes culturales de los libaneses en el Uruguay» en *Revista del Cincuentenario del Club Libanés del Uruguay*, Montevideo, 1992.
- «Elementos de la cultura italiana en la cultura del Uruguay» conferencia dictada en la Universidad de Bolonia el 9 de octubre de 2001 en <www.unesco.org.uy/shs/docspdf/anuario2001/1-pihugarte.pdf>
- PNUD. *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy. Índice de Desarrollo Humano 2004*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD.
- PORZECANSKI, Rafael. *El Uruguay judío*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2006.
- PORZECANSKI, Teresa. «Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: neoindigenismo y ejemplaridad» en *20 años de democracia*, Montevideo, Taurus, 2005.
- *Historias de vida de los inmigrantes judíos en el Uruguay*, Montevideo, Kehila-Comunidad Israelita del Uruguay, 1986.
- *Historia de vida: negros en el Uruguay*, Montevideo, EPPAL, 1994.
- PUIGGROS, Medina y VEGA CASTILLOS, U. R. *La inmigración española en el Uruguay. Catalanes, gallegos y vascos*, Montevideo, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1991.
- RAGA, Adriana. «Raíces», *Cifra-El País*, 22/11/98, Montevideo.
- RAICHER, R. P. «Judíos sefaradíes en el Uruguay» en *Hoy es Historia*, N° 8, Montevideo, 1985.
- *Uruguay, la comunidad israelita y el pueblo judío*, Montevideo, UdelaR-Universidad Hebrea de Jerusalén, 2003.
- Revista *Hay Endanik. Familia Armenia*, Montevideo.
- Revista *Un solo país*, «Colonia San Javier», noviembre 2005, Montevideo.
- RODRIGUEZ VILLAMIL, S. y SAPRIZA, G. *La inmigración europea en el Uruguay. Los italianos*, Montevideo, Banda Oriental, 1982.
- SAMUELLE, C. «Nuestros gallegos» en *Nuestras Raíces*, N° 2, Montevideo, 1990.
- The Economist*. «Integrating minorities», 5/2/04.
- SANS, Mónica. *Bases para el estudio de la población uruguaya*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1994.
- SEGUÍ GONZÁLEZ, L. *La inmigración y su contribución al desarrollo*, Caracas, Monte Ávila, 1969.
- SIEDER, Rachel (ed.). *Multiculturalism in Latin America*, Nueva York, Palgrave, 2002.
- SUPERVIELLE, Marcos. «Recuento histórico de las políticas migratorias en el país y propuestas de nuevas políticas» en *Cuadernos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales II* (11), Montevideo, 1989.
- TAYLOR, C. *El multiculturalismo y «la política del reconocimiento»*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- UDAQUIOLA, Luis. *Valodia: vida de Vladimir Roslik*, Montevideo, Banda Oriental, 1996.
- VIDART, Daniel y PI HUGARTE, Renzo. «El legado de los inmigrantes», *Nuestra Tierra*, N° 29 y 30, Montevideo, 1969.
- VIDART, D. «La trama de la identidad nacional. Los charrúas: del rito al mito» en *El Día*, Montevideo, 5/11/1989.
- WIRTH, Juan Carlos. *Génesis de la colonia agrícola Nueva Helvecia*, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 1984.
- Adonde.com*. *El buscador del Perú*. «Viviendo en Uruguay», 14 de mayo 2006, www.adonde.com.
- ZIEGLER, S. y NAÓN, I. *Suizos en Uruguay*, Montevideo, 2006.
- ZUBILLAGA, C. *Hacer la América*, Montevideo, Fin de Siglo, 1993.

Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2007, en Gráfica Don Bosco,
Av. Agraciada 3086, Montevideo, Uruguay. Depósito Legal N°343 144
Comisión del Papel. Edición amparada al Decreto 218/96.